

¡El libro sobre bolsa para todos!

Bolsa

PARA

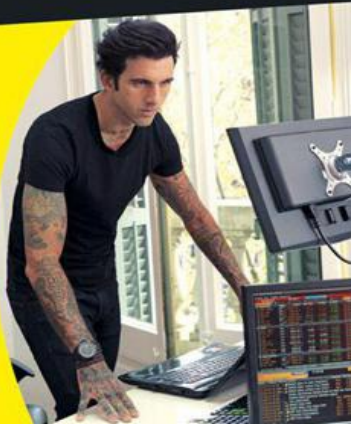
DUMMIES®

Aprende a:

- Identificar las claves del funcionamiento de la bolsa
- Reconocer las oportunidades que te ofrecen los mercados
- Desarrollar un criterio para operar firme y coherente
- Aplicar técnicas de inversión con un alto porcentaje de éxito

Josef Ajram

Day trader de bolsa y atleta de pruebas extremas



¡El libro sobre bolsa para todos!

Bolsa

PARA

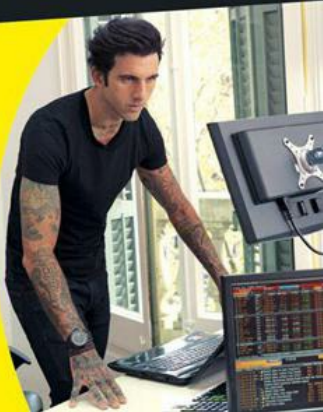
DUMMIES®

Aprende a:

- Identificar las claves del funcionamiento de la bolsa
- Reconocer las oportunidades que te ofrecen los mercados
- Desarrollar un criterio para operar firme y coherente
- Aplicar técnicas de inversión con un alto porcentaje de éxito

Josef Ajram

Day trader de bolsa y atleta de pruebas extremas



Bolsa

PARA
DUMMIES™

Josef Ajram



La fórmula del éxito

Tomamos un tema de actualidad y de interés general,

añadimos el nombre de un autor reconocido, montones de contenido útil y un formato fácil para el lector y a la vez divertido, y ahí tenemos un libro clásico de la serie ...*para Dummies*.

Millones de lectores satisfechos en todo el mundo coinciden en afirmar que la serie ...*para Dummies* ha revolucionado la forma de aproximarse al conocimiento mediante libros que ofrecen contenido serio y profundo con un toque de informalidad y en lenguaje sencillo.

Los libros de la serie ...*para Dummies* están dirigidos a los lectores de todas las edades y niveles del conocimiento interesados en encontrar una manera profesional, directa y a la vez entretenida de aproximarse a la información que necesitan.



www.paradummies.es
www.facebook.com/paradummies
@ParaDummies

**¡Entra a formar parte de la
comunidad Dummies!**

El sitio web de la colección
...para Dummies está pensado
para que tengas a mano toda la
información que puedas
necesitar sobre los libros

publicados. Además, te permite conocer las últimas novedades antes de que se publiquen.

Desde nuestra página web, también puedes ponerte en contacto con nosotros para comentarnos todo lo que te apetezca, así como resolver las dudas o consultas que te surjan.

En la página web encontrarás, asimismo, muchos contenidos extra, por ejemplo los audios de los libros de idiomas.

También puedes seguirnos en Facebook

(www.facebook.com/paradummi)
un espacio donde intercambiar
tus impresiones con otros
lectores de la colección ...*para
Dummies*.

**10 cosas divertidas que
puedes hacer en
www.paradummies.es y en
nuestra página en Facebook**

1. Consultar la lista
completa de libros ...*para
Dummies*.

2. Descubrir las novedades
que vayan publicándose.

3. Ponerte en contacto con la editorial.

4. Suscribirte a la Newsletter de novedades editoriales.

5. Trabajar con los contenidos extra, como los audios de los libros de idiomas.

6. Ponerte en contacto con otros lectores para intercambiar opiniones.

7. Comprar otros libros de la colección a través del link de la librería Casa del Libro.

8. ¡Publicar tus propias

fotos! en la página de Facebook.

9. Conocer otros libros publicados por el Grupo Planeta.

10. Informarte sobre promociones, descuentos, presentaciones de libros, etc.

*Descubre nuestros interesantes y divertidos vídeos
en nuestro canal de Youtube:*

www.youtube.com/paradummies

*¡Los libros Para Dummies también están disponibles
en e-book y en aplicación para iPad!*

Sobre el autor

Josef Ajram Tares

(Barcelona, 1978) es hijo de padre sirio y madre española. Sus tres grandes aficiones son la bolsa, los deportes y los viajes. Su filosofía de vida se basa en la disciplina y el cálculo, orientados a lograr objetivos, y de este modo afronta tanto sus retos deportivos como profesionales.

Conocido sobre todo por sus éxitos en las pruebas deportivas más duras del mundo (Marathon

des Sables, Ultraman, Ironman, Titan Desert, etc.), no muchos saben que, desde hace casi una década, Ajram trabaja en bolsa como *day trader*, “puro vértigo y adrenalina”, como él dice. Bolsa y deporte, dos mundos aparentemente opuestos que le hacen vivir sensaciones extremas que exigen habilidades y capacidad, constancia, sangre fría, dinamismo y cálculo.

Puedes seguir el día a día de sus proezas deportivas y bursátiles a través de Twitter e informarte de su agenda de cursos y carreras en su web:

<http://josefajram.es>.

Introducción

Si hoy hicieras una instantánea de mi vida, te sería mucho más fácil pillarme en pantalón corto, corriendo por Collserola cuando sale el sol, que sentado en la oficina frente a dos pantallas llenas de cuadros de precios. Pero para ser justo tengo que decir que durante trece años las cosas no han sido así. A los dieciocho años entré

por primera vez en el edificio de la bolsa en Barcelona y, desde ese momento y hasta hace muy poco, he dedicado una buena parte de mi tiempo a ganar dinero comprando y vendiendo acciones. En el 2001, con veintitrés años, firmaba mi primera hipoteca; y en el 2007, cuando ya estaba metido de lleno en la bolsa, era capaz de negociar 360 millones de euros en acciones durante un solo ejercicio. Hoy mis mañanas no tienen mucho que ver con todo aquello, pero tengo muy claro que no sería así si no hubiera trabajado, y muy duro, como *trader* en la bolsa española.

Podría parecer que esta película va de un ex trabajador de la bolsa que acaba quemado y que se encuentra a sí mismo terminando un Ironman. Pero no, ésa no es la historia de mi vida. A día de hoy sigo operando en la bolsa y vigilando de cerca todo lo que pasa en este mundillo. Parte de mi trabajo diario consiste en impartir cursos y conferencias, o en ir a la tele y comentar la situación de los mercados para tratar de explicar a la gente de qué va todo esto. La bolsa me gusta, y nunca dejaré de hacerlo, pero en un momento de mi vida decidí que quería dedicar la

mayor parte de mi tiempo al deporte y a difundir una filosofía de vida basada en el esfuerzo y la superación.

Pero, para lograrlo, necesitaba tiempo. Tiempo para entrenar, pensar, competir, buscar patrocinadores... Y trabajar en la bolsa me permitió comprar ese tiempo. Cuando le echaba muchas horas, me dio la posibilidad de ganar el dinero suficiente para invertir en otras opciones de vida. Entrenar y competir a un alto nivel sale caro, y la bolsa me ayudó a afrontar todos esos gastos. Trabajar como *trader* me ha ofrecido la

oportunidad de plantearme otras metas, de ir más allá en mi camino personal, de tener tiempo para mí y decidir qué quiero hacer con mi vida.

La bolsa me ha brindado esa posibilidad. Y me gustaría que también te la brindara a ti. Eso es lo que me propongo con este libro: enseñarte a comprar tiempo. Explicarte cómo puedes ganar tiempo dedicando unas horas a la bolsa, e invertirlo en lo que te apasiona. Voy a serte sincero, no es algo que se aprenda en un día, pero siempre he tenido la sensación de que es mucho más sencillo de lo

que la gente cree. En este *Bolsa para Dummies* he decidido explicártelo de la manera más clara posible, sin guardarme ningún secreto. Quiero compartir contigo todo lo que he aprendido, para que tú también tengas la oportunidad de llevarlo a la práctica. Si decides llegar hasta el final, acabarás descubriendo que es posible comprar tiempo; que gracias a la bolsa dispondrás de los recursos necesarios para afrontar nuevas metas y ser capaz de llevar aún más lejos tu límite personal.

Acerca de este libro

Toda la información que encontrarás en este libro está enfocada pensando en la práctica. No es, por tanto, un tratado sobre teoría económica ni un manual académico sobre la organización de la bolsa. No te enseñaré a analizar un balance, aplicar fórmulas matemáticas para calcular la rentabilidad ni te ofreceré una lista exhaustiva de todas las operaciones bursátiles que pueden llevarse a cabo. En lugar de

agobiarte con todo esto, he preferido explicarte aquello que, de una u otra forma, tiene una aplicación práctica a la hora de operar en bolsa. Te hablaré de la historia de la bolsa, por supuesto, pero la usaré como ejemplo para entender qué mueve las fuerzas de la oferta y la demanda. Te explicaré qué es una ampliación de capital, un reparto de dividendos o una OPA, pero siempre pensando en la influencia que tienen sobre el precio de las acciones.

A la hora de organizar este libro, he decidido planteármelo como un manual para ganar dinero

en bolsa, que empieza por lo más básico, por la historia y el funcionamiento elemental de los mercados, y termina con lo más complejo, con las estrategias que podrás aplicar a la hora de operar. Hacia la mitad del libro, descubrirás todo lo que necesitas saber sobre este oficio, desde cuestiones psicológicas relativas a la inversión hasta otros temas mucho más prácticos, como el manejo de las plataformas de datos necesarias para operar. Es como si empezara desde la base y terminara en lo más alto; de cero a cien, de la A a la Z.

Eso sí, podrás subirte al tren cuando más te apetezca, a cero, a cien o cincuenta, siempre en función de tus conocimientos y necesidades. Los libros ... *para Dummies* te permiten abrir una página y leer lo que más te interese. Se organizan en partes claramente definidas, que puedes leer aisladamente, y los capítulos tienen la suficiente autonomía para funcionar de modo independiente: cada uno se dedica a un tema concreto. La estructura del libro te permite hacer una lectura a tu manera, a partir de lo que más te llame la atención. Eso sí, te

recomiendo que empieces por el principio y, poco a poco, vayas superando etapas hasta llegar al final. Es la mejor forma de asimilar el método que te voy a proponer.

El *day trading*

La idea que tiene muchísima gente sobre la bolsa me recuerda a lo que haces cuando vas a gastarte el dinero a un casino. Según esta idea tan generalizada, invertir en bolsa significa poner tu dinero en un determinado valor, si es posible a un precio bajo, y dejar pasar el tiempo con la esperanza de que vaya subiendo, hasta que un día llegue la hora de recoger los beneficios. Para mí, actuar así es como jugarte mil euros al rojo,

dejar que la ruleta dé vueltas y cruzar los dedos con la esperanza de que la bolita caiga en un número de tu color.

Yo no creo en esta manera de invertir en bolsa. Si lo hiciera, esto no sería un trabajo, sería un juego. Y yo no quiero que te juegues tu dinero en la bolsa, sino que aprendas a operar con él. Para lograrlo, el método que te explico en este libro no tiene nada que ver con invertir, esperar y, con suerte, cobrar. Para ganar dinero en bolsa hay que controlar lo que se hace y por eso toca estar delante de las pantallas viendo lo que pasa, en

tiempo real. Aquí aprenderás a hacer *day trading*.

Vas a aprender a comprar mil acciones de un valor y venderlas en cuestión de minutos, y a repetir la operación varias veces al día. Descubrirás cómo marear tu dinero para operar por más capital del que tienes, y así multiplicar tus beneficios de forma espectacular. Aprenderás a vender acciones que no tienes y a comprarlas después, para ganar dinero incluso cuando la bolsa baja. En otras palabras, vas a aprender a especular con tu dinero.

Sé que la palabra te puede sonar mal, pero no es peor que

invertir. Para mí, especular es mucho mejor. Para obtener grandes beneficios invirtiendo a largo plazo, tienes que contar con un capital inicial importante; en cambio, con el *day trading*, puedes exprimir tu capital al máximo y obtener mucho a partir de una inversión inicial baja. Como las operaciones suelen durar minutos, y tú las controlas directamente, es muy difícil que un imprevisto se lleve por delante tu inversión sin dejarte capacidad de reacción; en cambio, el inversor a largo plazo se come todos los pánicos bursátiles, todos los cracs, y

muchas veces ve cómo sus valores se estrellan contra el suelo mientras se repite una y otra vez que ya es demasiado tarde.

Pero sobre todo date cuenta de que aquí no especulas contra nadie, ni contra un país ni contra un mercado, como hacen los grandes bancos de inversión que controlan el mundo; tú eres un francotirador solitario que se limita a aportar liquidez a la negociación diaria. En ningún caso contribuyes a que la bolsa caiga o a que los inversores vean cómo se reducen sus ahorros. Sólo utilizas todas las oportunidades que te brinda la

bolsa en tu propio beneficio, con la idea de rentabilizar al máximo el capital que decides invertir.

A quién va dirigido

Cuando alguien se pone a escribir un libro, siempre se imagina a un lector ideal. En este caso, ese lector sería una persona que trabaja, seguramente como autónomo, y que dispone de dos o tres horas por la mañana para operar en bolsa y dar el máximo rendimiento a sus ahorros. Es alguien que quiere sacarse un sobresueldo para afrontar nuevas metas y que cree que la bolsa es un buen medio para conseguirlo. Para

mí, ésa es la situación ideal para empezar a dedicarse al *day trading*.

Pero soy consciente de que no todos los lectores de este libro se encuentran en esta situación. Por eso, he organizado los contenidos para que interese a personas en situaciones muy distintas. Si te identificas con alguno de los perfiles que recojo a continuación, estoy seguro de que en este libro encontrarás la información que necesitas:

- ✓ Hasta ahora no has prestado mucha atención

a la bolsa, pero quieres saber cómo funciona para comprender mejor nuestra actual situación económica. Quieres saber por qué sube y baja y cómo influye en la economía.

- ✓ Tienes unos ahorros y te planteas la posibilidad de ponerlos en la bolsa, pero no lo has hecho nunca y no sabes por dónde empezar ni cuáles son tus opciones. Quieres conocer las posibilidades que te

ofrecen los mercados.

- ✓ Como decía, tienes un pequeño capital y dispones de tiempo suficiente para seguir los mercados. Quieres aprender cómo funciona el *trading* y valorar si te llama lo suficiente la atención como para dedicarte a este mundillo.
- ✓ Ya sabes de qué va la bolsa y alguna vez has invertido tu dinero en acciones. Pero, al final, has acabado perdiendo

gran parte de tu inversión. Quieres conocer un método para operar en bolsa distinto al tradicional.

- ✓ Has hecho tus pinitos en esto del *day trading*, pero no acabas de conseguir las ganancias que esperabas. Necesitas conocer nuevas estrategias de inversión que te permitan aumentar tus beneficios.
- ✓ Has asistido a uno de mis cursos y buscas un manual que incluya toda

aquella información;
necesitas afianzar o
recordar los conceptos
que aprendiste en ellos.
Y quieres llegar a
dominar algunas técnicas
nuevas que no se enseñan
en los cursos para
principiantes.

Te darás cuenta de que en este
Bolsa para Dummies hay
información para todos los niveles,
empezando por el *dummie* absoluto
y terminando con el *trader* que
quiere saber más. En función de tu
experiencia y necesidades

encontrarás más interesantes unas partes que otras; habrá quien quiera empezar por el principio para entender algo de lo que explico en la parte IV, mientras que otros se irán directamente al final, porque ya conocen y aplican los conceptos más sencillos. Para saber por qué parte empezar, lee el siguiente apartado.

Cómo está organizado este libro

Cuando comiences a leer, te darás cuenta de que en los primeros capítulos empiezo con los fundamentos básicos de la bolsa y que en los últimos termino enseñándote un conjunto de estrategias pensadas para ganar dinero. Voy de lo fácil a lo difícil, de forma que cada parte del libro es un poco más compleja que la anterior. Lo ideal es que empieces por la parte I y, poco a poco,

asimiles los distintos conceptos que te doy, hasta llegar por fin a los contenidos avanzados de la parte IV. A la hora de escribir, he pensado en un lector que hace ese recorrido, y por eso introduzco cada idea gradualmente: primero te la encuentras en un capítulo, vuelves a tropezar con ella un poco más adelante y, por fin, te la explico a fondo en el apartado correspondiente.

Pero también puedes empezar por la parte que más te guste, simplemente porque te llama la atención, y organizar el libro a tu manera. En ese caso, te será muy

útil saber de qué voy a hablar en cada parte y cuáles son los conocimientos previos que deberías tener antes de abordar la lectura. Aquí tienes los contenidos de este *Bolsa para Dummies* y el tipo de lector al que se dirigen.

Parte I: ¿Qué hay en la bolsa?

Es el punto de partida para aquellos que reconocen no tener mucha idea de cómo funciona la bolsa. Si lo que sabes del tema se limita a lo que oyes de fondo en el telediario, te recomiendo

encarecidamente que empieces por aquí. También te ofrezco la puerta de entrada si buscas información sobre la historia de la bolsa y su evolución hasta hoy o sobre cómo se organizan los mercados mundiales actualmente.

Empiezo esta parte hablándote de la historia de la bolsa, cuando todo era mucho más sencillo, porque el pasado ofrece un montón de ejemplos claros que te ayudarán a entender el funcionamiento básico de los mercados. Tras repasar algunos de los grandes cracs de la historia y las soluciones que se plantearon para superarlos, echaré

un vistazo a la situación actual y te presentaré las principales bolsas del mundo. Hablaré de los índices bursátiles y trataré de aclarar cómo funciona la ley de la oferta y la demanda, el motor de todo esto.

Parte II: Camino a la bolsa

Aquí ya empiezo a entrar en materia y te ofrezco información mucho más concreta sobre lo que pasa cada día en la bolsa. Si ya sabías por qué suben y bajan los precios o qué es lo que acaba provocando un crac, éste podría ser un buen punto en el que empezar.

En cambio, si ya inviertes en bolsa, lees a menudo la prensa especializada y eres capaz de descifrar un gráfico de cotización, quizá prefieras saltarte esta parte y comenzar más adelante. Si quieres, hazlo.

En esta parte te presentaré a los principales actores que intervienen en la función. Primero, te hablaré de las acciones y de los distintos activos que se negocian en la bolsa, centrándome en los CFD, un producto que usarás a diario en el *day trading*. De ahí, pasaré a describirte esos movimientos que sacuden el parquet, como una

ampliación de capital, y te explicaré cómo influyen en el precio de un valor. Haré lo mismo con las noticias económicas generales, como la inflación o los datos del paro, y te daré todas las claves para leer correctamente un gráfico de cotización. Para terminar, he preparado una pequeña lista de consejos psicológicos que te irán muy bien antes de empezar a operar.

Parte III: El *day trading*

Sólo quienes tienen conocimientos avanzados de la

bolsa pueden empezar por aquí. Sería el caso, por ejemplo, de los que ya han invertido en bolsa, dedicando al tema bastante tiempo y esfuerzos, pero que no saben cómo conseguir beneficios. Y es que en esta parte entro a fondo en la teoría del *day trading*; te explico al detalle todas las herramientas que usarás y los conceptos clave que regirán tu práctica diaria.

Para empezar, describo en qué consiste el *day trading*, cuáles son sus principios y qué ventajas tiene respecto a otros métodos de inversión. En seguida me pondré mucho más práctico y te explicaré

qué necesitas para empezar a operar, desde la configuración del ordenador hasta el *software* que utilizarás. A partir de ahí, repasaré los distintos tipos de órdenes que puedes introducir con ese *software* y cuáles usarás en tu trabajo. Me pondré después con las principales herramientas del *trader*, que tendrás que dominar con los ojos cerrados, como el cuadro de precios y los *stops*. Terminaré esta parte ayudándote a detectar las oportunidades y presentándote las estrategias que usarás para invertir.

Parte IV: Ganar dinero en bolsa

He reservado este espacio para explicarte las cuatro estrategias de inversión que he utilizado a lo largo de los años y que pueden ayudarte a ganar dinero en bolsa. Si no has asistido a uno de mis cursos, y quieres empezar por aquí, te será difícil seguir los conceptos y procedimientos que explico en esta última parte. Por tanto, sólo mis antiguos alumnos tienen permiso para empezar directamente por aquí. Si no es tu caso, necesitarás conocer de antemano los principios que explico en las partes II y III.

Como verás, he dividido estas cuatro estrategias en dos capítulos, a partir del tipo de herramientas que se utilizan para ejecutarlas. Primero te hablaré del *gap* y el *scalping*, que se aplican a partir de la información de los cuadros de precios y de la pantalla de apertura; dos herramientas que explico en la parte III. Después llegará el turno de operar a partir de los gráficos, para lo que tendrás que haber asimilado todo lo que te contaba en la parte II. Cuando llegues al final de esta parte no sólo sabrás cómo ganar dinero en bolsa, sino que además conocerás

cuatro estrategias prácticas para lograrlo.

Parte V: Los decálogos

Si éste no es tu primer libro ... *para Dummies*, ya sabes que todos los títulos de la colección terminan con una lista de diez elementos llamada *Los decálogos*. Esta lista completa o resume parte de la información del resto del libro, y funciona como conclusión y síntesis de ideas. Es una parte que te ofrece información adicional, no tan esencial como la del resto del libro, pero que me permite echar el

cierre de una forma práctica y original.

He decidido incluir dos decálogos. En el primero te ofrezco una lista de consejos que tener en cuenta antes de operar, que puedes ir repasando como si fueras un piloto que comprueba los sistemas antes del despegue, mientras que en el segundo incluyo una lista de valores que me han dado buenos resultados en el pasado. Mi idea no es que utilices los mismos valores que usé yo, sino que utilices la lista como un ejemplo de lo que podría ser tu propia cartera. La idea de los decálogos es que te resulten

prácticos, que sirvan para darte el último empujón que necesitas antes de empezar por tu cuenta.

Iconos usados en este libro

Sigo con las tradiciones ... *para Dummies*. Otro de los elementos clásicos de la colección es el uso de iconos junto al texto. Son unos dibujos que se colocan en los márgenes, al lado de las explicaciones, y que llaman la atención sobre algunos fragmentos. Funcionan como las señales de tráfico, que llaman la atención sobre algo que está a punto de ocurrir.



Cuando veas este icono, resalto información clave o resumo una idea que he ido exponiendo a lo largo del apartado. Si tuvieras que aprenderte de memoria algún fragmento del libro, seguro que vendría marcado con este dibujo.



Aquí mezclo mi experiencia personal con el concepto teórico que estoy

desarrollando. Te digo lo que yo haría en una situación concreta, para que decidas si quieres hacerme caso o prefieres ir a la tuya.



Si te topas con este icono, toca extremar las precauciones. Te mostraré un error común o una situación que puede llevar a confusión. Cuidado, en la bolsa los errores cuestan dinero.



En un libro sobre

bolsa es inevitable usar tecnicismos que al final complican la lectura. Si sólo te interesa tener una visión general, puedes saltarte la información técnica; pero si quieres aprender a operar, presta atención a estos fragmentos.

Y a partir de aquí...

Debes decidir si empiezas por el primer capítulo o si vas directamente a una de las partes que más te llaman la atención. El libro está pensado como un manual de referencia que puedes consultar tantas veces como quieras y en el orden que te plazca. Te permite abrir el libro por un apartado, echar un vistazo, encontrar la información que buscas y volver a cerrarlo hasta la próxima ocasión. O, si lo prefieres, puedes ir de

principio a fin y usar el libro como un manual para aprender a invertir tu dinero en bolsa. Mi idea a la hora de escribir va más por aquí, por lo que te recomiendo que enfoques la lectura como si asistieses a uno de mis cursos, de lo sencillo a lo complicado, de cero a cien. Pero que quede claro que no obligo a nadie.

Por ejemplo, si quieres descubrir cómo nació la bolsa y cómo ha evolucionado hasta hoy, te recomiendo que empieces por los capítulos 1 y 2. Si lo que te interesa es comprender cómo funciona la oferta y la demanda, el capítulo 3

se ajusta más a tus necesidades. Si quieres saber más sobre la influencia que tiene la economía en la bolsa, el tuyo será el capítulo 6. En cambio, si prefieres ir directo a por las claves del *day trading*, te recomiendo que saltes hasta la parte III, cuando empiezo a describir la práctica diaria. Y si has asistido a uno de mis cursos y necesitas repasar conceptos, tus capítulos favoritos serán el 12 y el 13. Independientemente de tu situación, echa un vistazo al sumario y escoge por dónde quieres empezar. Si no lo tienes claro, es fácil: ¡hazlo por el

principio! Lo importante es que te decidas a dar el primer paso y que descubras cuanto antes que la bolsa está llena de oportunidades, que es posible invertir y ganar dinero en bolsa. Te animo a que lo descubras tú mismo.

Parte I

¿Qué hay en la bolsa?



—Pues cuando me dijisteis que papá trabaja en "la bolsa", sinceramente, me imaginé otra cosa...

En esta parte...

Una de las reglas de oro de la bolsa es no dar nada por supuesto. Con los libros ... *para Dummies* sucede algo parecido. No puedo suponer que ya sabes lo que es el mercado continuo o cuál es la influencia del PIB en las decisiones del mercado. Por eso voy a empezar este *Bolsa para Dummies* desde cero, como si no tuvieras ni idea de lo que es el Ibex 35 o una acción. Si inviertes a menudo en bolsa o lees el

Expansión a diario, puedes saltarte esta parte. No pasa nada. Pero si no es tu caso, te voy a explicar de qué va esto de la bolsa, cuándo se crea y para qué sirve; qué tipo de productos se negocian y cómo se sabe si van bien o mal.

Algunos conceptos podrán parecerte muy básicos, pero piensa que un experto siempre empieza como principiante; hasta los mejores corredores de fondo empezaron un día haciendo carreritas suaves que hoy les parecen un chiste. Hay que ir poco a poco, colocando un objetivo tras otro; así que pasa la página y prepárate para tu primer *training day*.

Capítulo 1

La bolsa aprende a caminar

En este capítulo:

- ▶ El origen de la bolsa y sus principios fundamentales
- ▶ De financiar barcos a financiar empresas

- ▶ Nueva York, capital mundial de la bolsa
- ▶ El crac del 29, el cómo y el porqué

La mayoría de los españoles saben sobre la bolsa poco más de lo que ven en el telediario, donde tampoco es que te enseñen mucho. Te dicen si la bolsa ha subido o bajado, si hay alguna noticia que ha influido en el mercado y, en el mejor de los casos, si algún valor

destaca por encima de los demás. Mientras, ves en algún rincón de la pantalla, y pasando a toda velocidad, un sinfín de siglas, números y porcentajes, sin explicación de qué significan ni ofrecerte un contexto más amplio; supongo que dan por supuesto que el tema no te interesa o que ya sabes de qué va.

Si ahora te digo que nueve millones de españoles, tantos como los que ven todos los telediarios juntos, tienen una parte de sus ahorros invertidos en la bolsa, me parece que queda claro que alguien podría esforzarse más a la hora de

ofrecer y seguir la actualidad de los mercados financieros. Por el contrario, y eso lo hemos visto todos, el día que los medios dedican algo más de tiempo al tema suele ser cuando la bolsa se pega un castañazo de aquellos que hacen historia; esos días en que los números rojos lo invaden todo y se usan palabras como “pánico”, “desplome” o “crac” para describir la situación. Lo mejor para ayudar a conciliar el sueño a esos nueve millones de españoles.

Pienso, como tantos otros, que nadie debería invertir su dinero en bolsa sin saber muy bien lo que

hace. Todo el mundo entiende que, para levantar un puente o diagnosticar una enfermedad hay que estudiar, trabajar, ganar experiencia y actuar en función de lo que se ha aprendido. Sin embargo, en la bolsa, parece que cualquiera esté capacitado para gastarse 10.000 € en acciones del Banco Santander, con la esperanza de que suban por arte de magia. Mi objetivo es enseñarte que, en la bolsa, las cosas no ocurren por arte de magia, suerte o casualidad, y que sólo gana el que está informado y sabe lo que hace. Así que ha llegado la hora de empezar y te

propongo hacerlo desde el principio; de los tiempos, en este caso.

El principio de la historia

Los que me conocen quizá no se esperan verme echando mano de la historia para explicar de qué va esto de la bolsa. No es un secreto que no fui buen estudiante y que, una vez en la universidad, no tenía la fama de ser de los que van a todas las clases. Sentía que me aburría y que me explicaban demasiadas cosas que no me interesaban. Así que empecé a ir a la Bolsa de Barcelona, que sí que me llamaba la atención, para tratar

de averiguar de qué iba aquello y cómo podía ganarme la vida; algo que no se contaba en las clases. Con el paso de los años, ya como *trader* profesional, aprendí cuál era el origen de la bolsa y lo útil que es para entender cómo funciona.

Lo que me interesa no es saber en qué año abrió la primera bolsa del mundo, qué ciudad tenía la más importante o por qué se le llama *bolsa* y no *saco*. Así que no te marearé con datos y fechas. Lo que me interesa es que, en sus orígenes, la bolsa era algo mucho más sencillo de lo que es ahora; tenía un

funcionamiento casi natural, de viva voz y de tú a tú. En las primeras bolsas sólo había un mercado y se vendía un producto muy concreto; ahora, en cambio, se negocia una infinidad de productos financieros, y en mercados distintos que trabajan en paralelo.

Ya te hablaré de esto más adelante. Ahora me interesa hacer un viaje en el tiempo hasta el siglo XVI y trasladarnos a la zona de Flandes y Holanda, donde surgieron las primeras bolsas. Unos mercados que ya tenían una forma de funcionar y unos objetivos básicos muy parecidos a los de hoy

en día, pero con una mecánica mucho más sencilla.

Arriar velas

Parece que todo el mundo coincide en que la primera bolsa más o menos moderna nació en Flandes a finales del siglo xv. Pero para ver la mecánica básica de la bolsa prefiero avanzar un poco más en el tiempo y viajar hasta Ámsterdam, en Holanda, y situarme a principios del siglo xvi. Piensa que estamos en la época en la que el comercio marítimo se convierte en un fenómeno mundial, hasta el

punto de ser el principal
dinamizador de la economía.



Desde los puertos del norte de Europa zarpan numerosas expediciones hacia las lejanas tierras de Asia, con el objetivo de proveerse de especias y otros productos más o menos exóticos que luego se venden en los mercados occidentales a muy buen precio. Organizar una de aquellas expediciones implicaba realizar un importante desembolso económico. Como puedes ver, y usando términos modernos, podría decirse

que había que realizar una inversión importante para montar una empresa que, con el tiempo, reportara beneficios.

- ✓ Había que comprar o alquilar un barco durante meses, lo que no salía barato.
- ✓ Un barco sin tripulación no sirve de mucho, así que había que invertir tiempo y dinero para encontrar a gente que supiera lo que hacía. Desde el capitán hasta el grumete, pasando por médicos, oficiales y

mozos de carga.

- ✓ Con la tripulación a bordo, lo siguiente era proveerla de todo lo necesario para sobrevivir en alta mar. Los barcos se pasaban semanas sin tocar tierra, por lo que sus bodegas tenían que parecer un súper antes de Navidad.
- ✓ Había que darle al capitán o al contramaestre el dinero suficiente para comprar las exóticas mercancías que habían ido a buscar. Se trataba de hacer negocios, no de

saquear las Indias.

- ✓ Era obligado pagar un buen sueldo a la tripulación; de lo contrario, se corría el riesgo de que la carga se perdiera o de que la tripulación se quedara a medio camino, disfrutando de las playas del Índico.



El coste de una de estas expediciones era tan elevado que, en la mayoría de las

ocasiones, una sola persona no podía asumir todos los gastos. Así que los holandeses se buscaron una solución particular: proponer a varios mercaderes —hoy los llamaríamos inversores— que aportaran una cantidad de dinero para financiar el viaje; a cambio, el organizador de la expedición les entregaba una participación de los beneficios finales. Estas participaciones, que hoy llamaríamos *acciones*, no eran más que un contrato en papel donde se recogía la inversión que habían hecho y el porcentaje de los beneficios que tocaba a cada uno.

Aquel papel garantizaba que, cuando el barco estuviera de vuelta, los inversores podrían recoger sus beneficios. Y, por su parte, la venta de las participaciones permitía que el organizador del viaje pudiera reunir todo lo necesario para montar la expedición.

Pero lo cierto es que a veces se tardaba mucho en obtener beneficios, porque aquellos viajes transoceánicos llegaban a durar meses y meses. En ese tiempo podía ocurrir que los inversores necesitasen recuperar su dinero de forma urgente, por la razón que

fuese, mucho antes de que la expedición volviera de las remotas Indias. Si se daba el caso, vendían sus participaciones a otros inversores, que pagaban un precio determinado por aquel papel, siempre en función de los beneficios finales que esperaban conseguir. Como ves, una empresa, en este caso una expedición marítima, emitía unas acciones para financiarse y llevar a cabo su actividad. Luego, los propietarios de las acciones podían hacer con ellas lo que quisieran; comprarlas, venderlas o guardárselas esperando beneficios. El lugar donde se

hacían todas estas transacciones era, claro está, la bolsa.

Comprar y vender papeles

Una vez que se emitían las participaciones, las acciones de la expedición, los comerciantes eran libres de vendérselas a otros en función de sus intereses y renegociar el precio. En el siglo XVI, las noticias tardaban en llegar. Pero acababan llegando. Los barcos se cruzaban, se paraban en los puertos y allí se compartía información entre los que iban y venían. Imagínate que, al doblar el

cabo de Hornos, una tormenta se carga los palos de nuestro barco, alargando el viaje. O, peor aún, que el barco se ha ido a pique por culpa de la tormenta.

Podía ocurrir que aquellos comerciantes holandeses, que tan cómodamente estaban en la Bolsa de Ámsterdam, se quedaran con un papel en las manos que no valía casi nada, ¡y sólo porque la tripulación de otro barco traía una mala noticia! Lo mismo que ocurre ahora cuando una empresa tiene serios problemas para seguir con su actividad y la noticia acaba llegando a la opinión pública.



Pero cuando el barco volvía cargado hasta los topes o en los mercados europeos subía el precio del producto que se había ido a buscar, aquel papel valía mucho más de lo que había costado. Entonces los mercaderes podían venderlo a un precio más alto y ganar mucho dinero antes de que el barco llegase a puerto: una suma que incluía lo que habían invertido en un principio y las nuevas estimaciones de beneficios. Como ves, el negocio ya no sólo

estaba en el resultado final de la expedición, sino también en la compraventa de las participaciones. En esencia, todo ese proceso es idéntico al que se realiza en la actualidad.

1. Hoy, en la bolsa, una empresa emite acciones para financiarse y llevar a cabo su actividad. Es como si un holandés quiere montar una expedición hacia China para traer seda de primera calidad y, como no tiene todo el dinero,

vende a sus colegas participaciones de los beneficios.

2. Una persona o una sociedad compra esas participaciones, con la esperanza de que la empresa tenga éxito y dé beneficios en un futuro próximo. Es decir, los colegas invierten en el viaje porque creen que hay muchas posibilidades de que la expedición funcione.
3. Si las cosas van bien y se espera que la empresa

sea próspera, la acción aumenta su valor. Para los holandeses, una buena noticia podía ser un aumento en la demanda de seda. Hoy en día, y para los inversores de Apple, por ejemplo, que la gente diga en una encuesta que prefiere tener un iPhone a comer pescado fresco dos veces por semana.

4. En el caso de que las noticias sean buenas, mucha gente va a querer apuntarse al carro de la

expedición, por lo que sube el precio de la acción. El inversor puede entonces quedarse la acción esperando a que suba más. O, si necesita el dinero, venderla y cobrar sus beneficios sin esperar a que la expedición llegue a su fin.

5. Y al contrario: si la empresa va mal, el precio de la acción baja y el inversor empieza a sudar. Un fallo de construcción en el iPhone

o que el barco se retrase más de lo debido hundirá el precio de la acción.

6. Si las noticias son malas, la gente preferirá centrar su atención en otras expediciones y olvidarse de la seda de China. Además, quizá algunos inversores prefieran vender sus participaciones cuanto antes, porque temen que al final la cosa vaya todavía peor. Entonces, el precio de la acción cae.

Los mismos barcos, los mismos bancos

Fíjate en cómo quinientos años de historia todavía marcan el presente de una manera decisiva. En el siglo XVI, las expediciones marítimas privadas que movilizaban una mayor cantidad de recursos salían de los Países Bajos y de Gran Bretaña. Alguien podría decirme que España tampoco se quedaba corta, gracias al comercio con la recién descubierta América.

De acuerdo. Pero el caso español es distinto (como siempre y por desgracia): la Corona —el Estado— controlaba a rajatabla las expediciones y no se negociaba con participaciones “a la holandesa”. De hecho, la primera bolsa española no se crea hasta 1831, en Madrid. Desde el siglo xv había lonjas donde se subastaban los productos que llegaban del mar, sobre todo en el Mediterráneo; pero nada parecido a las bolsas de Flandes y Holanda. La mentalidad católica contra la protestante, supongo.

Ahora que ha quedado claro que ingleses y holandeses pusieron en

marcha esto de la bolsa, fíjate en este detalle. En pleno siglo XXI, muchos de los bancos de inversión más sólidos del planeta tienen sus orígenes en tres países. ¿Adivinas cuáles son? Exacto: los Países Bajos y alrededores (ING, Rabobank o el danés Saxo Bank, por ejemplo), el Reino Unido (Barclays, HSBC o Lloyds) y la que fue su colonia, Estados Unidos, donde tienen sus sedes los más importantes del mundo (Merrill Lynch, JP Morgan Chase o Morgan Stanley). Mención aparte merece Suiza, que gracias a su peculiar sistema bancario y a su neutralidad

histórica, acoge a firmas de alto nivel como UBS o CreditSuisse. Está claro que lo de los suizos no tiene mucho que ver con el comercio marítimo, y sí con la discreción y seguridad de sus depósitos.

Como ves, lo que pasaba en la Bolsa de Ámsterdam del siglo XVI, con cuatrocientos años de evolución tecnológica por medio, se repite hoy en las bolsas de todo el mundo. Hay más mercados, más tipos de expediciones, más mecanismos para vender y comprar, más inversores y muchos

más canales de noticias... pero el principio básico es el mismo. Así que debo dar las gracias a los belgas y holandeses por inventarse el negocio con el que yo, en pleno siglo XXI, me gano la vida.

Las bolsas hablan inglés

Después del paseo por los Países Bajos, toca avanzar por el siglo XVI y llegar al XVII. En aquel momento los ingleses dominan los mares y, por lo tanto, son quienes montan las expediciones más jugosas y controlan la mayor parte del comercio mundial. Los mercados más importantes dejan de estar en Flandes y Holanda y se trasladan a Londres, que se convierte en la capital mundial del comercio marítimo. La bolsa

londinense, que funcionaba desde la segunda mitad del siglo XVI, pasa a ser la más importante del mundo. Ocupará en solitario este lugar hasta bien entrado el siglo XX, cuando Estados Unidos se convierte en la primera potencia mundial.

De los barcos a las fábricas



Decía que el dominio del comercio marítimo convirtió la Bolsa de Londres en la más influyente del mundo. Este traslado,

que en principio se debía a una cuestión de cantidad y no tanto de calidad, tendría una importancia difícil de prever en el futuro. En la segunda mitad del siglo XVIII, el Reino Unido asiste en primera persona a la introducción de las nuevas tecnologías en el proceso productivo, a la consolidación de la burguesía como clase dominante y a la sustitución de los talleres por las fábricas. Es la revolución industrial, que no habría sido la misma si la Bolsa de Londres, la Royal Exchange, no hubiese sido la más importante del mundo.

Un par de páginas atrás he

descrito lo difícil que era montar una expedición marítima alrededor del mundo con el dinero de un único inversor. Pues si preparar un barco ya salía caro, imagínate lo que costaba construir una nave industrial, equiparla con la última tecnología, contratar a una plantilla de centenares de trabajadores, adquirir las materias primas necesarias y garantizar la distribución comercial de los productos fabricados. Un pastón, está claro. Y muy pocos inversores disponían del dinero suficiente para llevar a cabo el proyecto por sí mismos.

La solución, de nuevo, estaba en la bolsa. Aquellos primeros emprendedores, al vender participaciones de sus recién nacidas empresas, podían encontrar la financiación que necesitaban para llevar a cabo sus proyectos. Y los inversores, al comprar las acciones, esperaban participar de los futuros beneficios.

Lógicamente, las bolsas más importantes del mundo dejaron de estar en las ciudades marítimas y se trasladaron a las principales capitales industriales del mundo. Londres mantenía su posición privilegiada, pero un país recién

nacido, Estados Unidos, se preparaba para tomar al relevo.

En la calle de la muralla

La rápida industrialización del Norte, sumada a los miles de kilómetros de ferrocarril que se construyeron en el país, y que requerían de grandes inversiones, acabaron convirtiendo las bolsas estadounidenses en las más importantes del mundo. La primera se funda en Filadelfia, pero pocos años después, en una calle de Nueva York llamada Wall Street, se planta la semilla de lo que será la

bolsa que marcará el ritmo al que bailen todas las demás.



A finales del siglo XIX y principios del XX, la revolución industrial se consolida y altera por completo el estilo de vida de Europa y Estados Unidos. El capitalismo ha llegado para quedarse: los edificios dedicados a los negocios son los más altos de la ciudad de Nueva York. La Metropolitan Life Tower se termina en 1909; el edificio Woolworth en 1913, el 40 de Wall Street y el Chrysler en 1930 y el Empire State

en 1931. En medio de este proceso de cambio, la bolsa adquiere cada vez más importancia a la hora de canalizar las inversiones y el ahorro, lo que permite que se monten empresas a un ritmo altísimo y que la economía de un buen número de países occidentales crezca sin parar.

Se multiplica el número de empresas que cotizan en bolsa para financiarse y ganar visibilidad. Y los inversores privados tienen la posibilidad de invertir su capital para aumentarlo, incluso pidiendo préstamos al banco. Todas las partes de la ecuación salen

beneficiadas. Los inversores obtienen una rentabilidad superior a la de cualquier otra inversión; las empresas se benefician del acceso al capital privado para expandir su negocio sin tener que pedir prestado; y los bancos se llevan sus intereses por todos lados. Ideal, ¿no?

Pero el sistema falla

En la teoría, todo suena bien. Pero, en la práctica, hay que añadir un tercer y decisivo elemento: el factor humano, que, en su peor versión, lleva el sistema al colapso

durante el mes de octubre de 1929. No voy a analizar a fondo las causas del crac, sobre todo porque no hubo sólo una y necesitaría un capítulo entero para no dejarme nada importante. Ya hay muchos libros que tratan el tema y, si no, Google siempre puede echarnos una mano.

Pero es distinto mirar el crac del 29 desde los ojos de hoy. Al apuntar algunas de las causas y recordar las soluciones seguro que encontrarás puntos en común con la crisis que vivimos desde el 2008. Por no hablar de que ese Martes Negro de 1929 advierte de algunos

de los peligros que conlleva la bolsa.



Para dejarlo claro, te hago una lectura del crac del 29 en diez pasos:

1. Estados Unidos es una gran potencia mundial; es el país que más produce, consume y exporta del planeta. ¿Cómo lo consigue? En Europa, la primera guerra mundial paraliza las fábricas, que

se tienen que dedicar a producir balas, bombas y perolas. Mientras, Estados Unidos se lanza a producir los bienes de consumo que hasta ahora fabricaba Europa.

Productos de consumo que, por más guerra que haya, se siguen necesitando. El mercado se vuelve global y las marcas americanas empiezan a conquistar el mundo.

2. Durante los años de la guerra y los que vinieron

después, Estados Unidos se hace de oro. Las empresas producen, el producto se vende —más fuera que dentro del país— y el crédito fluye en todas direcciones; incluso hacia Europa, que tiene que reconstruirse después de la guerra para seguir comprando productos americanos. Ojo. Europa se endeuda; y Estados Unidos depende de ella para mantener su crecimiento.

3. Las fábricas americanas producen más de lo necesario en condiciones normales, porque tienen que suministrar bienes a la Vieja Europa. La producción se vende y todo el mundo se lleva su tajada. Nadie se da cuenta; nadie se pregunta qué pasará cuando la situación mejore en Europa y no haya tanta demanda de productos americanos... se está creando una burbuja de primera.

4. Cuando Europa se recupera y sus fábricas vuelven a ponerse en marcha, a los productos americanos les sale una fiera competencia. Ya no se vende tanto y los almacenes empiezan a acumular productos. La demanda interior, lo que compran los estadounidenses, no es capaz de absorber la enorme oferta, y los stocks se acumulan.
5. ¿Solución? Los bancos, que vienen de un período

de vacas muy gordas, se lanzan a dar préstamos a empresas y particulares. La máquina tiene que seguir en marcha y no se puede permitir que baje el ritmo. Gracias al dinero prestado, el consumo y la producción siguen aumentando.

6. ¿Y qué hace mientras tanto la bolsa americana? Como las noticias son buenas, no para de subir y de alcanzar máximos históricos. El entusiasmo general anima a los

pequeños inversores a subirse al tren; mucha gente que no sabe realmente de qué va la bolsa invierte sus ahorros en comprar acciones. Se produce una fiebre inversora; todo el mundo quiere su tajada. Aunque sea invirtiendo dinero prestado.

7. Como la bolsa sube tanto, los operadores de bolsa también se apuntan a prestar dinero a los inversores privados (sin pedir muchas garantías),

porque cuanto más se negocie, más pasta se gana. Hay corredores de bolsa en ciudades de provincia, en pequeños pueblos, en zonas aisladas y hasta en los transatlánticos. Parece que el que no se hace rico de la noche a la mañana es tonto o no se entera. Se calcula que dos terceras partes de las acciones de Wall Street se compran con dinero prestado.

8. La bolsa sigue subiendo,

pero ya no lo hace porque la economía vaya bien, sino porque los inversores confían en que la economía vaya bien. Nadie es capaz de imaginarse que todo el chiringuito puede irse al traste. Es lo mismo que ocurrió en la crisis española del 2008, cuando nadie, absolutamente nadie, era capaz de imaginarse que los precios de los pisos pudiesen bajar.

9. Como ocurre con

cualquier burbuja
hinchada por el crédito
desenfrenado, al final
tiene que explotar.

Primero caen los países
europeos, castigados por
la guerra, que no pueden
devolver sus préstamos a
Estados Unidos. En
paralelo, las empresas
americanas no pueden
devolver sus préstamos a
los bancos: no encuentran
la forma de quitarse de
encima el stock
acumulado en años
anteriores y pierden su

liquidez.

- 10.** Al final, la realidad es tan evidente que se impone. Todo el mundo está endeudado, el precio del dinero sube en un intento de frenar la fiesta, las empresas no pueden vender porque el consumidor no tiene tanto dinero para comprar... Y la burbuja explota. Los inversores intentan librarse de sus acciones con la idea de conseguir efectivo, pero nadie puede ni quiere comprar

y los precios empiezan a caer en picado. Todo el dinero prestado que se negociaba en Wall Street se convierte en papel mojado. No se puede devolver. Llego el crac. La semana del 29 de octubre se esfuman 30.000 millones de dólares en Wall Street. Para aquella época, una animalada.

A pesar de que los mayores magnates de la industria norteamericana inyectan dinero en

el mercado para frenar el pánico, la burbuja es tan enorme que unos pocos no pueden contrarrestar los defectos de todo un sistema. El gobierno, presidido por el republicano Herbert Hoover, no sabe cómo parar el golpe. Las pérdidas siguen durante los meses siguientes, lo que provoca que los bancos se arruinen al no poder recuperar el dinero prestado en acciones. En consecuencia, millones de personas pierden los ahorros guardados en esos mismos bancos que ya no existen. Muchas fábricas cierran, las colas de parados se hacen interminables y

empiezan a aparecer barrios de chabolas en todo el país —echa un vistazo al cuadro gris—. Es la Gran Depresión, la crisis con peor fama del sistema capitalista. Y la bolsa ha desempeñado un papel crucial en ese proceso. Después del crac, nada volverá a ser como antes. La bolsa dejará de ser un terreno donde casi todo vale y se definirán unas estrictas reglas del juego. Al menos hasta 1999.

**Pocos suicidios y muchas
*hoovervilles***

El crac del 29 fue la primera gran crisis del capitalismo y pilló a todo el mundo con los pantalones bajados. Las autoridades no sabían qué hacer ante una situación así, ya que nunca se habían encontrado con nada parecido. Los agentes de bolsa, por su parte, pensaron que aquello era el fin del mundo tal y como lo habían conocido. Todos hemos oído alguna vez las leyendas que se cuentan sobre el Martes y el Jueves Negro: inversores haciendo cola en las ventanas de Wall Street, esperando su turno para saltar al vacío; las aguas del río Hudson repletas de cadáveres, camino al

mar...

La historia documentada nos explica una versión bastante distinta. Desde el 24 de octubre de 1929 hasta fin de año, se tiene noticia de cien suicidios —o intentos— en la ciudad de Nueva York. De ellos, se sabe que cuatro eran inversores; y sólo dos lo hicieron desde Wall Street. La prensa se encargó de hacer el resto. Eso sí, en los años siguientes, hasta 1933, la tasa de suicidios en Estados Unidos superó la habitual; fue la consecuencia directa de la Gran Depresión.

La verdadera tragedia derivada del crac del 29 fueron los millones

de personas que se quedaron sin trabajo entre 1929 y 1932. Algunos cronistas hablan de 12 millones de personas. Muchas de ellas lo perdieron todo y no tuvieron más remedio que dejar su casa y echarse a la calle. No había Seguridad Social ni organizaciones benéficas que ofrecieran protección social.

En las afueras de las grandes ciudades, en descampados que eran tierra de nadie, empezaron a aparecer pequeñas ciudades de cartón; núcleos de chabolas sin servicio ni asistencia donde se llegaban a agolpar centenares de

personas que lo habían perdido todo. Aquellas ciudades de miseria se bautizaron como *Hoovervilles*, en honor del entonces presidente de Estados Unidos, Herbert Hoover. A día de hoy, la palabra *hooverville* todavía se relaciona con los barrios de chabolas; todo un legado por el que pasar a la historia.

Capítulo 2

De los golpes se aprende

En este capítulo:

- ▶ El Estado toma posición tras el crac del 29
- ▶ Nuevas formas de canalizar el ahorro hacia la bolsa

- ▶ Las nuevas tecnologías cambian el mercado
- ▶ De burbuja en burbuja... ¿hasta cuándo?

Si en el primer capítulo he usado la historia para explicar la mecánica básica de la bolsa, en las siguientes páginas haré algo parecido, pero con una intención distinta: poner sobre la mesa algunos de los peligros que encierra. A raíz del crac del 29, las

autoridades económicas de todo el mundo tuvieron como prioridad que no volviera a repetirse algo parecido. Y así fue durante medio siglo; cincuenta años que coinciden con el período de mayor prosperidad de la sociedad occidental. Y cuando hablo de prosperidad no me refiero sólo a economía: pienso también en avances sociales, culturales, tecnológicos y deportivos.

Pero desde finales de la década de 1980, la bolsa nos ha acostumbrado a llevarnos un buen susto con una cierta regularidad. Por lo general, son crisis que

adoptan la forma de una burbuja que se va hinchando de forma artificial hasta que, por fin, revienta y provoca una caída espectacular en el mercado de valores. Algunas de estas crisis duran años; otras, semanas, y las hay que incluso que desaparecen tras unos minutos.

En paralelo, el grado de sofisticación que han alcanzado los mercados, la variedad de productos con los que se puede negociar, la llegada de la globalización y la introducción de las nuevas tecnologías también han contribuido a su inestabilidad. En

estos últimos treinta años se ha negociado en bolsa más dinero que en toda la historia, lo que, sí o sí, ha comportado un riesgo mayor. Estas últimas décadas de historia bursátil están repletas de momentos de euforia, de auténtico desenfreno, y de castañazos de dimensiones épicas. Vamos a echar un vistazo y, una vez más, comprobaremos que el ser humano es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra —al menos, con una que se le parece.

La bolsa se hace mayor

De los fracasos, sobre todo, se aprende. Y eso fue lo que tuvieron que hacer los políticos americanos. De hecho, hay que decir que si el crac del 29 se hubiera producido en el 2008 —y ciertas condiciones no eran tan distintas—, no creo que las consecuencias hubieran sido tan nefastas. La existencia de organismos y agencias que supervisan la economía a escala global, como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional,

y la mayor fortaleza de los Estados y de sus bancos nacionales habrían suavizado el golpe. Pero en la década de 1930 los mercados se parecían al Far West; demasiados pistoleros que iban a la suya y pocos *sheriffs* decididos a imponer la ley.

De la austeridad al pozo

El presidente Herbert Hoover, republicano y defensor de intervenir poco en la economía, en un primer momento impuso una serie de medidas para controlar el déficit y priorizar la devolución de

los préstamos a los bancos. Seguro que te suena este tipo de política...

- ✓ Las empresas reducen su plantilla o congelan el salario de sus trabajadores para hacer frente a las deudas.
- ✓ Los bancos cierran el grifo del crédito y es muy difícil conseguir dinero prestado. El principal objetivo de los grandes bancos es sanear sus cuentas y evitar la bancarrota.
- ✓ Se reduce el gasto del

Estado y se recortan muchas prestaciones sociales. El Estado también tiene dinero que devolver y ya no recauda tanto con los impuestos. El Gobierno Federal suprime o reduce subvenciones, inversiones y subsidios.

Haciendo una analogía simplista podríamos decir que Hoover hace de Merkel; o al revés. El Gobierno Federal aplica una dura política de recortes, pero, mira por dónde, la receta no

funciona. Aumenta el paro, el consumo desciende, la deuda sigue descontrolada... La economía se hunde. En las elecciones de 1933, los republicanos salen de la Casa Blanca y los demócratas llegan al poder. El presidente Franklin Roosevelt asume el encargo de reconstruir el país y aplica una política muy diferente, el *New Deal*.

Un nuevo acuerdo

El Estado debe supervisar el mercado y, sin abandonar nunca una cierta austeridad, se ponen en

marcha políticas de inversión pública. El gobierno entra en los bancos y garantiza los depósitos, se devalúa la moneda —lo que facilita las exportaciones—, se invierte en obras públicas y se activan docenas de programas de ayuda a los más desfavorecidos, para que puedan reincorporarse cuanto antes al mercado laboral. La economía tarda en recuperarse, pero el paro se reduce y la gente tiene algo que llevarse a la boca. Lo peor ya ha pasado.



En cuanto a la bolsa,

a nadie se le escapa que Wall Street ha sido la responsable de hinchar y explotar la burbuja, por lo que se diseñan varias leyes para regular y ordenar el mercado. Se acabaron los tiempos del Far West. De entre todas las leyes aprobadas, dos serán claves para explicar la recuperación y el período de prosperidad que pronto experimentará Estados Unidos, que se prolongará durante casi todo el siglo XX.

- ✓ **Security Act.** Esta ley obliga a las empresas que cotizan en bolsa a

cumplir una serie de requisitos y a ofrecer ciertas garantías. En concreto, se pide a las empresas que publiquen sus balances, con pérdidas y ganancias, y que se dé fe de quién está detrás de cada sociedad, con nombres y apellidos. Hoy en día, todas las bolsas del mundo tienen su propia Security Act para garantizar que las empresas que cotizan son solventes y seguras para los inversores.

✓ **Glass Steagall Act.**

Normativa que actúa como un cortafuegos entre los bancos comerciales, los que usa la gente, y los bancos de inversión, los que se dedican a operar en bolsa. El objetivo de la Glass Steagall era evitar que los ahorros de todo un país pudieran acabar en bolsa por maniobras poco claras. Una cosa es el ahorro y otra la inversión. La ley ayudó a estabilizar el sistema

bancario y puso freno a determinadas malas prácticas en el mercado financiero. Se mantuvo vigente hasta 1999.

Algunos economistas creen que si la Glass Steagall hubiera seguido en vigor, nos habríamos ahorrado la crisis de las hipotecas subprime del 2008 y buena parte de lo que nos ha venido después.

Gracias a las políticas del New Deal, la economía deja de estar en

la unidad de cuidados intensivos y se traslada a una habitación de planta, donde poco a poco se va recuperando del susto. La recuperación es lenta, porque la enfermedad ha sido grave y el remedio está pensado para que funcione a medio/largo plazo. De hecho, la curación no será definitiva hasta la segunda guerra mundial, cuando el país salga de la Depresión. Los hombres, parados o no, se alistarán en el ejército; las mujeres ocuparán las fábricas, que tienen que producir armas y bienes a toda velocidad. Y todo pagado por el Estado, gracias a los

impuestos y la venta de bonos. La economía se recupera y se alcanza el pleno empleo.



La prueba de que las políticas del New Deal eran necesarias se manifestó después de la guerra. Cuando termina el conflicto y Europa se reconstruye, incluyendo su tejido productivo, Estados Unidos no vuelve a entrar en una gran resaca, como había ocurrido al final de la primera guerra mundial. Al contrario: Estados Unidos consolida su

posición hegemónica y exporta su estilo de vida al resto del mundo. Los mercados han aprendido la lección, aunque les haya venido impuesta.

Un crecimiento imparable

Durante la segunda mitad del siglo XX, los países occidentales y Japón inician un período de prosperidad continua. La bolsa vuelve a recuperar su impulso y se mantiene más o menos estable hasta finales de 1970, cuando una nueva crisis pone en jaque a la economía mundial. Esta vez la culpable no

será la bolsa, sino la subida unilateral del precio del petróleo por parte de los principales países productores. Los mercados se resienten y se esfuma mucho dinero de Wall Street. Pero aunque son años duros que alteran el paisaje industrial de las principales economías, el volumen de negociación en la bolsa no para de crecer.



El ahorro particular encuentra nuevas formas de llegar a la bolsa, pero no lo hace al loco estilo de los Felices Años 20. Las

leyes del mercado ya no lo permiten. Así que aparecen nuevos productos financieros, como los fondos de pensiones, que conducen el ahorro hacia la bolsa con más garantías. Los fondos de pensiones, por poner un ejemplo de estas nuevas formas de canalizar la inversión, funcionan del siguiente modo:

1. Un particular deposita sus ahorros en el banco para asegurarse de que más adelante, cuando se jubile, tendrá una pensión que le permitirá afrontar

sus gastos. Hasta entonces, no puede retirar su dinero.

2. Mientras llega el día en que por fin puede disponer de lo ahorrado, el banco no guarda su dinero en una caja fuerte; lo mueve e intenta sacar el máximo provecho de él. Invierte en bolsa o en deuda para obtener los máximos beneficios.
3. Pero el banco no puede especular con todo ese dinero como quiera. La ley marca de manera

estricta en qué inversiones puede ponerse ese dinero. Así se garantiza que el ahorrador dispondrá de su depósito cuando llegue la hora; y el banco, mientras tanto, podrá disponer de ese capital para invertir.

Y las dos partes quedan satisfechas. Con el auge de este tipo de fondos, las empresas ya no son las únicas que cotizan en los mercados. Se sigue negociando con acciones, sí, pero también con

deuda pública, deuda privada,
fondos de inversión, divisas,
futuros... En el capítulo 3 te lo
cuento con más detalle.

Del grito a la pantalla

Como las opciones del inversor se multiplican y el sistema se complica, la bolsa tiene que cambiar su forma de trabajar. El tradicional sistema de negociación en corros, que tantas veces habrás visto en el cine o en televisión, y que consiste en que los agentes de bolsa canten a viva voz sus ofertas mientras toman nota de las órdenes, se vuelve completamente ineficiente. Tampoco tiene ya sentido que cada acción adopte la

forma de un papel que cambia de manos; y es que el papeleo con el que tenían que lidiar las agencias de inversión era insostenible.

Gracias al desarrollo de la informática, la negociación en bolsa deja de ser presencial y pasa a ser electrónica; las órdenes se introducen a través de un ordenador, los correos se sustituyen por pantallas y las acciones pasan a ser un número de cuenta. De hecho, me atrevería a decir que la llegada de las nuevas tecnologías supuso el mayor cambio en la bolsa desde el crac del 29.

Se abre la veda



En la década de 1980, la bolsa se convierte en el termómetro de la economía. El volumen de negociación se dispara y, a partir de 1982, los índices no dejan de subir. Podría decirse que la autoestima de la bolsa está por las nubes, por lo que empiezan a aparecer algunas voces que abogan por derogar las restrictivas leyes que rigen los mercados desde los tiempos de la Depresión. La bolsa parece estar lo suficientemente

madura como para saber lo que le conviene sin que un Estado tenga que dictar las normas. La influencia de la Escuela de Economía de Chicago —echa un vistazo al cuadro gris— y del neoliberalismo en la política norteamericana hacen el resto. En Estados Unidos, son años marcados por los siguientes acontecimientos, que influyen positivamente en el crecimiento de la bolsa:

- ✓ Fusiones salvajes entre compañías. Las grandes empresas son más grandes que nunca.

- ✓ Grandes ofertas públicas de acciones por parte de compañías que ya cotizan en bolsa. Nuevas empresas empiezan a cotizar.
- ✓ Se producen compraventas de grandes paquetes de acciones, tanto de forma amistosa como “hostil”; incluso utilizando información privilegiada, lo que es ilegal.
- ✓ El dinero prestado vuelve a entrar de forma masiva en la bolsa.

- ✓ El sector tecnológico demuestra su potencial en el conjunto de la economía. El índice Nasdaq 100, que agrupa a las cien empresas tecnológicas más importantes del mundo, se crea en 1985.
- ✓ Se introduce la operativa automatizada, que permite vender y comprar acciones con órdenes preprogramadas en un ordenador. El *day trading*, o la negociación intradía —mi

especialidad—, aumenta de manera espectacular.

La bolsa se expande en todas direcciones y se multiplican las formas de negociación. Quizá pienses que tantas novedades, tanto crecimiento, trajo consigo algún efecto no deseado. Pues mira, no te equivocas.

Vuelven los días negros

El 19 de octubre de 1987, el Dow Jones se pega el castañazo más grande de su historia en un día: cayó un 22,6 % en el llamado

Lunes Negro. Pero, a diferencia de lo que pasó en 1929, el mercado se fue recuperando en las semanas siguientes y el conjunto de la economía no se vio afectado. Los mercados ya eran maduros. O aún funcionaban los cortafuegos de la época del New Deal. O ambos a la vez.



Han pasado más de veinticinco años desde aquel Lunes Negro, y los expertos siguen sin ponerse de acuerdo sobre qué pasó exactamente. Hay teorías para todos los gustos:

- ✓ Una subida de los tipos de interés, que cambió la perspectiva del mercado y que potenció las órdenes de venta (hablaremos de la influencia de los tipos, el PIB y otros datos económicos en el capítulo 6, *Cuando el cielo se mueve*).
- ✓ La automatización de las operaciones de bolsa: cuando todo empezó a bajar, los ordenadores ejecutaron millones de

órdenes de venta para salvaguardar los ahorros de sus clientes. Y nadie pudo hacer nada para detener la cascada.

- ✓ Por extraño que suene, el ataque de la Armada estadounidense contra una plataforma petrolífera iraní, como respuesta a un lanzamiento de misiles del régimen de los ayatolás. Alguien se vio cerca la tercera guerra mundial.
- ✓ Falta de liquidez ante la

cantidad de dinero
prestado que volvía a
circular por el New York
Stock Exchange, en Wall
Street. Había que
devolver préstamos.

- ✓ Una simple corrección de
mercado después de años
de subidas continuas.
Según esta teoría, muchas
acciones estaban
sobrevaloradas.
- ✓ Un pánico general
típicamente humano.
Alguien grita ¡Fuego! y
todo el mundo sale
corriendo aunque ni

siquiera huella a humo.

De Chicago al mundo

No es una tontería decir que la Escuela de Chicago ha marcado el rumbo de la economía en los últimos treinta años. De ella han salido más premios Nobel de Economía que de ninguna otra universidad del mundo. Y las teorías monetarias de su figura más conocida, Milton Friedman, Nobel en 1976, son respetadas y avaladas por expertos de todos los colores.

Friedman empezó a desarrollar sus tesis hacia mediados de la década de 1950. Se oponía a la intervención del Estado en la economía y puso todo el énfasis en el control de la política monetaria; es decir, en la cantidad de dinero en circulación. Célebre es su frase “el dinero importa”. Según Friedman, la cantidad de dinero disponible en el mercado tiene un mayor impacto en la economía que cualquier otra política o variable. Según Friedman, la culpa del crac del 29 la tuvieron las políticas monetarias de la Reserva Federal, el “banco de bancos” de Estados Unidos, mitad

público mitad privado.

La teoría monetaria de Friedman ha recogido elogios en todo el mundo. Pero su apuesta radical por el libre mercado y la eliminación del papel del Estado en la economía — tesis compartida por sus compañeros de la Escuela de Chicago— se ha llevado bastantes más críticas. Friedman sostenía que la libertad política sólo es posible en un entorno de libre mercado, en el que el Estado se limite a regular la política monetaria. Sin embargo, el primer lugar donde se pusieron en práctica las teorías de la Escuela de Chicago fue en Chile, durante la

dictadura de Augusto Pinochet que vino tras su salvaje golpe de Estado. Y el siguiente sería la Argentina de la Junta Militar que surgió después del golpe de 1976. La política económica de ambos países bajo el yugo militar estuvo dirigida por un grupo de economistas locales que se habían formado en la Escuela de Chicago. Se les llamó los “Chicago Boys”.

En la década de 1980, las ideas de la Escuela de Chicago llegan a Estados Unidos y al Reino Unido de la mano de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, respectivamente, y se convertirán en

hegemónicas en todo el mundo hasta la crisis del 2007. Desde entonces, han aumentado las críticas hacia las ideas de la Escuela; algunas de ellas tan autorizadas como las de Paul Krugman, Nobel de Economía en el 2008. Se acusa a los chicos de Chicago de acentuar la diferencia entre ricos y pobres, de favorecer las burbujas especulativas y de no aportar solución alguna a las crisis del sistema, al dejar toda la responsabilidad en manos del mercado. Pese a las críticas, el círculo de la Escuela de Chicago sigue dirigiendo la economía

mundial; los discípulos de Friedman son los principales asesores de la Administración Obama, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

¿Cuál es la respuesta correcta? Seguramente todas las anteriores. En cualquier caso, lo importante es que el mercado se recuperó sin necesidad de ayudas del Estado, y que se aprobó un nuevo reglamento para evitar este tipo de caídas. Cuando un valor baja —o sube— de forma demasiado espectacular, se suspende la cotización, se paran

las máquinas y se analiza qué pasa.

El susto fue de narices, pero que el mercado se curara por sí mismo reforzó la tesis de que la bolsa se había hecho mayor. Ya no era necesario que el papá Estado estuviera tan encima de Wall Street para controlar sus movimientos.

Así que poco a poco se van levantando algunas restricciones. Siguen las fusiones y, en esa línea, se empieza a cuestionar la separación entre bancos comerciales y los de inversión. El proceso culmina en 1999, cuando el presidente Bill Clinton da por finiquitada la Glass Steagall Act, el

cortafuegos entre los bancos de inversión y los comerciales. Llegamos al siglo XXI y los mercados tienen permiso para hacer y deshacer como les dé la gana.

La bolsa del siglo **xxi**

En un artículo del *Business Week* de agosto de 1998, algunos de los agentes de bolsa más veteranos de Wall Street reconocían no dar crédito a los cambios que había sufrido la bolsa en pocos meses. Los corros habían desaparecido. Las pantallas lo inundaban todo. Se podían ejecutar órdenes en milisegundos. Un agente de Bolsa de París —si estaba bien informado— podía operar con más eficiencia en Wall Street que otro

que estuviera sobre el parquet neoyorquino; incluso más de prisa. Y las máquinas eran capaces de tomar decisiones por sí mismas.

La globalización de la economía, las innovaciones tecnológicas y la eliminación de los cortafuegos que limitaban las operaciones trajo consigo un espectacular incremento de la negociación. En la bolsa entraba más dinero que nunca. Pero, hay que decirlo, también aumentó la inestabilidad. Sólo en la primera década del siglo XXI la bolsa estadounidense ha sufrido el reventón de dos burbujas,

llevándose por delante al resto de los mercados mundiales.

El reventón “punto com”



La primera tuvo como protagonistas a las empresas tecnológicas. Se empezó a fraguar a finales de la década de 1990 y explotó entre los años 2000 y 2001. Ésta te la cuento en sólo tres pasos.

1. Internet era un fenómeno reciente y, para casi todo el mundo, bastante

desconocido. Estaba claro que la red iba a abrir un montón de nuevas vías de negocio, pero, a la hora de la verdad, nadie sabía cómo se iban a materializar esas expectativas.

2. En lugar de actuar con prudencia, el mercado se dejó llevar por el entusiasmo, movido por los bajos tipos de interés y el dinero que entraba desde los fondos de capital riesgo (inversores que apuestan por

empresas recién creadas y que creen que pueden tener éxito).

3. Nadie quería quedarse sin su trozo del pastel y se invirtió a lo loco en empresas recién nacidas que eran poco más que una idea. Hacia el año 2000, muchas de aquellas empresas “punto com” no sólo seguían sin ofrecer beneficios, sino que eran incapaces de obtener ingresos. La burbuja reventó.

¿Alguien recuerda hoy empresas como Boo.com o GeoCities? Los que perdieron mucho dinero con ellas, seguro. Los pocos que se hicieron millonarios, también. Pero los demás ya no sabemos ni a qué se dedicaban, aunque en su día llegaron a valer millones de dólares y muchos inversores creyeron que iban a ser las nuevas Time Warner. Como que no.

Y en español se llama “Terra”



En España, la burbuja tecnológica también se hinchó, y explotó. Tuvo un nombre propio: Terra Networks, la filial para Internet de Telefónica, creada en 1999. En unos tiempos en que ni la conexión a alta velocidad ni las tarifas planas eran algo habitual, fuimos muchos los que pensamos que una empresa como Terra, que venía avalada por un peso pesado como Telefónica, iba a ser la próxima sensación.

A su salida a bolsa, una acción de Terra costaba 11,81 €. Al final

de ese día, había subido hasta 37 €. Un aumento de más del 200 %. Una auténtica burrada. Y en febrero del 2000, tocaba techo en los 157 €. Periódicos de prestigio como *La Vanguardia* o *Expansión* decían que la acción podía llegar hasta los 400 €. Espectacular. Terra ya cotizaba en el Ibex 35, el índice de empresas españolas que más valen. En la bolsa sólo había una empresa más valiosa: Telefónica.

El estallido de la burbuja americana hizo que también estallara la española. Las empresas de Internet no encontraban la manera de obtener ingresos. No

eran un buen negocio. Terra, siete meses después de valer 157 € por acción, ya sólo se compraba a 36 €. Y en su último día de cotización, en el 2005, rondaba los 3 €. Se perdió muchísimo dinero en el camino.

La caída de Terra atrapó a muchos inversores, entre los que me cuento. Aún era un novato y no lo vi venir. Yo también confié en el poder de Internet y en un mundo feliz. Cuando la acción rondaba los 40 €, muchos aún creíamos que volvería a subir. Y no lo hizo. Desapareció. En el momento, fue un duro golpe perder mucho dinero con las *terras*. Pero con el tiempo

me recuperé y viví unos años muy buenos para la bolsa española. Y también, hay que decirlo, me llevé algún golpe mucho más bestia. De los que te dejan sin aire, tirado al lado de la carretera.



Dicen que el sentido común es el menos común de los sentidos. Gran frase. Pero el que consigue ponerlo en práctica al operar en bolsa consigue algo que no tiene precio. ¿Tenía sentido que una empresa que era poco más que un servicio de email y una web de

contenidos generales, muchos sin definir, cotizara en el Ibex 35 al lado del Banco Santander? ¿Y que una acción de Terra valiera 157 €, como si fuera la Apple de los iPhones, iPads, iTunes y Macbooks? Por sentido común, no. Y el sentido común tenía razón. Lo que me lleva a la segunda burbuja de nuestros tiempos, y de la que todos vivimos las consecuencias.

De cabeza contra el ladrillo

La burbuja tecnológica, con el tiempo, se veía como una especie de mareo, de delirio, como un gran

colocón. Internet aún se estaba definiendo, era un mercado inestable, una inversión de riesgo... Se empezó a creer que había puesto a cada uno en su sitio, porque empresas como Amazon, PayPal o Google, con un modelo de negocio claro, seguían vivas, obtenían ingresos y contaban con recoger beneficios en un futuro. Todos pagamos la novatada. Internet, claro, ese gran desconocido. Pero... ¿el ladrillo? ¡El ladrillo es seguro! ¡Todo el mundo necesita una casa!

Y volvió ocurrir. Y esta vez no sólo se llevó por delante a unas cuantas empresas “punto com” que

habían crecido en el mercado como setas. Algunos de los bancos de inversión más importantes del mundo desaparecieron. Bearn Stearns, fundado en el año 1923, quiebra en marzo del 2008. Lehman Brothers, operativo desde 1850, se va en septiembre del 2008. Merrill Lynch se vende al Bank of America para evitar el desastre total. Fannie Mae y Freddie Mac, las mayores entidades de Estados Unidos dedicadas a la concesión de hipotecas, tienen que ser nacionalizadas, como si Hugo Chávez fuera el presidente de ese país. Wall Street, en octubre del

2008, se deja el 20 %. Y no se recupera. Esta crisis es bestia, pero de verdad.

Se ha hablado y escrito hasta la saciedad sobre la crisis del 2007-2008. En esta misma colección ... *para Dummies* puedes profundizar sobre el tema en el libro de Leopoldo Abadía, *Cómo funciona la economía*. También yo escribí largo y tendido sobre la crisis en el 2011, por lo que ahora no me entretendré demasiado con ello. Aquí de lo que se trata es de ver cómo funciona la bolsa. Así que me limitaré a apuntar algunos detalles que me llaman la atención, porque

recuerdan a anteriores caídas y deberían servir para que no volvamos a tropezar en la misma piedra. Me temo que será en vano.

- ✓ Cuando empieza a hincharse la burbuja, hacia el 2003, los tipos de interés están por los suelos. A los bancos les sale barato conseguir dinero. A los consumidores, también.
- ✓ De nuevo se forma una burbuja basada en el crédito. Los bancos prestan dinero a

mansalva, sin mirar demasiado cómo ni a quién. Se financia incluso más del 100 % del precio de una casa a personas que llegan justas a fin de mes y que son incapaces de ahorrar.

- ✓ Se invierte una cantidad descomunal en un sector que se cree imparable. Parece que la bolsa nunca dejará de subir. En España, Zapatero dice que estamos en la Champions League de la economía mundial. Todo

el mundo piensa que invertir en ladrillo es un gran negocio, porque los precios de los pisos nunca bajarán.

- ✓ Las empresas relacionadas con la burbuja —bancos e inmobiliarias— se sobrevaloran. El BBVA se pagaba a 20 € en noviembre del 2006; en marzo del 2009 rondaba los 4 €. Bankinter, 12 € en noviembre del 2006; menos de 3 € en verano del 2012. Metrovacesa 124 € en enero del 2007;

y 0,5 € en verano del 2012. Y el caso más espectacular:

Inmobiliaria Colonial se pagó a 579 € en enero del 2007; y en verano del 2012 a 0,9 €. Esto no era una burbuja, era un hongo atómico.

- ✓ Como ya no hay cortafuegos entre la banca comercial y la de inversión, el mal negocio de las hipotecas acaba contaminando a todo el planeta. Empieza en Estados Unidos, con las

hipotecas subprime, y se lleva por delante el resto de los países. ¿La vía de contagio? Los mercados globalizados. De ahí, al ahorro privado y a las finanzas públicas. Y viceversa. Todo el mundo se acaba comiendo el marrón.

- ✓ Los gobiernos, los Estados, tienen que salir al rescate de los bancos. En Estados Unidos, la Reserva Federal salva literalmente al sistema capitalista; una

contradicción absoluta en la tierra del liberalismo económico. En Europa, la Unión Europea tiene que hacer el mismo papel.

- ✓ Aunque el dinero público entra a mansalva para salvar el sector privado, y se promete “refundar el capitalismo” —dijeron Obama y Sarkozy—, los gobiernos imponen políticas de recortes al estilo de Herbert Hoover (el de la crisis del 29, tal como se ha visto en el

capítulo anterior) y no hacen absolutamente nada por controlar las agencias de calificación, los bancos o los mercados de valores.

Visto lo visto, me parece que nuestro problema es que los gobiernos, la clase política, no sabe casi nada de economía.

Aunque la crisis del 2008 haya sido calificada por algunos como peor que la del 29, muy poco —o nada— ha cambiado en la política económica de gobiernos y

organismos internacionales. Respecto a la bolsa, la única medida que se toma de vez en cuando es la suspensión temporal de las operaciones en corto (a la baja) en la bolsa; es decir, vender primero algo que no tienes, esperando que el precio baje para comprarlo después. Así esperan evitar que la bolsa baje... Te hablaré de este procedimiento en el cuadro gris del capítulo 5; ahora sólo diré que es tan útil como poner una tirita cuando te han seccionado la aorta. Buena prueba de ello es que los especuladores, después de estar a punto de

cargarse el sistema capitalista en el 2008, no tardaron ni un año en buscar nuevas víctimas: los Estados europeos.

Y ahora, a por los Estados

En el 2008, Lehman Brothers y Bearn Stearns echan el cierre. Fue un duro golpe. Como decir que mañana la Danone ya no va a fabricar más yogures o que la Coca-Cola se acabó. Acciones que un jueves valían 60 \$, al día siguiente se vendían por 30 y, después del fin de semana, sólo costaban 3. Días antes, las agencias

de calificación, los líderes de opinión en los mercados, avalaban las acciones de Lehman o Bearn Stearns como una inversión segura: triple A.

Ahí el mundo se dio cuenta de que la bolsa se había convertido en un terreno muy inestable, más allá de la burbuja tecnológica o de ocasionales bajadas de un día. Todos vimos que las empresas que cotizaban en bolsa mentían, y sin remordimiento, respecto a sus inversores. Uno de los bancos más importantes del mundo había mentido sobre sus cuentas y las agencias de calificación le habían

seguido el juego. ¿En quién se podía confiar?

Cuando aún estábamos pagando los platos rotos de aquella burbuja, de aquella gran mentira que tuvo un efecto devastador en España — nuestra economía de Champions era más crédito y ladrillo que otra cosa—, los especuladores profesionales encontraron una nueva vía de negocio: la deuda pública de los países europeos; les dio igual que tras esa deuda hubiera un país entero. La crisis había dejado escaldada a la bolsa americana, desde el Gobierno Federal se estaban abriendo

investigaciones para ver qué había pasado y muchos pensaron que lo mejor era hacer las maletas e ir a hacer el pirata a otra parte.



Una muestra más de la inoperancia de nuestros políticos es que dejaron que los principales bancos de inversión sembraran el terror respecto a la solvencia de los Estados europeos. Hace años, los bancos, con JP Morgan a la cabeza —hoy investigado por fraude en la crisis del 2008—, se habían sacado de la manga un indicador llamado CDS (*Credit*

Default Swap) que cuantifica hasta qué punto es seguro un bono o un préstamo. Es un contrato que, a cambio de una cuota, asegura al inversor ante una posible caída del valor que ha adquirido. En otras palabras, se trata de un indicador que cuantifica el miedo; cuanto más alto es el precio de un CDS, mayor es el riesgo de que la inversión salga mal. Lo grave de los CDS es que no son un indicador creado por el Fondo Monetario Internacional, una agencia independiente o una escuela de economía. Son producto de un banco de inversión, cuyo único interés es sacar el máximo

beneficio del dinero de sus clientes, no importa cómo.

Primero lo probaron con Grecia. En enero del 2007, el valor del CDS era de 7,38 puntos. En enero del 2009, ya estaba en 230. En septiembre del 2011, tenía un valor de 5.349. Vamos a ver. Que nos hagan creer que el riesgo de quiebra de Grecia era setecientas veces superior en el 2011 que en el 2007 es una mentira. En España, más o menos lo mismo. En el 2007, el CDS estaba en 3,40 puntos. En el 2011, había subido a 300. El riesgo de quiebra se había multiplicado por cien en sólo cuatro años.

¿Quién se lo cree?

A día de hoy, el miedo artificial que fabricaron los bancos de inversión se ha acabado transformando en un miedo real. Y el precio de la deuda pública de los países del sur de Europa, que —junto con los impuestos— sirve para obtener dinero con el que pagar nóminas, construir carreteras o asegurar las pensiones, empezó a subir hasta alcanzar cotas insostenibles. Los intereses que hoy tienen que pagar las economías del sur de la zona euro para financiarse son estratosféricos. No se pueden sostener sin provocar la bancarrota

del país. Por eso tuvo que aparecer la Unión Europea y rescatar a todos los que tenían problemas.

En tierra peligrosa

Al problema de los CDS y de la deuda pública se suman muchos otros que dejan inestables a los mercados. Hay miles de millones de euros puestos en bolsa que esperan que baje un valor para hacer el negocio del siglo. Da igual que se lleven por delante a una gran compañía —mírate el capítulo 5—. Como he comentado, para intentar frenar esta cascada, de vez en

cuando las autoridades suspenden las operaciones a la baja. Creen que así se evita el colapso. Pero ¿qué pasa cuando se levanta la suspensión? Pues que en una semana ocurre lo que debería haber sucedido en meses. ¿Y qué pasaría si se prohibiera este tipo de operaciones? Habría mucha menos liquidez en la bolsa y perdería una de sus funciones más importantes: dinamizar la economía.

Como si la situación no fuera lo suficientemente compleja, ¿qué pensarías si te dijera que más de la mitad de las operaciones que se cierran y abren el mismo día —las

intradía— en la Bolsa de Nueva York están hechas por máquinas? No, no me refiero a que estén hechas a través de máquinas, sino a que las máquinas toman las decisiones de forma autónoma, vendiendo y comprando sin que ningún humano pulse un botón. Puedes preguntarte si ya vivimos en Matrix o si nos falta un poco. Échale un vistazo al cuadro “*Trading* de alta velocidad” para salir de dudas.

***Trading* de alta velocidad**

Como si estuviéramos en una precuela de *Terminator* o *Matrix*, en la bolsa, las máquinas han tomado el control. Al menos por lo que se refiere a las operaciones intradía, las que se abren y cierran en una misma jornada, y que son las que trataré más detenidamente en las páginas de este libro. En cada una de estas operaciones se gana muy poco dinero, unos céntimos por acción en cada transacción. Pero si se hacen muchas a lo largo del día, y se manejan millones de acciones, el negocio está claro.

Este tipo de operativa, que se realiza de forma automática desde

un ordenador, se conoce como *High Frequency Trading* (HFT) o también *High Speed Trading*. Según datos de distintas fuentes, el volumen de operaciones intradía realizado exclusivamente por máquinas está entre el 51 y el 65 % del total del New York Stock Exchange. En Europa, donde la bolsa es menos volátil, el porcentaje es menor.

Como los ordenadores que juegan al ajedrez, las máquinas HFT están programadas a partir de una serie de algoritmos que recogen un sinfín de variables, desde medias móviles hasta máximos y mínimos, soportes y resistencias... los

mismos datos que usamos los *traders* en nuestro trabajo diario, con la diferencia de que ellas calculan a toda velocidad, en milisegundos. En esto, las máquinas tienen ventaja. Pero, por otro lado, no saben distinguir. Si están programadas para actuar de una forma determinada ante una situación, lo harán sin dudarlo; sin sentido común, sin sabiduría, sin paciencia.

Así, el 6 de mayo del 2010, el Dow Jones cayó un 9 % en unos minutos, para recuperarse poco después. Esa caída se conoció como el *Flash Crash* o el *Crash de las 2.45*. Ante un pequeño

descenso, las máquinas provocaron una avalancha de órdenes de venta, muchas de ellas a precios absurdos. Todas están programadas igual y van a una. Así que el sistema se volvió loco y, durante unos instantes, hubo quien se imaginó la posibilidad de que todo saltara por los aires en dos minutos, y sin humanos de por medio.

Después del *Flash Crash* descendió el porcentaje de High Frequency Trading en el Dow Jones, el índice del NYSE con mayor visibilidad. ¿Complejo de culpa? Para nada, simplemente movieron las máquinas a mercados menos

visibles, como el de divisas o de materias primas. Desde entonces, el HTF no ha dejado de crecer. Así, estos mercados menos visibles han sufrido oscilaciones tan bestias como las del *Flash Crash*, pero las cámaras no estaban allí para hablar de ellas. ¿Es legal, el HFT? De momento, sí. ¿Es ético? Eso ya es otra cuestión. Algunas agencias y bancos de inversión están ganando un montón de dinero gracias a las máquinas. Un gran montón. Pero, para mí, la idea de que miles de personas puedan perder su dinero por la acción conjunta de un grupo de máquinas... me da más miedo

que otra cosa. Por eso la Unión Europea, con Francia y Alemania a la cabeza, contempla la posibilidad de limitar el HFT en nuestros mercados. Incluso en Estados Unidos se empiezan a levantar voces en el mismo sentido.



Lo que está claro es que estos tiempos que nos ha tocado vivir no son los más seguros para invertir en bolsa. Menos mal, porque nosotros no vamos a

invertir; vamos a especular. Ya, ya sé que suena raro, así que échale un vistazo al capítulo 9, *El día más largo*, para resolver dudas. Lo que quiero decir es que no vamos a comprar 50.000 € de un valor y esperar un año —o más— para vender las acciones y recoger beneficios. Eso es lo que hacen los inversores a largo plazo, como Warren Buffett. Lo que haremos nosotros es abrir una operación y, cuanto antes, en minutos si es posible, cerrarla con una pequeña ganancia. Y tantas veces como sea posible en un mismo día. Vamos a crear dinero sin tenerlo.



Y es que en un año, tal y como están las cosas, en la bolsa puede pasar de todo: la explosión de una nueva burbuja, un nuevo ataque inesperado de los especuladores profesionales, la entrada en vigor de una nueva normativa que lo cambie todo... Quizá hace unos años, en el 2003, no era una mala idea sentarse y esperar. Pero ahora todo aquel que no esté muy bien informado y que no sepa lo que hace perderá dinero con una seguridad del cien por

cien. El mercado es más inseguro e inestable que nunca, y sólo quienes lo conozcan y le presten atención cada día tienen posibilidades de éxito. Ya ves, te toca seguir leyendo.

Capítulo 3

La oferta y la demanda

En este capítulo:

- ▶ Todos los mercados se acaban pareciendo
- ▶ Del pescado a las acciones
- ▶ ¿Para qué cotiza una empresa en bolsa?

► Las ventajas de invertir en bolsa

En los dos primeros capítulos, con la excusa de repasar quinientos años de historia, te he presentado algunos conceptos básicos que explican el funcionamiento de los mercados. Ya puedes hacerte una idea de qué hacen las empresas en la bolsa, y también de lo que buscan los inversores que se dejan su dinero en comprar acciones de una compañía. Has podido ver que

las grandes crisis, los grandes meneos del mercado, van siempre precedidos de un crecimiento artificial de la economía; en la mayoría de los casos, por repartir crédito a mansalva e invertir en un sector concreto que parece indestructible. Ya te he advertido de que nuestros días son algo inestables, y de que no puede darse nada por supuesto a la hora de operar en bolsa; siempre hay que estar con un ojo puesto en las noticias.

También he hablado por encima de órdenes de compraventa, negociación intradía, tipos de

interés y suspensiones en la cotización. Volveré a tocar todos estos conceptos más adelante, por lo que no espero que te haya quedado claro a la primera. Mi intención era, sencillamente, que todo este vocabulario te empiece a resultar familiar. Ofrecerte una panorámica general de lo que es la bolsa. Si hay algo que se te escapa, es normal; por ahora, sólo hemos sobrevolado la zona.

Pero ahora ha llegado el momento de empezar a arremangarse, entrar en faena y comenzar a concretar. De mirar al presente y prepararnos para entrar

en los mercados. En este capítulo te voy a describir cómo funciona la bolsa española, y ya verás cómo se parece mucho a cualquier otro mercado, incluso a una lonja de pescado. Para acabar de aclarar ideas, verás qué ventajas obtiene una empresa al cotizar en bolsa. Y, como ya ha llegado la hora de ser concreto, te pasaré una lista de las empresas que, mientras escribo estas líneas, cotizan en el principal mercado español, el Ibex 35.

Un mercado como los demás

Cuando empezaba a llegar a España la crisis de la deuda pública, a finales del 2011, recibí una llamada del programa *Salvados*, el que dirige y presenta Jordi Évole, *el Follonero*. Me pidió si podía colaborar con el programa para tratar de explicar lo que estaba pasando de una forma sencilla pero rigurosa, un poco *para Dummies*. Lo primero que pensé es que a los espectadores del

Follonero, los mercados financieros les podían pillar un poco lejos. Pero la verdad es que lo que ocurre en esos mercados no es tan distinto a lo que se puede ver cada día en cualquier otra plaza donde se compra y se vende determinado producto.

Para explicar cómo funcionan los famosos mercados, los que a veces parecen ser los culpables de todos nuestros males, me llevé al Follonero a Arenys de Mar, un pueblo costero de unos 15.000 habitantes, al norte de Barcelona. Allí, cada día los pescadores llevan su pesca a la lonja, donde

tienen que lidiar con los compradores para colocar su producto y ganarse la vida. Lo que ocurre en esa lonja, así como los personajes que participan en ella, no es tan distinto a lo que puede verse en los mercados financieros. Así que echemos un vistazo.

Los personajes

Como si fuera una serie de televisión de las de antes, lo primero que haré es presentarte a los personajes que protagonizan un día de negociación en la lonja. Y sí, el pescado también cuenta,

aunque ya no puede decir mucho.
Pero será que no ha habido series
protagonizadas por bichos de todo
tipo.

- ✓ **Los pescadores.** Salen a la mar, invirtiendo dinero en su barco, tripulación y combustible, para conseguir la mayor cantidad de pesca posible. Esperan que el precio que van a sacar por su pesca les permita cubrir sus costes y, además, obtener un beneficio que les permita

ganarse la vida.

- ✓ **El experto.** Persona ubicada a la entrada de la lonja que valora los distintos lotes que traen los pescadores. Decide cuál es la calidad del pescado para, a partir de su criterio, estimar un precio de salida que sea justo.
- ✓ **Los compradores.** Pueden ser pescaderos que tienen su parada en el pueblo, propietarios de restaurantes de la zona o representantes de grandes

supermercados. Cada uno de estos compradores tiene intereses distintos: a unos les preocupa sobre todo la calidad, mientras que otros pondrán por delante el precio y la cantidad.

- ✓ **Los empleados de la lonja.** El subastador dirige el proceso de compraventa y garantiza que todo se hace según lo establecido. Si sospecha que alguien se salta el reglamento, o detecta algún movimiento

anormal, levanta la ceja para averiguar qué está pasando. Debe ser imparcial y justo con todo el mundo.

- ✓ **El pescado.** El pobre ni pincha ni corta, pero todo el tinglado se monta en su honor. El día que no hay pescado —un día de temporal, por ejemplo— la lonja no funciona. Y al revés, el día que hay mucho pescado a la venta, los precios son más bajos de lo normal.

Estrictamente, podría añadir algún otro personaje secundario, como los propietarios de la lonja o los gatos que merodean esperando llevarse los restos que no pueden venderse. Pero no son necesarios para explicar cómo funciona el sistema. Mejor centrarse en los que representan un papel importante en la función.

Acordar el precio

La lonja tiene una forma especial de asignar los precios al pescado. No funciona como una tienda normal, donde el propietario

pone un precio fijo a cada producto y el cliente decide si compra o no. Tampoco se parecería a un zoco marroquí, donde el vendedor propone un precio, el cliente ofrece otro inferior y, a partir de ahí, se entabla una negociación que termina cuando ambas partes acuerdan un importe que les parece justo.



En la lonja se sigue un sistema de subasta que se llama “a la holandesa” (si has leído el capítulo 1, seguro que no te extraña que Holanda vuelva a aparecer por

aquí). Es decir, el empleado de la lonja —el subastador— ofrece un precio a partir de la valoración que ha hecho el experto; por lo general, este primer precio es muy elevado. Como nadie está dispuesto a pagar tan caro, el subastador empieza a hacer bajar el precio... hasta que alguien levanta la mano y decide comprar a ese importe. Ahí se da por cerrada esa subasta y se pasa al próximo lote. Como ves, es un sistema muy sencillo. Al revés de lo que sería una subasta “normal”.

Como es lógico, los pescadores quieren vender su producto al precio más alto, mientras que los

compradores buscan todo lo contrario: comprar barato para vender caro. Aquí cada uno barre para casa. Lo importante es que el precio final de compra no lo ponen los pescadores ni el experto que valora la calidad. El precio final lo ponen los compradores. Puede ocurrir que el pescado sea de una calidad extraordinaria y que se venda a bajo precio. O al revés: que sea del día anterior y se venda caro. Todo depende de la ley de la oferta y la demanda.

Aprender a especular

Voy con los ejemplos. Hoy, la flota de Arenys de Mar no puede salir a faenar por mal tiempo, pero uno de los pescadores ha sido más listo que el resto y, después de empollarse la previsión meteorológica, decide guardarse parte de las capturas del día anterior. Tiene información que los demás desconocen. Gracias a esa información, hoy podrá vender ese pescado a un precio superior; aunque no sea fresco. Ahí el pescador está especulando y se aprovecha de su posición ante los compradores. Ganará más de lo habitual.

Claro que también puede ocurrir que la jugada le salga mal. Imagínate que los compradores no están de acuerdo con el precio ni con la calidad que ofrece el pescador listo. Esos compradores pueden coger el coche, compartir la gasolina, ir a Barcelona y comprar todo el pescado que quieran en el mercado central. O, por qué no, los compradores pueden ponerse de acuerdo entre ellos y no comprar el producto hasta que baje al precio que crean conveniente. Entonces son los compradores los que están especulando, actuando como un bloque, y el pescador es el gran

perjudicado.

A estas alturas, es probable que el subastador tenga un tic en la ceja. Cuando una de las partes se aprovecha de su posición, el subastador podría intervenir y decir que las cosas no se están haciendo como se debería. Podría parar la subasta, hablar con las partes y tratar de que llegaran a un acuerdo justo para ambos. Pero si las partes no quieren ponerse de acuerdo, el subastador poco puede hacer. Después de detener la subasta, tendrá que volver a activarla y dejar que la ley de la oferta y la demanda determine el

precio... aunque no se esté jugando limpio y se manipule la demanda.

Y traducido a la bolsa...



Dejamos la lonja, dándoles las gracias por habernos dado ejemplo, y nos vamos a la bolsa. Lo primero que voy a hacer para acabar de dibujar la comparación es cambiar los nombres de los personajes, aunque ya verás que el papel que representan es parecido. Aquí

tienen a los principales protagonistas de las historias que se cuecen a diario en la bolsa, y en versión española.

- ✓ **Los pescadores son las empresas.** Una empresa acude a la bolsa para venderse y conseguir financiación con la que llevar a cabo sus actividades. Una razón para hacerlo es que la empresa quiera crecer y expandirse. Al emitir y vender sus acciones, obtendrá dinero líquido a

un precio menor que en el banco. Hay más razones por las que una empresa quiere salir a bolsa; te las concreto en el próximo apartado.

- ✓ **El experto lo representarían las agencias de *rating* (de calificación) o los medios especializados.** Así como el experto de la lonja de Arenys tiene una reputación intachable y sus juicios son siempre acertados, no puedo decir lo mismo de las

agencias como Moody's, Fitch o Standard&Poor's, que se dedican a valorar el mercado y la seguridad de cada inversión. En la crisis del 2008 mintieron descaradamente, por la simple razón de que eran parte interesada en el pastel. Lo mismo ocurre con los gurús de la bolsa que recomiendan hacer esto o lo otro; vender a un precio o invertir aquí, y que te dicen lo que va a pasar mañana. Desconfía

siempre y no hagas caso de lo que te digan; nadie prevé el futuro, y menos cuando muchos tienen sus propios intereses puestos en la bolsa. Fíate de ti, no de los demás.

- ✓ **Los compradores son los inversores.** Es decir, personas como tú y como yo. En un mundo feliz, un inversor podría comprar acciones de una empresa porque cree en la labor que realiza y quiere contribuir a su crecimiento. Sería

precioso. Pero en el mundo real el inversor compra las acciones de una empresa porque espera ganar dinero con ellas. Espera comprar a un precio y vender más caro; o, si sabe de qué va el tema, decide vender primero y esperar a que la acción baje para comprar después. Sé que esto último suena raro; así que te lo cuento mejor cuando hable de los CFD, en el capítulo 5.

✓ **Los empleados de la lonja**

representan dos papeles distintos: la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) y los intermediarios que se dedican a cursar las órdenes de compraventa en representación de otros. En el primer caso, la CNMV es la agencia que se ocupa de que se cumplan las reglas del juego y que supervisa las cotizaciones. Quien manda. En el segundo, los intermediarios son profesionales

independientes que cursan las órdenes por otros a cambio de un sueldo o comisión. Pueden ser particulares o agencias. No los confundas con los famosos “agentes de cambio y bolsa” de antaño, que bloc en mano tomaban nota de las órdenes; se acabaron con los cuadros de precios y las pantallas.

- ✓ **El pescado son las acciones.** No deciden nada, pero sin ellas no

hay negocio. ¿Y qué es una acción? En el capítulo 5 te lo muestro a fondo, pero por ahora lo dejo en que es una participación en el capital de una empresa. En los mercados del siglo XXI, el pescado adopta muchas más formas: divisas, materias primas, futuros, deuda pública, deuda privada... Hay una amplia variedad de productos con los que se puede ganar dinero.

¿Y qué pasa con la especulación? Algo parecido a lo que he comentado para la lonja del pescado se aplica a la negociación en la bolsa. Sin embargo, aquí los pescadores —las empresas— tienen poco margen de decisión. Tras hacer una oferta pública de acciones y ponerlas a la venta en bolsa, los inversores han de decidir el precio y especular con ellas. Las empresas tienen poco margen de maniobra si quieren alterar el precio de sus acciones.



Evidentemente, que

la empresa vaya bien o mal influirá en el valor de sus acciones. Pero, al margen de la situación de la empresa, hay dos circunstancias que alteran el precio de una acción y que no dependen de los inversores ni de la marcha general de la bolsa. Vienen de la empresa. Te hablaré de ello en el capítulo 6, cuando aborde los movimientos desde arriba, pero aprovecho el momento para introducir estos dos conceptos nuevos. De momento quédate con el nombre: ampliaciones de capital y reparto de dividendos. Como operadores de bolsa, cada vez que oigamos que

una empresa va a ampliar su capital o que va a repartir dividendos debemos abrir bien los ojos: es probable que se produzca un movimiento importante.

En cambio, los inversores lo tienen todo en sus manos para alterar el valor de una acción. Ellos deciden el precio. Los inversores que disponen de más información sobre el mercado están mejor posicionados que los demás para decidir cuándo vender y comprar. Saben mejor que los demás a qué precio puede llegar una acción, tanto por arriba como por abajo. Van dos pasos por

delante.

Fauna bursátil

Si un día pasas por delante de la Bolsa de Frankfurt, te encontrarás con las estatuas de dos animales; un toro y un oso. No es la única bolsa del mundo que tiene estatuas de animales en la puerta; en Nueva York, en Wall Street, también tienen un toro a punto de embestir. ¿Qué hacen ahí? El toro y el oso son las mascotas de la bolsa, los dos animales que simbolizan el mercado. El toro simboliza la tendencia alcista;

una fuerza compradora que hace que los precios suban y que el dinero entre. El oso representa todo lo contrario: un mercado bajista, temeroso del futuro y que prefiere hacer caja y recoger beneficios. Son las dos fuerzas que provocan los movimientos del mercado.

A la hora de hablar de tendencias alcistas y bajistas, los americanos usan incluso dos palabras derivadas de los nombres de estos animales. Un mercado *bullish* (de 'toro') va hacia arriba con optimismo y confianza; un mercado *bearish* (de 'oso') recoge velas y va a la baja. ¿Y por qué el toro y el

oso? Hay quien sostiene que tiene su origen en la forma de atacar de ambos animales: el toro embiste hacia arriba, mientras que el oso usa sus garras hacia abajo. Otros, en cambio, creen que el toro representa las alzas por su carácter bravo, por embestir ante todo lo que ve; y que el oso, que se esconde y calcula antes de atacar, simboliza los descensos por tener una mentalidad más conservadora. En el fondo, ambas teorías llegan a la misma conclusión, y ninguna explica por qué aquí, en el país del toro, la bolsa no siempre sube.

Por otro lado, los grandes inversores, que suelen agruparse en bancos y agencias de inversión, pueden alterar inesperadamente el precio de un valor si deciden vender o comprar decenas de miles de acciones de una sola tacada. Si un grupo de inversores se organiza y va a la una, adopta una posición de fuerza y puede llevarse los precios a donde quiera... y me paro aquí. De momento, me interesa que hayas identificado a los distintos actores que intervienen en el mercado. El resto llegará cuando te explique cómo se puede ganar

dinero en bolsa.

¿Para qué cotizar en bolsa?

Estoy seguro de que ya puedes dar algunas respuestas a esta pregunta. Pero si la bolsa es un mercado inestable en el que las empresas no controlan sus propias acciones y los inversores pueden arruinarse ante una sacudida del mercado, ¿le sale a cuenta a una empresa cotizar en bolsa? La respuesta es un poco compleja, así que mejor te la respondo en el próximo apartado.

Y los inversores... ¿pueden dormir tranquilos si depositan sus ahorros en la bolsa? Ya te adelanto que, si eres un inversor a largo plazo, la respuesta a esta última pregunta es no. En cambio, si eres un *trader* que practica el intradía, la respuesta se transforma en un sí.

Ventajas para las empresas

Cuando una empresa decide cotizar en bolsa, sus propietarios, los que hasta ahora eran sus accionistas, pierden una parte del control de la compañía. Los

propietarios siempre se quedan con una parte sustancial del total de las acciones, pero nunca suelen tener una tajada lo suficientemente grande como para hacer lo que quieran con la empresa. Si los socios quieren tomar grandes decisiones, deberán convocar una junta general de accionistas y someter a votación las decisiones del consejo de administración. No todos los accionistas pueden votar; hay que tener una cantidad de acciones concreta para hacerse oír.



Por tanto, cuando los propietarios de una empresa deciden que salga a cotizar en bolsa, comparten su proyecto con otras personas, a las que por lo general ni siquiera conocen. O los propietarios son muy confiados y creen en la bondad natural de la especie humana, o las ventajas que obtienen al salir en bolsa les salen muy a cuenta. Juzga tú mismo.

- ✓ Las acciones son dinero en efectivo; y el dinero

sirve para muchas cosas. La primera razón que lleva a una empresa a cotizar en bolsa es obtener financiación para sus proyectos. Y sin tener que pagar los intereses que cobraría un banco. Sale más barato financiarse en la bolsa que en cualquier otro sitio.

- ✓ Como las acciones son dinero, la empresa puede retribuir a sus empleados con ellas. Puede usarlas como estímulo,

bonificación o premio. En los tiempos de la burbuja “punto com” se abusó de esta práctica; como las empresas no conseguían ingresos, pagaban a sus empleados con acciones. Mientras duró la burbuja, esas acciones valían algo; cuando estalló, eran papel mojado.

- ✓ Cuando una empresa sale a bolsa, sus actividades pasan a ser públicas. Deben comunicar sus ingresos y pérdidas,

realizar auditorías sobre su situación financiera, cambios en la dirección... Tienen los focos puestos encima. ¿Y qué tiene esto de bueno? Pues que obliga a las empresas a tener una gestión más eficiente y exigente. Hay que ser transparente.

- ✓ Por la misma razón, como pasan a ser una empresa que está “bajo la luz pública” obtienen un montón de publicidad gratis. Cualquier noticia

que tenga que ver con la empresa —buena o mala, eso sí— aparecerá en la prensa especializada. Y cada día se hablará de ella en el canal *24 horas* al tratar el tema de las cotizaciones. Se gana mucha visibilidad y la empresa se ve como una de las grandes.

- ✓ Y, lo mejor de todo, las empresas ya no dependen de una única fuente para obtener ingresos. Ahora pueden obtener financiación desde

múltiples vías: pueden pedir prestado a un banco, pueden sacar más acciones a bolsa, tienen los ingresos propios de su actividad... Si un grifo se cierra, tienen otros a los que acudir.



¿Convencido? Espero que sí. Por mi parte, lo veo muy claro. Es cierto que una empresa que sale a bolsa tiene que contratar los servicios de nuevos

profesionales, seguramente de un banco de inversión, y poner en orden sus protocolos, finanzas y manera de trabajar. Y eso cuesta dinero. Pero la visibilidad que obtienen, y toda la financiación extra a la que acceden, vale la pena. Sobre todo para aquellas empresas que se ponen grandes metas y quieren ir más allá de sus límites actuales. A las pequeñas empresas, está claro, no les sale tan a cuenta. El coste es demasiado alto.

Ventajas para los inversores



Ahora toca contemplar el paisaje desde el punto de vista de los que compran acciones. Una persona con unos ahorrillos guardados tiene varias opciones si quiere sacarles una cierta rentabilidad. Lo que menos recomiendo es que hagas caso a los de la oficina del banco que tienes al lado de casa. No es que dude de su formación ni de su capacidad; piensa que primero trabajan para el banco, luego para ellos y, al final, para ti. ¿Cuánta gente ha perdido sus ahorros en España por el

escándalo de las preferentes?
¿Cuántos empleados de “la oficina de la esquina” vendieron productos financieros de alto riesgo a clientes que no sabían lo que estaban comprando? Y, sin ir tan lejos, ¿cuántas veces te han aconsejado que compres acciones de su entidad, aunque no pasen por su mejor momento?



Una cosa es ganar dinero haciendo intradía, y otra muy distinta es creer en la bolsa. No confíes en que, si compras hoy

acciones de una empresa X, con el tiempo acaben subiendo de precio. Las cosas no funcionan así. Si quieres invertir a largo plazo, te recomendaría que pusieras esos ahorros en un proyecto prometedor, en una empresa que acaba de empezar, en jóvenes profesionales con conocimientos pero sin apoyo financiero... Hay redes que canalizan este tipo de inversión y que ayudan a poner en contacto a emprendedores con posibles inversores. Las escuelas de negocios pueden darte una lista.

Pero, claro está, lo que te recomiendo es que dediques una

parte de tu tiempo a estudiar la bolsa y pongas esos ahorros extra en ella. ¿Por qué? Muy simple: no conozco otra forma de obtener tanto con tan poco. No existe producto financiero que dé una rentabilidad más alta que las acciones. Y, si se hace bien, ofrece una gran seguridad. Como suelo decir, para mí es el negocio más seguro del mundo.



En mis cursos, algunos alumnos se han llevado aplausos de todo el grupo por

acertar una inversión y conseguir rentabilidades del 5 % en un solo día; del 20 % en una semana; y del 50 % en un mes. A ver qué producto financiero puede competir con eso. Pero recuerda: para acertar, hay que estudiar, practicar, equivocarse, estudiar más y volver a practicar. Como se dice en el mundo anglosajón, la práctica lleva a la perfección (“*practice makes perfect*”). Aunque ya las he avanzado, te resumo las ventajas de invertir en bolsa:

- ✓ La bolsa puede ofrecerte una rentabilidad superior

a cualquier otro tipo de inversión. Ni plazos fijos en el banco, plazos variables ni materias primas... nada. Haz cuentas: te gastas 7.000 € en comprar 5.000 acciones de una empresa a 1,40 €. Pongamos que una hora más tarde, esas acciones están a 1,43 €; si lees bien el mercado, no es una situación tan extraordinaria. En una hora has ganado 150 €. ¿Qué te parece? A mí, razón suficiente.

- ✓ Si sabes manejar las herramientas que te ofrece el mercado, la inversión en bolsa es muy segura. Me explico: puedes concretar, antes de mandar la orden, cuánto dinero estás dispuesto a perder. El que quieras. Los artífices de semejante maravilla son los *stops*, a los que conoceremos a fondo en el capítulo 10. Es como hacer equilibrios con red, con la ventaja de que tú decides a qué altura la

pones.

- ✓ A diferencia de lo que ocurre si inviertes tu dinero en una empresa que está empezando, una compañía que cotiza en bolsa es segura y solvente. No desaparecerá en una semana. En España, las empresas que cotizan en bolsa deben tener un capital mínimo de 1,2 millones de euros, que no es poco. Y eso sin contar con las participaciones mayores del 25 %.

Además, la empresa debe tener beneficios, al menos durante un período de tiempo previo a su salida en bolsa, y ser transparente en su gestión. Estas y otras condiciones son de obligado cumplimiento.

- ✓ Otra ventaja, para aquellos inversores que son grandes accionistas, es que tienen voz y voto en las decisiones de la empresa, por lo que pueden influir en ella como más les interese. A

nosotros, esto no nos ocurrirá; si nos convertimos en grandes accionistas, lo seremos sólo durante unas horas.

Pero, ojo, también existen un par de “falsas ventajas” que no deben llevarte a confusión:

- ✓ Mucha gente invierte en bolsa con la esperanza de cobrar dividendos. Los dividendos se parecen a los beneficios (en el capítulo 6 hablaré sobre ello). Una empresa va

bien y decide remunerar a sus accionistas, por ejemplo, con un euro por acción. Ese euro sería el dividendo. ¿Y qué pasa a continuación? Pues que la acción, automáticamente, vale un euro menos. Supongo que se ve la trampa.

- ✓ Y la segunda trampa, los derechos de suscripción. Cuando una empresa decide emitir nuevas acciones y ponerlas a la venta en el mercado, las personas que ya tienen

títulos de la compañía suelen tener preferencia a la hora de adquirirlas; eso son los derechos de suscripción. ¿Y cuál es la trampa aquí? Pues que el derecho se descuenta del precio de acción... así que de ventaja nada.

Como ves, ventajas, lo que se dice ventajas, hay una muy clara: la alta rentabilidad que se puede obtener con la inversión. Y añadiré otra. Para aprender a operar en bolsa con garantías no hay que dedicar seis años de estudio al

tema, hacer un máster y pasarse dos años de becario. Con dedicación y esfuerzo, en un plazo de entre seis y nueve meses, se puede aprender a ganar dinero con la bolsa.



A ver, hay que decir que no a todo el mundo se le da bien. Si empiezas a operar y semana tras semana pierdes 250 €, está claro que esto de la bolsa no es lo tuyo. Hay que tener sentido común, una dosis de inteligencia, capacidad de observación, sangre fría y falta de miedo a hacer lo

contrario de lo que hace la mayoría. Pero de todo esto te hablaré cuando trate los aspectos psicológicos de la inversión en bolsa, en el capítulo 8. De momento, seguimos adelante y lo hacemos repasando las principales bolsas del mundo. Y la española, por supuesto.

Capítulo 4

Nombre, apellidos y dirección

En este capítulo:

- ▶ Las principales bolsas del mundo
- ▶ Los mercados en España

- ▶ Empresas españolas que cotizan en bolsa
- ▶ ¿Qué es el valor director?

Para cerrar la primera parte del libro, por fin pongo el pie en el mercado donde vas a trabajar, la bolsa española. Tras algunos viajes en el tiempo, analizar cracs recurrentes y visitar la lonja del pescado, seguro que más de uno me dirá: “Hombre, Josef, ya tocaba, ¿no?”. Pues no... calma. Antes de encender las pantallas tengo que

explicarte un par de conceptos que aún no han aparecido y que son de uso frecuente cuando se habla de la bolsa.

El primero son los índices. Sí, eso que sube o baja y que se pone en verde o en rojo en función de cómo ha ido el día y que, por desgracia, suele ser lo único que se ve cuando conectan con la bolsa en las noticias. Estoy hablando del Ibex 35, Dow Jones, S&P 500, Nasdaq 100 y de una larga lista de siglas que se reparten por todo el mundo. La segunda idea es la distinción entre el mercado primario y el secundario; una

separación importante que, a la hora de la verdad, no nos afectará mucho al operar, pero que hay que tener clara; aunque sólo sea para saber qué quiere decir una frase como “la demanda en el mercado primario superó con creces la oferta de acciones de la empresa X”. Venga, no me entretengo más.

El contenido y el continente

Seguro que, al hablar de información bursátil, has oído centenares de veces la frase “La jornada de hoy en el Ibex 35 ha sido...” y, a partir de ahí, todo lo que viene después. El Ibex 35 no es un lugar físico, no es la bolsa en sí, sino un simple número estadístico que refleja el clima del mercado. De hecho, el Ibex 35 se calcula a partir de los datos registrados en las cuatro bolsas españolas, que sí

son espacios físicos con techo, paredes y cada vez menos gente, y que están ubicadas en Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao. Por otro lado, y para liar más el tema, en esos lugares reales, en los edificios de la bolsa, pueden calcularse varios índices a la vez. No es común en España, pero sí en Estados Unidos.

Los índices bursátiles



Ver si una empresa va

al alza o a la baja es fácil. Sólo hay que fijarse en el precio de sus acciones durante varios días y hacer el cálculo. Pero para saber cuál es la tendencia del conjunto del mercado, hay que echar mano de los índices. Su función no es otra que dar información concreta sobre el comportamiento de un grupo de empresas en la bolsa. Ese índice es un número estadístico, calculado a partir de una serie de valores; no es, por tanto, una cantidad de dinero ni de acciones, ni un precio. Cuando se dice que el Ibex 35, el índice de referencia de la bolsa española, está en 8.301, no

son 8.301 millones de euros ni 8.301 billones de acciones. Son 8.301 puntos, y listo.

Los índices marcan la tendencia general del mercado, por lo que sólo sirven como orientación, pero no nos aportan información concreta sobre un valor o sector productivo. Así, el día que el Ibex sube, aunque lo haga de forma espectacular, puede haber empresas que bajen. Esto se debe, entre otras cosas, a que no todas las empresas tienen el mismo peso en el Ibex 35; por eso se dice que es un índice ponderado. Es decir, que algunas empresas son más importantes que

otras a la hora de calcular ese índice que nos marca la tendencia. La idea es que las grandes empresas tiran más del mercado que las pequeñas, por lo que es lógico que se refleje en el índice. Pero ¡ojo! No todos los índices están ponderados. El Dow Jones de la Bolsa de Nueva York, por ejemplo, no lo está.



Y en el caso de los ponderados... ¿cómo se sabe si una empresa tiene más peso que otra? La respuesta está en la

capitalización. Es el resultado de multiplicar el precio de una acción por el número total de acciones de esa empresa. Te pongo un ejemplo. Supongamos que cada acción de Inditex vale 100 €. Y, en total, Inditex tiene 623 millones de acciones. Si multiplicamos, obtenemos que la capitalización de Inditex es de 62.300 millones de euros. Hoy por hoy, Inditex es la empresa que más pesa —pondera— en el Ibex 35.

Pero esto no significa que sea la empresa más influyente respecto de las demás. Inditex es una empresa que se dedica a vender

camisetas a 10 €, por lo que su impacto global en la economía es relativo. En cambio, el Banco Santander o el BBVA, aunque capitalizan menos que Inditex, tienen en sus manos las hipotecas y préstamos, a empresas y particulares, de media España. Así que si el Santander estornuda, mejor que los demás cojan un paquete de kleenex. Hablaré más de este tema cuando defina el valor director, al final de este capítulo.

En la bolsa cotizan un montón de empresas. Algunas son grandes compañías, presentes en todo el mundo, mientras que otras llegan

justas a final de mes. Algunas mueven millones de acciones cada día; otras parecen vivir sumergidas en una siesta interminable y parece que nadie se interese por ellas. Por eso no tiene sentido que un índice se calcule a partir de los datos de todas las empresas. En este caso, los índices son selectivos. El Ibex 35 se calcula —evidente— a partir de los datos de 35 empresas.

Podría clasificarte los índices por tipos, explicarte las fórmulas que se utilizan para calcularlos, discutir sobre cuáles son más representativos... Es un tema que da para mucho, pero lo que a nosotros

nos interesa es, sencillamente, saber qué son. Un indicador de la tendencia del mercado; y creo que ha quedado claro.

El mercado primario

Ya he avanzado en los capítulos anteriores que, en la bolsa, se negocian muchos productos, además de las acciones. Te hablo con más detalle del tema en el próximo capítulo, el 5. Pero lo que no había comentado todavía es que las acciones se negocian en dos mercados distintos: el primario y el secundario.



El primario, también llamado *de emisiones*, es aquel en el que las empresas ofrecen sus acciones a los inversores. Es decir, cuando una empresa empieza a cotizar en bolsa y pone a la venta millones de acciones, lo hace en el mercado primario. La empresa marca el precio de salida y los compradores tienen que adaptarse. Si hay más interesados que acciones, hay que hacer un reparto más o menos equitativo entre los inversores, intentando que nadie se quede sin. Si no hay suficiente

demanda, la empresa se tendrá que comer las acciones que nadie quiere. Puede volver a ofrecerlas a un precio más bajo, lo que queda muy feo, o quedárselas y disimular el fiasco que ha representado su salida a bolsa.

Lo importante aquí es que nosotros nunca vamos a operar en el mercado primario. Si nuestro trabajo consisten en comprar barato y vender caro tantas veces como sea posible, no tiene sentido que compremos las acciones directamente a la empresa, al precio que ella quiera. Nuestro espacio está en otro sitio.

El mercado secundario

Aquí es donde vas a tener que currártelo. Cuando la empresa ya ha vendido sus acciones, los inversores son libres de hacer lo que quieran con ellas: quedárselas, comprar más o venderlas. Si quieren comprar o vender, lo hacen en el mercado secundario. Aquí las empresas ya no pintan nada; es el territorio de los inversores, grandes o pequeños. Algunos son como tú y yo, francotiradores que vamos por libre y que buscamos esa oportunidad que a los demás se

les escapa.

Otros, en cambio, son grandes pajarracos, agencias y bancos de inversión que trabajan con los ahorros de un montón de gente. Estos grandes pájaros tienen la capacidad de copar un valor determinado y alterar su precio un poco a su antojo, dejando fuera de juego a los independientes como tú y como yo. Pero ¿cuál es la diferencia entre un francotirador y un pajarraco? Exacto: al pajarraco se le ve venir de lejos, bate las alas y grazna como un poseso; el francotirador, en cambio, dispara a su objetivo y nadie sabe de dónde

ha venido la bala.

La vuelta a la bolsa en ochenta días

Ha llegado la hora de darse un paseo por las principales bolsas del mundo y repasar los índices que marcan el pulso de la economía. En un mundo globalizado como el nuestro, en el que China es la segunda economía del planeta, sería lógico pensar que el peso de las distintas bolsas del mundo también se ha redistribuido. Pero las cosas no van por ahí.

Es cierto que las bolsas chinas pintan bastante más que hace unos años, pero quien sigue marcando el ritmo es la Bolsa de Nueva York, el NYSE, y los distintos índices que allí se calculan. La cantidad de dinero que se negocia en Wall Street todavía está lejos del alcance del resto de las bolsas del mundo. En el 2011 rondaba los 14 billones de dólares.

La sociedad que agrupa a las bolsas españolas, a pesar de las crisis y de otros desmanes causados por nuestros dirigentes, está entre las más importantes del mundo: dependiendo del año, se

coloca entre los puestos 10 y 15; no está nada mal y parece decirnos que España tiene mejores empresas que políticos. De hecho, algunas de las empresas de nuestro Ibex 35 son verdaderos referentes mundiales en sus sectores.

En el *top ten*, además de la Bolsa de Nueva York, hay que incluir la Bolsa de Tokio, el Nasdaq —centralizado en Nueva York, pero no en Wall Street—, la Bolsa de Londres, de Shanghái, de Hong Kong, de Toronto o la sociedad de bolsas alemanas. A continuación haré un repaso rápido de las más importantes, aunque me

centraré sobre todo en la bolsa española; y es que aquí podrás aplicar todo lo que explico en las partes III y IV del libro.

Los principales destinos

Hace catorce años que trabajo en la bolsa y nunca he tenido que operar en otro mercado que no sea el nuestro. El volumen que se negocia en la bolsa española garantiza que siempre va a haber movimiento, día tras día, y que podrás encontrar oportunidades de sobra para ganar dinero. Pero tengo colegas y alumnos que operan en

otros mercados, atraídos por el inmenso volumen que se mueve, sobre todo en Nueva York.



Hay acciones en la bolsa americana que pueden moverse en un rango de varios dólares en un mismo día, pero también hay que decir que suelen ser bastante más caras que las españolas. Es necesario disponer de bastante capital para comprar dos mil acciones de Apple, IBM, Boeing o American Express. Además, ten en cuenta que luego

hay que hacer el cambio entre euros y dólares. Para mí, no sale a cuenta, y siempre recomendaré que te centres en el mercado español. Hay más de cien empresas a las que seguir la pista, y muchas de ellas son verdadero *rock'n'roll*; los precios de sus acciones se mueven bastante y no dejan de ofrecer oportunidades que vale la pena aprovechar.

Pero este manual quedaría incompleto si no incluyera una referencia a los principales mercados y a sus índices. Son un mapa de la economía mundial que, al margen del Producto Interior

Bruto (PIB) y de otros indicadores, resulta bastante fiable a la hora de determinar dónde se concentra el dinero del planeta. La tendencia actual es a que ese mapa se vaya desdibujando. Las sociedades que se encargan de gestionar las bolsas se encuentran en proceso de fusión: la Bolsa de Nueva York crea una sociedad junto con varias plazas europeas; la italiana se une a la de Londres... Y las empresas cotizan en índices que ya no tienen en cuenta las barreras de los países. No sé si las autoridades políticas lo permitirán, pero los gestores de los mercados pretenden crear un

gran mercado mundial que sea únicamente electrónico, donde puedan cotizar todas las empresas y valores sin tener en cuenta su origen.

De momento, la negociación presencial en los edificios de la bolsa es más simbólica, ya que la mayor parte del comercio bursátil mundial se realiza a través de redes electrónicas. Mientras no llegue el día en que exista esa única bolsa mundial —no estoy seguro de que sea algo realmente bueno—, las distintas sociedades bursátiles nacionales y los índices que se calculan marcan el ritmo de la

carrera.

Estados Unidos

No es un secreto que la bolsa situada en el número 11 de Wall Street es la más importante del mundo y el corazón de la economía estadounidense. Fundada en 1792, reúne a las principales empresas del mundo —más de 2.000— y un sinfín de activos financieros. Las sesiones abren a las 9.30, hora de la costa Este americana, y cierran a las 16.00. Suma seis horas y tienes la hora peninsular española.



Verás que la mayoría de los índices se estructuran de una misma forma. Tienen un nombre (Dow, FTSE, Nikkei...) y a continuación un número que marca la cantidad de empresas que forman parte de él. Por ejemplo, el S&P/ASX 200 australiano se calcula a partir de doscientas empresas. Si no aparece un número, sino la palabra “*composite*”, el índice se calcula a partir de todas las empresas que cotizan en esa bolsa,

independientemente de su tamaño. En el NYSE, en Wall Street, se usan varios índices para informar a los inversores de cómo van las cosas. Aquí tienes los tres más importantes:

- ✓ El célebre *Dow Jones Industrial Average*, del que cada día hablan los medios de comunicación de todo el mundo. Sin embargo, no es el más representativo a la hora de hacer una radiografía de la economía americana. En el Dow

Jones sólo cotizan treinta empresas de tipo industrial, lo que deja fuera a muchas de las empresas tecnológicas; además, es un índice no ponderado, por lo que esas treinta empresas tienen el mismo peso, independientemente de su capitalización.

- ✓ El *NYSE Composite* (NYA) se calcula a partir de todas las empresas y activos de la Bolsa de Wall Street. Son unas dos mil empresas, bastantes

de ellas de capital no estadounidense. Para hacerlo más manejable, el NYA se divide por sectores; hay un índice para cada sector productivo.

- ✓ A la hora de medir la temperatura de la economía yanqui, es más fiable echar un vistazo al índice *Standard&Poor's 500* (S&P 500), que funciona con el formato actual desde 1957. En él se agrupan las quinientas empresas más

importantes de Estados Unidos.

- ✓ Wall Street se divide además en varios submercados; uno de ellos es el NYSE Alternext, donde tienen cabida empresas pequeñas que, de otro modo, no podrían captar la atención de los inversores. El ejemplo del Alternext está creando tendencia; cada vez son más las sociedades de bolsa que se dedican a abrir

mercados alternativos
para dar cabida a
pequeñas empresas que
seguramente jamás se
plantearían cotizar.



El NYSE no es la
única bolsa que tiene sede en
Nueva York. En 1971 se fundó el
NASDAQ, abreviatura de la
National Association Securities
Dealers Automated Quotation; es
decir, la primera bolsa del mundo
que funcionó de forma

completamente electrónica. Es un mercado más volátil que el NYSE, donde cotizan más de cuatro mil empresas, muchas de ellas pertenecientes al sector tecnológico.

A pesar de que opera desde la década de 1970, el NASDAQ se popularizó en el año 2000, momento en el que se convirtió en el epicentro de la burbuja “punto com”. Uno de los lemas que utiliza es “los primeros en todo”; y lo cierto es que así ha sido en un montón de cosas: fueron los primeros en introducir la negociación *online* y también las

máquinas de *High Frequency Trading*. Como es un mercado electrónico, no tiene una plaza física, pero sus evoluciones pueden seguirse desde la enorme pantalla situada en el 4 de Times Square, en Nueva York. En el NASDAQ destacan dos índices:

- ✓ El NASDAQ 100, que sirve de referencia a las principales empresas tecnológicas del mundo. Como marca su nombre, lo componen cien compañías. Se creó en 1985.

- ✓ El NASDAQ Composite, que agrupa todos los valores que cotizan en el NASDAQ.



Ya he comentado antes que el NASDAQ es un mercado sujeto a grandes cambios, a caídas y subidas casi inexplicables, donde el *trading* automatizado mueve mucho dinero a diario. Es territorio vedado a aquellos inversores que son poco expertos y que además no conocen

a fondo su comportamiento.

Asia

Por la diferencia horaria, las bolsas asiáticas son las primeras en abrir. Un movimiento acusado de los índices asiáticos puede influir en el desarrollo de la jornada del resto del mundo. Hay que decir que este efecto contagio era más fuerte hace unos años, cuando las redes de telecomunicación no estaban tan avanzadas.

- ✓ En el Tokio Stock Exchange, en Japón, se calculan dos índices. El

Nikkei 225 (NI225) lo calcula el grupo Nikkei, la principal empresa de comunicación especializada en economía del país. La sociedad gestora de la bolsa calcula el índice Topix, igualmente representativo.

- ✓ En China hay que destacar tres bolsas. La primera es el Shanghái Stock Exchange (SSE), en la que se calculan dos índices: el SSE 50 — formado por las

cincuenta empresas más importantes— y el SSE Composite. La Bolsa de Shenzhen (SZSE) iría en segundo lugar y, finalmente, el Hong Kong Stock Exchange (SEHK). Las dos primeras limitan la entrada de inversores extranjeros.

- ✓ En Taiwán se ubica el TSEC (Taiwan Stock Exchange), donde cotizan más de setecientas empresas. El índice que se calcula es el TAIEX.
- ✓ En Australia, las empresas

de la bolsa se agrupan en el Australian Stock Exchange. El índice que marca los vaivenes del mercado es el S&P/ASX 200, compuesto —ya te lo imaginas— por doscientas empresas.

Europa

En el año 2007, la Bolsa de Nueva York llegó a un acuerdo con varias bolsas europeas para unificar mercados y crear un índice común. La nueva sociedad se conoce como el NYSE Euronext y

agrupa, además de la neoyorquina, a las bolsas de París, Ámsterdam, Bruselas, Lisboa y Oporto.

También ha llegado a acuerdos con sociedades de bolsa británicas que —como siempre— colaboran en la sociedad manteniendo su independencia. Cada una de las bolsas integradas en el Euronext mantiene su sede y sus índices. ¿Y dónde tiene su central de operaciones? En Ámsterdam, por supuesto. Junto al Euronext, te resumo los principales índices de las bolsas europeas:

✓ En el Euronext se calculan

varios índices, el Euronext 100 y el Next 150. El primero engloba a las cien empresas más importantes del Euronext, mientras que el Next lo hace con las ciento cincuenta que vienen después.

- ✓ La Bolsa de Londres, donde se calcula el índice FTSE 100, conocido cariñosamente como *Footsie*. Es un índice que elabora la editora del *Financial Times*. También se

elabora el FTSE 250 con las empresas que van detrás de las cien más importantes.

- ✓ La Bolsa de Frankfurt es la más importante de Alemania. Su índice es el DAX 30, un indicador ponderado que se elabora desde 1988.
- ✓ La Bolsa de París está integrada en el mercado Euronext, pero sigue elaborando sus propios índices: el principal se conoce como CAC 40. Luego vendrían el CAC

Next 20 —con las 20 “segundas mejores”— y el CAC Mid 100, con las cien medianas empresas más importantes.

- ✓ En Italia, la sociedad italiana de bolsas se fusionó hace años con la Bolsa de Londres. Su anterior índice, el MIB 30, pasó a mejor vida. Ahora, desde Milán, se calcula el TSE MIB, con las cuarenta empresas más importantes que cotizan en la bolsa italiana.

Más allá de estos indicadores, hay que destacar un índice que agrupa las empresas más importantes de la zona euro y que, por tanto, sobrepasa las barreras nacionales. Se trata del Eurostoxx 50. Hay varias empresas españolas que, por su importancia, cotizan en este índice, además de hacerlo en el mercado español. Son el banco BBVA, la energética Iberdrola, la petrolera Repsol, el Banco Santander y Telefónica.

Otros mercados



Algunas de estas bolsas pertenecen a las llamadas *economías emergentes*, como Brasil o China. Como son mercados que crecen a un ritmo espectacular, sus bolsas siguen un camino paralelo; están llenas de oportunidades para aquellos profesionales que se dedican al *trading* internacional. Otros de los índices que te incluyo aquí pertenecen a economías mucho más consolidadas, pero que quedan un poco al margen de las grandes plazas mundiales.

- ✓ En Canadá, el Toronto Stock Exchange (TSE) está entre los diez mercados más importantes del mundo por volumen de negociación. Los dos índices de referencia son el S&P TSX 60 y el S&P TSX Composite, que se calcula a partir de trescientas empresas.
- ✓ En Sudáfrica, el Johannesburg Stock Exchange. De hecho, es la bolsa más importante

de África. Esta plaza nació muy ligada a las riquezas minerales de la zona. El índice es el FTSE/JSE.

- ✓ En Brasil, en Sao Paulo, se sitúa otra de las bolsas *top ten* del mundo. Se conoce como Bovespa, mientras que su índice es el Ibovespa, con las cincuenta empresas más importantes del mercado brasileño.
- ✓ En Argentina, la Bolsa de Buenos Aires nos da el Merval, un índice

ponderado en el que sólo se incluyen las empresas más importantes del país. El Merval 25 es un poco más amplio y ofrece una visión más completa de la economía argentina.

Sé que me dejo muchos mercados interesantes por el camino, empezando por las bolsas de la India. Si te interesa el tema y quieres saber más sobre los mercados internacionales, te recomiendo la abundante bibliografía sobre el tema —mucho en inglés— o que te des una vuelta

por las páginas web de los respectivos mercados, donde incluyen información detallada de sus índices y de las empresas que cotizan. Aunque no me gusta ser pesado, vuelvo a repetir que no tiene mucho sentido operar en la Bolsa de Sao Paulo desde España. Céntrate en nuestro mercado; hay oportunidades para todos.

La bolsa en España

De acuerdo, vamos a lo nuestro. Las plazas españolas tardaron en aparecer, sobre todo si las comparamos con otras bolsas europeas que funcionaban desde hacía siglos. Incluso la de Madrid es posterior a la de Nueva York, que ya funcionaba cuando Estados Unidos todavía andaba con pañales. Aquí, en cambio, el control que desde la villa y corte se ejercía sobre la economía, cargando cualquier proceso de

burocracia e ineficiencia, retrasó la llegada de la revolución industrial y el capitalismo moderno; de ahí el desfase español.



La primera bolsa española se funda en 1831 en Madrid; está situada en el Palacio de la Bolsa, en la plaza de la Lealtad. La siguiente se situaría en Bilbao, en 1881, y hoy tiene su domicilio en la calle José María Olabarri. Después vendría la de Barcelona, en 1915, que, antes de encontrar su emplazamiento en el Paseo de Gracia, se pasó muchos

años en la Lonja de Mar, bajo un precioso techado gótico. Y finalmente la de Valencia, que es relativamente joven comparada con sus compañeras, de 1981, y se sitúa en la calle de los Libreros.

Las cuatro bolsas españolas trabajan simultáneamente en el llamado *mercado continuo*, que agrupa todas las empresas que cotizan en bolsa en nuestro país. Esto significa que no hay empresa importante que cotiche en Madrid y, por ejemplo, no lo haga en Barcelona. Otro tema es que cada una tenga sus índices y saque sus cuentas, pero las cuatro están

sincronizadas y los precios se mueven a la par.



El índice estrella de la bolsa española es el Ibex 35. Se trata de un índice ponderado que se calcula a partir de los precios de las acciones y donde sólo seis empresas se cargan al resto sobre los hombros. Esas seis empresas son las *blue chips* de la bolsa española, es decir, los pesos pesados de nuestra economía — échale un ojo al cuadro gris y te cuento de dónde viene eso de las

blue chips—. El Ibex 35 no es el único índice que funciona en nuestra bolsa; existe, por ejemplo, el *Latibex*, formado por las empresas latinoamericanas más importantes y que cotizan en euros. E incluso durante unos años existió una especie de Ibex tecnológico, llamado *Ibex Nuevo Mercado*, que desapareció cuando la burbuja “punto com” pasó a mejor vida.

Al margen de los índices, las empresas de la bolsa española cotizan en el mercado continuo. Esto quiere decir que todas las empresas cotizan en el continuo, pertenezcan o no al Ibex. Lo único

que ocurre es que las treinta y cinco más importantes se utilizan para calcular el Ibex, mientras que las otras quedan relegadas a esa especie de antesala que es el continuo. Pero, como verás, eso no significa que esa antesala sea una sala de espera; al contrario, en el continuo se organizan fiestas muy a menudo. Por cierto, el mercado español abre a las 9.00 horas y cierra a las 17.35; pero ya volveré al tema de los horarios, porque es más importante de lo que parece.

Las patatas fritas azules

No, el origen del nombre con el que se conoce a las empresas con mayor capitalización no va por ahí. El nombre de *blue chips* viene, según tengo entendido, de la jerga de los casinos. Puestos a gastar dinero, yo prefiero darme otros caprichos, como viajar a la otra punta del mundo o largarme a dar vueltas con un buen coche, aunque respeto lo que cada uno haga con su pasta. Volviendo al tema, en las mesas de juego de los casinos no se usa dinero, sino fichas de colores que representan un valor determinado. En los casinos, las

fichas con un mayor valor son las de color azul, y de ahí lo de *blue chips*.

Si me hubieran preguntado cómo llamar a esos pesos pesados de la bolsa, dudo que hubiera escogido lo de *blue chips*. Más que nada porque parece que haya una relación cercana entre la forma de ganar dinero en un casino y en la bolsa. Como he dejado claro en la introducción, no va por ahí. Hay mucha gente que habla de “jugar dinero en bolsa”; que usan la palabra “jugar” para referirse a las operaciones que hacen. Créeme, la bolsa puede ser muchas cosas, pero nunca es un juego. Así que

déjame darte un consejo: cambia la palabra “jugar” por “operar”. Cuando te sorprendas diciendo “jugar”, corrígete y di “operar”. Poco a poco se irá produciendo un cambio en tu forma de abordar la bolsa, y entenderás que es un trabajo serio, como cualquier otro, que exige muchas horas de dedicación, una buena preparación y considerables dosis de inteligencia y sentido común.

El top 35

El índice por antonomasia de la bolsa española, el Ibex 35, no se compone siempre de las mismas empresas. Periódicamente se revisa la situación financiera de cada compañía y se comprueba si forman parte de las 35 más importantes de España. Si una no pasa el examen, como le ocurrió hace poco a Metrovacesa, la empresa pasa a cotizar en el mercado continuo, y su lugar lo ocupa otra que se encuentra en mejor forma. Como vas a tratar con ellas a diario, me parece más que apropiado que sea yo quien te las presente.

Las *blue chips*



Hay quien dice que son cinco —se cargan a Iberdrola—, pero para mí son seis las empresas que arrastran el Ibex. Ojo, que no te deslumbren sus grandes cifras y sólida reputación. Más adelante te explicaré que, por lo general, nunca operarás con *blue chips*. Sólo en algún caso muy concreto. Su gran volumen y la cantidad de órdenes que

desencadenan te pueden dejar fuera de juego. Sin más rodeos, aquí las tienes.

- ✓ **BBVA.** Uno de los mayores bancos de España y Latinoamérica, con negocio minorista y comercial. Tiene unos 110.000 empleados y cada día mueve miles y miles de títulos en la bolsa.
- ✓ **Repsol.** Dedicada a la extracción de petróleo y gas. Es la primera empresa de refinación de

España y un valor seguro del Ibex 35, aunque la pérdida de YPF a manos del gobierno argentino le sentara como un jarro de agua fría.

- ✓ **Banco Santander.** Gran banco dirigido por Emilio Botín, es ni más ni menos que el primero de toda la zona euro. Cuenta con 193.000 empleados y, como el BBVA, suele tener un volumen espectacular.
- ✓ **Iberdrola.** Empresa eléctrica que se ocupa de

todo el proceso: genera, transporta, distribuye y comercializa. Hay quien no la cuenta entre las *blue chips*, pero para mí es la eléctrica de referencia.

- ✓ **Telefónica.** Gran empresa de telecomunicaciones, con presencia en España y Latinoamérica. A pesar de la competencia, es la décima del mundo en su sector y cotiza en varios índices internacionales.
- ✓ **Inditex.** El valor que más capitaliza en la bolsa.

Comercializa ocho marcas de ropa y se encarga de todo el proceso de producción: desde la fabricación hasta la venta al detalle. A diferencia de la mayoría de las empresas del Ibex, su propietario, Amancio Ortega, controla la mayoría de las acciones.

A primera vista, choca la presencia de una empresa de ropa *low cost* en medio de grandes bancos, empresas de

telecomunicaciones y energéticas. Pero si está ahí, y es la primera del ranquin, será porque el señor Ortega se lo ha montado realmente bien...

Las medium caps



Aunque hay un índice en la bolsa española que agrupa a las empresas de mediana capitalización, y que incluye otras compañías que no aparecerán por aquí, para mí las *medium caps* son todas las que pertenecen al Ibex y

no son *blue chips*. Toma nota de las que aparecen en este grupo, porque suelen ofrecer buenas oportunidades de negocio. Como verás, predominan los bancos y las empresas dedicadas a la construcción, lo que aporta una idea de qué sectores tiran de la economía del país.

- ✓ **Abengoa.** Dedicada a la ingeniería industrial, tecnologías de la información y desarrollo sostenible.
- ✓ **Abertis.** Gestiona todo tipo de infraestructuras de

transporte, en especial autopistas de peaje en España y otros países.

- ✓ **Acciona.** Constructora especializada en infraestructuras, energías renovables, agua y servicios.
- ✓ **Acerinox.** Primer fabricante mundial de acero inoxidable. Tiene fábricas repartidas por todo el planeta.
- ✓ **Amadeus.** Se encarga de gestionar transacciones electrónicas, en especial

en el sector del turismo.
Las aerolíneas son su principal cliente.

- ✓ **Arcelor Mittal.** Extracción y manipulación de metales y minerales. Se dedica en especial al acero.
- ✓ **ACS.** Constructora dirigida por Florentino Pérez que está formada por un conglomerado de empresas. También se dedica a tareas de mantenimiento.
- ✓ **BME.** Empresa que

gestiona las bolsas y los mercados españoles. Es una gestora de mercados de valores.

- ✓ **Bankia.** Banco salido de la transformación de Caja Madrid y de su fusión con otras entidades. Ahora mismo está intervenido por el Estado.
- ✓ **Bankinter.** Otro banco conocido por todos, que siempre ha hecho un especial hincapié en incorporar las últimas tecnologías.

- ✓ **Caixabank.** Más bancos, éste salido de la reconversión de La Caixa. Muchas oficinas y especializado en banca minorista. Cuenta con una obra social.
- ✓ **DIA.** Uno de los pesos pesados en el sector de la alimentación, con supermercados en varios países. Tienen su propia marca blanca.
- ✓ **Enagas.** Encargada de gestionar la red de gas en España, en exclusiva.

Nos permite ser independientes de las grandes compañías europeas de este sector.

- ✓ **Endesa.** Eléctrica que cubre todas las áreas del negocio, desde la producción hasta la distribución. También se dedica al gas.
- ✓ **Ferrovial.** Construcción de todo tipo de infraestructuras, sobre todo en el sector de los transportes y las autopistas.

- ✓ **FCC.** Constructora volcada en grandes infraestructuras y servicios de todo tipo.
- ✓ **Gamesa.** Líder en el sector de las energías renovables, dedicada en especial a la eólica. Una de las más importantes del mundo.
- ✓ **Gas Natural.** No hace falta ser un genio para saber que se dedica al gas y a la electricidad. Presencia en todo el mundo.
- ✓ **Grifols.** Empresa del

sector farmacéutico y hospitalario. Se dedica a la fabricación de todo tipo de productos y proteínas derivadas de la sangre. Referente mundial.

- ✓ **IAG.** Grupo de aerolíneas surgido de la fusión de dos grandes europeas: British Airways y la española Iberia.
- ✓ **Indra.** Dedicada a las nuevas tecnologías, abarca distintos campos: gestión del tráfico, comunicaciones

electrónicas o material para defensa.

- ✓ **Mapfre.** Primera aseguradora en volumen de España, con presencia en unos cuarenta países.
- ✓ **Mediaset España.** Filial española de la empresa de comunicación italiana y que agrupa canales de televisión como Telecinco, Cuatro, Energy o Divinity.
- ✓ **OHL.** Otra empresa dedicada a la construcción

especializada en las infraestructuras portuarias.

- ✓ **Banco Popular.** Banco de tipo comercial, especialmente volcado en las grandes empresas, pymes y autónomos.
- ✓ **REC.** Siglas de Red Eléctrica Corporación que se dedica a transportar la energía eléctrica por toda España. Es el operador único.
- ✓ **Banco Sabadell.** Otro

banco muy dedicado a las empresas profesionales. Tras comprar la ruinosa CAM, ha ampliado notablemente su red de oficinas.

✓ **Sacyr Vallehermoso.**

Fusión de una constructora y una inmobiliaria. Uno de los principales accionistas de Repsol.

✓ **Técnicas Reunidas.**

Ingeniería y construcción de instalaciones industriales, sobre todo

relacionadas con el
sector de la energía.



Quizá cuando leas estas líneas alguna de estas empresas se ha bajado del tren y ha salido del Ibex 35. Las constructoras e inmobiliarias se hicieron de oro hasta el 2008, mientras que ahora han perdido una gran parte de su valor. Gamesa, líder en renovables, se ha visto muy perjudicada por los recortes del gobierno que promovían la

instalación de este tipo de energías. La bolsa es un mercado vivo, y nadie puede predecir qué pasará mañana.

El mercado continuo

Las empresas que no están incluidas en el Ibex 35 cotizan en el llamado *mercado continuo*. Yo las meto a todas en el grupo de las *small caps*, empresas de pequeña capitalización, pero otros profesionales incluyen a algunas en el grupo de las *medium caps*. Entre las empresas que quizá podrían entrar en este grupo de *medium*

caps que no cotizan en el Ibex 35 estarían Antena 3, Jazztel, Sol Melià, Prosegur o Zeltia, una farmacéutica. Pero mejor quédate con mi división; es más clara y evita complicaciones:

- ✓ *Blue chips*, las seis grandes del Ibex 35.
- ✓ *Medium caps*, el resto de los valores del Ibex 35.
- ✓ *Small caps*, las del mercado continuo.

Que no te despiste el tamaño de las empresas a la hora de buscar

oportunidades. De hecho, los valores que mejor rendimiento me dan y a los que saco mayor partido suelen ser empresas del mercado continuo. Estos valores, en un solo día, pueden aumentar su precio en un 100 %, para luego volver a perderlo en la próxima sesión. Vamos, son droga de la dura, *rock'n'roll* del de verdad.



Hay unas cien empresas en el mercado continuo. Sería demasiado largo y farragoso listarlas todas, así que te

recomiendo que, poco a poco, vayas conociéndolas. En las páginas web de las bolsas españolas, como la de Madrid, puedes encontrar toda la información que necesitas. Fíjate en su cotización, en si los precios cambian de un día para otro y en el volumen de acciones que mueven a diario. Hay algunos valores del continuo que no se mueven ni a tiros, mientras que otros son una montaña rusa.

En mis cursos siempre me preguntan en qué valores hay que fijarse. Y yo respondo que cada uno tiene que encontrar los suyos,

aunque al final me acaban sacando algunos: NH Hoteles, Antena 3, Ezentis, Metrovacesa... Pero, y vuelvo a repetirlo, lo mejor es que te busques los tuyos y te montes tu propia cartera, que llenarás con valores; o vete a la parte final del libro, los decálogos, donde te propongo algunas sugerencias.

El flautista de Hamelín



En el apartado
dedicado a los índices he

comentado que la capitalización indica el valor de una empresa en bolsa. La empresa que más vale en la bolsa española es Inditex, que agrupa marcas de ropa como Zara, Bershka, Pull&Bear o Massimo Dutti. Pero que Inditex sea la empresa más valiosa del Ibex 35 no significa que sea la que más influye; Inditex no es el valor director de la bolsa española. Ya he comentado que ese papel le corresponde al Banco Santander. Una notable subida —o bajada— del Santander arrastrará al resto de los valores. Por tanto, cada día hay echarle un vistazo.

Dentro de cada sector productivo hay empresas que marcan el ritmo al que bailan las demás. Por ejemplo, dentro del sector inmobiliario, el valor director es Metrovacesa. Aunque ya no cotice en el Ibex 35 y esté pasando por un momento duro, sigue marcando tendencia dentro de las inmobiliarias. Te pongo un ejemplo. Cuando en septiembre del 2012 se hizo público que Eurovegas se iba a construir en Madrid (lo que significaba inyectar muchos millones en el sector inmobiliario), Metrovacesa experimentó la mayor subida de los

últimos meses. Ese tren se me escapó, pero al día siguiente el resto de las inmobiliarias siguieron su camino y tuvieron ascensos muy notables. Y ahí sí que estaba yo para aprovechar el tirón.

En el sector de las energías renovables, Gamesa es la empresa que marca tendencia. En el bancario, como es lógico, es el Santander. Sin embargo, no todos los sectores tienen un valor director. Las farmacéuticas, por ejemplo, van un poco a su bola, igual que muchas empresas tecnológicas. A no ser que se produzca una noticia que afecte a

todo el sector, una subida de un valor no implica que los otros vayan detrás.

La policía de la bolsa

Los mercados se rigen por la ley de la oferta y la demanda; una ley como cualquier otra. Como ocurre en la calle, en la bolsa también hay un cuerpo de seguridad que se encarga de que se cumpla la ley: investiga las posibles infracciones y, si se da el caso, pone a los sospechosos en manos del juez. Ese cuerpo de agentes de la ley es

la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV), que depende directamente del Ministerio de Hacienda. Aunque las bolsas españolas son de titularidad privada y operan al margen de los poderes del Estado, el peso que tienen los mercados en el conjunto de la economía hace que sea obligada la existencia de una agencia pública que se encargue de corregir los posibles abusos.

Por ejemplo, cuando un valor sube o baja de un forma demasiado espectacular, señal de que detrás podría haber un gran movimiento especulativo, la CNMV puede

suspender la cotización de esa empresa. Esa suspensión suele durar minutos... a veces también horas. De forma parecida, cuando se hace público que una compañía va a hacer una ampliación de capital, lo que sin duda provocará un desplome de sus acciones, la CNMV saca la empresa de la bolsa temporalmente hasta que las aguas vuelvan a su cauce.

Desde mi punto de vista, a pesar de ser un organismo público, la CNMV debería estar formada por técnicos expertos en los mercados, al margen del partido político que gobierne. Más que nada porque los

partidos tienen sus intereses, y en muchos casos son más cercanos a unas empresas que a otras. Sin embargo, y como es tradición en España, con cada cambio de gobierno se cesa a los anteriores directivos de las empresas públicas y se coloca a alguien más cercano al partido. En la actualidad, la presidenta de la CNMV es Elvira Rodríguez, que durante un año fue ministra de Medio Ambiente en uno de los gobiernos de Aznar y que hasta hace poco se encargaba de la Comisión de Economía del Congreso.

Parte II

Camino a la bolsa

The 5th Wave

Rich Tennant



-Baja el coco...
-¡Compra!

En esta parte...

Ha llegado la hora de analizar qué provoca que una acción suba o baje, qué hace que un título sea atractivo o no. Vamos, cómo detectar que tienes una oportunidad de negocio delante. Primero te hablaré de las acciones y los CFD, los dos papeles que comprarás y venderás. Como complemento al tema principal, también te describiré otros productos que se comercializan en bolsa, como las divisas o los bonos

públicos. No voy a enseñarte a negociar con ellos, pero me parece que tienes que saber qué se mueve en otros mercados paralelos.

Con el cambio de capítulo, me pondré con esos sucesos que provocan que el mercado se mueva y que poco tienen que ver con la oferta y la demanda: ampliaciones de capital, reparto de dividendos... y, por supuesto, cómo las noticias económicas influyen en la bolsa. En seguida cambiaré el tono e introduciré dos temas menos densos, pero igual de cruciales en la práctica diaria: la psicología del inversor, cómo hay que entrenar la cabeza para no pifiarla por los nervios, y el análisis de

los gráficos de las cotizaciones. Son una herramienta clave a la hora de buscar oportunidades y nos abrirán la puerta a la parte III, donde empezarás a poner en práctica todo lo aprendido.

Capítulo 5

Entrar en acción

En este capítulo:

- ▶ Diferenciar el precio y el valor de una acción
- ▶ Dos pistas de negocio: la volatilidad y el volumen
- ▶ Los CFD, o vender algo que no

tengo

- ▶ Otros productos que se negocian en bolsa

En el capítulo 3, con la lonja de Arenys como escenario, decía que el pescado era el protagonista del mercado. Que haya más o menos cantidad, o que sea más o menos fresco, es lo que marca el clima de la jornada y lo que acaba provocando un movimiento de los precios. Pues bien, con las acciones pasa lo mismo. Por sí

solas, ni pinchan ni cortan; pero todo el mercado gira a su alrededor: son el centro de atención de los inversores, el verdadero ojo del huracán de la bolsa. Es básico distinguir su comportamiento, detectar rápidamente las que te piden a gritos una oportunidad.

Aunque en el libro hablo mucho de acciones, es decir, de los títulos emitidos por las empresas, ya sabes que no son el único producto con el que se puede negociar. De hecho, como *trader*, usarás a diario un producto llamado CFD (siglas en inglés de “contrato por la

diferencia”), incluso con más frecuencia que las acciones. A efectos prácticos, los CFD y las acciones se parecen, incluso cotizan al mismo precio, pero los CFD te ofrecen unas ventajas que no tienen las acciones. En seguida te lo cuento.

En un tiempo en el que la economía dicta la agenda, no puedo pasar por alto esos otros productos financieros que también se negocian en la bolsa. Entre ellos, los bonos que cada país lanza al mercado para financiarse a cambio de un interés. Parece que son capaces de sacudir los índices,

forzar la petición de un rescate y hacer caer un gobierno. Debo hablarte de ellos y también de su pariente cercana; esa prima que es un peligro. Pero, primero, entremos en el meollo de las acciones.

Divide y venderás

Ha quedado claro que una acción es una participación en la propiedad de una compañía. Antes de la irrupción de la electrónica en las bolsas, adoptaban la forma de un papel que certificaba esa propiedad; hoy son simplemente un número en un registro informatizado. En función del tamaño de la empresa que las emite, de su capital, las acciones salen a la venta por primera vez a un precio o a otro, y en mayor o

menor cantidad. No es lo mismo que una bestia como Telefónica salga a bolsa que lo haga Pescanova, por más respeto que yo le tenga al capitán y a sus varitas congeladas. Cuando las acciones se ponen a la venta, la empresa se “olvida” de ellas y son los inversores quienes deciden su precio —la cotización— en virtud de la oferta y la demanda. Seguro que recuerdas lo del mercado primario y el secundario; y si no, siempre puedes volver al capítulo 4.

Así como los índices bursátiles se calculan en puntos —te he

hablado de este tema en el capítulo anterior—, las acciones tienen un precio en euros. O en dólares, si cotizan en la bolsa americana. O en libras, si lo hacen en la de Londres. Creo que captas la idea. Una acción, por tanto, equivale a dinero contante y sonante; no es un billete del Monopoly. Pero para que realmente se convierta en *cash*, hay que encontrar a alguien que esté dispuesto a comprarla a un precio determinado. Hace falta que una persona real se interese por ellas. Para detectar si existen esas personas es importantísimo controlar los conceptos de volumen

y volatilidad. Pero, antes, déjame que te cuente que no todas las acciones son iguales.

Las distintas familias

Imagínate una camisa. Una camisa de caballero, como se suele decir. Todas tienen botones, dos mangas, cuello y cubren el pecho y la espalda. Aunque se parezcan, no todas las camisas son iguales ni sirven para lo mismo. Más allá del diseño, las hay que sólo sirven para ir con esmoquin; otras sólo te las puedes poner para ir a la playa; y la mayoría no son ni una cosa ni

otra, y te valen para el día a día.



Con las acciones pasa lo mismo. Aunque todas certifican tu participación en el capital de una empresa, no todas son iguales ni tienen las mismas prestaciones. Tú siempre trabajarás con un mismo tipo, pero a la hora de la verdad puedes encontrarte con varias clases de acciones paseándose a diario por la bolsa. Cuando vayas a operar, esta clasificación te dará completamente igual. Pero como nunca se sabe demasiado, a

continuación te lo resumo:

- ✓ **Acciones al portador o nominativas.** Las primeras, las que son al portador, son de la persona que las ha comprado. Quien las tiene es quien las posee, da igual quién sea. Las segundas, las nominativas, van a nombre de una persona. En el registro de la empresa hay constancia de que fulanito posee tantas acciones; y, si las

quiere vender, tiene que comunicarlo y dar fe de ello.

✓ **Acciones viejas o nuevas.**

Las viejas son las que se negocian en el mercado, las que pasan de mano a mano un día normal en la bolsa. Son aquellas que los inversores intercambian en el mercado secundario. Las nuevas, en cambio, son las que una empresa pone a la venta cuando, por ejemplo, hace una ampliación de capital —

echa un vistazo al capítulo 6—. En este caso, la empresa ya tiene acciones cotizando en el mercado —las viejas— y pone a la venta una nueva partida.

- ✓ **Acciones ordinarias o privilegiadas.** Las ordinarias son, como su nombre indica, las más habituales, y no otorgan un derecho especial a su portador. Las privilegiadas, en cambio, tienen unas prestaciones especiales. Por regla

general, este plus tiene que ver con la posibilidad de votar en una junta de accionistas o de cobrar un porcentaje más alto si la empresa decide repartir dividendos.

Un inversor independiente o un *trader* trabaja con acciones al portador, viejas y ordinarias. Son las más habituales, las que se negocian por millones cualquier día en la bolsa. Hay más tipos de acciones, como por ejemplo las sindicadas, pero en tu trabajo

diario no tienen relevancia alguna. Utiliza esta clasificación a título informativo, por si se hace referencia a ellas en algún artículo. Pero, repito, en tu práctica diaria no necesitarás conocer la diferencia. Para trabajar, son todas iguales.

Lo que cuestas y lo que vales

En la inversión tradicional en bolsa, cuando lo que uno busca es comprar barato y vender caro, es fácil caer en el error de confundir el precio de una acción con el valor real que tiene para el

inversor. Si echas un vistazo a las cotizaciones, verás que hay acciones que valen 30, 40 o incluso que rondan los 100 €, mientras que otras apenas cuestan unos céntimos. Creer que una acción a 40 € está cara y otra que vale 15 céntimos es barata es un error. Es lo mismo que pensar que comprar una camisa a 10 € es una ganga mucho mayor que hacerlo a 50. Todo dependerá de la calidad.

Los analistas de bolsa, los de toda la vida, tienen sus métodos para calcular si una acción es barata o cara. Echan un vistazo al balance de las empresas, a sus

deudas y a sus activos actuales, y a partir de ahí estiman si la acción está sobrevalorada o no. Si creen que la acción es barata, es decir, que cuesta menos de lo que debería costar, recomiendan la compra con la esperanza de que suba en un futuro próximo. Este tipo de análisis es lo que se conoce como *análisis fundamental*.



Pero mi experiencia me dice otra cosa. Las acciones baratas no tienen por qué subir, y al revés. Es un error muy común:

creer que una acción que lleva tiempo bajando de precio al final tiene que subir. Para nada. Una acción que lleva seis meses bajando de precio puede seguir cayendo durante seis meses más y no llegar a recuperarse jamás. El caso de Terra es un ejemplo clarísimo. Llegó a cotizar a casi 150 € y fuimos muchos los que creímos que, cuando estaba a 30 €, comprar *terras* era una ganga. Meses después la cotización siguió cayendo hasta rodar los 3 €, y ahí se quedó. El precio sube si la gente compra, y viceversa; nadie quiere una acción que no deja de caer.

Nunca vayas contra la tendencia.



Más allá del valor y del precio de las acciones, quiero darte un consejo práctico que suelo repetir con insistencia a los alumnos que vienen a mis cursos: evita las acciones que valen céntimos de euro. Venderás y comprarás en función de unos márgenes; de unos porcentajes que te indicarán si la oportunidad vale o no la pena. Y esos márgenes se expresan en tantos por ciento. Calcular el 3 % de una acción que

vale 1 euro es fácil: 0,03 céntimos. Pero calcular el 3 % de una acción que vale 0,015 céntimos te puede llevar a más de un error. Si tienes que hacer el cálculo en segundos y mentalmente, te liarás con los ceros.

Yo prefiero tener en cuenta otras variables para estimar si una acción vale o no la pena. Piensa que vas a comprar y vender las acciones en el mismo día, y que puedes ganar dinero independientemente de si suben o bajan. Por lo tanto, lo que te interesa saber es la tendencia de la acción; adivinar si va hacia arriba

o hacia abajo. Para averiguarlo — no es una ciencia exacta— hay que evaluar otras variables. Algunas de ellas te las explico en seguida, como el volumen y la volatilidad; el resto te las explicaré dentro de tres capítulos, cuando trate el tema de los gráficos y el análisis técnico.

Acciones de altos vuelos

Imagínate que una acción, a primera hora de la mañana, cuesta 4,50 € y que, cuando cierra la sesión, está a 4,51 €.

Aparentemente, casi no se ha

movido; para el inversor a largo plazo, no es un gran negocio. Pero, para ti, es muy distinto que esa acción se haya pasado todo el día rondando los 4,50 €, casi estática, a que primero haya subido hasta los 4,70 €, que luego haya caído hasta los 4,50 € otra vez y que, al final, toque los 4,51 € finales.



Cuando una acción tiene oscilaciones muy fuertes durante el día, aunque termine igual que cuando empezó, se dice que es muy volátil. Y son el tipo de

acciones que te interesan. Aunque introduciré algunos conceptos que aún no he explicado debidamente, voy a ponerte un ejemplo de la clase de negocio que puedes hacer si trabajas con acciones muy volátiles. Lo que describo aquí se avanza un poco en el temario, pero estoy convencido de que pillarás por dónde voy. Como verás, la cosa ya empieza a ir en serio.

1. La acción abre a un precio de 4,50 €. Echando un vistazo al cuadro de precios y a los gráficos —capítulos 7 y 9—,

detectas que la acción puede subir. Compras mil. La operación te cuesta 4.500 €.

2. Tus predicciones se cumplen y la acción sube hasta los 4,70 €. Ahí vendes tus mil acciones por 4.700 €. Ya has ganado 200 €. Esos 200 € se van a la hucha.
3. Supongo que te estarás preguntando cómo puedes saber si la acción va a seguir subiendo o no. De nuevo, me avanzo: tendrás que mirar los

gráficos y el cuadro de precios. De ahí podrás deducirlo.

4. Calculas que esos 4,70 € son el tope al que va a llegar la acción. A partir de aquí, lo más seguro es que la acción caiga. Muy bien. Pues vendes mil acciones —que te prestan (otra vez me adelanto en el temario)— a 4,70 €. Has vendido por 4.700 €.
5. La acción cae y toca los 4,50 €. Ahí las compras por 4.500 € y cierras la operación. Has

comprado a 4.500 € y
habías vendido de
prestado a 4.700 €. Has
ganado 200 €.

6. Ya puedes darte por
satisfecho. En total, entre
las dos operaciones, has
ganado 400 € en un día
con una inversión de
4.700 €. Te vas
tranquilamente a comer y,
al volver, ves que la
acción toca los 4,51 €.
Casi igual que cuando
abrió.

Un inversor tradicional, que

tuviera mil acciones de esa empresa, habría ganado 10 € ese día, además de una posible angina de pecho al ver tanta subida y bajada. Tú, en cambio, has ganado 400 € y con la tranquilidad de que ya has cerrado las operaciones y que tienes el dinero en el bolsillo. Sin volatilidad, no habría sido posible.

Sé que algunas de las ideas que acabo de explicar —lo de vender primero y comprar después, por ejemplo— pueden resultarte algo difíciles de pillar. No te preocupes, pronto volveré al tema. Pero quería que vieras la importancia de

detectar qué acciones tienen una alta volatilidad, porque son las que te pueden ofrecer muchas oportunidades de negocio. Si se hubieran pasado todo el día a 4,50 €, sin moverse, no habrías tenido nada que hacer. Con este ejemplo, además, has podido hacerte una idea del tipo de operaciones que hago cada día y que te describiré en la parte IV. Pero poco a poco, las ideas en fila india.



Por regla general, es más fácil encontrar estas acciones

volátiles, las del *rock'n'roll*, en el mercado continuo que en el Ibex 35. Las grandes empresas de la bolsa española, las *blue chips*, necesitan un montón de órdenes de compra y venta para moverse de precio. Es raro que los grandes valores del Ibex tengan oscilaciones del 10 % en un día; sería como un pequeño terremoto en la bolsa. En cambio, en las empresas del continuo, que mueven menos acciones, no es tan raro; de nuevo, busca tus valores y detecta los que suelen experimentar alzas y bajas importantes.

El volumen sí importa

Para definirte el concepto de *volumen* voy a seguir con el ejemplo anterior: has comprado mil acciones y luego las has vendido. Después, has vendido “de prestado” mil acciones más, que al cabo de un rato has acabado comprando otra vez. En total, has hecho cuatro operaciones (dos ventas y dos compras). ¿Y a quién se las compras o se las vendes? Pues está claro: a otro inversor como tú y como yo. No se las has vendido o comprado a un ente abstracto, al “mercado”, sino que se las has comprado a una persona.



Es fundamental que entiendas que detrás de cada operación, en cada compra y venta, hay un ser humano. Y que esa persona cree que está haciendo un buen negocio, exactamente igual que tú. Resolver quién va a ser el ganador sólo depende de la cantidad de información que cada uno conoce, de las herramientas a las que cada uno puede recurrir y de la habilidad que tenga el *trader* para saber cuándo tiene que darle al botón de compra y venta. Aquí

siempre gana el que está mejor entrenado.

Pero más allá del papel de la formación y la experiencia, quiero hablar de una idea aún más importante. Yo diría que elemental. Para comprar y vender tus acciones, para abrir y cerrar una posición, necesitas que haya alguien dispuesto a entrar en la operación. Si no hay nadie para comprar y vender, tendrás que esperar a que aparezca alguien... y puede que sea demasiado tarde.



Es muy importante que, al empezar una operación, te asegures de que haya el suficiente volumen; es decir, que el mercado esté animado y que haya gente dispuesta a comprar y vender. ¿Cómo saberlo? Mirando al cuadro de precios (tranquilo, todo llegará). Lo que quiero señalar es que el volumen de negociación es crucial en mi forma de operar, y que puede jugar en dos direcciones opuestas:

✓ Cuando hay mucho

volumen, es decir, cuando se ofertan centenares de miles de acciones, o incluso millones, será muy difícil que un inversor independiente como nosotros encuentre su lugar. Es lo que ocurre con las *blue chips*, por ejemplo. En estos valores, la mayor parte de la negociación está en manos de grandes agencias y bancos de inversión, que pueden mover de repente medio

millón de acciones. ¿Qué pintas tú con tus mil títulos en este partido? Nada, serás el pardillo de la fiesta.

- ✓ Y al revés, cuando no hay volumen, cuando no hay alguien interesado en trabajar con un valor en concreto, puede que no encuentres salida para tus mil acciones. Así que, antes de meterte con las acciones de una empresa en concreto, asegúrate de que se está negociando un número considerable

de títulos. ¿Y cuánto es eso? Depende de cada valor; sólo la observación y la experiencia te dirán cuándo un valor tiene volumen. A la hora de operar, yo recomiendo que lo que quieres vender o comprar nunca sea superior al 10 % de lo que se esté negociando en ese momento.

Estos dos conceptos, el volumen y la volatilidad, son extremadamente importantes en la

negociación intradía; no te imaginas hasta qué punto. A veces están estrechamente relacionados: cuanto más volumen hay, más pueden subir o bajar los precios. Pero, en otras ocasiones, una cosa no tiene nada que ver con la otra. El Banco Santander, por ejemplo, mueve cada día millones de acciones; tiene un volumen enorme. En cambio, ese volumen se distribuye de una forma más o menos igualada entre compradores y vendedores, lo que mantiene los precios bastante estables. El Santander no es un valor volátil.

Antes de seguir con la lectura y

descubrir con qué otros productos se negocia en la bolsa, al margen de las acciones, que ya conoces, asegúrate de que entiendes qué es el volumen y la volatilidad, y en qué se diferencian. Si no lo tienes claro, cometerás bastantes errores. Y repito otra vez que en la bolsa los errores cuestan dinero.

Un mercado bien surtido

Cuando he sacado el tema de la volatilidad, he avanzado que era posible vender “de prestado” unas acciones que no tengo. Primero las vendo a un precio y más tarde, cuando hayan bajado, las compro a un precio inferior. Es el mecanismo de siempre, comprar barato y vender caro, pero invirtiendo el orden de los factores.

Para dar la vuelta al proceso de compraventa necesito echar mano de un producto financiero llamado

CFD; el mercado no me deja vender algo que no tengo, pero sí un producto derivado que al final sirve para lo mismo. Los *CFD* son sólo un producto más de los muchos que se pueden negociar en bolsa. Los hay bastante más populares que los *CFD*, como los bonos del Estado, por ejemplo, pero en la negociación intradía no te servirán de mucho. Presta atención a lo que te cuento sobre los *CFD*, y repasa el resto de los productos disponibles en la bolsa para saciar tu curiosidad; tampoco voy a enrollarme mucho con ellos.

Vender lo que no tengo



Una parte fundamental de la negociación intradía es ganar dinero cuando la bolsa sube, pero también cuando baja. Si no, no habría mucho que hacer todos esos días en los que las pantallas se tiñen de rojo; una tendencia que es bastante frecuente en estos últimos tiempos. Para ganar dinero cuando la bolsa baja, algo que de buenas a primeras suena un poco raro, hay que echar mano de los mecanismos que nos

ofrece el mercado.

Los CFD son uno de esos mecanismos, que responden a las siglas de *Contract for Difference* (“contrato por la diferencia”).

Como su nombre indica, son un contrato que te permitirá recibir la diferencia de precio entre el momento en que abras tu posición y el momento en que la cierres. A la hora de operar, funcionan como las acciones. En vez de comprar, por ejemplo, mil acciones de Grifols a 24,15 €, compras mil CFD de Grifols a 24,15 €. La mecánica es la misma. El precio, también. La diferencia te la describo a

continuación:

1. Tú entras en un CFD a 24,15 €, por ejemplo, y sales de él cuando cuesta 24,30 €.
2. La diferencia es de 15 céntimos de euro. Hasta aquí, fácil.
3. Si has entrado comprando el CFD, y, por consiguiente, sales de él vendiéndolo, ganarás 15 céntimos.
4. Pero si has hecho al revés, es decir, si has entrado

vendiendo el CFD y
sales de él comprando,
perderás 15 céntimos.



Como ves, el
mecanismo de comprar y vender es
idéntico al que se sigue con las
acciones. La primera diferencia
crucial entre un CFD y una acción
es que, con los CFD, puedes
empezar vendiendo y luego
comprando. Puedes darle la vuelta
al proceso, vender primero y
comprar después, y así ganar

dinero cuando la bolsa baja. Es lo que se conoce como operar en corto o a la baja. Siguiendo el ejemplo anterior, si entras en el CFD vendiendo a 24,15 €, y sales de él comprando a 24 €, ganarás 15 céntimos. Has comprado barato y has vendido más caro. Ya lo tienes.

Cuando vendes primero y compras después, lo que ocurre es que alguien te presta unas acciones que no tienes. No es que las acciones se creen de la nada y se materialicen por arte de magia. Alguien te las presta; y los CFD son el producto financiero que permite materializar ese préstamo.

Pero las ventajas de los CFD no terminan aquí. Hay dos en especial que hacen que operar mediante CFD sea aún más atractivo:

✓ **Su transparencia.** El precio de los CFD es el mismo que el de las acciones. Lo que vale una acción de una empresa es lo que vale el CFD de ese mismo valor. Si la acción baja, el CFD baja. Si sube, el CFD sube. No hay líos posibles.

✓ **El apalancamiento.** Los

CFD nos dejan operar por más dinero del que realmente tenemos. Si en tu cuenta dispones de 5.000 €, con los CFD podrás negociar por valor de 10.000, 30.000 o incluso 50.000. Y todo esto sin pedirte una nómina o mayor garantía que los 5.000 € iniciales.



Pero cuidado. Voy a suponer que partes de 5.000 € y que, apalancándote, haces una

operación por valor de 50.000 €. Si las cosas van mal y pierdes dinero, por ejemplo, un 5 % de la operación, ese porcentaje se va a calcular a partir de los 50.000 € totales. Perderás un 5 % de 50.000 € (2.500 €), no de los 5.000 € (250 €). Te estarías fundiendo la mitad de tu capital de una tacada. Ten cuidado.



El apalancamiento, operar con un dinero que no tienes, es una de las herramientas básicas del *trader*, lo que te permitirá

obtener beneficios interesantes a partir de ganar unos céntimos por acción. Dicho de otra forma, gracias al apalancamiento podrás comprar miles acciones de una empresa y multiplicar tu beneficio al revenderlas. Sin embargo, hay que saber apalancarse; no te dejes deslumbrar. Tienes que ser progresivo, ir poco a poco. Una cosa es tener 5.000 € y operar por 10.000 € y otra muy distinta es hacerlo por 50.000 € con esos 5.000 € de base. El vértigo puede hacer que pierdas el equilibrio y te des un señor castañazo. Como el tema es de vital importancia en la

negociación intradía, volveré sobre él en la parte III. Que esto te sirva como pequeña introducción.

Cómprame lo que debo

Uno de los productos que goza de más popularidad en el mercado es la deuda, en especial la pública. La deuda es, a diferencia de las acciones, un producto de renta fija. ¿Qué significa exactamente? Un inversor desembolsa un dinero comprando deuda y sabe de antemano cuál es el porcentaje que obtendrá de beneficio. Cuando alguien compra deuda española a

un interés del 4,7 %, sabe que el beneficio que va a obtener en su inversión es exactamente ése: el 4,7 %.

Suspendemos a la baja

Gracias a los CFD, en la bolsa puede ganarse dinero cuando sube y también cuando baja. Los CFD te permiten vender algo que no tienes, a un precio alto, y comprarlo más tarde, cuando está más barato. Es la forma de aprovechar esos momentos en los que la fiebre vendedora se apodera de la bolsa;

de ganar dinero cuando las acciones bajan. Siempre y cuando el gobierno te deje.

A raíz de las intervenciones de Bankia y el Banco de Valencia, a lo que hay que sumar el proceso de reestructuración de las cajas y la creación del famoso “banco malo”, las autoridades españolas pensaron que todo el sector bancario se encontraba en un momento muy delicado. Para estabilizar la situación y frenar posibles caídas de los bancos en la bolsa, en julio del 2012 se decidieron prohibir las operaciones a la baja —o en corto—. Quedaba prohibido vender

primero y comprar después. Porque sí. La idea fue prohibir que nadie pudiera operar en corto, vendiendo primero, porque una acumulación de posiciones a la baja acaba provocando que la bolsa descienda. Pero ese día a nosotros nos chafaron una parte del negocio.

Estaba previsto que la suspensión durase hasta octubre, pero después del verano decidieron alargarla hasta el 2013. Así que, por más que quieras operar a la baja con CFD, primero tendrás que comprobar si te dejan las autoridades bursátiles. ¿Sirve de algo esta prohibición? ¿Estabiliza los

mercados? La respuesta es sí y no. Si los inversores creen que la bolsa va a bajar y se apuntan a vender para comprar más tarde, las ventas se acumulan y los mercados bajan. Pero, nosotros, con el *day trading*, compramos y cerramos la operación el mismo día. Desequilibramos la balanza unos minutos, y luego lo dejamos todo igual.

Pero con los inversores que no cierran sus posiciones sí que hay un problema. Si mucha gente vende y espera, dejando las posiciones abiertas durante semanas, la tendencia a la baja se acumula. Y como sigue bajando, nadie se

decide a cerrar sus operaciones; el negocio es cada vez mayor. Aquí sí que las operaciones a la baja —en corto— contribuyen a que caiga la bolsa. La solución, al menos para mí, está clara.

Tiene lógica prohibir las operaciones en corto que se mantienen abiertas durante semanas, porque las ventas se acumulan y las compras nunca llegan. Pero la medida no tiene sentido si se vende y se compra en el mismo día, porque el dinero siempre vuelve. Resulta incluso contraproducente: al limitar las operaciones intradía, la bolsa pierde

liquidez y volumen; sólo va en contra de su buena marcha.

En cambio, las acciones son un producto de renta variable; cuando uno invierte, no sabe cuánto va a ganar. Todo depende de la marcha de la economía y, claro está, de cómo vaya la empresa en la que ha invertido. ¿Cuál es la ventaja de la renta variable sobre la renta fija? Sencillo, la rentabilidad que se obtiene. Por regla general, cuanto más arriesgada es una inversión, mayor es el porcentaje que se puede ganar. Las acciones de una

empresa que vaya bien pueden revalorizarse un 50 % en un año. No existe producto de renta fija que pueda competir con eso.



Pero volvamos a la deuda. Para definir el concepto en pocas palabras, diré que en una emisión de deuda una organización, pública o privada, pide un préstamo al mercado. En lugar de pedir el dinero a un banco, se lo pide al conjunto de los inversores. Por lo demás, el mecanismo es similar. Cuando vence el plazo del

préstamo —de la deuda—, el inversor recupera el dinero y los intereses pactados. Es una inversión segura, pero que tiene como desventajas la limitada rentabilidad y la obligación de esperar a que venza el plazo pactado para recuperar el dinero.



He remarcado que muchos tipos de organizaciones pueden emitir deuda, ya sean públicas o privadas. De hecho, tradicionalmente la deuda se ha dividido en estas dos clases; así que, por no ir en contra de la

tradición, yo haré lo mismo:

- ✓ **Deuda pública.** La emiten los Estados, una comunidad autónoma o cualquier otro organismo público. Hasta hace poco se consideraba una inversión cien por cien segura, pero después de lo ocurrido en Grecia, con un Estado al borde de la bancarrota, el porcentaje ha bajado al 99 %. Aún es una inversión segura. En el caso español, el Estado

ofrece tres tipos de deuda: las letras del Tesoro, los bonos del Estado y las obligaciones del Estado. La diferencia entre las tres es el tiempo que se tarda en recuperar la inversión. Las letras tienen un plazo de dieciocho meses, los bonos entre tres y cinco años, y las obligaciones a diez, quince y treinta años. Cuanto mayor es el plazo, mayores son los intereses.

✓ **Deuda privada.** Funciona

como la deuda pública,
pero la emiten las
empresas —también las
públicas—. Está claro
que, si la empresa va
bien, la rentabilidad que
ofrecen es menor a la de
las acciones. Pero si la
empresa va mal y tiene
que echar el cierre, tiene
una ventaja con respecto
a las acciones: a la hora
de liquidar los bienes de
la compañía, los
inversores de deuda
cobran antes que los
inversores en acciones.

Aunque, claro está, nadie compra deuda de una empresa esperando a que se vaya a la quiebra. La deuda privada adopta múltiples formas: la hay de tipo fijo o variable, sénior o subordinada, con garantía o sin ella...



El mercado ha llegado a un punto en el que la deuda privada casi se prepara como un cóctel: cojo una hipoteca de riesgo por allí, la combino con

otra más segura por aquí, añadido unas gotas de un préstamo bancario y, para darle consistencia, lo aglutino todo con la marca de un solvente fondo de inversión. Cojo todo el preparado, lo meto en la coctelera y lo sirvo bien frío a algún inversor que tenga mucha sed de hacerse rico. Las participaciones preferentes, por ejemplo, que han hecho perder mucho dinero a miles de españoles que confiaban en los consejos de “su banco de toda la vida”, son un tipo de deuda privada.



Mi consejo es no invertir en deuda. Pudiendo operar con las estrategias que te presento en las partes III y IV, ¿quién quiere inmovilizar sus ahorros en deuda, en muchos casos sin saber dónde pones tu dinero? Si, a pesar de mi criterio, piensas que la inversión en deuda se adapta mejor a las líneas de tu electrocardiograma, escoge la pública antes que la privada — pero ¡evita las economías rescatadas de la zona euro!—. Si, más allá de todas mis advertencias, te seduce el interés que ofrece

cierta emisión de deuda privada, asegúrate de lo que estás haciendo y pide el consejo de un consultor independiente. No te fíes demasiado del fiel tipo del banco de toda la vida. Sus intereses no son los tuyos.

La prima que nadie quiere

A raíz de la crisis de la deuda pública, que ha puesto en jaque a todas las economías del sur de Europa, se ha hecho muy popular un “nuevo” indicador económico. Es la prima de riesgo, un numerito que

sirve para medir el riesgo de impago de un país. Es decir, refleja hasta qué punto un país es solvente y puede devolver sus deudas a tiempo. Si la prima de riesgo es muy alta, la confianza en la solvencia del país está por los suelos. Y al contrario: si la prima es baja, hay razones para confiar.

La prima de riesgo se calcula comparando los intereses de los bonos a diez años de dos países. Los Estados, para financiarse, emiten bonos que los inversores compran a cambio de un interés más alto o más bajo en función de la situación. En Europa, los intereses

que pagan los países se comparan con los de Alemania, la economía que se considera más solvente y, por tanto, con menores posibilidades de impago. Si España paga por sus bonos un interés a diez años del 6,5 % y Alemania de sólo un 2 %, la diferencia es del 4,5 %; eso serían 450 puntos básicos en la prima de riesgo. Cualquier cifra por encima de 500 es para que empiecen a dispararse las alarmas.

¿Y qué tiene que ver la prima de riesgo con la bolsa? Cuando está alta, la bolsa suele bajar. Y, al revés, cuando la prima de riesgo está baja, la bolsa sube. ¿Por qué? ¿Por la

señal que da al mercado respecto a la confianza en la situación económica? En parte sí, pero también por otro motivo aún más directo: cuando la prima está alta, el Estado paga unos intereses muy elevados por sus bonos. Por lo tanto, sale a cuenta invertir en bonos, en renta fija, y quizá no tanto en bolsa. Los bonos del Estado se consideran una inversión segura, y si además ofrecen un interés alto, el negocio es redondo. En cambio, si el Estado paga unos intereses bajos, sale más a cuenta invertir en bolsa; aunque sea más arriesgado, los intereses que se pueden llegar a

obtener son más altos y compensan el posible riesgo de impago. Para más información, consulta el apartado “Una nueva referencia”, en el capítulo 6.

El mercado de futuros

No dejamos la coctelería, aunque aquí el combinado que te prepararán es más seco y transparente. Un futuro es un producto financiero que certifica un acuerdo entre dos partes: la compra o la venta de unas acciones —

puede ser cualquier otro producto, como trigo o gas— a un precio concreto y en una fecha determinada. El precio que se pagará se establece a partir de los valores del mercado en el momento en que se firma el contrato de futuros. Es decir, a partir del precio de hoy se firma un compromiso de compra o de venta para mañana. Añado que ese mañana puede ser dentro de seis meses, por ejemplo.



No hay que ser un lince para ver dos posibles utilidades prácticas de un contrato

de futuros. La primera es simple: una de las partes se asegura la venta de un producto dentro de unos meses, mientras que la otra puede negociar el precio según sus intereses. La segunda utilidad es más especulativa: se trata de jugar con el valor que hoy tiene un producto determinado, esperando que mañana —cuando se ejecute el contrato— haya variado y se obtenga un beneficio. Es lo que hacían los mercaderes holandeses hace quinientos años con sus participaciones en las expediciones navales, tal como te cuento en el capítulo 1. Es evidente que, en la

segunda opción, una de las dos partes gana, mientras que la otra pierde.

En función de la evolución de los precios, los contratos de futuros se pueden comprar y vender antes de que llegue la fecha pactada. Para ello, existe un mercado especial donde sólo se negocia este tipo de productos. En España es el MEFF, el Mercado Español de Futuros Financieros, que está tan regulado y controlado como las bolsas. EL MEFF no sólo tiene la función de ser un espacio donde permitir su compraventa, sino que también ofrece la garantía de que

habrá liquidez cuando venza el contrato. Aquí, la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) es la encargada de hacer cumplir las leyes.

No hay que confundir los futuros con los *forwards*. En la práctica funcionan de forma muy parecida, pero los *forwards* son de tipo exclusivamente privado, por lo que se escapan del control y de las garantías que se ofrecen en el MEFF. En el *forward*, las dos partes establecen las condiciones y la CNMV tiene poco que decir. También resulta mucho más difícil sacarse el *forward* de encima antes

de que se cumpla el vencimiento.

Opciones y *warrants*



Los futuros nacieron como resultado de la diversificación de los mercados y de su creciente complejidad. Siguiendo esa tendencia, puedes encontrarte otros productos que funcionen de forma similar. Así, una opción es un acuerdo entre dos partes para comprar o vender un activo financiero en una fecha

determinada. Pero aquí el contrato no establece una obligación de comprar o vender, sino que da la opción de hacerlo. Por decirlo de otro modo, las opciones otorgan el derecho a comprar o vender algo, pero no imponen el deber de hacerlo.



Eso sí, la parte que se ha comprometido a aceptar la compra o la venta en un futuro, es decir, quien no posee el activo, está obligada a cerrar el trato si la otra se lo pide. En contraprestación, quien tiene la opción debe abonar

una prima —un dinero extra— a la parte que tiene la obligación de cerrar el contrato. Puedes, por tanto, encontrarte con dos tipos de opciones:

- ✓ Las que permiten comprar en un futuro, llamadas opciones de compra o *call*.
- ✓ Las que permiten vender más adelante, llamadas opciones de venta o *put*.

Al igual que ocurre con los futuros, los contratos de opciones se negocian en el MEFF y están

supervisados por la CNMV. En el contrato se especifica el precio al que se cerrará la opción —si al final se cierra la posición—, la fecha en que se producirá la transacción y la prima que debe pagar el emisor al receptor. Si estás interesado en probar con las opciones, te recomiendo que busques asesoría especializada, puesto que su mecánica es más compleja que la compraventa de acciones y se escapa de los objetivos que me he propuesto en este libro. Tampoco puedo aportar mi experiencia personal en el tema; lo mío es el intradía, el aquí y el

ahora, y no la especulación a medio y largo plazo a través de productos más complejos.

Para cerrar el apartado, quiero presentarte otro producto derivado: los *warrants*. La verdad es que no se diferencian mucho de las opciones. Lo único que pasa con ellos es que el emisor nunca pedirá el cierre del trato si el precio que acordó en un principio no le beneficia. En ese caso, lo único que pierde es el importe de la prima que pagó al receptor por emitir el *warrant*. Los hay de varias clases y se pueden firmar sobre una amplia variedad de

activos; incluso sobre el valor de un índice bursátil. Como ves, el tema tiene lo suyo y casi exigiría que alguien escribiera un *Futuros, opciones y warrants para Dummies*.

Para los que se sienten solos

Imagínate que te atrae la posibilidad de invertir en bolsa, sobre todo por su rentabilidad, pero que te da miedo meterte por tu cuenta. Quizá no te ves delante de las pantallas siguiendo las cotizaciones, crees que tienes que aprender demasiadas cosas nuevas

para lanzarte o no quieres someter tu corazón a las exigencias del mercado. A ver, si tienes este libro entre las manos creo que no respondes a estos perfiles; pero podría ocurrir que, después de todo lo que ya te he explicado, no te veas arrancando tu propia carrera en la bolsa. ¿Significa esto que la bolsa es territorio vedado para ti? Gracias a los fondos de inversión, la respuesta es no. Aunque voy a matizar ese “no”.



Un fondo de

inversión no es más que un grupo de personas que quieren invertir en bolsa pero que delegan en un gestor las inversiones que se van a hacer.

Un fondo de inversión no es una sociedad, por lo que quienes aportan su dinero al fondo no se convierten en accionistas, sino que son partícipes del mismo.

Aplicando la misma lógica, los inversores no compran ni venden acciones. Eso lo hace el gestor del fondo. Lo que los inversores compran y venden son participaciones del fondo, que valdrán más o menos en función del éxito que tengan las decisiones que

toma el gestor.



Cada fondo de inversión debe contar con el visto bueno de la CNMV y hacer saber a todo el mundo qué línea va a seguir a la hora de usar el dinero de sus partícipes. Esos principios se recogen en un folleto explicativo que emite cada fondo y que, repito, es público y puede consultarse en cualquier momento. En función del tipo de inversión que va a realizar el fondo, la CNMV ha elaborado una clasificación que intenta poner un poco de orden. Esta

clasificación se puede consultar en la página www.cnmv.es, en el apartado *Portal del inversor* y, una vez allí, consultar las fichas del inversor. También ofrecen un cursillo *online*, gratuito, que explica cómo funcionan los fondos de inversión.

La CNMV divide los fondos en dos grandes tipos:

- ✓ **Fondos de inversión mobiliaria.** Invierten en activos financieros, como acciones, todo tipo de deuda o en productos derivados como opciones

o futuros.

- ✓ **Fondos de inversión inmobiliaria.** Por lo general, son fondos que invierten en viviendas para sacar un rendimiento a partir de un alquiler.

Si lo que te interesa es la inversión en bolsa, está claro que deberás acudir a un fondo de inversión mobiliaria. De nuevo, se dividen en varios grupos. Los ordinarios, por ejemplo, se dedican a invertir en bolsa, deuda o derivados. Los de fondos ponen el

dinero de sus partícipes en otros fondos de inversión. Y los cotizados, que se negocian en la bolsa más o menos como si fueran una acción. En realidad, los fondos cotizados (seguramente los oirás como ETF, que son las siglas de *exchange traded funds*) reproducen un índice, que en España es habitualmente el IBEX 35, aunque puede ser cualquier otro, nacional o internacional. Una de las cosas buenas que tienen los ETF es que te permiten participar en varios mercados sin necesidad de estar pendiente de todos y cada uno de los valores de los principales

índices. Aunque tienen más liquidez que los fondos tradicionales, como suelen ser de renta variable, también son más volátiles, o sea que será mejor que tengas unos nervios de acero. Si crees que la inversión de fondos se adapta a tus necesidades, acude a la página de la CNMV, mírate la información que ofrece y pide los folletos de varios fondos antes de meter tu dinero en uno de ellos.



¿Y qué opino yo de los fondos de inversión? Si tienes

en cuenta que uno de los principios que repito varias veces en el libro es que no confíes en gurús, expertos y terceras personas a la hora de invertir en bolsa, puedes imaginarte cuál es mi consejo.

Debes tener en cuenta, además, que los fondos cobran comisiones por gestionar tu dinero, e incluso por custodiarlo. Para acabar de cerrar la ecuación, todos los fondos de inversión están asociados a un banco, una cooperativa de crédito o una agencia de valores. Y ya sabes lo que significa: tus intereses pueden no coincidir con los suyos. Se supone que, tras leerte bien el

folleto explicativo, has escogido una inversión que encaja con tus necesidades... pero no hay nada como tomar las decisiones por uno mismo.

De todo y más

En los mercados mundiales se negocia absolutamente con casi cualquier producto. Se negocia con materias primas —como petróleo, oro o plata—, productos agrícolas, divisas... como decía, con casi cualquier producto que se pueda comprar y vender. Estos últimos

años, ante la inestabilidad de las bolsas y sus constantes caídas, muchos gurús han saltado a la palestra recomendando la inversión en materias primas. Como si invertir en paladio fuera más seguro que hacerlo en Telefónica. No sirve de nada si no sabes cómo funciona el mercado y cuáles son las variables que afectan a la cotización del paladio.

Por otro lado, y no menos importante, son muchos los que critican la especulación con materias primas blandas, como el trigo, la soja o el maíz. Más allá de la rentabilidad que se pueda

obtener con una inversión de este tipo, me parece discutible la idoneidad de hacerlo cuando en el mundo —y según datos de la FAO, la agencia de las Naciones Unidas que se ocupa de la alimentación— más de ochocientos millones de personas pasan hambre. La especulación con este tipo de productos produce oscilaciones en el precio que pueden arruinar a millones de pequeños campesinos o condenar al hambre a otros tantos, sencillamente porque ya no pueden pagar el precio de su alimento básico. Así que, con más de cien valores en el mercado

continuo español, que ofrecen decenas de oportunidades a diario, mejor dejar de lado las cosas de comer y dedicarse a las acciones y los CFD.

Hacer dinero con el dinero

Mención aparte merece la compraventa de divisas. Se trata de un mercado altamente tecnificado, donde el *High Frequency Trading* desempeña un papel decisivo y en el que las operaciones se abren y se cierran en minutos, incluso en segundos. Tengo colegas que se dedican en exclusiva a las divisas y que realizan centenares de

operaciones cada día. En cada una de ellas ganan sólo unos céntimos que, multiplicados por ese enorme número de transacciones, acaban reportando los beneficios soñados.

El gran mercado mundial de divisas es el Forex, un mercado electrónico mundial abierto las veinticuatro horas del día. Es un mundo aparte y por eso es necesario especializarse en él antes de meterse. El volumen de negociación diario es enorme, tiene una liquidez espectacular y ofrece la misma cantidad de productos derivados que las bolsas convencionales. La divisa reina en

las operaciones es el dólar, seguida del euro y del yen japonés.



Como decía, el Forex requiere un *training* especial y tanta dedicación como el *day trading* en bolsa; incluso más, porque no cierra ni para irse a dormir. Si te llama la atención, adelante, no seré yo quien te lo prohíba. Conozco a varias personas que se ganan muy bien la vida operando en el Forex. Pero, repito, yo me la gano en la bolsa española, y de momento no me ha ido mal.

Así que pasa la página, y sigue adelante. Es hora de entrar a fondo en los movimientos “desde arriba” y en la importancia de la evolución de la economía sobre los índices bursátiles.

Capítulo 6

Cuando el cielo se mueve

En este capítulo:

- ▶ Las ampliaciones de capital y su influencia en la cotización
- ▶ La trampa de invertir esperando el reparto de dividendos

- ▶ Abordajes entre empresas y otros grandes movimientos
- ▶ La influencia de la economía general en la bolsa

En esto habíamos quedado: el motor principal que mueve la cotización de una acción es la ley de la oferta y la demanda. Si hay más personas que compren un valor, el precio sube; si hay más que venden, el precio baja. Fácil y simple. En un mercado perfecto, sin

maniobras extrañas de grandes bancos, agencias o Estados, la ley del mercado sería la única que dictaría lo que vale una acción. Pero, en la realidad, una posición dominante y abusiva de un gran banco de inversión, la actuación irresponsable de un gobierno, una campaña interesada por parte de algún medio especializado... e incluso un pánico injustificado o un entusiasmo desmedido son capaces de llevarse una acción muy arriba o por debajo de su teórico valor de mercado. La bolsa es una obra más del ser humano; y, como su inventor, está lejos de ser perfecta.

El método que explico en este libro te protege de este tipo de situaciones. Si sólo tienes las acciones de una empresa durante unas horas, es posible reaccionar a tiempo y salir de una operación en cuanto detectas que las cosas se están saliendo de madre. Algunas de estas situaciones que vienen “desde arriba”, que no tienen su origen en el parquet de la bolsa sino en algún despacho a muchos metros de altura, son imprevisibles y difíciles de detectar hasta que no las tienes delante de las narices. Es lo que ocurre, por ejemplo, ante una noticia inesperada que sacude

los mercados, como la quiebra “por sorpresa” de Bearn Stearns, Lehman Brothers o la aseguradora AIG en el 2008 o también, por desgracia, ante un suceso trágico como los atentados del 11-S en el 2001.

En cambio, otras sacudidas son mucho más previsibles. Primero, porque están recogidas y aceptadas por las reglas del mercado: al margen de la oferta y la demanda, las empresas que cotizan en bolsa pueden tomar ciertas decisiones sobre sus acciones que afectarán a su precio. Y, *last but not least*, esos movimientos “desde arriba”

no nacieron ayer, por lo que la observación y la experiencia nos dicen lo que va a pasar. Un mal dato en el PIB trimestral tiene consecuencias directas en la bolsa, pero es algo que ha pasado tantas veces que no tiene que cogerte por sorpresa. Quizá ahora todavía sí; pero cuando termines el capítulo, seguro que no.

Los movimientos desde arriba

Voy a llamar así a las operaciones bursátiles porque no nacen del parquet, de las órdenes de compra y venta, sino de los consejos de administración de las empresas. Todas ellas, en mayor o menor medida, acaban repercutiendo de manera inmediata en la cotización de las acciones. Pueden desbaratar la estrategia de inversión que tenías planteada y afectar a tu bolsillo. Así que debes

controlarlas.



Los movimientos que afectan más a la cotización, de una manera inmediata, son las ampliaciones de capital y el reparto de dividendos. Si oyes cualquiera de estas expresiones sobre un valor, cuidado, porque su precio se moverá en los próximos días. En unas líneas te hablo de ellos y te comento qué suponen. De forma un poco más resumida, te describiré las ofertas públicas de venta (OPV), las ofertas públicas

de adquisición (OPA), las reducciones de capital y los desdoblamientos (*splits*), todas ellas operaciones que también alteran la cotización, pero que son menos habituales.

Antes de empezar, te aviso: quizá este capítulo sea el más “hueso” del libro. Pero si pasara del tema y lo dejara de lado, este manual quedaría un poco cojo. Intentaré no liarme demasiado y ser claro. Nada que no se pueda superar con un poco de esfuerzo.

A ellos les va bien, y a ti mal

Empiezo por las ampliaciones de capital, uno de los movimientos más frecuentes que pueden venir desde arriba. Según la tradición, una ampliación de capital suele ser una buena noticia para la compañía que decide ponerla en práctica. La empresa en cuestión, animada porque sus planes van en la dirección esperada, necesita financiarse para expandir aún más sus proyectos de futuro. Dicho de otro modo, la empresa va a crecer; aumentará su valor. No suena mal, ¿no?



Hay que decir que no todas las ampliaciones de capital son sinónimo de buenas noticias. En algunos casos, las empresas hacen una ampliación porque necesitan dinero urgente para pagar deudas. Necesitan dinero líquido, y lo necesitan ya, por lo que deciden poner a la venta más acciones para obtenerlo. En el momento de hacer la ampliación, los motivos puede que no sean los mejores del mundo. Pero, a medio o largo plazo, una empresa que reduce sus deudas es mucho más sólida y tiene mejores

perspectivas.



La empresa, para conseguir ese dinero extra que necesita, podría endeudarse y pedir un préstamo. Pero, claro, tendría que abonar unos intereses que no quiere pagar. Sobre todo cuando tiene a su disposición una herramienta que le permite obtener mucho dinero, de golpe y sin pagar intereses. Esa maravillosa panacea se conoce como *ampliación de capital*. Va a fabricar más acciones y las pondrá a la venta en la bolsa,

para que todos los inversores, y en especial los accionistas, puedan subirse al carro de las buenas noticias.

Por lo general, los accionistas de la empresa tienen preferencia a la hora de comprar esas nuevas acciones. Tienen lo que se llama un *derecho de suscripción preferente*; un privilegio que vale dinero y que cotiza en el mercado primario. De ellos depende si deciden aprovecharlo para comprar esas acciones nuevas o si prefieren venderlo, permitiendo que otros accionistas tengan acceso a las nuevas acciones.



¿Y a qué precio salen a la venta esas nuevas acciones? ¿Al precio al que cotizan en el mercado? Para nada. Lo normal es que salgan a la venta a un precio inferior al de mercado. El precio de estas nuevas acciones se establece a partir del llamado *valor nominal*, el precio que aparece en los libros de la empresa. Es decir, un precio teórico, calculado a partir de los activos de la compañía antes de que salga a bolsa y que no tiene en cuenta su evolución en el mercado.

Incluso puede ocurrir que esas nuevas acciones no valgan nada, que la empresa las “regale” a cambio del derecho de suscripción preferente. Como ves, es un poco complejo, así que ha llegado la hora de deducir y simplificar.

1. Tenemos acciones de una misma empresa a varios precios. La empresa pone a la venta nuevas acciones por valor de 3 € y, en cambio, en la bolsa las acciones viejas cotizan a 6 €. ¿Qué pasará?

2. Por lógica, el precio de las acciones tenderá a igualarse. No habrá unas acciones cotizando a 3 y otras a 6 €. Los milagros no existen. El pastel es el que es, y al repartirlo en más trozos toca a menos por cabeza.
3. Gracias a la ampliación de capital, la empresa vale más. Pero ese aumento de valor no se corresponde con las acciones que hay circulando. Para que los trozos del pastel fueran iguales, las acciones

nuevas deberían valer lo mismo que las antiguas. Y eso no pasa.

4. ¿Resultado? Cuando se hace efectiva la ampliación, el precio de las acciones de la empresa baja. La empresa sale ganando, pero el inversor se queda con unas acciones que ahora valen menos.

Como es probable que el precio de la acción baje tras la ampliación, pueden darse dos posibles comportamientos por

parte de los inversores. Son casi opuestos, y te adelanto que el primero se da bastante más que el segundo.

1. Los inversores antiguos venden las acciones a 6 € antes de la ampliación de capital. Esperan a que se produzca el primer reparto de acciones nuevas y luego las compran en la bolsa al precio de mercado, inferior a esos 6 €. Esto provocará que, antes de la ampliación, los

precios empiecen a caer.
Es lo que se conoce
como *efecto dilución*.

2. Si la empresa va bien, la idea de tener más acciones a un precio inferior es tentadora. Puede ocurrir que los accionistas antiguos se lancen a comprar más acciones, para tener más derechos de suscripción preferente. Entonces podrán comprar más acciones a 3 €. En este caso, el precio de las acciones sube antes de la

ampliación. Es el *efecto anuncio*.



Por mi experiencia, el efecto dilución es mucho más frecuente que el efecto anuncio. Así que, cuando oigas que una empresa va a hacer una ampliación de capital, cuenta con que sus acciones van a caer de forma notable durante las semanas previas y posteriores a la operación. Es una situación que puede volverse un poco

impredecible, por lo que mi consejo personal es que te mantengas alejado de ese valor hasta que las aguas vuelvan a su cauce.

En la bolsa tienes muchas otras opciones de inversión, así que no pasa nada por meter un valor determinado en el congelador durante unas semanas. Y evitas pillarte los dedos. Si eres un inversor a medio o largo plazo y tienes acciones de esa empresa que va a hacer ampliación, mi consejo es que te sumes al efecto dilución. Vende ahora y compra en unos días a un precio mucho más barato.

La trampa de los dividendos

Otro clásico. Tanto, que son muchos los que compran acciones soñando con el día en que la empresa decida repartir dividendos. Un reparto de dividendos, en principio, no es más que un reparto de beneficios entre los accionistas de una empresa. La empresa marcha bien y decide premiar la fidelidad de sus accionistas dándoles dinero por cada acción.

El accionista no tiene que hacer

nada: de repente, en su cuenta corriente ve que hay una cantidad de dinero que antes no había. Por ejemplo: Iberdrola decide otorgar 0,60 céntimos de dividendo por acción. Si tienes 2.000 acciones, ¡pasas a ganar 1.200 €! ¡Y sin venderte ni una sola acción! ¡Un chollazo!



Pues lo siento, pero no. ¿Te has preguntado de dónde salen esos 0,60 € por acción que tan amablemente te regala Iberdrola? Sería bonito que

salieran de los beneficios de la empresa o del sueldo de los miembros de su consejo de administración. Pero los tiros no van por ahí. Esos 0,60 € se descuentan automáticamente del precio de cada acción. Esto significa que si antes del reparto tú tenías 2.000 acciones a 10 € por acción, después de ofrecer los dividendos, pasas a tener 2.000 acciones a 9,40 € por acción.

A ver. Antes tenías acciones por valor de 20.000 €. Ahora, tras el reparto de dividendos, tienes acciones por valor de 18.800 €. Hay que sumar, claro está, los

1.200 € que tienes en tu cuenta. En total, 20.000 €. ¿Dónde está el negocio? Por lo que yo veo, en ninguna parte. Un reparto de dividendos no es un gran chollo, por lo que considero que invertir en bolsa esperando que se produzca este movimiento nunca sale a cuenta.

Peor aún. Dependiendo del tipo de inversor que seas, un reparto de beneficios puede perjudicarte. También es cierto que, si eres un corredor de fondo, a la larga puede salirte a cuenta.

✓ Para el inversor intradía

o el que opera a corto plazo, el reparto de dividendos nunca es un buen negocio. Siguiendo el ejemplo, de repente una acción que valía 10 € pasa a cotizar a 9,40 €. Te han pagado 0,60 € por acción, de acuerdo, pero todo se ha quedado igual. Ni ganas ni pierdes, pero tampoco haces negocio (y has perdido tiempo y comisiones).

✓ **Para el inversor a largo plazo**, el reparto de beneficios puede ser un

buen negocio. Repito:
puede serlo. Cuando una
empresa reparte
dividendos es porque va
bien. Es posible que, tras
el reparto, las acciones
de la empresa sigan
subiendo y recuperen
esos 0,60 € que han
perdido. Pero puede que
no suban, incluso que
bajen, de forma que no
haya negocio alguno.

Lo que está claro es que nunca
hay que comprar acciones de una
empresa porque anuncien que van a

repartir dividendos. Más de un inversor inexperto, ante el anuncio de que tal compañía va a pagar dividendos al día siguiente, ha comprado acciones esperando una ganancia cien por cien segura. Como has podido ver, es un gran error. Sí, al día siguiente cobrará una cantidad de dinero por acción, pero se le descontará directamente del precio de los títulos que ha comprado. No es un chollo; todo lo contrario. Si a la operación le restas las comisiones de compraventa, puedes salir perdiendo.

Otros temblores y sacudidas

Las ampliaciones y los dividendos tienen una traducción directa en la cotización de una acción, pero no son los únicos movimientos “desde arriba” que pueden alterar su precio. Hay otras operaciones bursátiles que, si bien no se traducen en una pérdida directa de valor, seguro que acabarán influyendo en la tendencia que llevaba hasta entonces. En la introducción del capítulo te las he

enumerado; ahora vamos a dedicarles más tiempo.

Oferta Pública de Venta (OPV)

Es lo que ocurre, por ejemplo, en la salida a bolsa de una empresa, cuando los propietarios hacen una oferta pública de venta de acciones a un precio determinado. En función de la oferta y la demanda, las acciones se reparten y, a partir de ahí, empiezan a cotizar. Este caso concreto no te afecta en tu trabajo

práctico diario.

Pero hay otro tipo de OPV. Es la de acciones cotizadas. Se produce cuando un gran accionista de la empresa, quizá uno de sus propietarios, quiere deshacerse de un importante paquete de acciones. Si lo hace directamente en la bolsa, pondrá en marcha una cantidad impresionante de órdenes de venta, lo que provocará que el precio de la acción caiga en picado. Para no perjudicar a la empresa —ni a él mismo— puede lanzar una OPV, que se ejecutará al margen de la negociación habitual en el mercado secundario.

En una OPV de acciones ya cotizadas, el propietario de los títulos dice cuántos pondrá a la venta y hace una estimación del precio. Este precio será superior al valor nominal de la acción, pero siempre inferior al de mercado. Si no fuera así, ¿por qué los posibles interesados no iban a comprarlas directamente en la bolsa? Hecha la oferta, entran en escena las autoridades bursátiles para certificar que todo está en su sitio. Por fin, se ponen las acciones a la venta y se fija el precio final, que dependerá de la demanda que haya sobre las acciones que se ponen

sobre la mesa.

¿Y todo esto cómo se traduce en cuanto a la cotización? Al poner a la venta un número muy importante de acciones, el precio debería bajar en las jornadas siguientes a la OPV. Si hay muchas ventas, los precios bajan. No es buena señal que haya alguien que quiera sacarse de encima una importante cantidad de acciones, y menos aún a un precio inferior al del mercado.



Pero ¿qué ocurre si la

demanda del mercado es superior a la oferta, porque la empresa va bien y la OPV se ha puesto en marcha por cuestiones personales? ¿Qué pasa si, ante la noticia, los inversores se pegan por conseguir las migajas de este paquete de acciones? El precio, tras sufrir una pequeña bajada, probablemente irá hacia arriba. Este segundo caso es más extraordinario que el primero y mi recomendación pasa por extremar las precauciones.

Oferta Pública de Adquisición (OPA)

Una empresa quiere comprar una parte importante de las acciones de otra, seguramente con la intención de tomar el control. Si esto ocurre, los interesados tienen dos opciones. Lo primero que pueden hacer es ir directamente al mercado y ponerse a comprar acciones de la empresa en cuestión. ¿Qué ocurrirá? Que el precio de las acciones empezará a subir de forma espectacular y la CNMV, que está ahí para detectar cualquier anomalía, decidirá suspender la cotización e investigar lo que está pasando. Cuando descubra lo que hay detrás de tantas órdenes de

compra, una maniobra organizada para controlar un paquete de acciones, la CNMV afilará las espadas y empezará a cortar cabezas. Así que la opción queda descartada.



La segunda posibilidad, la buena, es lanzar una Oferta Pública de Adquisición, una OPA. La empresa interesada en comprar hace una oferta a los actuales accionistas, de forma controlada y cumpliendo con una serie de reglas. Estas normas son

muy estrictas e incluyen, entre otros requisitos, hacer públicas las condiciones de la OPA y permitir que la CNMV supervise todo el proceso. Se garantiza así que los pequeños accionistas no salgan perjudicados si finalmente la OPA tiene éxito.

En una operación de este estilo, el precio por acción que ofrece la nueva empresa debe ser siempre superior al del mercado. De lo contrario, ¿por qué los accionistas querrían vender sus acciones? No tendría sentido. Sin comerlo ni beberlo, los antiguos accionistas se encuentran con que alguien les

ofrece un precio superior al valor actual del mercado.

Así que los pequeños accionistas dan saltos de alegría, porque alguien les ofrece un precio muy bueno por sus títulos. En cambio, los grandes propietarios y el consejo de administración se echan a temblar: pueden perder el control de la empresa y, en la próxima reunión general de accionistas, ver cómo la gestión cambia de manos. Es lo que tiene cotizar en bolsa... los propietarios obtienen financiación a raudales pero, en contrapartida, pierden el control de su propia empresa.

Nadie da algo a cambio de nada.



Una OPA es todo un señor movimiento en la bolsa, que suele ocupar las páginas de la prensa especializada y captar la atención del mundillo financiero mientras se produce. Por su relevancia, las OPA pueden ser de varios tipos, tantos como las intenciones de los posibles compradores y las reacciones de los vendedores. Voy a presentarte las más habituales. Si quieres una lista completa, la página de la CNMV ([ww.cnmv.es](http://www.cnmv.es)) es una

fantástica fuente de información.

- ✓ ***Obligatorias.*** Los compradores se quieren quedar con el 100 % de las acciones de la empresa. Si consiguen al menos el 90 % de los valores, pueden exigir la venta obligatoria de sus acciones a los accionistas que tienen el 10 % restante.
- ✓ ***Amistosas.*** Los nuevos compradores llegan a un acuerdo con los antiguos propietarios y la

transacción va como la seda. Es la situación ideal.

- ✓ ***Hostiles.*** Todo lo contrario: no hay acuerdo entre las partes y se establece una lucha por el control de la empresa. Los antiguos propietarios pueden contraatacar y probar distintas estrategias para hacer menos atractiva la empresa a ojos de sus nuevos pretendientes.
- ✓ ***Competidoras.*** Se lanza una OPA sobre una

empresa que ya ha recibido otra. Hay dos grupos interesados en controlar una misma empresa, por lo que tendrán que competir para hacer la mejor oferta.

Las hay también voluntarias, de exclusión, de toma de control... Como ves, las OPA son todo un mundo. Lo importante es saber que, cuando se producen, la empresa deja de cotizar en bolsa hasta que la situación se aclara. La negociación queda congelada un

tiempo; por lo general, unos días. Lo que ocurra cuando la empresa vuelva a la bolsa es impredecible; puede que las acciones de la empresa que recibe la OPA suban, mientras que las de la emisora bajen. O puede pasar al revés. Así que lo mejor siempre es observar y esperar acontecimientos.

Ahora me junto, ahora me separo

Al hablar del precio de las acciones, recordarás que te decía que hay que evitar las que sólo valen unos céntimos. No estoy

diciendo que sean caras o baratas, sino que resultan poco prácticas a la hora de negociar. Las empresas son conscientes de que una acción a precio muy bajo echará atrás a muchos inversores. Para resolver este problemilla, pueden aplicar dos remedios.

✓ **El *split* o desdoblamiento.**

Las acciones tienen un precio muy elevado y no son prácticas a la hora de negociar. La empresa decide partirlas en dos partes —o en más— para que cuesten menos. A

efectos prácticos, el inversor se queda igual: si antes tenía quinientas acciones a 80 €, pasa a tener automáticamente mil a 40 €. Una vez hecho el *split*, es probable que el precio de las acciones de esa empresa empiece a subir.

- ✓ **El *contrasplit*.** Es el caso contrario: la empresa coge sus acciones, que valen unos céntimos, y las une para que tengan un precio más atractivo. El ejemplo es sencillo:

un inversor que tenía cinco mil acciones a 0,60 € pasa a tener dos mil quinientas a 1,2 €. Tras hacer el *contrasplit*, es probable que el precio de las nuevas acciones empiece a caer.

Estos movimientos no tienen coste para el inversor ni para la empresa. Quien posee acciones de la compañía no pierde ni un céntimo, mientras que la empresa no ve alterado su capital social. Podría decir que se trata de una operación de imagen, de un lavado

de cara para que las acciones les parezcan más atractivas.

Perder la categoría

Si una empresa acumula pérdidas considerables, tan importantes que su valor real ya no se corresponde con lo que decían los libros cuando salió a bolsa, puede realizar una *reducción de capital*. En muchos casos, esta reducción es la única salida que les queda a los gestores para evitar que la empresa se vaya al garete. Últimamente, unas cuantas empresas inmobiliarias españolas

han tenido que recurrir a una reducción; entre ellas, Quabit o Inmobiliaria Colonial.

Para llevar a cabo la operación, y tras comunicar sus intenciones a la CNMV, la empresa ajusta a la baja el valor nominal de las acciones, el que sale en los libros, que no tiene por qué corresponderse con el precio de mercado. Si el día de su salida a bolsa el valor nominal era de 1,4 € por acción, los gestores pueden rebajarlo al precio que quieran; al que se corresponda con el valor real de la empresa. Ese valor puede ser de 0,60 €, por ejemplo, o

incluso de 0,01 €.



¿Y cómo reacciona el mercado ante una reducción de capital? Pues mal, claro está. No creas que, como una reducción de capital parece lo contrario de una ampliación de capital, las acciones también se van a comportar de manera opuesta. Una reducción implica que la empresa lo está pasando mal, por lo que el precio de las acciones sufrirá fuertes pérdidas ante la noticia. Es posible que la CNMV tenga que suspender

la cotización durante unas horas para evitar que el valor se acabe comiendo el parquet y el desastre sea irreparable. Visto lo visto, hay dos aspectos que debes tener en cuenta.

1. Ante una reducción de capital, lo mejor es coger tus bártulos y salir de allí pitando; o, si te ves con el coraje suficiente, quizá puedas tratar de operar a la baja. Pero piensa que si la CNMV decide suspender la cotización, podrías quedarte en una

especie de limbo con tus acciones, sin saber lo que te encontrarás cuando la empresa vuelva a aparecer en las pantallas.

2. Hay que seguir la actualidad de la bolsa y estar bien informado. Visita a diario la página de la CNMV y los portales de información bursátil —en el capítulo 11 te aconsejo algunos— para evitar ser el pardillo que se entera de las noticias cuando todo

el mundo ya está
moviendo ficha. Las
ampliaciones o
reducciones de capital,
las ofertas públicas y los
repartos de dividendos
se anuncian con
antelación en los medios
especializados.

Y ya que ha salido el tema de lo
importante que es estar bien
informado, aprovecho y te anticipo
el contenido del próximo apartado:
cómo las noticias relacionadas con
la economía, las que suelen
aparecer en todos los medios,

condicionan la marcha de los
mercados.

Las noticias y tu cartera

Al principio del libro me he puesto bastante duro a la hora de hablar de la poca información financiera que acaba llegando a la gente, sobre todo si se tiene en cuenta que nueve millones de españoles poseen acciones de alguna empresa y que ahora mismo los mercados dictan la agenda política. Rara vez oirás en el telediario que tal empresa hace una ampliación de capital o que reparte dividendos. Pero es más común que

se hagan eco de la evolución del Producto Interior Bruto (PIB), la inflación o los datos del paro. ¿Son datos que dan al azar para llenar minutos? ¿O realmente condicionan la marcha de la bolsa y la evolución de la economía?



Está bien. Cuando en la tele dan información útil, también hay que reconocerlo. Esas noticias económicas que se ofrecen de forma periódica, casi por rutina, tienen un efecto en los mercados. Quizá no es tan inmediato como el

de una ampliación de capital, pero sirven para marcar la tendencia e influyen en el ánimo de los inversores, quienes, al fin y al cabo, con sus órdenes de compraventa deciden si suben o bajan los precios.

En los próximos apartados te explicaré cómo influyen esos indicadores en el clima que se respira en la bolsa. Me voy a centrar en eso, en cómo afectan a los mercados, y no tanto en describir qué es cada indicador, la forma en que se calcula y cómo condiciona al conjunto de la economía. Si quieres profundizar

en el tema, te vuelvo a recomendar *Cómo funciona la economía para Dummies*, de Leopoldo Abadía, donde se explican de forma sencilla todos estos conceptos. Pero si lo que necesitas saber es cómo estos grandes datos condicionan la bolsa, no es necesario que busques en otra parte.

La economía crece (o no)

Empiezo por el indicador que sirve como referencia para analizar si una economía va bien o no; el PIB, el Producto Interior Bruto. Es

una cifra que calcula cada país y que se publica cada tres meses, y cuya evolución se muestra con un porcentaje. Si el valor es positivo, la economía crece, es decir, se crean puestos de trabajo y las empresas amplían su producción. Si es negativo, mala señal: la economía se bate en retirada, está en recesión, lo que significa que las empresas venden menos y se destruyen empleos.



El PIB es la suma de todo lo que se produce en un país,

de lo que valen los bienes fabricados y los servicios ofrecidos durante un período de tiempo. No es un indicador perfecto, porque no tiene en cuenta la evolución de los precios, pero ofrece una idea bastante aproximada de la riqueza que genera un país y de su tendencia. Para que se interprete como una buena noticia, no sólo es necesario que el porcentaje que marca la evolución del PIB sea positivo, sino que además debe apartarse todo lo que pueda del cero. Una economía con un PIB que crezca anualmente un 0,8 % se considera

estancada; muchos analistas dirían que está a punto de entrar en cuidados intensivos. Para que la cosa vaya bien, el PIB debe crecer alrededor del 2-3 % cada año.

Si los datos del PIB son positivos, las empresas producen y venden más, lo que implica que las inversiones aumentan y se crean puestos de trabajo; en resumen, la economía del país se fortalece. Si las inversiones crecen y cada vez se consume más, las empresas aumentan su valor, son más potentes; en la bolsa, eso significa que las acciones se revalorizan. Por tanto, un PIB positivo y con un

dato que no se quede en decimales animará a los inversores a comprar acciones. Lo que ocurre es que los inversores, simple y llanamente, confían en la economía y en su futura evolución.

Y al contrario: el día que se publica un dato del PIB mediocre, y no te digo nada si es negativo, la bolsa dará un bajón. Se instala en el mercado una sensación de falta de confianza, de poca autoestima, y nadie quiere arriesgarse. Son muchos los que creen que ha llegado la hora de hacer caja y de vender una parte de su cartera de acciones, arrastrando a los demás a

moverse en la misma dirección. Desde el inicio de la crisis, en el 2008, los datos del PIB español han sido negativos o muy diferentes. Y así ha ido la bolsa: pérdidas de valor y subidas que se desvanecen como el humo en un pispás.

Los ciclos de la vida

Inevitablemente, la vida de todo el mundo experimenta momentos buenos y malos. Hay épocas en que te atreves a emprender nuevos proyectos y confías en tus

posibilidades, y otras en que puedes llegar a dudar de cada paso que das. Gracias a los malos momentos, valoras los buenos. Y cuando llegan los buenos, pues eso... son los buenos y te olvidas de los malos. Hay quien aprende más de los baches, y quien tropieza muchas veces con la misma piedra.

En la economía pasa algo parecido, hay momentos de crecimiento y otros de recesión. Un patrón que, según la teoría de los ciclos económicos, es inevitable, es la esencia del capitalismo. Pasaría lo mismo que con la vida; la economía tendría momentos buenos

y malos, y siempre seguiría un mismo ciclo dividido en cuatro fases: recuperación, expansión, estancamiento y recesión. Épocas buenas y malas, y los momentos de transición que hay en medio. Y vuelta a empezar.

A partir de la teoría, sería fácil prever cuándo las cosas van a ir para arriba o para abajo. En los momentos de recuperación y expansión, hay que arriar las velas e invertir; el PIB es positivo y se crean puestos de trabajo. Pero, un día, la situación empieza a dar señales de agotamiento. Se entra entonces en una fase de estancamiento, nada

preocupante, que acaba desembocando en una recesión más seria. El crecimiento del PIB se frena y, en el peor de los casos, se vuelve negativo. Ha llegado el momento de recoger la terraza y esperar a que lleguen los buenos tiempos que, según la teoría, no tardarán en volver. Lo cierto es que la teoría parece ser cierta, porque el ciclo se repite desde hace décadas. Al menos, hasta hoy.

Después de la crisis del 2008, las economías occidentales entraron en recesión. Y esta recesión, por más brotes verdes que alguien dijera ver, todavía está aquí con nosotros.

¿Recuerdas lo que se decía en el 2008 a la hora de poner una fecha final a la crisis? Decían que terminaría en el 2010. Pero en el 2010 la economía no se recuperó y nos dijeron que lo haría en el 2011. Cuando llegó el 2011, ya no supieron qué decir. ¿Estamos viviendo el fin de la teoría de los ciclos económicos? ¿O estamos en la recesión más larga de la historia? Si soy incapaz de saber lo que pasará en la bolsa mañana, ya me perdonarás que no pueda aventurarme y afirmar si es éste el final de los ciclos económicos. Pero si fuera por mí, espero que no lo

sea y que la recuperación esté a la vuelta de la esquina.

El problema número 1

Todos sabemos qué indica la tasa de desempleo. Es el porcentaje de personas en edad de trabajar, y que quieren hacerlo, que no encuentran empleo. En España se ha convertido en un problema crónico. Para que te hagas una idea: un dato alrededor del 15 % se vería aquí como una gran noticia; en cambio, sería un auténtico

desastre en la mayoría de los países industrializados.

No me voy a poner a analizar las causas de este mal endémico español, pero lo que está claro es que no se crean un millón de puestos de trabajo porque un político lo prometa en unas elecciones. Hay que poner las cosas fáciles a los emprendedores, mejorar —y mucho— el nivel de formación del personal y apostar, tanto desde el sector público como desde el privado, por sectores que puedan ofrecer buenas perspectivas de futuro a la gente. A base de ladrillos y cubatas no se construye

una economía.

El dato que se utiliza en España para calcular la tasa de desempleo es el número de personas apuntadas en las oficinas del INEM, el Instituto Nacional de Empleo. Quienes no muestran interés en buscar trabajo, no cuentan. El número, junto con el porcentaje que marca su evolución, se da una vez al mes y suele abrir todos los telediarios.

Por lógica, una tasa de paro elevada y con tendencia a crecer es una mala noticia. Lo fastidiado del tema es que el paro suele ser un pez que se muerde la cola, que sólo se

soluciona con reformas profundas, tanto del mercado laboral como del tejido productivo. En cuatro puntos te demostraré que el paro funciona como un bumerán:

1. Si la gente no tiene trabajo, no tiene un sueldo ni puede consumir.
2. Si no hay consumo, las empresas no pueden vender sus productos y servicios. Los stocks se acumulan.
3. Como las empresas no consiguen ingresos, no

pueden hacer frente a los pagos, tienen que endeudarse y empiezan a acumular números rojos.

4. Ante las pérdidas, las empresas suelen optar por recortar gastos, lo cual, por desgracia, significa despedir a gente. Y el paro sigue creciendo.



¿Y cómo afecta el paro a la bolsa? Sencillo: las

empresas pierden valor y el precio de sus acciones cae... o al menos eso es lo que dice la teoría, porque en España las cosas casi siempre son diferentes. El número de desempleados está fuera de cualquier suposición razonable y no tiene equivalente en país desarrollado alguno, cuyas tasas suelen estar entre el 5 y el 12 %. El paro se ha convertido en un problema estructural y casi podría decirse que ya es una característica más de nuestra economía. Por eso, se ha llegado a un punto en que el índice de desempleo ha perdido cierta fuerza a la hora de influir en

el clima que se respira en la bolsa.

Está claro que un descenso continuado del paro sería la mejor noticia que podría recibir este país; significaría que el PIB va para arriba y estoy convencido de que todos los valores que cotizan en bolsa tendrían un subidón. Pero ya nadie se anima porque un mes el paro baje un 0,5 % y al siguiente suba un 0,3 %, para luego volver a bajar un poco más y que, a la hora de la verdad, no deje de afectar a un 25 % de la población activa. Es una cifra tan escandalosa, tan insostenible para una economía desarrollada, que casi parece que

no le prestamos atención para no darnos cuenta de lo mala que es.

Más caro que ayer, pero...

La inflación es el indicador que marca la evolución de los precios en un territorio concreto. Señala si los precios de los principales productos y servicios suben o bajan, y en qué grado lo hacen. Es también un porcentaje que se ofrece mes a mes y que suele venir acompañado de la llamada *inflación interanual*, la suma de los porcentajes de los últimos doce meses. En enero se publica el dato

de la inflación anual, que se utiliza para corregir los salarios de los trabajadores para el próximo año.

Hay varios tipos de indicadores sobre inflación, pero el más común en España es el IPC (el Índice de Precios de Consumo), que se elabora a partir de los datos que se recogen en 33.000 establecimientos comerciales de todo tipo, desde zapaterías a gasolineras. Ese dato es clave para planificar una economía, hasta el punto de que, para los economistas liberales, es la cifra sobre la que gira todo. Su preocupación es que la inflación nunca debe dispararse demasiado,

porque hace peligrar el poder adquisitivo de los consumidores y reduce los márgenes de beneficio de las empresas. De ahí a la recesión hay un paso.



Se suele creer que la razón principal de una inflación alta es que hay demasiado dinero circulando en la calle y que, si se da el caso, el antídoto infalible es siempre el mismo: subir los tipos de interés con el objetivo de enfriar la economía. Pero eso es lo que dice la teoría liberal clásica; no la

mía.

1. Al subir los tipos de interés, los bancos cobran más por préstamo. Aumenta el precio del dinero.
2. Esa subida encarece hipotecas y préstamos, por lo que consumidores y empresas tienen menos dinero para gastar.
3. Como tienen que dedicar más ingresos a devolver sus deudas, se reducen las compras y las inversiones; la economía

se enfría, el PIB baja y el paro sube.

4. Según los clásicos, la bolsa reacciona de forma negativa.

Respeto mucho la teoría tradicional, por algo aguanta el paso de los años, pero en el siguiente apartado me reservo el derecho a replicar. Ya te adelanto que yo no creo que una subida de tipos sea una mala noticia. Ni que una bajada de los tipos, que abarata los préstamos, sea para tirar cohetes.

Si la inflación, en cambio, muestra una evolución inversa; es decir, si los precios bajan, la bolsa no puede estar contenta. Puede parecer una gran noticia que la gasolina, los tomates y los pantalones sean más baratos, pero a la hora de la verdad significa que las empresas no tienen más remedio que bajar los precios porque la gente no tiene dinero para gastar.

1. Cuando los precios bajan, las empresas tienen menos ingresos. Las que más sufren son las que

tienen que importar del exterior para producir.

2. Como las empresas ganan menos dinero, las deudas suben y las inversiones se reducen. Toca apretarse el cinturón, despedir plantilla y recortar gastos.
3. Ante el apretón del cinturón, el PIB del país también baja y la economía entra técnicamente en recesión.
4. En la bolsa, y visto el panorama, las empresas

pierden valor y los inversores se baten en retirada.

Como ves, la deflación —la inflación negativa— nunca es una buena noticia. Pero entonces, ¿qué pasa con la inflación? Si sube, es terrorífico. Si baja, el desastre está a la vuelta de la esquina.

Lo suyo es que la inflación suba un poco cada año, nunca más del 2-3 %, a la par que el PIB. En una economía en crecimiento, donde cada vez se genera más riqueza, lo más normal del mundo es que los precios suban. Si el consumidor

tiene más dinero y hay más demanda, la oferta responde subiendo los precios. Y eso no es malo, lo que me lleva al siguiente punto...

Unos tipos de gran interés

Toca hablar ahora de los intereses que se cobran a la hora de prestar dinero. Como decía hace un momento, el tipo de interés es el porcentaje que indica a cuánto está el precio del dinero. Para marcar la referencia se utiliza el tipo de interés que aplican los bancos

centrales de cada país. ¿Y por qué? Porque los bancos centrales prestan el dinero a los demás bancos, tanto a los comerciales como a los de inversión. En la zona euro, la referencia la marca el Banco Central Europeo.



Como has podido ver en el apartado anterior, los tipos de interés son una variable estrechamente ligada a la inflación. Como norma, y casi como dogma, se da por hecho que una bajada de tipos incentiva el consumo y

facilita el acceso al préstamo; por tanto, es una medida que da un empujón a la economía. Por el contrario, si los tipos suben, la economía se frena. Los préstamos son más caros, la gente tiene que pagar más por sus deudas y la previsión de beneficios disminuye.

Todo esto está muy bien, pero ahora quiero plantearte el tema de otra manera. Lo primero que tienes que hacer es imaginarte que la economía va muy bien. Vale, hay que echarle cierta creatividad:

1. La gente consume, las empresas ven crecer sus

ganancias, aumentan las inversiones, se amplían las plantillas, los sueldos suben. Estamos en una situación en la que a todos nos encantaría vivir.

2. Ante un escenario así, la inflación subirá más de lo normal. Hay mucha demanda, porque tanto la gente como las empresas tienen dinero; así que los que ofertan sus productos y servicios deciden aprovecharse subiendo los precios.

3. En este momento, los bancos centrales, casi de forma automática, tomarán una decisión: subir los tipos de interés. Su gran preocupación es que la inflación no se dispare, y la solución es subir el precio del dinero para calmar los ánimos.



Una subida de tipos, desde siempre, se ha considerado una mala noticia: se cree que

comportará un enfriamiento de la economía. Pero, y que nadie se rasgue las vestiduras, a mí siempre me ha parecido que es un indicador de que las cosas van bien. Si los bancos pueden permitirse cobrar más intereses, es porque las empresas y los consumidores tienen más dinero y podrán pagar más por sus deudas. Si la gente no tuviera ni un céntimo, los tipos no podrían aumentar; estrangularían al ciudadano de a pie. De hecho, desde 1999, la relación entre los tipos de interés y la bolsa va en esta dirección: una subida de tipos no significa que la bolsa vaya a

bajar.

Otra cosa muy distinta es que los tipos de interés suban de forma consecutiva durante meses hasta desmontar por completo las previsiones de empresas y consumidores. Si en dos años los tipos de interés se multiplican por cuatro, vale, eso es otro tema. Pero desde el inicio de la crisis, hemos tenido unos tipos mínimos, rondando el 1 %, y cuando han subido lo han hecho hasta llegar a un “espectacular” 1,5 %. De verdad, ¿alguien se va a echar atrás a la hora de pedir un préstamo porque le suben medio punto los

intereses?

Y al revés. La tradición dice que una bajada de tipos es una magnífica medida para reactivar la economía y que los mercados deben reaccionar con subidas ante la noticia. ¿Sí? ¿Es una gran noticia que bajen los tipos porque la economía está estancada y es la única solución que se nos ocurre? Pues qué quieres que te diga... a mí me parece que una bajada de tipos certifica que la economía está enferma de una cierta gravedad.

¿Crees que una bajada de medio punto va a hacer que la gente se lance a comprar coches y pedir

hipotecas? Si se destruyen puestos de trabajo, si se ralentiza el PIB y si la gente ve cómo le congelan el sueldo, lo dudo. Sólo hay que observar la realidad. Desde el 2008, los tipos de interés han estado a un índice que casi parecía una broma. Unos tipos al 1 %, incluso al 0,75 %. ¿Ha servido para reactivar la economía de los países occidentales, los más afectados por la crisis?

Con los datos en la mano, está claro que no. Y no sólo hablo de las economías de la zona sur del euro, como España, Grecia o Italia; también me refiero a Alemania o

Francia, que no están pasando por la mejor de sus épocas. Así que cuidado con la noticia de una subida o bajada de tipos. Lo que para unos es un incentivo a la economía —una bajada—, para mí es una declaración jurada de que las cosas están realmente mal.

Una nueva referencia

Desde mediados del 2011, la información económica ha visto nacer a una nueva estrella: el precio de la deuda pública. El ataque de los especuladores globales a las economías europeas

menos sólidas, con Grecia a la cabeza, ha puesto el precio de la deuda pública en boca de todos. Ya te introducía el tema en el cuadro gris del capítulo 5, “La prima que nadie quiere”; así que sólo añadiré una idea más.

La deuda pública son los préstamos que pide un país al conjunto de los mercados. Gracias al dinero que obtiene al emitir esa deuda, se pagan las nóminas de los funcionarios, las pensiones de los jubilados y se afrontan nuevas inversiones. Cuanto más alto es el interés que paga un Estado por su deuda, es decir, cuanto más le

cuesta obtener prestado, peor para él. Tiene que destinar un porcentaje mayor de sus ingresos —los impuestos— a pagar los intereses de su deuda, lo que obliga al Estado a reducir sus gastos e inversiones; eso es, tiene que aplicar recortes.

Si un Estado paga muchos intereses por su deuda, sólo puede haber una razón. Bueno, en realidad hay dos. Vamos a ver.

- 1. Lo que queda bien es decir que los mercados no confían en la capacidad de un país**

para devolver el dinero que le prestan. Es decir, los mercados consideran que la deuda de ese país es una inversión arriesgada y, como solución, tienen que ofrecer mayores intereses a los inversores para hacerla atractiva. Con esta explicación, el telediario utiliza el precio de la deuda pública para valorar si la economía de un país va bien o mal. Si pagan mucho, la economía se

hunde. Si pagan poco, los mercados confían y la economía prospera.

- 2. Ésta no se menciona tanto: los grandes especuladores globales la han tomado con la deuda de un país concreto para forrarse.** Ya lo hicieron con algunos grandes bancos de Estados Unidos, y ahora lo están haciendo con las economías europeas. ¿Cómo lo hacen? Fácil. Cuando un país emite deuda pública

a subasta, esos grandes especuladores presionan para que nadie compre a interés bajo. Ante la falta de demanda, el Estado en cuestión tiene que ofrecer mayores intereses.

¡Deuda pública con un interés del 6 %! ¡Gran negocio!

¿Y qué pasa con la bolsa?

Cuando un Estado paga muchos intereses por su deuda, las bolsas de ese país experimentan descensos y las acciones pierden valor. Esto ocurre en un cien por cien de los

casos. Si cojo la primera explicación, la oficial, esas caídas se producirían porque los altos intereses indican que la economía va espantosamente mal. Los inversores no confían en las empresas, piensan que mejor pájaro en mano que ciento volando, se diluyen las perspectivas de beneficios... Podría ser, no digo que no.



Pero, de acuerdo con la segunda explicación, se llega a otra conclusión. ¿Para qué me voy

a arriesgar a invertir en bolsa si la deuda pública de un país me ofrece una rentabilidad mayor? Una empresa que cotiza en bolsa es una inversión mucho más sólida que ponerse a jugar a la primitiva, está claro, pero nunca puede compararse con la seguridad que ofrece comprar deuda pública. Y menos de los países de la Unión Europea, a los que siguen algunas de las principales economías del planeta garantizando su solvencia —y un rescate, si las cosas se ponen feas—. Unos intereses del 6-7 % en renta fija, es decir, en deuda pública, atraerán a un montón de

inversores. Así, cuanto más altos sean los intereses que se ofrecen por los bonos del Estado, menos dinero va a la bolsa. Por eso las bolsas caen.

Ya ves que son tiempos movidos. Incluso parece que los viejos dogmas sobre la marcha de la economía son incapaces de explicar el porqué de las cosas. Y es que poco puede hacer una subida de medio punto en los tipos ante la especulación coordinada de los mayores bancos de inversión del mundo. Las explicaciones de toda la vida cada vez predicen peor lo que puede pasar en un futuro

cercano. Seguro que recuerdas la cantidad de fechas que se han lanzado al vuelo desde el 2008 para marcar el final de la crisis y el inicio de la recuperación.

Esta impotencia, esta falta de explicaciones, me recuerda a lo que ocurrió en la bolsa cuando nació el análisis técnico. Algunos expertos descubrieron que los métodos tradicionales para analizar los movimientos de la bolsa, el llamado *análisis fundamental*, eran incapaces de predecir muchas de las subidas y bajadas que experimentaban ciertos valores. Aparecieron entonces nuevos

métodos, basados en otras premisas, que han acabado resultando más efectivos que los tradicionales... pero me estoy adelantando: ha llegado la hora de pasar al siguiente capítulo.

Capítulo 7

Los dibujos fundamentales

En este capítulo:

- ▶ Análisis fundamental vs. análisis técnico
- ▶ Entender los gráficos de las cotizaciones bursátiles

- ▶ Velas, barras, medias y otros indicadores
- ▶ Aprender a leer las bandas de Bollinger

Después de un capítulo algo denso, largo y lleno de conceptos teóricos, creo que no te sentará nada mal cambiar un poco el tono. Voy a cambiar las definiciones por los dibujos y la teoría económica por la práctica bursátil. A ver, todo lo que te he expuesto en el capítulo

anterior al hablar de ampliaciones e inflaciones afecta directamente a la bolsa, pero creo que a partir de ahora tendrás la sensación de que ya ha llegado la hora de ir a por los detalles que completan la historia.

En las próximas páginas trataré de introducirte en el mundo del análisis técnico. Es el método que utilizo para tratar de predecir la tendencia de un valor y, a partir de ahí, deducir qué estrategias seguir. Como te describiré en seguida, el análisis técnico no es el único método que existe para tratar de predecir los movimientos del mercado, pero es el que me resulta

más práctico y efectivo. Es una disciplina que nació hace cien años y que se ha desarrollado de forma espectacular en las últimas décadas. Hay docenas de libros sobre el tema, y las opiniones a favor y en contra del modelo son tan apasionadas como numerosas.

Sería imposible en un solo capítulo sintetizar la historia, evolución y situación actual del análisis técnico. Como te decía, hay docenas de libros que se dedican en exclusiva al tema y que hacen un buen trabajo a la hora de reunir todo lo que se sabe sobre la materia. En este *Bolsa para*

Dummies prefiero separar el grano de la paja y explicarte lo que me ha resultado útil del modelo. No añadiré nada que crea innecesario ni me guardaré algunos de los conceptos clave.

No te dejes despistar por los dibujos ni por lo sencillo de algunas explicaciones. Todo lo que viene a partir de aquí hay que aprendérselo sí o sí, por obligación y sin excusas. ¿Te imaginas un patrón de yate que no supiera leer un mapa? Aunque manejar un yate y leer un mapa sean cosas distintas, no hay capitán en el mundo que no domine el arte de entender las

cartas. Pues esto es lo mismo: no ha llegado la hora de enseñarte a invertir, pero sí la de aprender a seguir el camino que has decidido tomar.

Del impulso al análisis



Voy a dejar algo claro para que no queden dudas. Es imposible predecir con seguridad qué pasará mañana en la bolsa. Para ser capaz de hacerlo, habría que tener el don de adivinar el futuro, en plan visionario. Y, de momento, no he conocido a nadie que tenga esa capacidad. No hay método de análisis bursátil que

haya demostrado una eficacia del cien por cien. Por tanto, desconfía sistemáticamente de los “expertos” que te dicen que tal valor va a subir hasta no sé qué precio o que tal empresa es una apuesta segura. En bolsa, siempre hablaremos de probabilidades.

Por ponerte un ejemplo, en octubre del 2012 la cotización de Google en el Nasdaq se pegó un castañazo cercano a un 10 %, unos 70 \$ por acción. Para ser más concreto, la caída se produjo en el intervalo de una hora. Pues bien, días antes de que Google se pegara el castañazo, cuando cotizaba

alrededor de los 750 \$, muchos analistas de prestigio anunciaban a bombo y platillo que la acción iba a llegar a los 850 \$. Días después de lanzar su predicción de futuro, el 18 de octubre, Google bajaba hasta los 650 \$, y sin ofrecer muestras de recuperación durante semanas. Ejemplos como éste los hay a miles; no creo que sea necesario añadir más.

Técnica contra fundamentos

Es imposible adivinar el futuro, pero eso no significa que no haya herramientas que ayuden a entender

qué tendencia sigue un valor. Durante décadas, a la hora de predecir posibles movimientos, se ha usado el llamado *análisis fundamental*. Es un método basado en el estudio de la situación financiera de cada compañía, de sus balances y resultados, y que tiene como objetivo principal determinar si el precio de una acción es caro o barato respecto a la situación real de la empresa.



La mayoría de los libros sobre bolsa dedican páginas

y páginas al análisis fundamental. Los distinguirás porque, al hojearlos, encontrarás una buena colección de fórmulas matemáticas que, a simple vista, son difíciles de descifrar. No soy nadie para despreciar años de investigación sobre el tema, pero puedo decirte que en mis cursos sobre bolsa no dedico ni un minuto a hablar sobre los métodos del análisis fundamental. Y no lo hago porque no sean útiles, sino porque utilizo otras técnicas que me dan mejores resultados (y, para qué negarlo, son más sencillas de entender y aplicar).

Hace años, unos cuantos analistas de bolsa se dieron cuenta de que el análisis fundamental se quedaba corto a la hora de anticipar la tendencia de los mercados. Descubrieron que, en más de una ocasión, la situación financiera de las empresas no se correspondía con el comportamiento de sus acciones en la bolsa, como si las fórmulas matemáticas, los decimales y los porcentajes no pudieran explicar lo que se cocía en el parquet. Y es que el análisis fundamental pasaba por alto una variable que interviene en el proceso y que, al final, ha

demostrada ser decisiva.

El factor humano



Exacto. Esa variable que habían pasado por alto tenía ver con la psicología humana, y no tanto con los balances de resultados. Así, los expertos se dieron cuenta de algo tan evidente que hasta entonces había pasado desapercibido. Quienes dan las órdenes de compraventa son seres humanos, no fórmulas matemáticas,

y por lo tanto había que encontrar un nuevo método para anticiparse a las tendencias del mercado. Así, en lugar de ponerse a estudiar balances de cuentas y volúmenes de capital, esos nuevos analistas se fijaron en el mercado. Su hipótesis de trabajo era muy simple: ganancias, pérdidas, expansiones, reducciones, innovaciones... todo lo que puede hacer que una cotización suba o baje se refleja en su precio. El precio de una acción es el resumen de todas las variables que pueden alterar su valor.

A partir del estudio de las alzas

y caídas de un valor, de sus rebotes y hundimientos, desarrollaron un método que parte de una sencilla premisa: estudiando el mercado, se aprende del mercado. Es decir, la mejor manera de anticipar por dónde puede ir la bolsa es fijarse en cómo se ha comportado en situaciones parecidas. ¡Ojo! No están diciendo que la bolsa se repita, que lo que pasó en el pasado se reproduzca en el futuro. Para nada. Lo que dicen es que los comportamientos de los inversores, sus decisiones, se suelen repetir ante situaciones parecidas. De esta manera, incorporaban el factor

humano a la ecuación, sin dejar de lado otras variables más materiales. Este nuevo método se bautizó como *análisis técnico* y, resumiendo mucho, podría decirse que consiste en anticipar las tendencias de un valor a partir del estudio de los gráficos de cotización.

El análisis técnico te ayudará a tomar decisiones sobre en qué punto es interesante comprar, dónde puedes vender, hasta dónde es posible que suba tal valor o hasta dónde puede bajar. Y, como ya he avanzado, la manera de descubrirlo es usar una serie de puntos que se

manifiestan en los gráficos que recogen las cotizaciones en las acciones. Mi objetivo en este capítulo es que aprendas a leer estos gráficos y a interpretar las señales que te dan. Son una herramienta clave a la hora de operar. A partir de lo que observes en ellos podrás poner en práctica algunas estrategias de inversión. De hecho, una de las estrategias más infalibles que conozco para ganar dinero en bolsa, y que te enseñaré en la parte IV, utiliza de forma exclusiva los datos que se extraen en los gráficos.

El tiempo y los precios

Echa un vistazo a cualquiera de los gráficos que aparecen en este capítulo. Verás que se organizan en horizontal y vertical. Es decir, tienen dos ejes, de abajo arriba y de izquierda a derecha, sobre los que se construye una serie de líneas. Empiezo a explicar de qué van.

- ✓ El **eje vertical**, de abajo arriba, sirve para indicar el precio de una acción. Si el punto que nos interesa está en la parte de arriba del gráfico, el

precio está en la zona alta; y al revés, no hay que ser ningún genio. Además verás que, junto al eje vertical, tienes marcados los precios. Aunque el eje sea el mismo, es evidente que el rango de precios para Inditex será distinto que el de Jazztel.

- ✓ El **eje horizontal**, de izquierda a derecha, nos indica el tiempo. Hay gráficos que sólo te muestran lo que ha pasado en un día; por

tanto, cada franja nos marca las horas, o los minutos. En cambio, hay otros que describen la evolución de un valor en los últimos seis meses; ahí, las líneas de separación marcan semanas o quincenas.

Hasta aquí, nada especial. Pero, en mis cursos, no son pocos los alumnos que, delante de su portátil me dicen: “¡Josef, ¿qué ha pasado?, no entiendo nada, esto estaba hace un momento hacia arriba y ahora parece otro

gráfico!”. Cuando me acerco, me doy cuenta de que han seleccionado por error el gráfico de un solo día, en vez de uno que muestre las últimas semanas. O al revés. Un clic y todo arreglado. Sé que parece una chorrada, pero no lo es. Al loro con las escalas.

Las barras y las velas

A partir de lo anterior, es fácil situar en el gráfico una cotización en un momento concreto. Buscas el precio en el eje vertical, el tiempo en el horizontal y, donde se cruzan,

marcas el punto. Como cuando estudiabas las funciones en el colegio. Si a partir de ahí unes diversos puntos, es decir, distintos precios en momentos diferentes, se dibuja una línea que muestra cómo la cotización ha subido o bajado y hasta qué punto ha sido acusado el movimiento.



Esta línea es útil a los inversores a medio y largo plazo, que de un vistazo captan si el valor está abajo o arriba, y en qué momentos ha tenido una gran

oscilación. Pero para nosotros, que operamos en el mismo día, comprando y vendiendo acciones en minutos, esta línea no nos basta. Necesitamos algún indicador que nos muestre lo que ha hecho un valor en el día y que incluya la siguiente información:

- ✓ A cuánto estaba el valor cuando se abrió la sesión.
- ✓ El máximo al que llegó ese día.
- ✓ El mínimo que tocó ese mismo día.

✓ A qué precio cerró al final de la negociación.

Y todo esto, con un solo punto, es difícil de deducir.

Afortunadamente, los dibujantes de gráficos de bolsa, unos tíos creativos, se han inventado varias formas de reflejar toda esta información en el gráfico. Así, en lugar de poner un punto por día y precio, dibujan unas columnas verticales que pueden adoptar dos formas distintas: barras y velas.

Ambas aportan la misma información; sólo cambia la presentación. Escoge la que más te

guste.

- ✓ Las barras (figura 7-1).
Barra vertical que empieza en un precio y termina en otro. Tiene un rabito horizontal a cada lado. El tope de la barra marca el máximo al que ha llegado el valor ese día. La base de la barra indica el mínimo diario. ¿Y los rabitos horizontales que le salen a los lados? El que apunta a la izquierda indica el precio al que

abrió el valor ese día. El que apunta a la derecha, el precio al que cerró.

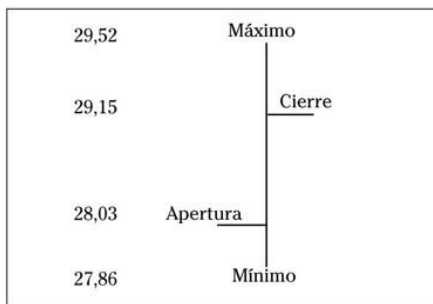


Figura 7-1:
Una barra de cotización diaria

- ✓ Las velas o *candlesticks* (figura 7-2). Parecen una vela, pero con una mecha

arriba y otra en la base. La punta de la mecha de arriba marca el máximo del día. La punta de la mecha inferior, el mínimo de la jornada. ¿Y el precio de apertura y el de cierre? Aquí tienes que fijarte en el color de la vela: si es blanca (o verde), el valor ha subido; si es negra (o roja) el valor ha bajado. Por tanto, y dependiendo del color, la base de la vela querrá decir una cosa u otra. Si ha bajado,

la base marca el precio de cierre. Si ha subido, es el precio de apertura. Y al revés.

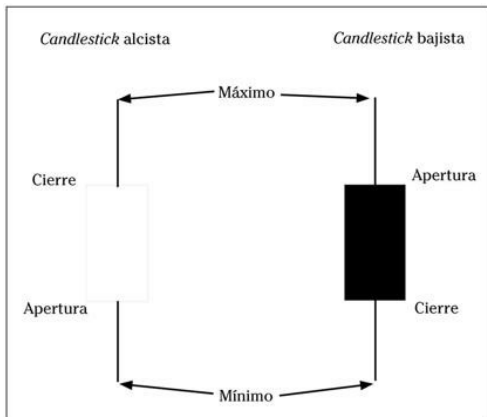


Figura 7-2:
Vela alcista (blanca) y bajista (negra)

Muchos *traders* prefieren las velas, porque el color les permite ver rápidamente si el valor subió o bajó ese día. Yo prefiero las barras: siempre significan lo mismo y no tienes que andar pendiente de los colores para saber si la base de la vela marca la apertura (vela blanca) o el cierre (vela negra). Pero, como decía, es cuestión de gustos. Escoge la que mejor te vaya; las plataformas de datos te permiten configurar el gráfico a tu gusto.

Las velas japonesas

Hemos quedado en que hay dos tipos de figuras gráficas para indicar el comportamiento de un valor a lo largo del día: velas y barras. Ambas figuras ofrecen la misma información, pero hay que reconocer que la historia de las velas es bastante más exótica que la de las barras. Los gráficos de velas tienen su origen en Japón, y por eso se conocen también como *velas japonesas*. Se empezaron a utilizar en el mercado del arroz durante los siglos xvii y xviii, en especial para organizar las ventas futuras de

cereal, de cosechas que aún no se habían producido. Hay quien dice que el mercado japonés del arroz del siglo XVIII es el primer mercado de futuros del mundo; se vendían productos que aún no existían, pero se preveía su beneficio.

En aquel Japón preindustrial aparece la figura de Munehisa Homna, una especie de *trader* que desarrolla sus propias teorías acerca de las subidas y bajadas del precio del arroz. Homna se dio cuenta de que el precio no sólo dependía de la cosecha, sino también del estado de ánimo de los compradores o de las previsiones

meteorológicas, y desarrolló una teoría de inversión que aún hoy se respeta en Japón. Para exponer sus ideas y calcular las tendencias, Homma usaba unos gráficos especiales, las velas que hoy conocemos. Utilizadas en Japón durante siglos, no empezaron a verse por Occidente hasta la década de 1990, lo que convierte a Homma, con casi total seguridad, en el primer analista técnico de la historia.

Medidores de volumen

Recordarás lo importante que resulta el volumen para acabar de decidir si vale la pena meterse en un valor. Si no, refresca las ideas en el capítulo 5. Tienes dos maneras de averiguarlo; una es usar el cuadro de precios y, la otra, utilizar un gráfico. Yo utilizo el cuadro de precios, que en realidad es la herramienta fundamental del *trader*; por eso te describiré cómo funciona en la parte III, cuando aborde la práctica diaria. El cuadro de precios será tu mejor aliado, y tendrás que conocerlo como la palma de la mano.

La otra forma es usar un gráfico, que sólo te sirve para hacerte una idea general... No digo que no sea útil, pero nunca es suficiente. El gráfico de volumen te suele aparecer bajo el que marca la cotización. En él verás unas barras, más o menos altas, que se corresponden con el volumen de cada día (figura 7-3). Cuanto más alta sea la barra, mayor ha sido el volumen de negociación ese día. Si la barra es corta, y casi ni se ve, se han movido pocos títulos.

¿Para qué sirve este gráfico? Bueno... la verdad es que yo no lo uso casi nunca, pero conozco a

unos cuantos inversores que lo miran con frecuencia. Esos inversores dicen que si el volumen es alto, y ese día el valor ha subido, es posible que siga subiendo. Y al revés: si el volumen es alto y el valor ha bajado, la tendencia es a la baja. Cuando el volumen es pequeño, la tendencia puede cambiar en cualquier momento.

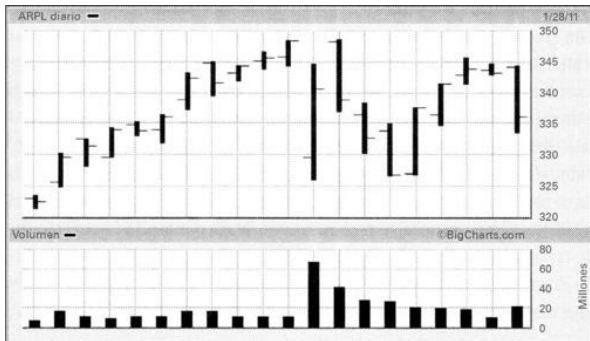


Figura 7-3:

Barras de cotización diaria (arriba) y un gráfico de volumen (abajo)



Personalmente, ya te he confesado que yo casi nunca lo uso. De hecho, muchas veces soy incapaz de ver la relación entre el

gráfico de volumen y la tendencia. Más bien todo lo contrario, parece que hacen lo que les da la gana. Pero reconozco que es un tipo de gráfico que se ve con cierta frecuencia y por eso quería explicarte cómo leerlo, para que no te pille desprevenido. Dicho esto, mejor cierro el apartado y te presento dos indicadores que, para mí, tienen un valor incalculable. Los uso a diario y me han hecho ganar mucho dinero.

Leer la tendencia

Mirando los gráficos ya sabes leer el precio de un valor en un momento concreto. También has aprendido, gracias a las velas y barras, a detectar si el valor subió o bajó un día concreto y en qué horquilla lo hizo. Incluso puedes detectar, a partir del gráfico de volumen, si se han negociado muchos títulos de ese valor o si la sesión ha sido tranquila. Ya ves que es bastante información, pero nada de esto te sirve para deducir si un

valor tiende al alza o la baja. Y, claro, ni idea de cómo saber a qué precio está bien comprar y a cuál está bien vender.

Para descubrir la tendencia de un valor y el rango de precios en el que suele navegar necesitas dos indicadores más: las medias móviles y las bandas de Bollinger. Si echas un vistazo a la figura 7-6, unas páginas más adelante, verás que hay varias líneas dibujadas junto a la que marca la cotización. Algunas se tocan, otras se cruzan y hay que ni se acercan. Esas líneas son las medias móviles y las bandas de Bollinger. Sé que ahora

te parece un poco confuso, pero, créeme, no lo es. Es muy sencillo cuando sabes lo que significan.



Además de las medias y del amigo Bollinger, el análisis técnico te ofrece un abanico casi ilimitado de herramientas que sirven para anticipar tendencias y valorar los precios. Indicadores estocásticos, MACD, de *Money Flow*, de fuerza relativa, de William.. los hay para casi todos los gustos. Pero para qué calentarse la cabeza añadiendo

líneas a los gráficos cuando tienes más que suficiente con las medias y con Bollinger. Si a mí me ha bastado con estas dos herramientas, a las que siempre hay que añadir el cuadro de precios, ¿para qué complicarse las medias?

Encima (o debajo) de la media



La Media Móvil (MM) es una línea que marca el promedio del precio de una acción. Para calcular ese promedio, claro,

es necesario escoger un período de tiempo. Hay medias móviles que marcan el promedio del precio a largo plazo, y que se calculan a partir de las cotizaciones de los últimos doscientos días. Otras, en cambio, indican la media a corto plazo y se calculan a partir de los precios de los últimos días de cotización. Las que tú necesitas son las siguientes:

- ✓ La media móvil simple de 6 sesiones en un gráfico diario (que las separaciones en el eje horizontal sean día a día,

y no por horas o semanas).

- ✓ La media móvil simple de 70 sesiones en el gráfico diario.
- ✓ La media móvil simple de 200 sesiones en el gráfico diario.

Si te preguntas por qué escojo estos tres períodos —6, 70, 200—, la explicación es sencilla. Son unos períodos estándar. El 200 representa la evolución de un año e indica la tendencia a largo plazo. La de 70 marca el medio plazo y la

de 6... es una elección personal. La mayoría de los *traders* escogen una media de 14 días para el corto plazo, pero yo creo que la media de 6 nos indica la mayor fortaleza de un valor al plazo más corto.

En la figura 7-4 puedes ver las tres medias móviles alrededor de la línea que marca la cotización. La de más abajo es la de 200, la del medio la de 70 y, superpuestas, puedes ver la de seis sesiones y la de cotización. La que tiene los ángulos más suaves es la media móvil de seis sesiones; la de los picos, la de cotización.



Figura 7-4:

Ejemplo de valor alcista: medias al alza, y la de 6 por encima



En el gráfico, puedes ver lo que se consideraría un valor alcista. Yo considero que un valor

va al alza cuando la media móvil de seis sesiones está por encima de la de 70, y esta última, a su vez, por encima de la de 200. Cuando las tres medias se organizan así, el valor está muy fuerte y lo más probable es que siga subiendo. A ver, no siempre se cumple al cien por cien, pero el porcentaje es elevado. Recuerda que en la bolsa siempre hablamos de probabilidad.

Ahora fíjate en la figura 7-5. Se trata de un gráfico que marca la evolución de Gamesa, una empresa de energías renovables, y que es totalmente distinto al anterior. Aquí, la media de seis está por

debajo de la media de 70; y la de 70 por debajo de la 200. Cuando esto ocurre, estás delante de un valor que tiene una clara tendencia a la baja. En un caso así, nunca pienses en comprar primero para vender después. Las posibilidades de que el valor siga cayendo son elevadas. Pero en este gráfico puedes ver dos cosas más:



Figura 7-5:

Ejemplo de valor bajista: medias a la baja, y la de 6 por debajo

- ✓ Para indicar la cotización diaria se usan barras. Verás que algunas son especialmente largas, lo que indica que ese día el precio se movió mucho.

Si observas con detenimiento, descubrirás que de vez en cuando hay un hueco entre las barras diarias. Una acaba a un precio, y la siguiente empieza mucho más abajo. Hay uno muy claro un poco hacia la mitad, a la derecha. No añado más.

- ✓ Date cuenta de que la línea de la cotización diaria, en varias ocasiones, parece que va a rebasar la media de 70, pero en seguida vuelve a ir hacia

abajo. Es como si la cotización quisiera subir, y de repente se diera con la cabeza en el techo. En este caso, las líneas actúan como una resistencia que la cotización no puede franquear.

Si las líneas están por encima de la cotización, actuarán como resistencia. Es decir, al valor le costará romper la línea y seguir hacia arriba. En cambio, si las líneas están por debajo, funcionarán como un soporte: si la

cotización cae y toca una de estas líneas, es muy posible que rebote y vuelva a subir. Volveré al tema de los soportes y resistencias más adelante, en las dos próximas partes, porque es una de las claves del método. Lo que quiero que vayas asimilando es que no comprarás ni venderás un valor porque la empresa en cuestión saque un nuevo producto, amplíe su plantilla o presente un informe de beneficios; lo harás en función de unos indicadores técnicos que se plasman en un gráfico.

Mi amigo, el señor Bollinger

Mira la figura 7-6. Es la cotización del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA), un verdadero clásico del Ibex 35. Si te fijas, podrás distinguir lo siguiente:

- ✓ Las barras muestran la cotización intradía. Usan las barras, no las velas. Si te fijas, puedes descubrir algún hueco por ahí.
- ✓ La línea superior, que desciende de una manera suave, es la media de 200.

- ✓ La media de 70 baja de forma suave y luego empieza a subir. Se cruza con la de 200 al principio del gráfico, bajando, y también hacia al final, ya de subida.
- ✓ La media de 6 va superpuesta a las barras de cotización diaria.



Figura 7-6:
Gráfico con medias móviles y bandas de Bollinger

¿Y qué son esas otras dos líneas? Una va casi siempre por encima de la cotización y la otra por debajo. Sus subidas y bajadas son similares. Y aunque el espacio entre ambas es a veces más

estrecho o más ancho, nunca se cruzan.

Esas dos líneas son las bandas de Bollinger, uno de los indicadores técnicos más fiables que conozco. Es una media de los últimos veinte días de cotización, con sus máximos y mínimos. Se añaden además dos variaciones típicas, es decir, que de los veinte días que se usan para calcularlas, no se cuentan los dos días en los que el valor se ha salido de madre. Muy bien, vale. Pero ¿todo esto para qué sirve?



Las bandas de Bollinger te indican, con una fiabilidad del 95 %, los topes máximos y mínimos a los que puede llegar un valor. Es decir, que en un 95 % de los casos, el precio de la acción va a estar dentro de lo que marquen esas dos líneas. Seguro que empiezas a ver su utilidad... Te pondré un ejemplo: imagínate que la cotización está a punto de tocar la banda de Bollinger superior. En este caso, hay un 95 % de probabilidades de

que, si la toca, el precio de la acción se vaya hacia abajo y vuelva a colocarse en el espacio que hay entre ambas bandas. Si se sale de madre, cruza la banda y sale de ese espacio intermedio, es probable que tarde o temprano corrija, baje y vuelva a entrar en Bollinger.

Los dibujos que marcan las líneas de Bollinger también tienen su significado. Hay veces que el espacio entre las bandas de Bollinger es muy estrecho. Lo puedes ver en la parte derecha del gráfico del BBVA. En esta situación, es mejor no hacer nada

porque, entre las bandas y las resistencias, el margen de acción que te queda es casi nulo. En otras situaciones, en cambio, las bandas se ensanchan de forma espectacular; es lo que se llama un *abrazo*, y se suele dar cuando un valor empieza a subir de forma notable. Cuando veas que las bandas de Bollinger se abren en un abrazo, ten claro que el valor no se moverá mucho: se va a estabilizar unos días alrededor del mismo precio; se lateraliza.

Un pequeño repaso



Como ves, he introducido muchos conceptos nuevos en este capítulo. Te he explicado cómo leer un típico gráfico de cotización y qué herramientas de utilidad puedes añadir para ayudarte a tomar decisiones. He introducido también algunos conceptos que no he acabado de desarrollar, como eso del “hueco” y el tema de los soportes y resistencias. No te preocupes, sólo te lo he nombrado para que empiece a sonarte;

retomaré más a fondo estas ideas en las partes III y IV. Pero me gustaría que te quedases con algunas ideas.

- ✓ Cuándo un valor es alcista o bajista. Cuando la media de 6 está por encima de la de 70 y ésta encima de la de 200, es alcista. Si sucede exactamente al revés, es bajista.
- ✓ La utilidad de las medias de Bollinger. Cuando un valor está muy cerca de una de ellas, por arriba o

por abajo, hay un 95 % de posibilidades de que cambie la tendencia. Si toca la de arriba, no compres. Si toca la de abajo, no vendas.

- ✓ Si el valor está fuera de las bandas de Bollinger, la probabilidad de que vuelva a entrar tarde o temprano es elevadísima. ¿Cuándo? Eso ya es más difícil de adivinar, porque se considera que un valor fuera de Bollinger está alocado. Puede ser mañana o

dentro de una semana.

Si has comprendido los conceptos nuevos de este capítulo —estoy convencido de ello—, acabas de dar un paso de gigante en el camino que te llevará a empezar a ganar dinero en bolsa. Si algo te baila y no te queda claro, no te agobies. Volveré a tocar estas ideas más adelante y, si no, siempre puedes repasar lo que creas conveniente. Ya sólo me queda darte algunos consejos de tipo más psicológico en el próximo capítulo, y en seguida nos ponemos el traje de faena.

Capítulo 8

Claves para no perder la cabeza

En este capítulo:

- ▶ La psicología también opera en bolsa
- ▶ Consejos a la hora de estar frente a las pantallas

- ▶ Unos cuantos errores típicos que cuestan dinero
- ▶ Aprender a desconectar y a decir basta

Hace años que me dedico a dar clases de *trading*, tanto a principiantes como a estudiantes aventajados. En todo este tiempo he conocido a centenares de personas que estaban motivadas y dispuestas a aprender un método que les ayudara a mejorar la rentabilidad

de sus ahorros o, directamente, que les permitiera dejar su trabajo actual y ganarse la vida en la bolsa. Todas ellas tenían el interés, la inteligencia y, gracias a lo aprendido en los cursos, los conocimientos necesarios para tener éxito en su nuevo objetivo.

Pero, por el *feedback* que mantengo con mis antiguos alumnos, sé que no todos los que asisten a mis cursos avanzados acaban ganando dinero en bolsa. Tengo que decir que hay muchos que sí, pero siempre hay un porcentaje que acaba tirando la toalla. Antes de darse por

vencidos, me cuentan que no llevan bien la tensión, que les parece que siempre toman la decisión equivocada, o que una operación concreta, que en el fondo sabían que no les convenía, les ha dejado fuera de juego.

Cada persona es un mundo, y yo estoy totalmente de acuerdo con esa idea. Cada uno tiene sus razones, por lo que me resulta difícil decir que la gente fracasa en su intento por una única razón. Más bien creo que hay una serie de errores comunes, y que cada persona tiene una especial fijación con un par de ellos. Además, estoy convencido

de que esos errores no tienen que ver con cuestiones como el entusiasmo o los conocimientos, sino más bien con algunas actitudes que les acaban llevando al error.

Creo que determinados patrones mentales acaban llevando a creencias erróneas. Vamos, que el problema es más de psicología que de otra cosa. En este capítulo trataré de hacer una pequeña lista de las actitudes que llevan al error que he detectado a lo largo de los años. Sé que algunos de mis alumnos han cometido estos errores; también sé que yo los he cometido todos y que mi

experiencia personal es la que
escribe estas líneas. Espero que te
sirvan en aquellos momentos en los
que las dudas empiecen a pasearse
por tu cabeza.

A la hora de operar

Estás frente a la pantalla, operando desde tu espacio de trabajo, y una colección de preguntas rebota dentro de tu cabeza. No es casualidad que todas esas preguntas empiecen de la misma manera: “¿Y si...?” y después añade lo que quieras. ¿Y si este valor deja de bajar y remonta? ¿Y si después de dos operaciones equivocadas la tercera es la buena? ¿Y si el viernes, como acaba la semana, se acumulan las ventas (o

las compras) y puedo quitarme esto de encima? ¿Y si compro más acciones, ahora que caen, y así compenso mis pérdidas cuando por fin suban? ¿Y si todo el mundo está haciendo lo mismo porque tiene una razón que yo no sé? Los “y si” son infinitos, y son capaces de volver loco a cualquiera; sobre todo cuando estás en una situación de tensión y tienes que tomar una decisión en cuestión de segundos.

A continuación te ofrezco algunas reglas básicas que pueden ayudarte en esos momentos de duda. Todas se refieren a cuestiones prácticas, de las que te

vas a encontrar cuando estés buceando en la operativa diaria. La idea es que te sirvan para sacarte del “y si”, que te ofrezcan una respuesta válida ante la incertidumbre. Sé que para aprender no hay nada como darse el golpe uno mismo. Pero, créeme, si el golpe te costase dinero, seguro que preferirías aprender de los golpes que se han llevado otros antes que tú.

No ir en contra del mercado



Este consejo también podría llamarse “vale, eres bueno, pero no eres un héroe”. La bolsa es la suma del trabajo de millones de inversores repartidos por todo el mundo. Creer que tú, por tu genio y figura, podrás enfrentarte a todos ellos para, al final, llevarte la victoria es ir de sobrado, la verdad. A ver, no digo que la mayoría siempre tenga la razón; para nada. Quiero que te quedes con la idea de que, si todo indica que el mercado va en una

dirección, tú no eres nadie para cambiar esa tendencia. Ya te digo que no lo vas a conseguir.

Te pongo un ejemplo. Es fácil caer en el argumento de decir que, como tal valor ha subido un 10 % en un solo día, pronto empezará a bajar porque ya no puede subir más. La bolsa puede subir y bajar todo lo que le venga en gana. Durante casi todo el 2012 los bancos españoles estuvieron a la baja, ante las dudas que había acerca de su situación financiera y la necesidad de un posible rescate desde Europa. Los bancos están a la baja... ¡pues pasa de los bancos

hasta que el mercado no dé señales de cambio!



Otra cosa muy distinta es que te aproveches de la tendencia. ¿Están los bancos a la baja? Pues entonces opera a la baja; vende primero y compra después, perfecto. Pero eso no es ir contracorriente, sino subirse a la tabla y surfear sobre las olas. Nunca hay que ir en contra del mercado. No seas esa clase de inversor que se cree el más listo de la clase porque compra cuando

todo el mundo vende, cuando un valor está en la base de la pirámide, y que vende cuando el valor está en el vértice. Quítate esa idea de la cabeza.



Tus decisiones siempre deben partir del uso de las herramientas técnicas, de una estrategia pensada de antemano. Parte de los gráficos para hacerte una idea de la situación general y luego concreta tu plan en el cuadro de precios (que te explico en el capítulo 10). Lo importante es que

tus decisiones sean razonadas.

Saber perder 100 €

Por más positivos y entusiastas que pretendamos ser, a la mayoría de seres humanos nos calan más hondo los fracasos que los triunfos. Hay numerosos estudios que prueban que la cantidad de dolor que nos supone una derrota es superior al placer que obtendríamos con una victoria. ¿Qué quiero decir con esto? Fácil: que vamos a hacer todo lo posible por negarnos a reconocer que nos hemos equivocado.



Una de las normas más importantes de este negocio, por no decir la más importante, es que hay que ser lo suficientemente valiente como para reconocer que has cometido un error y frenar las pérdidas a tiempo. En seguida verás que todo mi método se inspira en una premisa muy sencilla: “pérdidas limitadas, beneficio ilimitado”; y que existe una herramienta, llamada *stop*, que lo hará posible. Pero por muchos *stops* que haya, no podrás limitar

tus pérdidas si no asumes que te has equivocado y dices basta.

En cualquier estrategia de inversión, debes tener claro que si el valor toca un precio determinado, automáticamente te lo vas a quitar de encima. Las dos razones que te van a llevar a tomar la decisión son muy simples:

- ✓ El dinero que perderás es razonable, nunca más de 100 €, con una base de 10.000 €.
- ✓ Tienes razones — Bollinger, medias, cuadro de precios— para

creer que, si toca ese punto, seguirá con la misma tendencia a corto plazo.

Como ves, tienes un plan. Un plan razonado y razonable. Pues bien, lo que no puedes hacer es contradecirte, es decir, que el valor toque el punto que te habías marcado y mantenerlo porque eres incapaz de reconocer que has perdido. Hasta que un error no se materializa, hasta que no se convierte en un -100 € en tu cuenta de resultados, en tu cabeza es como si no hubiera existido. No te

engaños; si tocas el punto, has perdido; lo harás mejor la próxima vez.



Cuando ya sabes que has perdido esos 100 € pero aún no has cerrado la posición, no puedes empezar a decirte que esperas un poco más porque quizá la tendencia se corrija. O comprar más acciones, ahora que están baratas, para hacer promedio con las que ya tenías y, cuando la cosa suba, reducir las pérdidas. Las cosas no funcionan así. “La cosa” puede que

no suba, y es absurdo comprar un valor cuando baja pensando que va a subir. Acepta que has perdido 100 €; es mejor que perder 250. El día que pierdas 250 €, siéntate, reflexiona y no te levantes hasta averiguar qué ha pasado.

No obsesionarse con un valor

Esto tiene que ver con los impulsos y las obsesiones. A veces, por una razón que es cualquier cosa menos eso, crees que hoy tal valor te proporcionará jugosas ganancias. El primer error es dejarse llevar

por el impulso, por la corazonada. Un valor sólo te aportará jugosas ganancias si los indicadores técnicos te ponen delante las narices una estrategia clara, con posibilidades de éxito.



Lo segundo, y aquí entra el tema de la obsesión, es que si la operación te sale mal dos veces, también puedes equivocarte a la tercera. Y a la cuarta y a la quinta. Mi consejo es que, si haces dos operaciones malas en un mismo día con un valor, pasa de él y

búscate otro. Imagínate que un día compras un valor que baja y te toca ese punto donde te has dicho que te lo quitarías de encima. Actúas con coherencia y te lo quitas de encima. Bravo.

Al rato pruebas otra vez y te pasa exactamente lo mismo. Vuelves a actuar con cabeza y te libras de él. Has hecho lo que tenías que hacer. Pero ahora, por favor, pasa de ese valor y búscate otro. No tengas miedo a cambiar. Límitate a pensar que ese día no estás teniendo un buen *feeling* con ese valor y que lo mejor es pasar de él. En la bolsa española, hay

mucho donde escoger.

No hacer nada es hacer algo

Habrás días en que te pasarás horas frente a las pantallas y no encontrarás una sola oportunidad de negocio. Irás saltando de gráfico en gráfico, de cuadro en cuadro, y nada... nada claro. Pasas de Abengoa a Abertis, y de ahí a Acciona, Adolfo Domínguez, Almirall, Amadeus, Amper, Antena 3, Aperam, Arcelor Mittal, Auxil, Azkoyen... y así hasta llegar a Vueling, Zardoya y Zeltia. Y no se ve nada que te lleve a diseñar una

estrategia de éxito.



No desesperes. En estos casos, no hacer nada es hacer algo. Si ahora decidieras poner en marcha una operación sin un indicador técnico que respalde tu plan, estarías dejándote llevar por un impulso, una corazonada o simple frustración. Y las posibilidades de que la operación te salga mal son del cien por cien, sin exagerar. Si no ves nada en las pantallas que te marque una posible operación, es mejor no ganar nada

ese día que perder 150 €. Y si, por lo que sea, un tren se te escapa y no te has subido a él... ya pasará otro, aunque quizá no sea ese día.

Ponerte a operar porque has perdido una oportunidad y tu ego necesita resarcirse es una gran estupidez. Las oportunidades ya vendrán; no tienes por qué inventártelas.

En mi práctica deportiva, hay días de entrenamiento muy exigente, de alta intensidad, y otros en que trabajas de forma aeróbica, mucho más suave. Cualquier experto te dirá que estas dos clases de entrenamiento son

complementarias y que los mejores resultados se obtienen al combinarlas. En la bolsa pasa lo mismo. Hay días en que parece que se ha vuelto loca, que las oportunidades te superan y no dejas de operar —los entrenamientos explosivos— y otros en que vas de pantalla en pantalla y lo único que haces es comprobar medias, repasar estrategias y hacer cálculos mentales —entrenamiento aeróbico—. Esos días tranquilos son los mejores para repasar, estudiar y aprender. Los días en que no pasa nada aprenderás mucho; no pierdas la paciencia.

No coger reglas temporales

En la vida cotidiana, no es un secreto que la gente está de mejor humor los viernes por la tarde que los lunes por la mañana. Si todo el mundo se dedicara a lo que realmente le gusta, este patrón temporal saltaría por los aires y la gente sonreiría del mismo modo el lunes que el viernes. Pero yo no quería hablar ahora de esto... Lo que quiero decir aquí es que, en la vida, siempre se respira un mejor ambiente los sábados por la

mañana que los lunes por la tarde.



En la bolsa, en cambio, no funciona así. Quítate de la cabeza ideas como éstas: “La bolsa siempre sube el lunes por la mañana y baja los viernes por la tarde” o “Me espero al viernes por la tarde para quitarme esto de encima porque, antes del fin de semana, seguro que cambia la tendencia”. Estos razonamientos nunca suelen cumplirse y, cuando lo hacen, es porque la suerte o la casualidad han decidido pasar a

interpretar el papel protagonista.



Para cerrar estos consejos sobre la operativa, y me da igual si crees que me repito, vuelvo a recordarte que tus decisiones siempre tienen que basarse en deducciones técnicas, en una estrategia razonada. No puedes lanzarte de cabeza a una operación por una suposición, un supuesto patrón temporal o una creencia que sólo está en tu mente. Si operas en función de una estrategia, y eres fiel a tu criterio, no habrá muchos

“y si” en tu carrera como *trader*.

Consejos para una larga vida en bolsa

La vida sigue más allá de las pantallas y las plataformas de datos. De hecho, la idea de muchas personas que se dedican al *trading*, y entre las que me cuento, es que esta profesión es una excelente manera de comprar tiempo. Con una reducida jornada de cuatro horas al día, puedes llegar a ganarte la vida y dedicar la mayor parte de tu tiempo a abordar otros proyectos personales. En mi caso,

he encontrado tiempo para el deporte, hasta el punto que hoy es mi ocupación principal.



Por tanto, tan importante es lo que pasa frente a las pantallas como lejos de ellas. Yo diría incluso que es mucho más importante lo que te pasa lejos. Cuando te apartas de los datos y de los precios puedes ver toda la película desde lo lejos, hacerte una idea más general de la situación y actuar en consecuencia. Es muy importante que dediques un tiempo

a verte desde fuera y a abordar tu práctica diaria desde cierta distancia; te permitirá alcanzar poco a poco los objetivos que te has propuesto.

Los consejos que incluyo a continuación tienen que ver con algunos principios generales de la profesión, un poco al margen del momento, y con esa vida que va más allá de las pantallas. El equilibrio entre las normas generales y las respuestas inmediatas (ambas facetas de la práctica) es clave a la hora de conseguir una carrera de éxito en la bolsa.

Ser progresivo



Es decir, ve poco a poco. Esta norma es de gran importancia en el *day trading*, en especial por lo que comentaba en el capítulo 5 sobre el apalancamiento. Los CFD te permiten comprar o vender por un importe diez veces superior a tu garantía real —esto es, apalancarte— y, sin darte cuenta, puedes estar

haciendo operaciones por decenas de miles de euros que no tienes. Si ganas, bravo, tus beneficios brillarán en mitad de la noche; pero si pierdes, tendrás que rendir cuentas por el total del importe que hayas movido... y esto puede hacer que te fundas todo tu capital en una sola operación.

En esto de apalancarte, piensa que 10 puede ser igual a 100. Quiero decir que de 10 a 100 € no hay una diferencia abismal. Y lo mismo pasa con diez acciones o cien. Pero ten claro que cien no es igual a mil. Lo que quiero decir es que esos cien pueden hacerte

perder mil, y lo afirmo con rotundidad por dos motivos:

1. El volumen. Al valor le va a costar más digerir mil acciones que cien. Nunca debes enviar una orden por más del 10 % del volumen total que se está negociando.
2. Los nervios. No es lo mismo operar por valor de mil que de 100 €. Cuando empieces a apalancarte, no lo hagas multiplicando por diez tu garantía.



Aprovecho para volver a repetir aquí la importancia de controlar los nervios. Para operar en bolsa es clave estar tranquilo y tomar las decisiones con calma. Si tienes problemas personales, de trabajo, con tu pareja... mejor no operes, déjalo para otro día. Tienes que estar relajado. Si tu cabeza está en otro sitio, tomarás decisiones precipitadas y acabarás perdiendo dinero.

Separarse del rebaño

El primer consejo que te daba en el capítulo es que nunca hay que creerse un héroe y actuar en contra del mercado. Pero una cosa es convertirse en un vaquero solitario y otra muy distinta convertirse en una oveja que sólo se mueve con el rebaño. Cuando el mercado está tranquilo, cuando no hay movimientos extraños y el volumen es el habitual, es relativamente fácil tener tiempo para pensar y razonar cuál va a ser tu próximo movimiento. En la piscina, es fácil

aprender a nadar.



Pero hay otros momentos en que la negociación se dispara y el mercado entra en una especie de frenesí. El descontrol puede empezar tanto por una buena noticia, que lleva a la euforia, como por una mala, lo que desencadena el pánico. En una situación de euforia o pánico, la mayoría de la gente pierde la capacidad de razonar y toma decisiones por impulso, dejándose llevar por las emociones. Y uno de

los impulsos primarios del ser humano es convertirse en oveja y seguir al rebaño: si todos los hacen, por algo será; y si se equivocan, pues bueno... me he equivocado como todos los demás.



Para corroborar la teoría del rebaño, sólo hay que echar un vistazo a un experimento sociológico de hace décadas. Se encerró a un grupo de personas en una habitación que tenía dos puertas. Ambas eran idénticas y no había nada en la habitación que pudiera hacer creer que una era

mejor que la otra. En el momento clave del experimento, sonó una alarma de incendio. Todo el mundo corrió y se dirigió hacia la salida. Pero ¿la gente se repartió equitativamente entre las dos puertas? Para nada. Exceptuando a un par de personas, todos los demás se dirigieron hacia la puerta que escogió la primera persona que se puso a correr. Es decir, como un rebaño. En una de las puertas se organizó un tapón y se vivió una situación de pánico; mientras tanto, las dos personas que se habían apartado del grupo salieron tranquilamente por la otra puerta.



Sé que es difícil apartarse del grupo y verse a uno mismo como un “francotirador”, que actúa en solitario y con discreción, que siempre confía en sus posibilidades. Pero es fundamental en esta profesión. Evita a toda costa empezar una operación porque es lo que hace todo el mundo. Si los indicadores técnicos te dicen que lo que hace la gente es lo correcto, adelante; de hecho, estoy seguro de que tú ya lo habrás hecho antes que ellos. Pero

si ves que toda la manada se va de cabeza contra una puerta, y tus datos te dicen que no hay razón para ello, es importantísimo que te mantengas firme en tu creencia. En estas situaciones obtendrás tus mejores resultados. Pero recuerda: francotirador, sí; héroe de guerra, para nada.

La constancia y la mala suerte

En el año 2007, gracias al apalancamiento, hice operaciones por valor de 360 millones de euros. No voy a decir cuánto gané, pero

reconozco que me fue muy bien, y que ese año hice dinero. También es verdad que pagué 150.000 € de comisiones, pero ese gasto es inevitable en la profesión. Y, si lo piensas, 150.000 € de comisiones por operar 360 millones tampoco es tanto.

Durante ese período, me fue bien. Pero hubo un día que, simple y llanamente, salí de mi casa y me cayó una maceta en la cabeza. A ver, hablo en sentido figurado. Ese día perdí 110.000 € sin poder hacer nada para evitarlo, y sin entender qué había pasado. Te describo con detalle esta historia, uno de los

clásicos de mis cursos, en el cuadro gris “Un día de abril”. Así que échale un vistazo si quieres los detalles morbosos de todo el asunto.

1. Lo primero que quiero dejar claro es que, a veces, existe la mala suerte. Hay situaciones en las que uno ni pincha ni corta, y en que la ola es tan bestia que se te lleva por delante. Si tomaste la decisión de operar a partir de una estrategia razonada y de

lo que te marcaban los indicadores, no te culpes; no ha sido culpa tuya. No le des más vueltas. Como dicen los americanos, *shit happens* (“la mierda ocurre”).

2. La segunda parte de esta historia es que, después de perder 110.000 €, al día siguiente recuperé 90.000 €. Una parte de mi cabeza me empujaba a no operar, a lamerme las heridas, a compadecerme por mi mala suerte... pero la otra me dio fuerzas

para levantarme por la mañana y ponerme a trabajar como si no hubiera perdido 110.000 € veinticuatro horas atrás. Y ese día gané 90.000 €.



Este trabajo requiere constancia. No sirve de nada ganar un día 500 € y echarse a dormir el resto de la semana. Se te escaparán oportunidades, te encontrarás que algunos valores han cambiado

demasiado y, sobre todo, te volverás menos metódico y empezarás a cometer errores. Es mejor ganar 100 € al día durante cinco días que 500 € en una sola jornada. ¿La razón? Primero, es mucho más fácil ganar 100 que 500 €. La diferencia es abismal. Y, segundo, hacerlo durante cinco días seguidos demuestra que has comprendido el método y que tienes la suficiente disciplina para aplicarlo. Aquí la constancia puntúa doble.

Buscarse

algo

para

desconectar

No puedes imaginarte lo útil que es tener una ocupación al margen de la bolsa. En mi caso, el deporte me ha aportado una estabilidad, una forma de desconectar y de no dejar de aprender. El sacrificio y la disciplina que exige, la constancia que requiere levantarse cada mañana para entrenar mientras amanece, la sensación de que tú marcas los límites... Todo esto me lo ha enseñado el deporte, y me ha servido muchísimo en mi carrera como *trader*. Estoy convencido de que, si no hubiera practicado

deporte en la época del macetazo, no me habría levantado al día siguiente para ir a trabajar.

Conozco a muchos colegas y alumnos que empiezan a practicar deporte justo cuando arranca su carrera como inversores. Me atrevería a decir, incluso, que existe una relación oculta entre ambas disciplinas, y que los *traders* que dedican unas horas al día a hacer deporte obtienen mejores resultados y consiguen conducir sus carreras hacia el éxito. No lo digo por decir: es lo que he podido comprobar personalmente, tanto en personas

que conozco como en mí mismo.

Pero si el deporte no te va, no te preocupes. Lo importante es tener una ocupación que no tenga nada que ver con la bolsa, con el hecho de pasarse horas delante de una pantalla comprobando números y porcentajes. Si te gusta dibujar, me parece perfecto. Sal a la calle con tu bloc y despeja la mente. ¿Te gusta bailar? Estupendo. ¿Escribir? Genial. Se trata de que encuentres algo que te haga disfrutar, que te sirva para aprender cosas nuevas y que ponga en marcha zonas de tu cerebro que se quedan algo adormecidas mientras operas en

bolsa. Y no vale irse de fiesta con los amigos. A ver, yo lo he hecho muchísimo... y lo sigo haciendo — menos, vale—. Pero me refiero a algo más “constructivo” y personal. Tu trabajo en la bolsa se beneficiará de ello y tu carrera se alargará durante años.

Un día de abril

Ya se ha convertido en todo un clásico de mis cursos de bolsa: la historia del día que perdí 100.000 €. Recuerdo que era el 23 de abril de 2006, el día de Sant Jordi en

Cataluña; un día de fiesta en que la gente toma la calle para regalarse rosas y libros. Yo, ese día, no tenía previsto estar trabajando en Barcelona; una de mis grandes pasiones son los coches y habíamos organizado unas pruebas en el circuito del Jarama con unos amigos. Por no sé qué motivo las pruebas se suspendieron, tuve que cancelar el viaje y me fui al trabajo con la idea de operar un rato. Seguramente, mi estado de ánimo aquel día no era el mejor.

A la hora de la apertura, detecté un *gap* bajista enorme —en el capítulo 12 te explico qué es el *gap*

— y decidí comprar acciones con la esperanza de que el precio subiera. El valor en cuestión era Astroc, una inmobiliaria que ahora cotiza en bolsa con el nombre Quabit. Por fin, a las nueve de la mañana, la bolsa abrió pero el precio no subió. Decidí aguantar un poco pero, cuando me quise dar cuenta, la cotización estaba suspendida. Pasaba algo raro con aquel valor y, para evitar daños mayores, las autoridades decidieron parar las máquinas y suspender la cotización.

Estas paradas, llamadas *subastas de volatilidad*, suelen durar cinco minutos y normalmente no

cambian demasiado las cosas. Aquel día, el valor estuvo suspendido durante ocho horas, hasta el final del día... y cuando por fin volvió a la vida me encontré con que había perdido 10 € de golpe. Pasó de 37 a 27 €. Fue espectacular. Un macetazo en toda regla; el más grande que me he comido jamás. Perdí 100.000 € en un día. Aquel 23 de abril mi madre tuvo que oír que se quedaba sin su rosa.

Me fui a casa sintiéndome muy mal. A la mañana siguiente, y gracias a los valores que he aprendido del deporte, me levanté.

Movido por la voluntad de ser constante, por la capacidad de superación, me vestí, salí a la calle y me fui a trabajar. Esa mañana gané 90.000 €, un 90 % de lo que había perdido el día anterior; fui capaz de mover 12 millones de euros en una sola jornada. Ese 24 de abril respiré hondo como pocas veces en la vida y aprendí unas cuantas cosas.

Los macetazos ocurren. Aquí puedes perder dinero de verdad... muchísimo dinero. Es un trabajo serio y hay que ser muy constante. Un día tras otro. No hay que arriesgar más de la cuenta, no pasa

nada por ser un poco más conservador... y reconozco que no sé qué hubiera ocurrido si hubiera puesto un *stop*, como te recomendaré que hagas siempre — en el capítulo 10—. Así que aplica siempre el método, opera con la mente clara, sé prudente y, si todo falla, sal a correr y levántate al día siguiente.

Todo tiene su fin

Sí, sé que este apartado tiene un título un poco triste, pero todo lo

que empieza tiene que acabar, y la carrera de un *trader* no es una excepción. Lo que puede parecerte un poco más sorprendente es que, como máximo, un *trader* tenga unos diez o quince años de vida útil. A partir de ahí, se considera que ya se ha quemado y que ha dado lo mejor de sí. ¿Y por qué? Muy sencillo: porque la bolsa quema.



Pasarse el día mirando números, comprobando gráficos, realizando cálculos mentales y vivir pendiente de las

cotizaciones de unas sesenta empresas acaba cansando a cualquiera.

1. Al principio, durante los años de aprendizaje, es un mundo fascinante que parece que nunca se te va a acabar. Lo único que quieres es saber más y disponer de nuevas oportunidades para operar.
2. Después, cuando ya has aprendido el oficio, llegan los años en que empiezas a hacer grandes

operaciones y aprendes a moverte como pez en el agua. Aquí se disfruta de verdad, tanto con el día a día como con las situaciones extraordinarias. Son los mejores años.

3. En el último tramo de ese período de diez-quince años, la práctica habitual se vuelve pura rutina y llega un momento en que sólo te apetece operar cuando se produce una situación extraordinaria. El día a día te pesa, y

sabes que se acerca el final.

Yo empecé a visitar la bolsa a los dieciocho añitos, y a los veinte ya me dedicaba a ello. Ahora tengo treinta y cuatro, y soy el primero que reconoce que ya soy mayor para la bolsa. Hoy en día, aunque no he dejado de operar, me gano la vida gracias a mi práctica deportiva, a los cursos que imparto y a libros como el que ahora tienes entre las manos. La bolsa ya no es mi principal ocupación; ahora me dedico al deporte y a todo lo que lo rodea. Pero sé que no sería así si

no me hubiera dedicado a la bolsa, al dinero que he ganado en ella y al tiempo libre que me ha dejado para dedicarme a otra cosa.

Reconozco que mi situación es la ideal. Yo decidiré qué día dejo la bolsa definitivamente, y el día que lo haga sabré que he cumplido los objetivos que me había propuesto. Para mí, ha sido un medio que me ha permitido dedicarme, tanto por tiempo como por dinero, a una actividad que me llena mucho más. Pero sé que mi caso es ideal, y que pueden darse otras situaciones que recomienden poner el punto final. En concreto,

he detectado dos muy claras.

1. Lo primero es la salud. No todo el mundo vale para la bolsa ni puede gestionar sus emociones de la manera necesaria. Si empiezas a operar en bolsa y descubres que te cuesta dormir, que no dejas de dar vueltas a los errores del día y piensas constantemente en lo que harás al día siguiente, estás recibiendo una señal muy clara de que igual la bolsa no es lo

tuyo. El insomnio y la ansiedad jugarán en contra; son un síntoma claro de que lo que estás haciendo no te hace feliz. Da igual que te ganes la vida con ello. Lo primero es tu bienestar, y hay muchas formas de ganarse la vida.

2. Si vas a tus cursos, pasas por tu fase de aprendizaje, te tiras unos meses simulando operaciones y, al final, te lanzas a operar y sólo cosechas pérdidas

semana tras semana, creo que esto de la bolsa no es para ti. Para empezar a operar necesitas un capital inicial, que puede oscilar entre los 5.000 y los 10.000 €. Si tras unos meses de práctica ves que tu capital se ha reducido, que no obtienes ganancias y que la situación no mejora con el tiempo, señal de que esto no es para ti. No pasa nada. Yo no valgo para muchas cosas y no me dedico a ellas. Se

trata de que descubras
qué es lo que se te da
bien.

Pero confío en que éste no será
tu caso. De hecho, lo averiguarás
muy pronto, porque se acerca la
hora de la verdad. He llegado al
final de la segunda parte, y todo lo
que viene a partir de aquí tiene un
único objetivo: ofrecerte los
conocimientos, herramientas y
estrategias para que puedas iniciar
tu carrera como *trader* y ganar
dinero en bolsa. Con esta idea en
mente, creo que no hace falta que te
anime a pasar la página y a

continuar con la lectura. Ahora viene lo bueno.

Parte III

La sala de operaciones

The 5th Wave

Rich Tennant



—Y ahora, el cuento de buenas noches:
Ibex, gana 1,04 %; Dow Jones, pierde 0,3 %;
Nikkei, gana 2,23 %; Nasdaq...

En esta parte...

Aquí te explico mi método para ganar dinero en bolsa. Un método que se basa en el *day trading*, en comprar y vender en el mismo día; cerrando las operaciones antes de que el mercado eche la persiana. Primero te explicaré qué es *day trading* y qué no es; qué lo diferencia de la inversión tradicional y por qué creo que es el método más seguro y eficiente a la hora de ganarte la vida en la bolsa. Te describiré la

esencia del método y las tres reglas fundamentales que regirán tu práctica diaria; lo que yo llamo el Santo Grial de la bolsa.

Encontrarás toda la información que necesitas para convertirte en *day trader*: qué inversión inicial se requiere, qué plataformas de datos debes contratar y cuáles serán las herramientas habituales en tu trabajo diario; entre ellas destaca el cuadro de precios, tu principal fuente de información a la hora de tomar una decisión. Para terminar, describiré lo que podría ser un día de trabajo en la bolsa, desde la apertura hasta el cierre. Te servirá para organizarte el trabajo y aprender qué tienes que buscar en cada

momento. Como ves, la cosa va en serio.
Abróchense los cinturones.

Capítulo 9

El día más largo

En este capítulo:

- ▶ Qué es el *day trading* (y qué no es)
- ▶ Especular es más seguro que invertir
- ▶ El Santo Grial de la bolsa

► Un vistazo al cuadro de precios

Hace catorce años que puse el primer pie en la bolsa, y diez que me dedico casi en exclusiva al *day trading*; al *intradía*, para los colegas. Para mí, es el mejor método que puede utilizar alguien que quiere empezar a ganarse la vida en bolsa. No se necesita un gran capital inicial para comenzar; exige un aprendizaje, por supuesto, pero nada que lleve años de estudio y práctica; y, sobre todo, a

cambio del trabajo obtienes movilidad y libertad. Con el *day trading* sobre todo se compra tiempo para uno mismo, uno de los regalos más preciados que te puede dar la vida.

El *day trading* te ofrece además una seguridad que otras estrategias de inversión no pueden garantizarte. Pillarse los dedos en el intradía es algo muy difícil, salvo macetazos y otras sorpresas, y, si aplicas a rajatabla el principio que guía todo mi método — pérdidas limitadas, ganancias ilimitadas—, la seguridad que obtendrás es enorme. En las

próximas páginas encontrarás todo lo que a mí me habría gustado que me contaran cuando empecé en el *day trading*, allá por el año 1999. Todo es fruto de lo que he aprendido desde entonces, a menudo gracias a darme de narices contra el parquet. Confío en que tú sabrás aprender de los éxitos, y no de los macetazos.

¿Qué es esto del *day trading*?



Cuando trabajo en intradía, el 99 % de las operaciones que realizo consisten en comprar y vender acciones en el intervalo de unas pocas horas; a veces, puedo cerrar la operación en unos minutos. A diferencia de otros inversores, no tengo que esperar semanas o meses para saber si gano

o pierdo en una operación. Y en eso consiste este negocio: en saber con cierta exactitud cuánto vas a perder o ganar cada día, y a partir de ahí establecer una rutina que te permita establecer una previsión fija de ingresos. Si ganas 100 € al día, algo que no es muy difícil, ganarás unos 2.000 € al mes.

Siempre digo que el *day trading* es un método para pobres. Así que, si tienes 5 millones de euros para invertir, te recomiendo que te busques otro sistema. La inversión a plazo fijo, en bonos o fondos, puede ofrecerte grandes beneficios si dispones de un

enorme capital. Pero como me parece que no hay muchas personas con 5 kilos en el banco, creo que el intradía es la solución perfecta para una amplia mayoría. La primera lección de mi método es entender que tú no vas a invertir en bolsa; lo que vas a hacer es especular. Sé que la palabra levanta algunas ampollas, pero pronto verás, a medida que leas, que no es lo que parece. Aquí ni se arruina al ahorrador ni se opera en contra de nadie; de hecho, el único que puede salir perjudicado, si operas sin coherencia, serás tú mismo.

Especular, no invertir

Warren Buffett es quizá el inversor en bolsa más famoso del mundo. En el mercado hay no sé cuántos libros dedicados a su figura, a desglosar sus estrategias de inversión y a analizar al detalle los valores en los que ha puesto su dinero. No sólo es uno de los famosos; posiblemente sea el mejor. Si yo fuera tan bueno como él, para ganar 100.000 € al año durante la última década habría necesitado un capital inicial de un millón y medio. Un dinero que casi

nadie tiene.

Si, además, hubiera invertido ese millón y medio en el Ibex 35 y no en el NYSE, la rentabilidad que habría obtenido hubiese sido negativa, en concreto del -1% . Lo que estoy diciendo es que Warren Buffett, el mejor inversor del mundo, habría perdido dinero si hubiera operado en España durante la primera década del siglo XXI. En cambio, un tipo que conozco, tatuado y amante del deporte extremo, ha conseguido ganar dinero durante esos mismos años en España. ¿Es que Josef Ajram es mejor que Warren Buffett? Para

nada, por favor. Sólo utilizamos métodos distintos.



La diferencia entre el inversor y el *trader* —tú y yo— es que los inversores buscan una rentabilidad a largo plazo, mientras que nosotros queremos ser rentables cada día. Te pondré un ejemplo personal. Cuando yo empecé en el *day trading*, llevaba tres años trabajando en una agencia de valores tradicional. Al dejarlo, tenía 10.000 € en el bolsillo.

- ✓ Si hubiera sido un inversor, podría haber puesto ese dinero en la bolsa esperando obtener una rentabilidad del 10 %, lo que está muy bien. A final de año, tendría en total 11.000 €.
- ✓ Como *trader*, lo que hago es comprar y vender varias veces al día con la misma base, buscando siempre ganar algo al final. En concreto, 100 € al día. A final de año, es muy probable que haya ganado bastante más que

el inversor. La clave es la rotación de capital. Comprar, vender, volver a comprar, volver a vender.

Si recuerdas lo que comentaba sobre los CFD en el capítulo 5, todavía resulta más fácil comprar y vender varias veces, porque, si quieres, lo puedes llegar a hacer por un valor diez veces superior a tu capital. Es decir, con esos 10.000 € puedes comprar acciones por valor de 100.000 €. Así se crea el dinero. Sin dinero. Simplemente necesitas una base y aprender a

marearla.

El negocio más seguro

Puede chocarte un poco la afirmación de que el *trading* no es más arriesgado que invertir. Pero es la verdad, y te lo puedo demostrar. Si montas un negocio, sabes que tienes unos gastos fijos, como las nóminas, el alquiler del local, los costes del *stock*... Y, como inversor, lo puedes perder todo porque hay elementos que se escapan a tu control. En cambio, en el *day trading*, no hay gasto si no operas, y el único capital que

puedes perder es la garantía, tu inversión.



Debes saber que los valores no abren tal como cierran. Ya he usado antes el ejemplo, pero en el 2008, si yo hubiera sido inversor de Bearn Stearns, un banco con casi un siglo de historia, me habría arruinado. Un jueves Bearn Stearns valía 60 \$, al día siguiente abrió a 30 y el lunes a 3. Todo esto sucedió entre el viernes y el lunes, cuando la bolsa cierra y no hay capacidad de negociación.

Este agujero se conoce en la bolsa como *gap* (“hueco”); un término que ya he mencionado y que ganará protagonismo más adelante.

Un inversor que hubiera comprado mil acciones de Bearn Stearns, el jueves podía decir que tenía 60.000 \$. El viernes, la mitad, 30.000 \$. Y el lunes estoy convencido de que no querría contarle a nadie que ya sólo le quedaban 3.000 \$, y no habría podido hacer nada para evitar la tragedia. Ante una debacle de este estilo, un inversor tiene poca capacidad de respuesta y, cuando por fin puede hacer algo, suele ser

demasiado tarde.

¿Le afecta algo de esto a un *day trader*? La respuesta es que no, porque nosotros vamos a abrir y cerrar las operaciones el mismo día. En un fin de semana, mientras la bolsa está cerrada, pueden pasar muchas cosas. Ni el *trader* ni el inversor pueden hacer nada para evitarlas. Pero la diferencia es que nosotros, los *traders*, tenemos el dinero en el bolsillo, mientras que el inversor todavía lo tiene depositado en acciones. Da igual lo que pase; puede producirse el mayor crac del siglo. Pero mi capital no se verá afectado por la

crisis griega, por un ataque terrorista o por cualquier otra noticia. El lunes será otro día, y yo seguiré con mi dinero en el bolsillo.

Para salir de dudas



Creo que ya va quedando claro en qué consiste el *day trading*. Una posible definición sería decir que es comprar y vender acciones cerrando las operaciones en el

mismo día, con la idea de buscar una pequeña ganancia en cada transacción y de repetir el proceso tantas veces como sea posible. Pero, para acabar de aclarar conceptos, creo que puede ser útil explicar qué no es *day trading*.

- ✓ **No es comprar hoy y vender mañana.** Muchos inversores deciden vender cuando el valor ha subido, pero, si baja de precio, escogen quedarse las acciones con la esperanza de que acaben subiendo. Frases

del estilo de “Es una gran empresa... ¿cómo no va subir?” aquí no valen, porque puede que el valor no vuelva a subir.

✓ **Una inversión a largo plazo es una mala inversión a corto plazo.**

Lo más importante —y difícil— de esta profesión es saber perder 100 €. Arruinarse es algo que todo el mundo sabe hacer. Pero realizar una operación, equivocarse, reconocerlo y perder sólo 100 € es algo que el

90 % de la gente no sabe hacer.

- ✓ **Compro acciones para cobrar dividendos.** En el capítulo 6 dejaba claro que, cuando una empresa paga dividendos, su valor disminuye porque se descuenta directamente del precio de la acción. Si una acción vale 10 € y una empresa decide pagar dividendos de 0,80 € por acción, al día siguiente la acción vale 9,20 €.
- Nunca compres acciones

porque al día siguiente paguen dividendos. No sale a cuenta.



El *day trading* busca siempre la mayor rentabilidad, teniendo en cuenta los recursos disponibles, y en el menor tiempo posible. Para lograrlo, tus dos armas principales van a ser la rotación de capital y el apalancamiento. Y, a la hora de marear el dinero y apalancarse, nada como usar CFD en lugar de

acciones. Los CFD funcionan exactamente igual que las acciones, pero te dejan operar por diez veces el valor de tu capital.

¿Y puede darse algún caso en el que no cierres las operaciones en el mismo día? En el 90 % de las ocasiones, cualquier posición abierta debe cerrarse en el mismo día. Pero si el mercado está alcista, y los datos técnicos de los que dispones juegan a tu favor, puedes plantearte dejar alguna posición abierta hasta el día siguiente. Lo importante es que siempre debes tomar tu decisión a partir de argumentos técnicos, de las

tendencias y los beneficios que obtienes, y no de simples corazonadas. En la parte IV te enseñaré una operativa que puede dejarse abierta durante días; pero, a la hora tomar la decisión, todo va a depender de los gráficos, no de un presentimiento.

El Santo Grial de la bolsa

La copa mítica que buscaron caballeros medievales, aventureros modernos e incluso Indiana Jones contenía toda la sabiduría que un hombre pudiera desear. El Grial curaba las heridas, concedía la

iluminación y otorgaba la victoria en la batalla. Que yo sepa, no se esconde una copa mágica en los edificios de la bolsa, pero sí que hay tres reglas básicas que podrían considerarse el Santo Grial de los mercados y que debería conocer todo aquel que quiera dedicarse a esto.



Si cada vez ves más claro que quieres tratar de rentabilizar tus ahorros en la bolsa, debes conocer estas tres premisas básicas:

- 1. Respeto a la bolsa.** Es un trabajo como cualquier otro y ningún trabajo se aprende en dos días.
- 2. Respeto al dinero.** Es tu bien máspreciado, y lo que te permitirá realizar operaciones. No lo malgastes.
- 3. Tener mucho sentido común.** Si lo tienes, partirás con una impresionante ventaja sobre los nueve millones de personas que invierten en bolsa en España.

No me cansaré de repetir lo importante que es tener sentido común. Mucha gente habla de jugar a la bolsa, y la bolsa no es un juego. Desde ahora, destierra esa palabra de tu mente y utiliza los términos *invertir*, *especular* o, mejor aún, *operar*. Todos sabemos lo mucho que cuesta ganar y ahorrar dinero, así que no tiene sentido fundirse la pasta como quien va al casino, porque te aburres o no sabes qué hacer con él.

Recuerda, para acabar, que los seres humanos nos guiamos por

emociones e impulsos. Gracias a este libro, dispondrás de una serie de herramientas y conocimientos que te harán conseguir una ventaja con respecto a los nueve millones de personas que antes comentaba. Pero, más allá de los conocimientos, tus emociones son tuyas y eres tú quien las maneja. La mayoría de la gente que invierte dinero en bolsa lo acaba perdiendo, y el principal culpable son siempre los nervios. Cada uno tiene que ser honesto consigo mismo y decidir si vale para la bolsa.

Tu nuevo amigo: el Sr. Cuadro

En la parte II te presentaba los gráficos de cotización, uno de los elementos técnicos que tendrás que consultar a diario. Pero, tal como ya te he ido avanzando, la verdadera herramienta del *day trader* es el cuadro de precios. A la hora de la verdad, las decisiones que vas a tomar saldrán directamente del cuadro, una herramienta que te ofrece una visión muy amplia de cómo están

las fuerzas que rigen la oferta y la demanda sobre un valor, en tiempo real, y con información muy precisa sobre el volumen que se está moviendo.

Las columnas del cuadro

Echa un vistazo a la figura 9-1, un cuadro de precio del BBVA. Verás varias columnas, una lista de precios, títulos totales que se compran y venden... Vayamos poco a poco, ya que es crucial que entiendas cómo funciona.

✓ Precio de compra o

demanda (en inglés, *bid*). En la parte de la izquierda. Aquí se organizan los precios que los compradores están dispuestos a pagar por una acción. El primer precio de la columna de compra es el precio más alto que alguien está dispuesto a pagar. En este caso, 5,34 €.

✓ **Precio de venta u oferta** (en inglés, *ask*). A la derecha. Aquí tienes los precios que ofrecen quienes quieren vender

acciones. El primer precio de la columna es el precio más bajo por el que están dispuestos a vender una acción. Según el cuadro, en este momento el precio más barato por una acción del BBVA es 5,35 €.

- ✓ **Columna de títulos.** Aquí tienes el número de acciones que se están ofreciendo o demandando a un precio concreto. Según el cuadro, ahora mismo se están ofreciendo a la


venta 62.104 acciones a
un precio de 5,35 €.

✓ **Número de ordenantes.**

Te informa del número de
personas (o de
organizaciones, como una
agencia de valores) que
están posicionadas para
ese precio concreto.

Siguiendo el ejemplo,
esos 62.104 títulos que
se venden a 5,35 €
pertenecen a diez
personas.

Profun. Mdo. Precios
Valor: BBVA



Compra			Venta		
N.º Órdenes	Títulos	Precio	Precio	Títulos	N.º Órdenes
11	94.284	5,34	5,35	62.104	10
3	33.118	5,33	5,36	90.739	6
3	26.027	5,32	5,37	32.399	3
5	23.789	5,31	5,38	47.738	6
8	24.851	5,30	5,39	43.787	6
4	25.480	5,29	5,40	91.674	17
7	43.659	5,28	5,41	23.238	4
1	25.000	5,27	5,42	71.258	13
4	80.093	5,26	5,43	23.200	7
6	16.530	5,25	5,44	67.165	9
2	14.000	5,24	5,45	71.848	16

Figura 9-1:

Un cuadro de precios se parece a esto

En este cuadro distinguimos once posiciones en cada columna, lo que está muy bien para ver cómo se organiza la oferta y la demanda del BBVA en tiempo real. Recuerda que antes de operar y de tomar cualquier decisión deberás tener

delante el cuadro; si no te ha quedado muy claro cómo se organiza, da un paso atrás y repásalo hasta poder dibujarlo sobre un papel sin tener que mirar.



Supongo que te preguntarás cómo puedes ver un cuadro de precios. La única opción para verlo en tiempo real es contratar los servicios de una plataforma de datos, lo que te costará entre 70 y 130 € al mes. Hablaré de este tema en el próximo capítulo, pero ya te adelanto que,

como mínimo, la plataforma deberá ofrecerte una profundidad de cinco posiciones. Cinco posiciones es un buen número, pero cuantas más puedas ver, mejor. Las mejores plataformas te llegan a ofrecer veinte posiciones en cada columna de compra y venta. Es lo ideal: tienes todos los elementos necesarios para anticipar lo que pasará en el mercado.

Quiero comprar ahora

Para explicarte cómo funciona el cuadro de precios, voy a seguir con el ejemplo de la figura 9-1. Ya

te adelanto que, en tiempo real, las filas del cuadro suben y bajan en cuestión de segundos y que, cuando hay volumen, las posiciones vuelan que da gusto. Por eso es tan importante que entiendas los fundamentos ahora, con un cuadro estático y con todo el tiempo del mundo para pensar. Cuando estés operando, no tendrás tiempo de plantearte si esto era así o asá. Presta atención y toma nota de que el cuadro se divide de la siguiente forma:

- ✓ En la columna de compra, hay once ordenantes que,

en total, querrían adquirir 94.284 acciones. El precio que están dispuestos a pagar es de 5,34 €.

- ✓ En la columna de venta, diez ordenantes ofrecen al mercado un total de 62.104 acciones. El precio por el que las venden es de 5,35 €.



Imagínate que quieres comprar mil acciones ahora mismo.

Tendrías que fijarte en la columna de venta, para ver el precio al que se ofrecen. El precio actual que tendrías que pagar para comprar mil títulos es de 5,35 € por acción. Ahora mismo, ni a 5,34 ni a 5,36. Pero supongamos que te sientes generoso y que quieres comprar las acciones a 5,40 €. No podrás. Aunque estés dispuesto a pagar más, siempre se respeta la orden, y ahora están a 5,35 €. Aunque tú ofrezcas 5,40 €, si la primera posición de venta es a 5,35 €, acabarás comprando tus mil acciones a 5,35 €.

Como ves, las órdenes se

organizan por precios. Da igual quién ha puesto primero la orden o quién ha sido el último. Puede haber órdenes colgadas en el cuadro hasta noventa días que no se ejecutan porque se han puesto a un precio que el mercado no quiere pagar. Si quieres comprar ahora, tiene prioridad el que paga el precio que se pide. La primera línea es la que tiene prioridad. A continuación, quien ofrece un poco menos, y así hasta el final. Y para las órdenes de venta, al revés. El que tiene prioridad es el que vende más barato, y a partir de ahí se organizan los demás.

Me quedo a la espera

Tu estrategia se va a basar en comprar a un precio y en vender a otro; sabrás cuándo quieres entrar y salir. Así que es muy posible que el precio de venta actual no te interese. Ahora decides no comprar y esperar a que las acciones estén a 5,34 €. Recuerda que quieres comprar mil. Das la orden y automáticamente en el cuadro pasa lo siguiente:

- ✓ En la columna de compra, a la izquierda, aparecería

un ordenante más. En total, 12. Ése eres tú.

- ✓ En la columna de los títulos aparecerían 95.284. Los mil que has puesto tú.
- ✓ Y el resto se mantiene igual.

Que haya once o doce personas no importa. Puede darnos alguna pista sobre un concepto avanzado llamado *volumen oculto*, que te explico en el capítulo 10. Ahora quédate con que esa columna no está. La que importa es la de los

títulos: hay 95.238 solicitudes para comprar a 5,34 €. Que esto empiece a moverse dependerá de la paciencia o de la precipitación de uno u otro lado.

Alguien mueve ficha y decide vender mil acciones a 5,34 €. Pero hay 95.238 solicitudes y tú has sido el último en apuntarte a la lista. ¿Cómo se reparten? Pues aquí la cosa va por orden de llegada. Vas el último: se tienen que vender 94.284 acciones antes de que puedas vender las tuyas. Podría ocurrir que no quisieras esperarte y que pienses que, por un céntimo por acción, no vale la pena hacer

cola. Total, son 10 € de diferencia por mil acciones. Entonces puedes dar la orden de comprar a 5,35 € y las tienes al momento.



Pero si lo que tú quieres es comprar a 5,34 €, y te va de 10 €, te toca esperar. Pasan por delante las 94.284 acciones que se estaban negociando antes de que tú llegaras. Decidir si vale la pena esperarse, escoger el momento de entrar o salir, es una de las claves de esta profesión.

Lo importante es el título

El cuadro que estamos viendo es típico de un valor grande. Es el BBVA, una *blue chip* que cada día mueve muchas órdenes. Ya ves que hay posiciones de casi cien mil títulos, y que la suma total de las órdenes del cuadro es de alrededor de un millón. Fíjate además que las diferencias de precio son sólo de un céntimo de euro. Aquí la competencia es dura, pero también es verdad que, como hay dinero, todo se moverá bastante. En otros valores que están más parados, en los que se negocian menos títulos, verás que el cuadro es distinto. Hay

menos títulos por posición y la lista de precios puede llegar tener huecos. Quizá pase de 5,34 a 5,31 €, y de ahí a 5,27 €.



Hay que controlar estos saltos en el cuadro de precios. Si tienes pensado vender a un precio, y en ese momento no hay nadie que esté dispuesto a pagar, tendrás que cambiar la estrategia y hacerlo por uno de los que aparecen en el cuadro. O decidirte a esperar, para ver si aparece alguien, siempre que no sea

demasiado tarde.

Debes tener en cuenta que lo que cambia el precio no es el número de órdenes —las personas que han decidido entrar a comprar o a vender—, sino el número de títulos que se negocian. En las primeras líneas del cuadro del BBVA, hay once personas que quieren comprar y diez dispuestas a vender. Eso da igual. Pero justo cuando acabo de empezar y falta mucho que aprender, voy a dar un paso más y decirte que, viendo el cuadro del BBVA, podría pensar que ahora lo mejor es comprar.



Fíjate en las columnas de los títulos. Hay 94.284 que demandan y 62.104 que ofertan sus acciones. Hay más demanda que oferta. La gente pide acciones del BBVA. Según la ley del mercado, de la oferta y la demanda, el precio debería subir. Así que, de querer hacer algo, lo correcto sería comprar. Con esta idea muy básica te dejo y paso al siguiente capítulo. Luego verás que esta idea quedará matizada por unos cuantos factores... y de eso hablaremos a

partir de ahora. Ha llegado el momento de ver cómo, en la práctica, le das al botón y empiezas a operar.

Al cuadro que madruga...

Antes de que abra la bolsa, a las nueve de la mañana, el cuadro de precios de un valor tiene un aspecto bastante peculiar. Sólo puedes ver la primera línea, con el precio actual, el número de órdenes y el volumen de títulos en oferta y demanda. No puedes ver más posiciones, no sabes qué va a

pasar, pero con esta información tienes suficiente para pensar en operar.

Durante esa media hora, entre las ocho y media y las nueve, puedes consultar lo que se conoce como el *cuadro o ventana de apertura*. Allí verás una lista con todos los valores y, a su lado, la información que te comentaba: precio, títulos en negociación y número de ordenantes. Pero, además, hay un dato más, muy importante: un porcentaje que indica la diferencia entre el precio de apertura de hoy y el precio de cierre de ayer. Ese porcentaje es el dato

que usarás para aplicar la estrategia del *gap*, que te explicaré en el capítulo 12.

Además de fijarte en ese porcentaje, hay un detalle más que conviene controlar. Fíjate en si el precio de oferta de un valor es idéntico a su precio de compra. Cuando ambos precios son idénticos, el cuadro te está diciendo que hay volumen en ese valor, que va a haber negociación. En cambio, cuando hay un hueco entre el precio de oferta y el de demanda, cuando se produce una horquilla, puedes deducir que no hay suficiente negociación como para que se

cierre un trato. Si hay una horquilla en el cuadro de apertura, a las nueve de la mañana, es probable que ese valor hoy no vaya a moverse, así que no pierdas tiempo siguiéndole la pista.

Capítulo 10

La bolsa aprende a caminar

En este capítulo:

- ▶ El material que necesitas para empezar
- ▶ Las distintas órdenes de compraventa

- ▶ El chaleco salvavidas: el *stop*
- ▶ Aplicar el *stop* cuando la bolsa baja

Empezar a operar en bolsa resulta mucho más sencillo que arrancar cualquier otro tipo de negocio. Para abrir una tienda de ropa, por poner un ejemplo, necesitas un local, género, empleados, permisos municipales, establecerte como autónomo o montar una sociedad, pagar tasas...

en fin, una considerable lista de trámites que casi invitan a que te echés atrás. El *day trading*, en cambio, te lo pone muy fácil. Una vez tomada la decisión, puedes empezar a comprar y vender en unas horas, y sin moverte de casa.

Abro este capítulo con las cuestiones prácticas que hay que saber antes de empezar. Desde qué clase de ordenador es el más práctico hasta las plataformas de datos que puedes contratar y que son imprescindibles para trabajar. Con todo instalado, haré un repaso de las distintas órdenes de compraventa que puedes lanzar al

mercado, lo que me llevará a uno de los conceptos clave de la operativa diaria: el uso de los *stops*, la mejor forma de limitar las pérdidas. Entender cómo funcionan y dónde colocarlos es uno de los secretos del éxito en este negocio. Pero eso vendrá al final del capítulo; ahora toca abrir el chiringuito.

Montarse la bolsa en casa

Recordarás los dos primeros capítulos, cuando te explicaba la historia de la bolsa y la evolución del modelo de contratación. De los edificios clásicos y las acciones en papel se pasó, a finales del siglo XX, a las pantallas y la gestión electrónica. Era el inicio de una auténtica revolución que ha cambiado la forma de negociar y ha multiplicado las opciones que se ofrecen al inversor. Las cosas todavía han ido más allá con las

conexiones a Internet de alta velocidad, que te permiten recibir en casa la información bursátil en tiempo real y mandar al mercado cualquier orden de compraventa con la misma eficacia que si estuvieras en una agencia de valores. Por algo los edificios de las bolsas españolas están hoy bastante desiertos; y los pocos que acuden van más a comentar la jugada que a hacer operaciones. Como aquí lo que nos interesa es hacer mucho y hablar poco, voy al grano y te hago una lista de lo que necesitas para empezar.

El *hardware*

La infraestructura que necesitas en casa para operar es mínima; de hecho, quizá ya la tengas.

Básicamente consiste en un equipo informático en el que instalarás tu plataforma de datos y la interfaz de la agencia de valores desde la que vas a operar.

- ✓ **Un ordenador**, si es posible con Windows. Las plataformas de datos también funcionan con MAC OS, pero he oído que a veces dan problemas. Usa

Windows; en este caso, es más estable.

- ✓ **Dos pantallas.** Esto es lo único que se escapa de lo habitual. Si tu ordenador es de tipo torre, seguramente la tarjeta gráfica te ofrece dos salidas para pantalla. Si usas un portátil, necesitarás un adaptador. Cualquier pantalla de 17-19 pulgadas te irá perfecta.
- ✓ **Conexión a Internet** estable y rápida. Cualquier cosa que vaya

por encima de los 10 megas te vale. Con menos, también se puede operar, pero así te aseguras el tiro en el caso de que tengas muchas ventanas abiertas.



Las agencias de valores te ofrecen la posibilidad de operar incluso desde un iPad, iPhone o cualquier *smartphone* con Android. Pero si quieres convertir

el *day trading* en parte de tu rutina diaria, es mejor que tengas un ordenador y tu espacio de trabajo. El *smartphone* te puede ir bien si estás en la playa y quieres cerrar una operación que tenías en marcha desde hace días. Para algo puntual, te salva la papeleta. Pero si tienes que estar horas comprobando pantallas, y vas a abrir y cerrar operaciones en minutos, necesitas un sistema estable y dos pantallas.

Tus fuentes de información

¿Y para qué las dos pantallas?

Sencillamente, para disponer de un espacio de trabajo bien organizado y no tener que ir andando entre pestañas, ventanas y cambios de tamaño. Si trabajas con dos pantallas, en una tendrás abierta la plataforma de datos que utilices, con los cuadros de precios y los gráficos de cotización, mientras que en la otra tendrás la interfaz de tu agencia de valores, desde donde mandarás las órdenes de compraventa.

Primero, voy a por las plataformas de datos. Son empresas que se encargan de ofrecerte todos los datos del mercado en tiempo

real, dándote acceso a la misma información que puede tener cualquier operador profesional que trabaja en una agencia. Verás lo mismo que ven los operadores. Además, puedes configurarte la plataforma como quieras, de forma que te sea lo más práctica posible en función de tus objetivos. Cualquier plataforma de datos que se precie debe ofrecerte la siguiente información:

- ✓ Acceso a varios mercados mundiales, entre los que tiene que estar el español. Si no, mal

vamos.

- ✓ Ver cuadros de precios en tiempo real de cualquier valor, con un mínimo de cinco posiciones — líneas— en cada columna de compraventa.
- ✓ Disponer de gráficos de cotización de todos los valores, y con posibilidad de añadir los indicadores técnicos que necesites.
- ✓ Información sobre la media hora previa a la apertura de la bolsa, con

información precisa sobre los precios de cierre del día anterior y de apertura de hoy.

- ✓ Si es posible, ver quién está en la negociación de un valor concreto, para detectar los movimientos de una casa fuerte.
- ✓ Opciones de configuración personalizadas y la posibilidad de aplicar plantillas predefinidas.



De entre todas las opciones disponibles para la bolsa española, yo siempre recomiendo dos plataformas a mis alumnos. La primera se llama Pro Real Time (www.prorealtime.com/es). La versión para la bolsa española tiene un coste de unos 60-70 € al mes y te ofrece casi todas las prestaciones que te resumía hace unas líneas. Sus únicas limitaciones tienen que ver con el cuadro de precios, en el que sólo puedes ver cinco posiciones. A la hora de configurarla, no tiene tantas

opciones como otras. Eso sí, es perfectamente válida para quienes empiezan a operar y que no necesitan disponer de acceso a las opciones más avanzadas. Como puntos fuertes, el Pro Real presenta de una forma muy clara la pantalla de preapertura (la de la subasta previa a las nueve de la mañana) y ofrece una versión demo para que operes sin utilizar dinero real.

La segunda opción se llama Visual Chart y cuesta unos 120-140 € al mes en su versión para la bolsa española

(www.visualchart.com/ini)
Es la plataforma más completa y la

que te ofrece todo lo que vas a necesitar en tu carrera como *trader*; da igual que seas un novato o un veterano. Con Visual Chart tienes acceso a todas las prestaciones que aparecían en la lista que he incluido un par de párrafos atrás. Como puntos fuertes, Visual Chart te da una profundidad de veinte posiciones en el cuadro de precios y te permite ver qué casas están en la negociación de un valor concreto. Es la mejor plataforma para el *day trading* pero no puedes operar desde ella.



¿Cuál de las dos escoger? Para empezar, cualquiera está bien. Es posible que, por una simple cuestión de precio, te decantes por el Pro Real Time. Es una opción perfectamente válida para empezar, pero tarde o temprano echarás de menos las veinte posiciones por cuadro que te ofrece el Visual Chart.

El fisco y la bolsa

Cuando se abre el turno de preguntas en mis cursos, siempre hay alguien que saca el tema de la fiscalidad de las ganancias en bolsa. Si vas a operar, es normal que quieras saber si tienes que darte de alta en algún impuesto especial y qué parte de tus ganancias va a quedarse el Ministerio de Hacienda. La parte buena de la respuesta es que para operar en bolsa no tienes que darte de alta como autónomo, constituir una sociedad o registrarte en el Impuesto de Actividades Económicas. Las ganancias en bolsa cuentan como un ingreso más, por lo que cualquier persona física

puede operar. Luego, en tu declaración de la renta, declaras lo que has ganado y listo; aunque lo más probable es que Hacienda lo sepa antes que tú.

La parte “no tan buena” tiene que ver con la fiscalidad de las plusvalías en bolsa, el porcentaje de tus ganancias que tienes que pagar a Hacienda. Hasta el año 2012, el porcentaje era relativamente bajo, sobre todo si lo comparas con lo que se paga por otras inversiones: había que darle a Hacienda un 21 % de los ingresos. Pero a partir del 2013 las cosas han cambiado, sobre todo para los que compramos

acciones y las vendemos en un plazo inferior a un año; es decir, el mismo día.

Si compras y vendes acciones el mismo día, tendrás que pagar el tipo marginal del IRPF sobre tus ganancias. Es decir, el máximo. En función del volumen de tus ingresos, ese porcentaje irá del 24 al 52 %. Sí, puedes llegar a pagar más de la mitad de lo que ganas. Si consigues unos beneficios que empiezan a ser interesantes, de más de 33.000 €, prepárate para regalarle a Hacienda el 30 %. Y, a partir de ahí, la cosa se pone peor, hasta llegar al temido 52 %. ¿Alguna solución para no

pagar tanto?

Una posibilidad es constituir una sociedad y tributar a través de ella; entonces se aplica el Impuesto de Sociedades y no el de la Renta. Pero es posible que la inversión, los trámites y llevar la contabilidad asociada te parezca demasiado complicado. En ese caso, no te queda otra que alegrarte por tener que pagar tantos impuestos; es la señal definitiva de que las cosas te están yendo bien y de que estás ganando mucho dinero en bolsa.

Piensa que el 50 % de la gente

que opera en bolsa sólo tiene acceso a la primera línea del cuadro, es decir, al precio actual. Otro 45 % puede ver cinco posiciones del cuadro de precios. Y sólo un 5 % tienen acceso a las veinte que ofrece Visual Chart. Formar parte de ese 5 % te da una ventaja considerable con respecto a tus competidores. Así que, a larga, es muy posible que te pases a Visual Chart. O que hagas como yo, que tengo las dos.

Tu intermediario es la clave

Si decidirse por una plataforma

de datos es importante, escoger bien la agencia de valores que te va a hacer de intermediario es fundamental. Para operar en bolsa necesitas tener a alguien que traslade al mercado tus órdenes de compraventa. No puedes hacerlo directamente. Mucha gente compra y vende sus acciones a través de su banco, pero si te dedicas al *trading* tienes que buscarte un intermediario más especializado. ¿Por qué? Muy sencillo: los bancos te van a acribillar a comisiones, por lo que perderías mucho dinero si operaras a través de ellos.

Para hacer *trading* necesitas

contratar los servicios de una agencia de valores, un intermediario especializado que sólo se dedica a operar en bolsa. Escoger bien tu agencia es una de las decisiones más importantes que debes tomar antes de empezar a operar. Piensa que vas a ganar más o menos dinero en función de la agencia que escojas. Cada vez que mandas una orden, la que sea, el intermediario cobrará un importe como comisión. Ahí es de donde la agencia saca sus beneficios. No te cobran una cuota mensual o una cantidad fija por contratar sus servicios; sólo se llevan el importe

de las comisiones. Y hay diferencias importantes entre los distintos intermediarios. En todo caso, tu intermediario debería ofrecerte lo siguiente.

- ✓ La posibilidad de negociar con acciones o CFD.
- ✓ Que sea multiplataforma, por si un día tienes que operar lejos de tu ordenador.
- ✓ Una garantía sólida de su liquidez y solvencia.
- ✓ Que no sea *market maker*, es decir, que no opere

por su cuenta en la bolsa.

- ✓ Y, lo más importante, que sus comisiones sean competitivas.



Hay un montón de agencias que trabajan en la bolsa española. Entre las más conocidas hay que contar, por citar algunas, Activotrade, XTB, Fxpro o IG Markets. De entre todas ellas, yo me he decantado por una que sé que responde y funciona como debe ser. Además de mi relación personal

con ellos, ofrecen unas comisiones competitivas. En concreto, un 0,15 % en operaciones de más de 5.000 €. Esto significa que, en una operación de 10.000 €, la agencia sólo se queda 15 €. En operaciones de menor importe, te cobran el 0,15 % más una cuota fija de 12 €. Y a la gente que llega de mi parte —mis alumnos, por ejemplo— les aplican comisiones incluso más bajas, del 0,10 %. Si ya tienes experiencia y vas a seguir una operativa continuada puedes probar su plataforma Activopro que aunque un poco más compleja al principio tiene unas comisiones de

0,075 % y el mínimo es de solo 7 euros. Y ya por último, cuando leas estas líneas se habrá lanzado un servicio Activomini, en el que podrás elegir para los CFDs el apalancamiento con el que quieres operar, de 1 a 10, y no hay comisión mínima por operar. Esto significa que una operación de 1000 € te costará por ejemplo 1,5 € con todos los gastos incluidos.

En mi agencia también cuentan con la garantía de un gran banco de inversión, como es el americano Interactive Brokers, y además no son *market makers*, es decir, no operan en el mercado por su

cuenta. Este detalle tiene una gran importancia, porque te garantiza que en ningún caso sus intereses y los tuyos van a ir en direcciones opuestas. No quiero imaginar lo que podría pasar si estuvieras negociando con un valor y tu posición fuera la contraria a la de la agencia que te hace de intermediario. Llamarlo conflicto de intereses es quedarse corto.



Más allá de mis recomendaciones, eres totalmente libre de escoger la agencia que más te convenga. Los datos de

Activotrade pueden servirte como orientación, para sopesar si las condiciones que te ofrece una agencia son tan buenas como dicen. Lo que nunca debes hacer es operar a través de un banco: las comisiones que cobran son carísimas e insostenibles en el *day trading*. Piensa que nosotros hacemos un montón de operaciones cada día, así que, si un intermediario nos clava una comisión importante, nuestras ganancias se verían muy reducidas. Repito que todos los bancos cobran unas comisiones que dan miedo. Pueden salir a cuenta si inviertes a

largo plazo y compras acciones dos veces al año, pero si te dedicas al *day trading*, olvídate de los bancos.

Una vez que te des de alta en una agencia de valores *online*, tendrás acceso a un programa que te permitirá operar desde casa. Gracias a ese *software*, podrás enviar órdenes en tiempo real, que se materializarán en el mercado en milésimas de segundo. Desde la página de tu intermediario, podrás seleccionar con qué producto quieres negociar, en qué mercado, a qué precio, qué tipo de orden quieres poner... Tendrás un sinfín

de opciones que permitirán trabajar desde casa como si estuvieras sobre el parquet; incluso con mayor eficacia. Para aprender a manejar la interfaz de la plataforma, la agencia pondrá a tu disposición un tutorial muy sencillo; y es posible que te asigne un técnico a quien podrás consultar telefónicamente cualquier duda que tengas. Cada agencia utiliza su plataforma, pero las órdenes que puedes poner son siempre las mismas. En el próximo apartado te las describo al detalle.

Antes de acabar, quiero comentar que los intermediarios no suelen exigirte mucho papeleo para

empezar a operar. Sin embargo, necesitan unas garantías para asegurarse de que eres quien dices ser y de que dispones del suficiente capital para afrontar posibles pérdidas. En el caso de Activotrade, sólo tienes que firmar un contrato, aportar una fotocopia del DNI y un documento que acredite tu actual residencia, como el recibo de la luz o del teléfono. En cuanto al capital, te exigen un mínimo inicial de 5.000 € como garantía. A ver, yo no debería decir esto, pero puedes darte de alta en la agencia, ingresar tus 5.000 € y al día siguiente retirar lo que no te

quieras gastar. Lo importante es que te gastes lo que te puedas gastar, y que no pongas en riesgo tu economía personal por operar en bolsa. Al fin y al cabo, hablamos de dinero y, como te decía al hablar del Santo Grial de la bolsa, tu bien máspreciado es tu capital.

Empezar a dar órdenes

Muy bien. Ya tienes en una pantalla la información que te suministra tu plataforma de datos en tiempo real. En la otra, la interfaz de tu intermediario financiero, a través de la cual introducirás tus órdenes de compraventa. Ya sabes lo que es un cuadro de precios y cómo funciona. También sabes leer un gráfico de cotización en el que aparecen varios indicadores técnicos, como las medias móviles o las bandas de

Bollinger. ¿Qué es lo próximo?

Pues toca aprender a introducir una orden, porque es algo un poco más complicado que hacer clic.

Hay distintos tipos de órdenes que el programa interpretará de forma distinta. Por eso hay que saber distinguirlas y tener muy claro cuál es la que queremos usar. Para hacerlo, pondré como ejemplo el cuadro de precios que te reproduzco a continuación, la figura 10-1. Es un cuadro más sencillo que el del capítulo anterior, pero que muestra algunas diferencias. ¿Las ves?

Por un lado, hay huecos entre

las distintas líneas. En la columna de compra, los precios van céntimo a céntimo, como en el cuadro del BBVA del capítulo 9. En cambio, en la de venta hay un hueco de 2 céntimos entre líneas. Por otra parte, también puedes ver que hay una horquilla de 5 céntimos entre el precio de venta (10,08) y el de compra (10,03). Todo esto no importa ahora, pero está bien que te vayas quedando con el tema. El cuadro me sirve como ejemplo y lo que toca es hablar de los distintos tipos de órdenes.

Las órdenes de entrada



En el capítulo anterior, cuando te presentaba el cuadro de precios, decía constantemente: “Imagínate que quieres comprar mil acciones...”. Muy bien, con la figura 10-1 en mente, quieres comprar mil acciones. ¿Cómo lo haces? Tienes cuatro tipos de órdenes de entrada posibles. En la interfaz de tu intermediario financiero, podrás seleccionar tres de estos tipos. El cuarto es un poco especial y lo

explicaré más adelante.

Compra		Venta	
Títulos	Precio	Precio	Títulos
1.000	10,03	10,08	800
1.000	10,02	10,10	1.000
1.000	10,01	10,12	1.000

Figura 10-1:

Cuadro de precios simplificado, con huecos y horquillas

- ✓ **Orden a mercado.** Nunca la vas utilizar. De hecho, si ves la expresión *a mercado* asociada a algún tipo de orden, el que sea, por regla general mantente alejado. En una orden a mercado,

tú compras o vendes las acciones al precio actual que marca la bolsa. Si quisieras comprar mil a mercado, te quedarías ochocientos a 10,08 € y doscientos a 10,10 €. Tú no tienes el control del precio al que compras. Imagínate que justo cuando le das al botón, viene alguien y compra mil acciones una décima de segundo antes. Tu orden a mercado se ejecutaría a 10,40 € o incluso más; todo

dependería del precio que quedara disponible después de quitar diez mil acciones de en medio. Órdenes a mercado, ni tocarlas.

- ✓ **Orden limitada.** Ésta sí se puede utilizar, porque te permite decidir el precio al que quieres comprar o vender. Aquí, si apareciera el loco que se queda diez mil acciones, no pasaría nada: tu orden quedaría en espera, pero en ningún caso te tendrías que quedar con acciones

a un precio que no deseas. Dentro de las órdenes limitadas, tienes dos tipos: las que se ejecutan y las que quedan en espera. Las primeras son aquellas que pueden completarse en el momento; por ejemplo, si compras mil acciones a 10,08 €, te quedarías ochocientos a 10,08 € y doscientos a 10,10 €. Las segundas, las de espera, quedan pendientes. Por ejemplo: das la orden de comprar mil a 10 €;

como no hay nadie que las ofrezca a ese precio, te quedas a la espera hasta que alguien decida vender por 10 €.

✓ **Orden de ejecución**

parcial. También las vas a usar. Si compras mil acciones a 10,08 € en ejecución parcial, ahora mismo comprarías sólo ochocientos. Las doscientas que te faltan quedarían pendientes, a la espera de que alguien ponga doscientas acciones a la venta al

precio de 10,08 €.

Mientras aparece alguien que las ofrezca, tú puedes decidir si cambias el precio y bajas la oferta por esas doscientas acciones a, por ejemplo, 10,05 €.

Puedes, por tanto, anular una orden que se ha ejecutado parcialmente, y tu intermediario no debería cobrarte por ello. Si la orden no se ejecuta, no te cobran.



Éstos son los tres tipos de órdenes que puedes cursar. Recuerda que nunca debes usar las órdenes a mercado, porque no te permiten decidir a qué precio vas a comprar o vender. Y si no puedes fijar el precio, no hay estrategia posible. En resumen, durante tu práctica diaria te encontrarás con estos tres tipos de órdenes:

- 1. Orden limitada que se ejecuta totalmente.**
Compras mil acciones a

10,08 € y doscientas a 10,10 €.

- 2. Orden limitada que no se ejecuta.** Compras mil a 10 €. Hasta que no aparece alguien ofreciendo acciones a ese precio, la orden queda en espera.
- 3. Orden limitada que se ejecuta parcialmente.** Ordenas comprar mil acciones a 10,08 €. Se ejecutan ochocientas al momento, y doscientas quedan pendientes a 10,08 € (o al precio que

quieras, porque lo puedes modificar).



La mayoría de las operaciones que realizarás serán órdenes que se ejecutan totalmente o que no se ejecutan. Es decir, las dos primeras. Tú decides entrar a un precio y, en función de la oferta o demanda actual, la orden se ejecuta o queda a la espera de que alguien ofrezca el precio. La tercera orden, la parcial, es muy práctica, pero la usarás menos

veces. La razón es sencilla: casi siempre deberías entrar en valores con el volumen suficiente para absorber tu orden.

Jugar al escondite

En el apartado anterior comentaba que había un cuarto tipo de orden. Se llama *de volumen oculto* y es un tipo de orden muy avanzado que la mayoría de los inversores no pueden usar. Sólo hay una decena de *traders* y agencias en España que tienen la autorización para poner órdenes de volumen oculto; y yo soy uno de

ellos. Volvamos a mirar el cuadro que he puesto como ejemplo; imagínate que quieres comprar diez mil acciones a 10,04 €. Teniendo en cuenta el volumen que muestra el cuadro, meter de repente una solicitud por diez mil acciones cantará mucho y alterará la relación entre la oferta y la demanda. ¿Qué haces entonces para disimular? Mandar una orden de volumen oculto.

Tú decides comprar diez mil acciones a 10,04 €, pero escoges que en el cuadro sólo aparezcan visibles quinientas, por ejemplo. Si alguien decide vender mil a 10,04

€, con una agradable sorpresa descubrirá que no sólo le compran quinientas, como marca el cuadro, sino quinientas más. Y lo mejor de todo... ¡en el cuadro seguiría apareciendo que hay una demanda de quinientas acciones a 10,04 €! Así hasta que se liquidaran las diez mil acciones que realmente hay.



¿Cómo se puede detectar el volumen oculto? Es un poco difícil... Una forma, por ejemplo, es ver que la oferta de títulos va disminuyendo en la

columna de venta y que, en cambio, las posiciones se quedan igual en la de compra. Si los títulos a la venta disminuyen es porque alguien se los está quitando de encima, los compra. Pero si en la columna de compra no se aprecia nada nuevo, puede deberse a la existencia de una orden oculta.



La única pega del volumen oculto es que no tiene prioridad frente a las órdenes visibles. Esto es, si viniera alguien y quisiera comprar mil acciones a 10,04 € —o sea, a tu mismo precio

—, pasaría por delante de ti; aunque las órdenes estén al mismo precio y tú la hayas colocado primero. Las próximas mil acciones que se vendan a 10,04 € serán para esa otra persona, y no para ti.

El concepto del volumen oculto se escapa bastante de lo que es un libro ... *para Dummies*, pero creo que es importante que conozcas su existencia, porque a la hora de la verdad se utiliza bastante. Yo mismo, cuando operaba a tiempo completo, ponía un montón de órdenes con volumen oculto; aproximadamente el 70 % del total.

Es la mejor manera de no enseñar las cartas y de entrar en un valor que no tiene demasiado volumen sin llamar la atención. No es necesario comprar miles de acciones para poder usar el volumen oculto; a partir de doscientos cincuenta ya puede emplearse. Eso sí, es necesario disponer de una plataforma muy especializada.



Ante la sospecha de que alguien ha entrado con volumen oculto en el valor que te estás

trabajando, mi consejo es que extremes las precauciones; o, mejor, que salgas de ahí. Piensa que si no sabes cuántos títulos se están comprando o vendiendo, si no conoces el volumen real y cómo se distribuyen las fuerzas de la oferta y la demanda, toda tu estrategia servirá de muy poco. Vigila si ves que los títulos a la venta van volando, pero en la columna de compra todo sigue igual.

Órdenes de *stop*



El concepto del *stop* merece toda tu atención, porque si lo aplicas sin titubeos, es la llave que abre la puerta del beneficio ilimitado y la pérdida limitada; la única manera que yo conozco de ganarse la vida en bolsa. El 90 % de la gente que invierte en bolsa pierde dinero. ¿Por qué? Porque no utiliza el *stop*; así de simple. Si tienes claro cuánto estás dispuesto a perder por operación —y de esto va el *stop*—, sólo perderás pequeñas cantidades. En cambio,

cuando ganes, los beneficios serán ilimitados; tantos como te permita el mercado.

Voy a volver al cuadro del ejemplo. Compras mil acciones a 10 €; tal como está la cosa, quedas en espera, pero ahora eso no importa. La pregunta clave es otra. Si compraras a 10 € y el precio bajara, ¿hasta dónde estarías dispuesto a aguantar? En otras palabras, ¿a qué precio venderías para sacarte las acciones de encima y no perder demasiado?



Ese 90 % de la gente está dispuesta a perder 100 y ganar 10. Asumen que pueden perder mucho dinero y son felices si ganan un poco. Para mí, plantearse la bolsa así es absurdo. La respuesta debería ser “quiero ganar 100 y perder 10”. Reconozco que es difícil lograrlo, pero tu objetivo debería ir por aquí. Esto es limitar la pérdida y dejar que la ganancia sea ilimitada. No puedes plantearte este trabajo estando dispuesto a perder más de lo que estás

dispuesto a ganar.

Como deducirás, lo importante es desterrar de tu cabeza todas esas ideas del estilo de “si ahora baja me espero, porque es un buen valor y a la larga sube”. No, las cosas no van por aquí. La clave es tener muy claro que tú no te vas a quedar con las acciones de nadie.



La orden que te permite aplicar esta idea se llama *stop*. ¿Y en qué consiste? Es muy sencillo. Tú decides comprar mil

acciones a 10 € y pones un *stop* de venta a un precio. Alguien ofrece esas mil acciones a 10 € y tú las compras. Pero en lugar de empezar a subir, como tenías previsto, la cotización empieza a bajar. Todo indica que perderás dinero. Pues bien, ese *stop* marca el precio al que tus acciones se venderán automáticamente. En cuanto la cotización toque el precio que tú has marcado en el *stop*, se ejecutará una orden de venta y te sacarás las acciones de encima. Por eso vas a limitar tus pérdidas: vas a decidir de antemano cuánto estás dispuesto a perder; y el *stop*

se va a encargar de que eso se cumpla.



La siguiente pregunta es lógica. ¿Cuál es el precio al que debo poner el *stop*? Por regla general, alrededor de un 1 % por debajo —o por encima, luego lo vemos— del precio al que has entrado. Es decir, si has comprado acciones a 10 €, el 1 % son 0,10 céntimos. Por tanto, el *stop* debería rondar los 9,90 €. Personalmente, y como me gusta perder poco, lo pondría un poco por encima: entre

los 9,94 y los 9,92 €. Pero tú coge como referencia ese 1 %.

La idea, claro está, es que el *stop* no salte. Cuando uno planea una estrategia, lo hace con la idea de ganar, pero es evidente que todos nos podemos equivocar. Si las cosas van mal, dejamos cierto margen al valor para que baje, pero en el momento en que la pérdida empieza a ser notable, el *stop* se encargará de frenar las pérdidas. Como mucho, perdemos 10 céntimos por acción. Si has comprado mil acciones, en el peor de los casos tu pérdida será de 100 €. Si tienes en cuenta que estabas

moviendo 10.000 € (mil acciones a 10 €), perder 100 € en el peor de los escenarios no es una tragedia. Y todo gracias al *stop*.

Distintas formas de pararse



Como ocurría con las órdenes de compraventa, puedes colocar el *stop* de cuatro formas. Cuando introduzcas la orden en la interfaz de tu intermediario, podrás escoger qué tipo de *stop* quieres poner. Tienes cuatro opciones,

aunque yo siempre uso la misma:

✓ ***Stop a mercado.***

¿Recuerdas lo que decía de las órdenes a mercado? Te aconsejaba que te mantuvieras lejos de cualquier instrucción que fuera asociada a la palabra *mercado*. Pues eso. Ni tocarlo. Ni hablaré de él.

✓ ***Stop móvil.*** Tengo que mencionarlo para que sepas que exista, pero no me voy a entretener con él. A la hora de hacer

day trading, no reporta la misma fiabilidad que los dos que vienen a continuación.

✓ ***Stop a un precio.***

Cogiendo el mismo ejemplo, pones el *stop* a 9,92 €. Esto tiene un peligro. Imagínate que alguien vende un montón de acciones, de una tacada, y que el precio cae repentinamente a 9,90 €. ¿Qué pasará con tu *stop*? Pues que el pobre se quedará colgado. El programa

intentará quitarse las acciones de encima a 9,92 €, pero como ese precio ya ha sido superado, el *stop* se quedará pendiente de ejecución. Y tú sin enterarte.

✓ ***Stop* limitado con rango.**

Éste es el que siempre tienes que poner. En vez de decirle al programa que te las venda a un precio, le das un margen. Por ejemplo, pones el *stop* a un rango entre 9,92 y 9,90 €. ¿Qué

pasará ante la avalancha de ventas que te comentaba hace un momento? Pues que el programa buscará primero el 9,92 €, que no está. Luego el 9,91 €, que tampoco. Finalmente, los 9,90 €, que es el precio al que ha caído la cotización, y ahí sí que te las vende.

Está claro que, cuanto más amplio sea el rango del *stop*, menos probabilidades de quedarte colgado y más de que el *stop* se

acabe ejecutando. Si lo ajustas mucho, puede acabar funcionando como el *stop* a un precio y dejarte colgado.

El *stop* para ganar

Ya has visto cómo puedes limitar las pérdidas. Coloca un *stop* al precio que te pongas como tope de pérdidas y, si las cosas van mal, se activará una orden de venta y podrás deshacerte de las acciones al momento. En este caso, pones un *stop-loss*; es decir, un *stop* que limita las pérdidas. Pero también puedes usar el *stop* para obtener

ganancias ilimitadas. En este caso, pones un *stop-win*. Te explico cómo funciona, y sigo con el mismo ejemplo que hasta ahora.

Imagínate que compras a 10 €. Y ahora las cosas van bien: las acciones empiezan a subir y llegan hasta los 10,10 €. Ahora mismo estás ganando 100 €. ¿Vendes aquí o esperas a ver si la cosa sube más? La idea es que suba más... Ganancias ilimitadas, pérdidas limitadas. Pero no eres adivino y no sabes lo que hay en la mente del resto de los inversores. A partir del cuadro de precios y de los indicadores técnicos puedes

hacerte una idea y tratar de detectar la tendencia. Pero para tratar de evitar un salto sin red, nada como echar mano del *stop-win*. La cosa funcionaría como te describo a continuación.

1. Has comprado a 10 €. El precio es ahora de 10,10 €. Estás ganando 10 céntimos por acción. Es un 1 %.
2. Pones un *stop*. Pero ahora no lo pones a 9,92 €. Lo pones a un precio que ya te supone una ganancia. Por ejemplo, a un rango

entre los 10,03 y 10,01 €. Si la cosa empezara a bajar, ningún problema: el *stop* saltaría a 10,01 €; tú te has asegurado la ganancia.

3. Pero supón que el valor sigue subiendo y llega a los 10,20 €. Ya estás ganando 200 €. ¿Qué haces? ¿Vendes? No, vuelves a mover el *stop*. Y lo pones a 10,13 €.
4. Ahora el valor cae y toca los 10,16 €. Automáticamente vendes las acciones. Has ganado

16 céntimos por acción.



Si el valor siguiera subiendo, irías moviendo el *stop* poco a poco. Pero siempre dejando un margen por si cae un par de céntimos y luego se vuelve a recuperar. De esta forma, te garantizas que ganarás dinero hasta que el valor se decida a bajar. Igual ganas 16 céntimos, 50 céntimos o 1 euro. Todo dependerá de lo que suba la acción. En el ejemplo concreto que hemos analizado,

hemos hecho lo siguiente:

1. Has comprado a 10 € y has puesto el *stop loss* a 9,92 €. Un 1 % por debajo.
2. Como has empezado a ganar, al llegar a los 10,10 € —un 1 % por arriba— mueves el *stop loss* y lo conviertes en un *stop win*. Lo pones a 10,03-10,01 €.
3. Sigue subiendo hasta 10,20 €. Lo mueves a 10,13-10,11 €. Ahí baja y vendes a 10,13 €.

Las cosas han ido bien y has ganado 13 céntimos por acción. En total, 130 €. Pero si las cosas hubieran ido mal —muy mal— y la cotización hubiera bajado, como máximo habrías perdido 8 céntimos por acción. En total, 80 €. A esto me refería cuando hablaba de pérdidas limitadas y beneficio ilimitado. Desde el momento en que has puesto la orden, sabías que como máximo ibas a perder 80 €. En cambio, no sabías cuánto podías llegar a ganar.



Es muy importante que adquieras la habilidad de mover el *stop* para garantizarte beneficios ilimitados. Es la única manera de aprovechar esos momentos en que un valor arremete y se va para arriba durante un buen rato. Recuerda que siempre debes operar con *stops* limitados con rango y, sobre todo, que en el *stop* tienes a un gran amigo. Él te dirá lo máximo que puedes perder y te ayudará a ganar lo máximo posible. Si tu valor sube, mueve el *stop win*

hasta que el precio cambie de tendencia, caiga un poco y te toque el *stop*. Ésa es la mejor señal de que has ganado suficiente.

La única pega

Con el *stop*, todo son ventajas. Te permite aplicar el principio de “pérdida limitada” y asegurar tu bien máspreciado, tu capital. Si pones un *stop* cada vez que mandas una orden —siempre a partir de criterios técnicos, claro está—, nunca perderás más de 60-70 € por operación; una pérdida que se

puede afrontar sin problemas y que no acaba con la carrera de nadie. En la mayoría de los casos, el *stop* juega a tu favor. Pero alguna vez también puede actuar en tu contra.

Imagínate que pones un *stop* a un precio. Y que, por la razón que sea, la cotización del valor toca el precio del *stop*. Ahí, y de forma automática, cierras la operación y te deshaces de tus acciones. Sí, lo sé, hasta aquí no te estoy contando nada nuevo. Pero ¿qué pasa si ves que se han negociado pocas acciones al precio del *stop* —entre ellas las tuyas— y en seguida se recupera la cotización? ¿Qué pasa

si, después de tocar el *stop* un instante, el valor empieza a comportarse como esperabas?

Pues sólo puedo decirte una cosa: has tenido mala suerte. Y la mala suerte, de vez en cuando, ocurre. Te aseguro que esto te pasará más de una vez y que, cuando suceda, te arrepentirás de haber puesto ese *stop* y maldecirás el método que te estoy enseñando. De acuerdo, grita. Pero, en tu próxima operación, hazme el favor de volver a poner el *stop*. Con el tiempo, aprenderás a ajustarlos y a escoger mejor el rango; te acostumbrarás a detectar posibles

soportes y a colocar el *stop* junto a ellos. Poco a poco dominarás el “arte de colocar *stops*” y evitarás que te salten al mínimo imprevisto. De momento, sigue poniéndolos.

Ni se te ocurra mandar una orden sin calcular el *stop* correspondiente. Si lo colocas en su sitio, puede que un día tengas mala suerte, te salte por una sola acción y pierdas 60 €. Pero si no lo pones, y te topas con esa misma mala suerte, acabarás perdiendo un verdadero pastizal; te recuerdo que yo perdí 100.000 € en una sola operación sin *stop*. Así que escoge qué clase de mala suerte quieres

El *stop* al revés



En el capítulo 5 te presentaba a los CFD, los *Contract for Difference*, un producto financiero que vas a vender y comprar continuamente, incluso más que las acciones. También recordarás que los CFD tienen dos ventajas respecto a las acciones;

dos verdaderos regalos que no tienen precio. Aprovecho la ocasión y te recuerdo esas dos ventajas tan importantes en el *day trading*.

- ✓ **Con los CFD puedes apalancarte.** Si cuentas con un capital de 5.000 €, los CFD te permiten comprar o vender por un valor de hasta 50.000 €, diez veces más. Y sin pedirte nóminas, declaraciones juradas ni nada por el estilo.

✓ **Con los CFD puedes ganar dinero cuando la bolsa baja**, porque te permiten vender primero —unas acciones que no tienes— y comprarlas después a un precio más bajo. Es lo que se conoce como *operar a la baja o en corto*.

Si saco el tema de los CFD es porque quiero que te imagines que decides operar en corto. Crees que un valor va a bajar de precio y que, por tanto, lo mejor es trabajar con CFD vendiendo primero y

comprando después. Si coges el ejemplo del cuadro de la figura 10-1, decides vender mil CFD a 10,08 €. Ésa es la primera parte de la operación. Ganarás dinero si el valor baja, por ejemplo hasta los 10 €, cuando obtendrías una ganancia de 8 céntimos por CFD. ¿Compras ahí y cierras la operación? ¿O aplicas el principio de pérdida limitada y beneficio ilimitado, y te dedicas a ir moviendo el *stop*? ¿Y cómo hay que poner el *stop* si operas en corto?



Si aquí ganas dinero cuando la bolsa baja, no tiene sentido que pongas el *stop loss* por debajo del precio de entrada. Cuando operabas según el método “tradicional”, comprar primero y vender después, ponías el *stop* un 1 % por debajo del precio de compra, para cubrirte si las cosas iban mal. Pero aquí las cosas irán mal si la bolsa sube... por tanto, el *stop* debe ir un 1 % por encima del precio de entrada. Te lo explico paso a paso.

1. Abro la operación. Vendo mil CFD a 10,08 € por título. Para ganar dinero, la cotización debería bajar. Entonces, ¿tiene sentido poner el *stop loss* en un rango de 10-9,98 €?
2. No tiene sentido. Tienes que ponerlo en un rango de 10,18 a 10,20 €, por encima del precio de entrada. Si el precio sube, tú pierdes. Por tanto, se trata de que te protejas con un *stop* por

arriba.

3. Si las cosas van mal y el precio sube, el *stop* salta a 10,18 €. Ahí se lanza una orden de compra automática a 10,18 €. Con el orden cambiado, has comprado a 10,18 € y vendido a 10,08 €. Pierdes 10 céntimos por acción, en total 100 €.
4. Si las cosas van bien y el precio baja hasta los 9,96 €, ¿qué haces? ¿Compras ya y cierras? No. Mueves el *stop*, que ahora ya es un *stop win*.

Si lo tenías a 10,18-10,20 €, por encima de tu precio de entrada, ahora lo colocas a 10,02-10,04 €. Ya está un 1 % por debajo de tu precio de entrada y estás ganando dinero.

5. El precio sigue cayendo, y mucho. Ahora llega a los 9,80 €. Para seguir asegurando tus ganancias, mueves el *stop win* y lo pones entre los 9,88-9,90 €.
6. Vamos a imaginar que el valor cambia su

tendencia y empieza a subir. Sube hasta los 9,88 €. Ahí toca tu *stop win* y, de forma automática, compras los mil CFD y cierras. Has vendido primero a 10,08 € y has comprado después a 9,88 €. Has ganado 20 céntimos por acción. En total, 200 €.

Creo que está claro. Si operas al alza, si esperas que el valor suba, pondrás el *stop* por debajo de tu precio de entrada, como si fuera una red que te protege en caso de

caída. En cambio, si operas en corto —a la baja— esperando que el valor caiga, pondrás el *stop* por encima del precio de entrada; como si fuera un techo bajo que te para si te levantas de golpe. Se trata de aplicar la lógica: si operas a la inversa, también tendrás que poner el *stop* al revés.



El resto de los consejos sobre el *stop*, como ponerlo siempre con rango o colocarlo a un 1 % del precio del valor, se aplican exactamente igual

si operas en corto. Lo único que cambia es dónde pones el *stop*, que siempre irá por encima del precio de entrada. Al principio puede parecer un poco confuso, pero el concepto es sencillo si entiendes que aquí subir es sinónimo de perder. Y como de lo que se trata es de limitar las pérdidas, el *stop* tendrá que ir por arriba.

Con este concepto un poco avanzado me propongo cerrar un capítulo donde te he dado información muy importante. He repasado los distintos tipos de órdenes y te he indicado las que siempre debes usar. Te he

presentado también el concepto del *stop*, la herramienta clave que te permitirá limitar tus pérdidas. Has podido ver un ejemplo del uso del *stop* cuando operas al alza, si esperas que el precio suba, pero también cuando la cotización cae y operas en corto. Son operaciones que usarás continuamente y que debes interiorizar hasta que los conceptos te suenen completamente naturales. Tu objetivo debe ser definir el precio del *stop* mientras escoges el precio de entrada, como si te saltara un resorte en la cabeza. Tendrás que usar ese mecanismo decenas de veces al día, así que es

mejor tenerlo engrasado y
revisado.

Capítulo 11

Mi rutina de trabajo

En este capítulo:

- ▶ Mis reglas para ganar dinero en bolsa
- ▶ Quien se levanta temprano opera mejor
- ▶ ¿Qué buscar mientras se

desarrolla la sesión?

- Cosas que repasar después de que cierre la bolsa

No existe un método definitivo para ganar dinero en bolsa, un sistema infalible que garantice a todo el mundo ganancias seguras y abundantes. Si existiera este método, todo el mundo dejaría su trabajo y se iría a la bolsa a invertir su dinero. Sería la gallina de los huevos de oro. Y tampoco existe un *Gran método Ajram*,

distinto a los demás, que te regale una sabiduría casi divina y te asegure que nunca vas a cometer un error.

Esto no es como construir un armario del Ikea, en que sigues los pasos que aparecen en las instrucciones y, con más o menos dificultad, acabas montándote tu armario. En la bolsa, el componente individual desempeña un papel decisivo. Eres tú quien va a decidir qué valor seguir, qué estrategia aplicar, a qué precio entrar y dónde poner el *stop*. Serás tú quien gane o pierda dinero; es tu capital el que está en juego. Por

eso siempre digo que no todo el mundo sirve para la bolsa y que, antes de empezar a invertir con dinero real, hay que pasarse meses simulando operaciones, con un papel y un boli, hasta entender de qué va esto.

Entonces, si no hay un método, ni siquiera un método Ajram, ¿qué haces con este libro? Si has llegado aquí, ya lo sabes: aprender la operativa intradía, paso a paso, y la forma de sacar el mejor partido a las herramientas de las que dispones. A partir de ahí, todo depende de ti, de tu motivación y de tu capacidad. Lo único que

puedo hacer es explicarte en qué me fijo para operar, cuáles son las señales que me llaman la atención y qué hago en un día típico de trabajo. Eso es lo que intentaré describir en este capítulo, el último de la tercera parte. A partir de aquí, sólo quedará afinar la puntería y explicarte las estrategias de *trading* que me han funcionado.

Algo parecido a un método



Antes de empezar con lo que podría ser “mi forma de hacer las cosas en la bolsa”, me parece oportuno poner sobre la mesa algo que está por encima de cualquier consejo sobre las *blue chips* o la volatilidad de un valor. Se trata de la forma que uno tiene de hacer las cosas en la vida y que

acaba determinando el éxito o el fracaso en lo que cada uno se propone. Para mí hay tres pautas básicas que debe seguir cualquier persona que quiera alcanzar un objetivo con éxito. La primera es tomarse en serio las cosas que hace. La segunda, dedicarse en cuerpo y alma a lograr el objetivo que se ha impuesto. Y, la tercera, convencerse de que lo importante en la vida es terminar lo que se empieza. Esto sí que es un método, y muy importante.



Si no te aplicas estos tres principios en la bolsa, lo que te voy a contar no te servirá de nada. Es cierto que todo lo que viene a partir de ahora es fruto de mi experiencia personal, de mis errores y mis logros, y que lo he puesto en práctica cientos de veces. Pero, por más que yo te diga, no es suficiente. Tienes que conseguir que forme parte de tu experiencia personal, y para ello deberás probarlo cientos de veces. Como decía, para lograrlo tendrás que tomártelo en serio, volcarte en ello

en cuerpo y alma y no dejarlo hasta que llegues al final.

Ni caso a las *blue chips*

Tu primer objetivo es cuidar de tu capital, tu dinero. Sin él, no hay operativa posible; es el bien máspreciado que tienes. Esto es lo primero que debes tener en mente, y todo lo que viene a continuación está escrito con esta idea en la cabeza: limitar al máximo las pérdidas e intentar lograr un beneficio ilimitado. Si quieres dar el pelotazo en dos días, lo que te explico aquí te servirá de poco. Mi

objetivo es ganar un poco cada día, unos 100 €, pero eso sí: un día tras otro.



Mi primera regla a seguir es no entrar nunca en *blue chips*, los valores que más capitalizan en la bolsa española. Recordarás que son el Banco Santander, BBVA, Telefónica, Repsol, Inditex e Iberdrola, tal como te comenté en el capítulo 4. Tienes que olvidarte de estos valores por una sencilla razón: su poca volatilidad en general y lo

mucho que desgastan. Estarás delante de la pantalla, concentrado en las operaciones, y contemplar un cuadro de precios del Santander vuelve loco a cualquiera. Prestarás atención a un cuadro que no deja de moverse para terminar —casi— siempre en el mismo sitio, y acabarás quedándote ciego.

Fíjate en la figura 11-1. Es un cuadro de precios típico de una *blue chip*, en concreto del Banco Santander. Imagínate que quieres ganar 100 € comprando mil acciones. ¿Cómo lo ves? ¿Fácil? ¿Difícil? ¿Cómo ves los platos de la oferta y la demanda? ¿Crees que

se moverá con agilidad?

Profun. Mdo. Precios

Valor: SAN

Compra/BID			Venta/ASK		
N.º Órdenes	Títulos	Precio	Precio	Títulos	N.º Órdenes
9	79.585	9,68	9,69	199.898	8
12	119.088	9,67	9,7	799.003	15
11	129.131	9,66	9,71	210.699	13
15	928.970	9,65	9,72	219.589	16
9	158.183	9,69	9,73	292.828	13
3	67.909	9,63	9,79	178.637	19
11	126.297	9,62	9,75	516.112	72
17	126.192	9,61	9,76	85.290	12
16	52.719	9,60	9,77	132.500	15
3	9.653	9,59	9,78	99.953	16
7	99.605	9,58	9,79	61.927	26

Figura 11-1:

Cuadro de precios de una *blue chip*



Piensa que el
Santander, como una buena *blue*

chip, tiene poca volatilidad. En un día de movimiento, sus acciones no van a variar más del 4 %. Si compraras mil acciones ahora, lo harías a 9,69 €. Para ganar 100 € en la operación, el valor tendría que subir hasta los 9,79. Y, como ves en el cuadro, hay diez posiciones entre el 9,69 y el 9,79, y que además están cargadas de títulos. Hay posiciones a la venta de 799.003 acciones, de 292.828, de 516.112... ¿Qué pintas tú en medio de todo esto, con tus mil acciones? Suena insignificante. Pues si lo suena, es que igual lo es. Si apareces tú con tus mil acciones

en medio de un valor que mueve todo esto, la sensación que tendrás es la de estar en medio de una fiesta a la que no estás invitado. Estos monstruos no son tu negocio.

Ir a por las *small caps*

Si no nos va bien la caza mayor, habrá que probar con piezas más pequeñas. Échale un vistazo al gráfico diario de la figura 11-2. Corresponde a la empresa Avarzit, un valor del mercado continuo español que se comporta como una típica *small cap*. Son esta clase de gráficos los que tienes que ir

buscando, propios de valores con una gran volatilidad, que en un día pueden subir hasta un 50 % (de 0,24 a 0,36 €, por ejemplo) o un 90 % acumulado en dos sesiones seguidas (de 0,19 € a 0,36 €). Estos valores pertenecen a empresas de mediana o pequeña capitalización, y son los que yo llamo droga dura, puro *rock'n'roll*.



Figura 11-2:
Gráfico de cotización de una *small cap*



Si una subida así te
coge operando, el beneficio que
puedes obtener será digno de
aplausos. Detectar una oscilación de

este calado es una verdadera fiesta, y no te tiene que dar más miedo que trabajar con *blue chips* estables como el Santander o el BBVA. Si aplicas bien el *stop*, no hay nada que temer. A ver, está claro que existe la posibilidad de que una empresa así desaparezca de la bolsa sin avisar; así que, para evitar tragedias, asegúrate de que cierras en el mismo día todas tus operaciones con este tipo de valores.

Como decía en el capítulo 4, estos valores se concentran sobre todo en el mercado continuo, fuera del Ibex 35. Entre estas *small caps*

clásicas, hay que contar a Nyesa, Jazztel, Vueling o Inmobiliaria Colonial. Son empresas conocidas y con presencia pública, pero en las que la diferencia histórica entre el máximo y el mínimo es enorme. Sos Cuétara, la de las galletas, llegó a presentar una subida del 70 % en un solo día. Aprovechar estos tramos de subida —o de bajada— es el gran truco del *day trading*.

Se abre la subasta...

Y, para terminar la frase, habría

que decir "... y se para la negociación". Imagínate que estás delante del cuadro y no puedes creerte que aquello esté pegando una subida —o una bajada— tan espectacular. Te frotas las manos pensando en la cantidad de oportunidades que se te van a presentar. Te convences de que hoy es el día en que te haces de oro. Y, de repente, desaparecen las líneas del cuadro y los números se congelan. Todo se desvanece ante tus ojos. No puedes abrir una operación ni cerrar la que estabas haciendo. Estás atrapado, ¿qué es lo que pasa?

Cuando un valor experimenta un movimiento espectacular, fuera de toda lógica, las autoridades bursátiles tienen motivos para sospechar que algo raro está pasando. No siempre tienen razón al sospechar; de hecho, en la mayoría de las ocasiones lo único que pasa es que la oferta y la demanda se están llevando los precios hacia un extremo. Pero, por si las moscas, las autoridades pueden tomar la decisión de suspender la cotización y abrir una subasta de volatilidad.

Durante la subasta, la cotización se suspende, se intentan calmar los ánimos de los inversores y se

investiga si pasa algo que se salga de la legalidad. Por regla general, las autoridades bursátiles no encuentran nada raro y la cotización se reanuda en menos de cinco minutos, como si nada hubiera pasado. La tendencia se mantiene, las oportunidades siguen ahí y, ahora sí, te convences de que te vas a hacer de oro.

Esto es lo que suele ocurrir en un 99 % de las subastas de volatilidad, pero a veces acaba saltando la liebre. Si se publica una noticia que afecta directamente a una compañía, como la amenaza de una OPA, la cotización puede quedar

suspendida durante horas, incluso días, hasta que quede claro cómo se resolverá la operación. O, como te contaba en el cuadro gris “Un día de abril”, puede que la subasta se alargue durante horas y que, al reanudarse, descubras que todo ha cambiado radicalmente. Tanto, que has perdido un montón de dinero.

Para tranquilizarte, te diré —y es la verdad— que lo que me pasó a mí es extraordinario. Así que no te obsesiones con el tema. Pero si me dices que el corazón se te pone a 130 cada vez que te coge una subasta de volatilidad con una operación abierta, yo sólo te podré

responder que a mí me pasa lo mismo.

No entrar en valores parados

Además de buscar valores con una alta volatilidad, es fundamental que vengan acompañados de un volumen importante. Ya he sacado antes el tema del volumen; si no hay negociación, no habrá forma de que el valor oscile y te ofrezca oportunidades. Echa un vistazo a la figura 11-3, formada por dos cuadros que pertenecen a una

misma compañía y jornada. Lo que incluyo aquí es lo siguiente:

- ✓ El cuadro de precios habitual, que ya has visto y analizado en capítulos anteriores.
- ✓ El cuadro de negociación, que te muestra el volumen que hay en cada momento. Es un cuadro que no verás si no lo contratas expresamente.

El precio de la acción se sitúa alrededor de los 14 céntimos de euro. ¿Qué harías si quisieras

comprar cien mil acciones? ¿Cuál sería la mejor opción?

¿Comprarlas a 0,14 €? Desde mi punto de vista, lo mejor sería no hacer nada. Si tienes en cuenta todo lo que te he explicado hasta ahora, la respuesta es clara. Te explico el porqué.

Profun. Mdo. Precios

Valor: URBAS

Compra			Venta		
N.º órdenes	Títulos	Precio	Precio	Títulos	N.º órdenes
36	1.030.588	0,13	0,14	125.419	5
42	1.281.604	0,12	0,15	998.631	24
22	1.141.948	0,11	0,16	1.022.814	30
29	1.099.840	0,10	0,17	1.097.149	29
4	8.469.000	0,09	0,18	932.291	40
2	750.000	0,08	0,19	211.019	15
2	750.000	0,07	0,20	134.235	14
1	700.000	0,06	0,21	495.521	15
2	702.000	0,05	0,22	125.760	11
1	700.000	0,04	0,23	275.364	19
1	700.000	0,03	0,24	135.992	15

Ult. Oper. De un Valor

Valor: UBS URBAS

Tit. Neg. = 35.300			Último precio = 0,14		
Tipo oper.	Títulos	Precio	Hora	Compra	Venta
CV	2.000	0,14	9:35:23	9.843	9.413
CV	3.300	0,14	9:02:43	9.573	9.413
CV	243	0,14	9:00:22	9.573	9.413
CV	8.457	0,14	9:00:22	9.573	9.821
CV	1.300	0,14	9:00:22	9.573	9.816
CV	10.000	0,14	9:00:22	9.573	9.426
CV	10.000	0,14	9:00:22	9.426	9.426

Figura 11-3:

Cuadro de precios (arriba) y cuadro de volumen (abajo)

1. Hay más de un millón de solicitudes de compra a 0,13. Otro millón a 0,12. Otro a 0,11. Incluso más de ocho millones a 0,09. Hay más demanda que oferta; el valor debería subir.
2. Si quisieras comprar 100.000 acciones a 0,13 o menos, te pondrías a la cola de unas posiciones monstruosas. Lo práctico, por tanto, sería comprar a 0,14. Si no, lo tienes

complicado para entrar.

3. Pero fíjate ahora en el cuadro de abajo, del que puedes extraer información horaria. En 35 minutos y 23 segundos sólo se han negociado 35.300 títulos. Comparado con lo que hay en el cuadro, es poquísimo.
4. Si has comprado a 0,14 €, necesitas que suba al menos un 1 %, hasta los 0,15 €. Ése es el precio al que, como mínimo, querrías vender.

5. Fíjate en cuántos títulos hay a la venta a 0,15 €. Exacto, casi un millón. Te tendrías que esperar a que se vendiera ese millón para colo-car tus 100.000 acciones y cerrar la operación.
6. Pero si sólo se han negociado 35.300 acciones en los primeros 35 minutos de la sesión, que suelen ser muy moviditos, ¿crees que se va a mover un millón en la jornada de hoy?

7. Todo parece indicar que no. Así que lo mejor es no hacer nada.



Acabas de ver, con un ejemplo práctico, que el volumen es un elemento clave a la hora de decidir si entras o no en un valor. Si el valor parece parado, puede ocurrir que no sea complicado entrar, pero salir será misión imposible. Si no hay volumen, es mejor no hacer nada y buscar otras oportunidades. Aunque

en la figura 11-3 hubiera volúmenes ocultos —que los hay —, habría que mover un millón de títulos para que pudieras salir vivo de allí. Y de momento sólo se han negociado 35.000 acciones. Necesitas puntos de entrada, pero también de salida.

Si por hora no dispones de un cuadro de negociación, puedes encontrar información general sobre el volumen en la parte inferior y superior de tu cuadro de precios, en la pantalla de tu plataforma de datos. Ahí puedes ver el total de títulos negociados. Contemplar el valor durante un rato

también te puede servir; si ves que no se mueve, señal de que el valor está parado y de que no hay negociación.



Lo importante es que tengas claro que, si no hay volumen, no tienes que entrar, aunque otros indicadores te digan que estás delante de lo que podría ser una buena oportunidad. A pesar de que los gráficos señalen que el momento es apropiado, si no puedes cerrar la operación por falta de volumen, te meterás en

problemas. Busca la volatilidad, sí, pero también el volumen.

Usar siempre CFD

En el capítulo 5 te presentaba los CFD, los *Contract for Difference*, el producto financiero que te permite vender unas acciones que no tienes y, un poco más tarde, comprarlas para cerrar la operación. En el capítulo anterior, el 10, volvían a aparecer cuando te enseñaba la mecánica de los *stop* y dónde colocarlos, tanto cuando operas en corto como cuando lo haces al alza. Antes de

seguir con la lectura, y sobre todo si tienes alguna duda sobre los CFD, te recomiendo encarecidamente que repases esos dos capítulos hasta tenerlo todo claro.



Si he sacado el tema de los CFD dos veces —con ésta tres— es porque los usarás continuamente. De hecho, yo recomiendo negociar con CFD en lugar de hacerlo con acciones. Las ventajas ya las sabes: la posibilidad de ganar dinero cuando

la bolsa baja y de operar por un capital hasta diez veces superior a tu garantía real. A estas dos hay que añadir una tercera ventaja que está bastante en boga.



Los gobiernos europeos quieren imponer la tasa Tobin. Se trata de una reivindicación histórica de los partidos de izquierda que, ante las necesidades de financiación de los Estados, ahora han adoptado también los partidos de derecha. La tasa Tobin, que fue ideada a principios de la década de 1970

por el economista americano James Tobin, implica gravar con un pequeño impuesto cada transacción financiera, como puede ser la compraventa de acciones. La idea es que el sector financiero pague más impuestos pero, a la hora de la verdad, lo que implica la tasa Tobin es una drástica reducción en la volatilidad de los mercados.

Una persona que compre y venda acciones un par de veces al año no tiene que temer mucho a la tasa Tobin. Pero ¿te imaginas cómo le afecta al *trading*, si realiza decenas de operaciones en un día? La tasa se comerá los beneficios

que puedas obtener, lo que, como decía, reducirá drásticamente la volatilidad y el volumen de los mercados; las dos variables que más te interesan a la hora de operar. ¿Está todo perdido con la entrada en vigor de la tasa? Para nada, no afecta a los CFD. Grava la compraventa de acciones, pero no la de CFD. Así que ya tienes otra razón para usarlos.



Por lo demás, no debes tener miedo a usar CFD. Tiene la misma liquidez y el mismo

precio que una acción, y se negocian exactamente igual. Tú lanzas la orden de CFD y se va directamente al cuadro de precios de la acción. No hay diferencia. Pero es fundamental que contrates tus CFD de un emisor que tenga directamente las acciones. Hay intermediarios que funcionan como una casa de apuestas, en plan Bet&Win; es decir, si tú ganas, ellos pierden. Este tipo de intermediarios no te interesan; tienes que operar a través de un intermediario que disponga de sus propios CFD. Si tu intermediario no juega limpio, mal comienzo.

Techos bajos y suelos flotantes

Es posible que ahora mismo estés pensando algo así como “Vale Josef, yo uso siempre CFD, no entro en *blue chips* y me fijo en el volumen, pero ¿cómo sé yo, mirando el cuadro o los gráficos, que ha llegado el momento de hacer una operación?”. A ver, paciencia, los detalles sobre la operativa llegarán en la parte IV, pero ya va siendo hora de que seas capaz de detectar, echando un vistazo,

cuándo las cosas empiezan a ponerse interesantes.

Al presentarte el cuadro de precios, recordarás que había que estar atento a los posibles desequilibrios entre la oferta y la demanda. Decía que cuando la demanda es más fuerte que la oferta, es posible que la cotización vaya al alza; y cuando la situación es la contraria, al revés. Pero ponerse a comprar acciones por un pequeño desequilibrio entre las columnas del cuadro parece un poco temerario. Necesitas señales más claras; pruebas definitivas de que las cosas pueden decantarse

hacia uno u otro lado.



Esas señales del cuadro adoptan la forma de una posición muy fuerte. A simple vista, detectarás en una de las columnas de títulos un número bastante estratosférico que llama la atención. Si esa posición fuerte está por arriba del precio actual del valor, será una *resistencia*. Si está por debajo, se le llama *soporte*. De la misma forma, las distintas líneas de los gráficos también funcionan como soportes y resistencias. Si

recuerdas lo que te decía de las bandas de Bollinger en el capítulo 7, puedes hacerte una idea de cómo funciona. Si no, no te preocupes. En este apartado te explico todo lo que hay que saber sobre estos particulares techos bajos y suelos flotantes.

En el cuadro de precios

Como siempre, toca fijarse en otro cuadro de precios que te pongo como ejemplo. Observa atentamente la figura 11-4, un cuadro de precios del Banco

Popular. De un vistazo, te darás cuenta de que hay dos posiciones que destacan con respecto a las demás.

Los soportes

Una de ellas está en la columna de venta, con 1.832.399 títulos; la otra en la de compra, con 924.851. Si quisieras comprar mil acciones y ganar al menos un 1 % con ellas, ¿cuál crees que sería el punto de compra más eficiente? Vamos a ver las distintas posibilidades paso a paso.

- ✓ Por lo llamativo de la posición, y por seguir al

rebaño, imagínate que compras a 5,30 €. ¿Es una buena idea? Para que compres mil acciones a 5,30, primero tienen que liquidarse 924.851 que han llegado antes que tú. En una misma posición, tiene prioridad el que ha llega-do antes. Primera pega: vas a tener que esperar mucho.

- ✓ Esa enorme posición que está a 5,30, por debajo del precio actual —5,35—, actúa como *soporte*. Ahí lo tienes. Si hubiera

una caída en el precio,
esa gran posición podría
frenar la caída y actuar
como barrera. Pero para
que tú compres mil
acciones, el soporte
tendría que desaparecer.
Y por debajo ya no hay
más soportes; el precio
podría seguir cayendo y
tú no harías negocio.

Compra			Venta		
N.º Órdenes	Títulos	Precio	Precio	Títulos	N.º Órdenes
2	500	5,34	5,35	62.104	10
3	600	5,33	5,36	90.739	6
3	3.000	5,32	5,37	1.832.399	3
5	23.789	5,31	5,38	47.738	6
8	924.851	5,30	5,39	43.787	6
4	25.480	5,29	5,40	91.674	17
7	43.659	5,28	5,41	23.238	4
1	25.000	5,27	5,42	71.258	13
4	80.093	5,26	5,43	23.200	7
6	16.530	5,25	5,44	67.165	9
2	14.000	5,24	5,45	71.848	16

Figura 11-4:

Cuadro con un soporte (izquierda) y una resistencia (derecha)



Por lo tanto, queda descartada la opción de comprar a 5,30 € por dos razones. Primero, es posible que el soporte nunca

termine de desaparecer, por lo que te quedarías a la espera y sin acciones. Y, segundo, si finalmente se vendieran todas a 5,30 €, el precio podría seguir cayendo sin freno. Así que descartamos entrar a 5,30 €. Vamos a ver qué pasa si entramos a 5,31 €, justo por delante del soporte.

1. Si compras mil acciones a 5,31, “sólo” tienes por delante unos 27.000 títulos. Una minucia si lo comparas con el millón que hay a 5,30. € No parece un mal punto de

entrada. Siempre hay que entrar por encima del soporte.

2. ¿Dónde pones entonces el *stop loss*? Si aplicas la regla del 1 %, debería rondar los 5,26 €; y si le das un rango, entre 5,26 y 5,28 €. Pero piensa que para que salte el *stop*, ese millón de acciones a 5,30 € debería desaparecer. Y si vuelan un millón a 5,30, es posible que también se vendan las de 5,29, las de 5,28, las de 5,27...

¿entonces?

3. Aquí lo más inteligente sería poner el *stop* de 5,29 a 5,27. El soporte claro está a 5,30 €. Si desaparece, es posible que todo se venga abajo. Así que puedes reducir aún más las posibles pérdidas poniéndolo a 5,29. Recuerda que si el precio llega a 5,29, es probable que baje hasta los 5,28 o 5,26.
4. Lo que no tendría sentido sería poner el *stop* a 5,30. En cuanto alguien

vendiera una sola acción a 5,30, tu *stop* saltaría y, automáticamente, venderías tus acciones. Y podría ocurrir que el precio no bajara más allá de los 5,30 €, porque se tiene que vender un millón de acciones para que se rompa la posición.

Hasta aquí parece que entrar a 5,31 €, con un *stop* en 5,29-5,27 €, es una buena opción. Estás por delante de ese millón de acciones a 5,30 € y te cubres con un *stop* de pérdida de sólo 2 céntimos, gracias

al soporte que tienes en medio. La idea es que si el precio cae por debajo de 5,30 € y pierde el soporte, es probable que siga bajando sin control. No tiene sentido poner el *stop* a 5,26 si lo puedes poner justo por debajo del soporte, a 5,29 €, y ahorrarte 3 céntimos.

Y las resistencias

¿Entras a 5,31 €? ¿Seguro? Piensa que la razón de ser de cualquier operación es ganar dinero. ¿Y cuánto quieres ganar? ¿100 €? ¿70? Para ganar 100 € entrado a 5,31 con mil acciones, el

precio debería subir hasta los 5,41. Ganarías 10 céntimos por acción; en total, cien de beneficio. ¿Es factible? Vamos a ver.

- ✓ Has comprado a 5,31 €.
Pero fíjate que en la columna de venta hay una posición enorme a 5,37 €, de casi dos millones. Eso es una resistencia. En función de la demanda, parece que será difícil que se vendan todas esas acciones a 5,37 €. La suma de los títulos en la columna de

compra no puede con esa posición. En el mejor de los casos, venderás a 5,36 €.

- ✓ Si las cosas van bien, habrás comprado a 5,31 € y vendido a 5,36 €. Ganas 5 céntimos por acción. En total, 50 € de beneficio. ¿Vale la pena esforzarse y dedicar tiempo a una ganancia máxima de 50 €? Réstale las comisiones y los impuestos.

La respuesta en este caso es

que no, no merece la pena. Y peor todavía si entras a 5,32 € o 5,33 €. Tu ganancia aún estaría más limitada, porque esos 1.832.399 títulos a 5,37 € actúan como una resistencia y hacen muy difícil que el precio vaya más allá de los 5,37 €. No vale la pena comprar entre 5,31 y 5,34 €, que sería lo más fácil.



Vuelvo entonces a la cuestión inicial: ¿qué precio es el mejor para entrar en la negociación? Aquí el punto más

eficiente para mil acciones sería a 5,38 €, cuando ya se hayan negociado los títulos a 5,37 €. A partir de ahí hay vía libre por arriba y por abajo. Si existe alguna posibilidad de que el valor suba, tendrá que ser después de una resistencia como ésta. Yo no sé si subirá, pero a simple vista el camino parece más despejado. No hay más resistencias a la vista. Y si el soporte que hay a 5,31 € se ha mantenido, también sabes que es complicado que el valor baje más allá.



De todo esto, hay varias ideas que te tienen que quedar claras. Son la base del *scalping*, una de las técnicas que te explicaré en el próximo capítulo.

- ✓ No hay que comprar antes de una posición tan grande. Si tienes una resistencia a 5,37 €, no vale la pena comprar a 5,33 €.
- ✓ El soporte que hay a 5,30 € podría actuar como un

muelle que parara una posible caída y te hiciera subir. En otras condiciones, podría ser una razón para entrar a 5,31 € con la esperanza de que el valor subie-se. Pero no con una resistencia a 5,37 €.

- ✓ No puedes empezar una operación sabiendo que tienes una limitación tan clara. En el mejor de los casos, te llevarías 50 € menos gastos. No sale a cuenta, por el dinero, por el tiempo ni por el

riesgo.

- ✓ Hay que buscar opciones en las que el beneficio pueda ser amplio. Recuerda: “pérdida limitada, beneficio ilimitado”. Si entras a 5,31 €, tú mismo limitas el beneficio a 50 €. Por tanto, sólo debes entrar si ves el camino despejado. Eso ocurriría a partir de los 5,38 €.



Una última cosa antes de acabar. Operando otra vez al alza, ¿quedamos que la mejor posición para comprar es a 5,38 €? ¿Y cuándo lanzas la orden? Si tienes la habilidad y agilidad suficientes, te aseguro que si 1.832.399 títulos se van más del 50 % y quedan 900.000, se acabarán llevando esa posición en más del 50 % de los casos. Es el llamado *efecto bola de nieve*. Si se negocia más del 50 % de una posición grande, cuenta con que el 50 % restante se va detrás. Al

menos en un 90 % de los casos. Así, en lugar de comprar a 5,38 €, te puedes avanzar y hacerlo a 5,37 € si se vacía la mitad de la posición. No sólo ganas un céntimo más; sobre todo, pasas por delante de un montón de gente.

Si tienes todo esto claro, felicidades. Es muchísimo, y de una importancia fundamental. Ahora, echando un vistazo al cuadro, con sólo ver una posición que destaca sobre las demás, ya sabes si vale la pena entrar. Es sencillo, tan simple que a uno le entran ganas de complicarlo. Cuesta creer que no tienes que ir más allá. En todo

caso, alguien muy detallista podría preguntarme cómo se puede cuantificar una posición que destaca sobre las demás. Yo suelo decir que al menos el 10 % de lo que se lleva negociado... Pero, mejor aún, cuando la posición salte a la vista. El soporte o la resistencia se tienen que ver. Tienen que cantar.

En los gráficos diarios

Si detectar un soporte o una resistencia en el cuadro es sencillo, en los gráficos todavía lo es más:

lo ves dibujado ahí delante. Como ejemplo para este apartado, voy a usar el gráfico de la figura 11-5. Si te fijas, incluye las bandas de Bollinger, la cotización diaria y las medias móviles de 6, 70 y 200 días.



Figura 11-5:
Gráfico con medias móviles y bandas de

- ✓ La cotización diaria tiene el formato de barras.
- ✓ La línea que está por debajo es la media de 200 es ascendente.
- ✓ Por arriba, en un gris más claro, tienes la media de 70. No te confundas con la banda inferior de Bollinger. La media de 70 es la línea clara que sube más suave.
- ✓ Pisando las barras de la cotización diaria, está la

media de 6. Fíjate que a veces está por encima o por debajo de la diaria. Y que serpentea bastante.

- ✓ Y luego tenemos las dos bandas de Bollinger, las más oscuras. La superior es la línea que está arriba de todo. La inferior, que se abre y se cierra acompañando a la superior, se cruza a veces con la media de 70 e incluso con la de 200.

Si recuerdas el capítulo 7, está claro que es un valor con tendencia

ascendente. Y el gráfico así lo recoge: ahora está en su máxima cotización, al menos desde hace mucho tiempo. Pero aquí lo que nos toca es detectar un conjunto de soportes y las resistencias visuales. Si te fijas otra vez en el gráfico, seguro que hay varios detalles que no te pasan inadvertidos.

- ✓ Cuando la cotización del día toca la banda inferior de Bollinger, es probable que cambie la tendencia y el precio vuelve a subir. Rebota.
- ✓ También puedes ver que,

cuando toca la de arriba, muchas veces pega una pequeña bajada en los días siguientes. Es cierto que hay veces en que todo sigue subiendo. Es un valor alcista y es normal que lo haga. Y también influye algo relacionado con la media de 70... pero eso queda para la parte IV.

- ✓ La cotización del día suele estar por encima o por debajo de la media 6. Pocas veces está en medio. O actúa como

suelo o lo hace como
techo.

- ✓ En la zona del centro, un poco hacia la izquierda, puedes ver una barra de cotización diaria que cae hasta tocar la media de 200. Eso sería un *macetazo*. Algo inesperado que te coge por sorpresa. Ahora no nos interesa, pero ya que estamos fíjate también en cómo en seguida el valor vuelve a “la normalidad”.



Con todo esto delante, ¿qué crees que hace aquí de soporte o resistencia? Si en el cuadro de precios era una gran posición que parecía infranqueable, aquí debería ser una línea que actúa como una barrera difícil de cruzar. Visto lo visto, es fácil deducir lo siguiente, más sencillo que en el cuadro de precios.

- ✓ La banda inferior de Bollinger hace de soporte. Es probable que,

cuando el precio se acerque, frene y vuelva a subir.

- ✓ La banda superior de Bollinger actúa como resistencia. No siempre, pero en un buen número de ocasiones. Algo que tiene que ver con la media de 70 se lo pone difícil.
- ✓ La media de 6 actúa como soporte o como resistencia, en función de la tendencia que el valor lleve esos días. Los días en que el valor es bajista,

cuando acumula unas cuantas pérdidas consecutivas, usa la media de 6 como resistencia. Es como un techo que no puede cruzar. Los días que acumula subidas, en cambio, la media de 6 hace de soporte. Además, la media 6 puede darte una idea de cuál es el potencial de subida o de bajada.

Dentro del análisis técnico, hay un montón de indicadores más que

te marcan posibles soportes y resistencias. Pero, para mí, hay de sobra con las dos bandas de Bollinger y la media móvil de 6 días. ¿Para qué las otras dos medias, entonces? Quédate con que la de 200 te sirve para marcar la tendencia; para saber qué animo general lleva el valor, si hacia arriba o hacia abajo. Y sobre la de 70, sólo te puedo decir que mucho cuidado cuando se cruza con otra línea; en especial, con la media de 6.



A la hora de empezar a trabajar en intradía a partir de los gráficos, yo recomiendo usar como referencia las bandas de Bollinger. Son un indicador muy fiable y, bien empleado, puede ayudarte a ganar dinero. Para saber cómo actuar con estos soportes y resistencias, tendrás que llegar hasta la parte IV, al capítulo 13. Allí te explico dos técnicas de *trading* a partir del gráfico, en las que las líneas actúan como guías. Son dos de las estrategias más eficaces que conozco; sobre todo la que tiene

que ver con esa misteriosa media de 70. Pero antes prefiero darme un rodeo y, sin dejar de avanzar en el temario, voy a contarte cómo es mi día a día en la bolsa. Me servirá también para presentarte el *gap*, la primera estrategia de inversión de la parte IV.

Un día de trabajo en la bolsa

Pocas cosas como pasar un día de trabajo frente a las pantallas para hacerte una idea de lo que debes buscar, y en qué momento hacerlo. Aunque la bolsa española abre a las nueve de la mañana, deberías estar frente al ordenador a las ocho y media, listo y preparado para la acción. Verás que esa primera media hora antes de la apertura tiene bastante importancia. A partir de ahí, habrá días en que, a

las nueve y media, habrás ganado los 100 € que tienes como objetivo por jornada.

Con los 100 € en el bolsillo, y cuando todavía son las nueve y media, puedes decidir si sigues operando o si dedicas tu día a otra cosa. Si te quedas, pocas veces tendrá sentido que alargues tu jornada más allá de las once de la mañana. En todo caso, igual vuelves más tarde, hacia las cuatro y media, para estar presente durante la última hora de negociación. Cuando la bolsa eche el cierre, a las cinco y media, tocará hacer un resumen de lo que

ha pasado y preparar la estrategia para el día siguiente.

A continuación te describo lo que pasa en cada franja horaria con más detalle. Aquí empiezo a introducir el nombre de las estrategias de *trading* que vas a usar y que te permitirán ganar dinero. Sé que aún no las he explicado —lo haré en unas páginas, en la parte IV—, pero me interesa que te vayan sonando los nombres y, sobre todo, el momento del día en que tienes que aplicarlas. Esto es especialmente importante a la hora de operar con los *gaps*; algo que sólo es posible

de nueve a nueve y diez de la mañana.

Se abre el telón

La apertura es un momento de una importancia vital, sobre todo para las personas que empiezan a operar. Cuando vaya pasando el tiempo y se acumule la experiencia, los intereses cambiarán, pero si lo que necesitas es quitarte el miedo de encima y comenzar, es fundamental el momento en que se abre la sesión.

Entre las ocho y media y las nueve de la mañana tiene lugar una primera subasta; es lo que se conoce como *apertura*. A partir de las ocho y media ya puedes empezar a introducir órdenes, pero todavía no entran en negociación. Esto significa que a partir de las ocho y media la gente llega, mira a su alrededor, compra, vende... pero hasta las nueve no se materializan las operaciones. Como ya se van introduciendo órdenes, el precio de las acciones va cambiando. Podrás ver ese cambio en los precios en la pantalla de apertura que te facilite tu plataforma de datos.



Esto significa que, a las nueve de la mañana, justo cuando se abre la persiana, es posible que el precio de una acción no sea el mismo que tenía ayer, cuando cerró. Este desfase entre el precio de cierre y el de apertura se conoce como *gap*, “hueco”, y es el protagonista de una de las técnicas de inversión más sencillas y eficaces que conozco. Será la primera que te explicaré en la parte IV.

Antes de que llegue la hora del *gap*, cuando falten unos minutos para las nueve de la mañana, dedícate a encender el ordenador, tenerlo todo preparado y revisar las noticias relevantes para la jornada. Puedes suscribirte al *Expansión* o al *Cinco Días* para seguir la actualidad económica, pero también puedes visitar alguna de estas webs, fiables, completas y gratuitas.



www.capitalbolsa
para las pequeñas
noticias que afectan a una
empresa de la bolsa en

concreto, como puede ser el anuncio de un reparto de dividendos o una ampliación de capital.



www.serenitymark.com
dedicada a las noticias de mayor alcance y que afectan al conjunto de la economía, como una subida de tipos o la aplicación de una nueva normativa.



www.inversionytrading.com
información general de los mercados elaborada

por el equipo de Activotrade. También encontrarás artículos míos, por si quieres más Ajram después de acabarte el libro.

- ✓ www.bigcharts.com: en inglés, para enterarse de todo lo que pasó ayer en la bolsa americana y que puede acabar influyendo en la marcha de los mercados europeos.



Estas cuatro páginas son fiables, pero límitate a utilizarlas para leer las noticias. Nunca hagas caso de los consejos de inversión que te den, porque aquí cada uno tiene su criterio e intereses. Ten muy claro que eres tu único amo y señor. Todas las decisiones que tomes deben venir de un proceso de reflexión personal, exclusivamente propio, y siempre a partir de los datos técnicos que hayas recopilado; nunca inviertas en un valor porque hayas leído algo en una página de

Internet. Usa estas webs sólo para informarte. Por cierto, ¿qué clase de noticias debes buscar?

- ✓ El anuncio de una futura ampliación de capital por parte de una empresa.
- ✓ Un reparto de dividendos por la buena marcha de una compañía.
- ✓ Una noticia positiva sobre una empresa determinada, como la salida al mercado de un nuevo producto de éxito, por ejemplo.

- ✓ Lo contrario: un anuncio negativo, como unas pérdidas mayores de las esperadas o una venta de activos para reducir deudas.
- ✓ Un cambio en los tipos de interés o el dato trimestral del PIB, que influirán en el clima general de la economía.
- ✓ Una noticia general que afecte a todo un sector productivo. Por ejemplo, el anuncio de la construcción de Eurovegas en Madrid

hizo subir a inmobiliarias y constructoras.

- ✓ Una notable subida —o bajada— de un valor director, que puede arrastrar a todos los de su sector.

Aquí tienes algunos ejemplos. En el capítulo 6 hacía un análisis más detallado de las distintas noticias que pueden influir en la cotización de un valor y que van más allá de la propia negociación; repásalas si lo crees conveniente.



Si ya has terminado de leer las noticias, y aún no son las nueve menos diez, puedes aprovechar para ver algún gráfico de cotización del día anterior, por si descubres algo interesante que ayer se te pudiera pasar. Por fin, a las nueve menos diez, vas a abrir la pantalla de apertura para ver si puedes cazar algún *gap*. Si estás empezando en la bolsa y sólo le puedes dedicar media hora al día, yo te aconsejaría que escogieras esta franja, de las nueve menos cuarto a las nueve y cuarto

aproximadamente. Es la hora del *gap*, que te describiré con todo lujo de detalles en el capítulo siguiente; para mí, es la forma más fácil de ganar dinero en bolsa. Seguro que el *gap* te va a tener entretenido hasta las nueve y cuarto de la mañana, momento en el que se abre la segunda franja horaria del día.

Resacón en Wall Street

Leerse las noticias económicas antes de la sesión no es una pérdida de tiempo. Al contrario, te permitirá anticiparte a alguno de los

movimientos que van a ocurrir durante la sesión, como una reacción bajista ante una ampliación de capital. No me cansaré de repetir lo importante que es seguir la actualidad de las empresas que cotizan en la bolsa española, pero... ¿y lo que ocurre en la bolsa americana? ¿También hay que controlarlo de cerca? ¿Afecta directamente a lo que pasa en el mercado español?

En un sector tan globalizado como el financiero, la respuesta sólo puede ser que sí. Sobre todo, hay un par de temas importantes que deberías controlar en los mercados

americanos. El primero es estar atento a la publicación de cualquier noticia económica importante durante la tarde americana, cuando aquí cae la noche. Una noticia positiva puede provocar *gaps* alcistas en la apertura española. Si la noticia es negativa, los *gaps* pueden ser bajistas y, seguramente, se recuperarán unos minutos después de que se abra la sesión.

El segundo tema que debes vigilar tiene que ver directamente con la marcha del NYSE. Si la bolsa en Wall Street ha experimentado una subida espectacular, sobre todo durante la tarde, el entusiasmo

acabará llegando a este lado del Atlántico. Cuando se abra la sesión en España, habrá una fiebre compradora y los precios subirán mucho más de lo normal. En este caso, te aconsejo precaución. Es mejor que dejes pasar esos primeros minutos de entusiasmo, contemplar tranquilamente cómo los precios van subiendo y, cuando la cosa se calme, ponerte en posición y prepararte para operar.

En especial, aplícate este consejo si estabas pensando en comprar acciones. Si tu estrategia pasa por comprar y Wall Street cerró ayer con fuertes subidas, no

lances la orden a primera hora de la mañana. Si lo haces, comprarás a un precio demasiado hinchado y, a partir de ahí, lo más probable es que haya una corrección, la cotización baje y acabes perdiendo dinero. Vigila de cerca lo que pasa por la noche en Nueva York. Si en la Gran Manzana se montó ayer una gran fiesta, puede que nosotros acabemos pasando la resaca.

La hora punta



Entre las nueve y las once de la mañana tiene lugar gran parte de la negociación del día. Es la hora en la que las *small caps* experimentan las mayores oscilaciones, cuando la volatilidad hace acto de presencia. Éste es el momento en que es más fácil cazar alguna oportunidad para negociar. Es la hora del frenesí, la auténtica hora punta, y por eso es muy importante que tengas claros tres principios básicos: ser valiente, prudente y paciente.

✓ **Valiente**, porque ahora tienes que tomar la decisión de operar. Es normal tener miedo a perder. Si te sale mal la operación, no pasa nada: la próxima vez hazlo con menos dinero.

✓ **Paciente**, porque no puedes precipitarte. Si no ves las cosas claras, en función de todo lo que ya te he explicado, no hagas nada. Recuerda: no hacer nada es hacer algo.

✓ **Prudente**, porque si un

valor sube un 10 % y se sale de Bollinger... puede seguir subiendo, pero también se puede dar un cambio de tendencia y volver a entrar en las bandas. Coloca bien tus *stops*.



Si tuviera que destacar una de estas tres cualidades, al final diría que, sobre todo, intenta ser valiente. Acostúmbrate a realizar

operaciones y tomar decisiones. Haz lo que tengas que hacer. Si crees que tienes clara una estrategia de inversión y que el momento es ahora, sé valiente y dale al botón. Lo importante es que pierdas el miedo a hacer operaciones; si te cuesta, empieza moviendo poco dinero.

Durante estas horas, hasta el mediodía, procura detectar cambios en el equilibrio entre la oferta y la demanda. Si ves en el cuadro de precios de un valor que la demanda supera la oferta, puedes presuponer que la cotización va a ir hacia arriba. Sigue el cuadro y

averigua qué pasa.



Asegúrate de interiorizar las cuatro estrategias de inversión de la parte IV y comprueba los distintos valores del mercado, para ver si se dan las circunstancias apropiadas para ponerlas en práctica. Revisa los cuadros de precios y los gráficos en tiempo real; ahí encontrarás las pistas que te llevarán a una posible operación. Vigila tus valores habituales y comprueba los que puedan verse afectados por una

noticia puntual. Ten en cuenta, además, estos detalles:

- ✓ **Controla las roturas de los puntos clave.** Si ves que un valor se acerca a un soporte o a una resistencia gráficos (medias móviles o Bollinger), toma nota de todo lo que ocurre. Si el valor se sale de Bollinger, es posible que acabe volviendo. ¿Cuándo? Eso ya es otro tema... Si se rompe una de las medias móviles,

entonces echa un vistazo al capítulo 13, en la parte IV.

✓ **No tengas miedo de cambiar tu estrategia.**

Imagínate que las medias móviles de un gráfico te dicen que un valor es claramente bajista: la media de 6 está por debajo de la de 70, y ésta por debajo de la de 200. Pero resulta que aparece una noticia muy positiva sobre esa empresa y el valor empieza a subir. Y sigue subiendo. Y aún

más. No tengas miedo de cambiar el chip, porque hoy es muy posible que ese valor se convierta en alcista. Sé flexible y no te obsesiones con una idea. Ese valor, a largo plazo, volverá a ser bajista. Pero hoy no.

- ✓ **Más vale ganar poco que no ganar.** Parece una perogrullada, pero he conocido a muchas personas que han pasado por mis cursos y que, si no veían una ganancia abundante, preferían no

hacer nada. Es un error. Está claro que todos queremos ganar el máximo, pero es mejor ganar poco que perder. Y si ganas un poco, muy poco, en muchas operaciones, al final acabarás ganando mucho.

- ✓ **Y, sobre todo, no te obsesiones con las comisiones.** Nunca renuncies a una operación por pagar una comisión. Aun en el caso de que trabajes con CFD, que son los que pagan

más comisiones, nunca tendrás que desembolsar más del 0,15 % por operación. Si tienes en mente que buscas una ganancia del 1 % en cada operación, la diferencia te sale a cuenta. Tampoco tengas miedo de Hacienda. Muchas personas se frenan por la idea de tener que pagar impuestos. ¿Tienes que pagar impuestos? ¡Enhorabuena! Eso significa que has tenido beneficios y que estás

ganando dinero.

Pasadas las once de la mañana, notarás que las cosas se tranquilizan. Los cuadros se mueven más despacio y la volatilidad desaparece. Ya se ha vendido la mayoría del pescado y empieza un período mucho más relajado en la negociación. Casi parecería que todo el mundo se ha ido a tomar unas cañas... y la realidad no está muy lejos de la apariencia.

La calma chicha

¿Por qué desciende la actividad de la bolsa hacia el mediodía? La razón oficial es que la mayoría de las agencias y bancos de inversión llevan a cabo sus operaciones a primera hora de la mañana. Una vez que han trasladado a la bolsa las órdenes de sus clientes, podría decirse que acaba su trabajo hasta el día siguiente. La razón oficiosa es otra: la gente se va a hacer el aperitivo y a comer —en algunos casos a “comidas de negocios”, de acuerdo— y los puestos de trabajo se quedan vacíos.



Sea como sea, desde las once y media hasta las cuatro pasan un montón de horas muertas, planas, en las que no hay volumen ni volatilidad. Antes he comentado que pasarse las horas mirando la pantalla, centrando la atención en columnas de números, acaba cansando a cualquiera. Así que, si no tienes posiciones pendientes de cierre, hazte un favor y apártate de la bolsa durante estas horas. Si te quedas, es probable que estés ahí por nada.

Antes de cerrar

Puede ocurrir que, entre las cuatro y media y las cinco y media, la hora en la que se cierra la negociación, tenga lugar el efecto puntilla final. Es un fenómeno que no se da tan a menudo como el *gap* y que en ningún caso es tan digno de confianza. Pero nunca está de más controlar la sesión a estas horas, para ver si se produce y puedes acabar el día aumentando tus ganancias.



El efecto de puntilla final es fácil de explicar. Si a lo largo del día un valor ha experimentado fuertes subidas, es posible que al final de la jornada tenga un empujón en ese rumbo. Y lo mismo ocurre a la baja; de hecho, ocurre con más frecuencia a la baja que al alza. Si un valor ha bajado bastante durante el día, es posible que termine cayendo aún más antes de cerrar la sesión.

No me atrevo a poner un porcentaje que concrete cuántas

veces se cumple el efecto puntilla final. Sólo diré que es un dato más que cabe tener en cuenta; un detalle en el que centrar tu atención antes de acabar el día. Los valores grandes suelen escaparse de este efecto, puesto que se necesitan unos cuantos millones de acciones para hacer subir o bajar el precio de una *blue chip*. Pero en las *small caps*, donde a veces diez mil acciones marcan la diferencia, suele producirse con más frecuencia. Así que ya sabes: si una *small cap* ha experimentado subidas o bajadas muy fuertes durante la jornada, procura estar atento hacia las cinco

de la tarde, porque es posible que siga con la tendencia que ha llevado durante todo el día y que suba —o baje— un poco más. La idea de cerrar el día con 100 € de más no está nada mal.

Con la persiana bajada



¿Hora de apagar las pantallas y salir a correr un rato? Casi, pero todavía no. El cierre es otro momento clave del día, aunque no tanto como la apertura. Después

de que la bolsa se despida hasta mañana, llega la hora de empezar a investigar lo que ha pasado con tus valores; ver qué variaciones han tenido y qué movimientos han experimentado. Algunas de estas comprobaciones son las siguientes:

- ✓ Comprobar el volumen negociado durante el día. ¿Y cuánto es mucho o poco? Depende de cada valor. Lo descubrirás cuando lleves dos semanas observando el valor.
- ✓ Observa las medias del día

y las bandas de Bollinger. Si ves que se ha roto alguna de estas líneas, o que está a punto de ocurrir, anótalo para tenerlo en cuenta al día siguiente.

- ✓ Define la estrategia para mañana. Decide qué valores seguirás; controla sobre todo los que estén a punto de tocar Bollinger o de romper una media. Te están dando una pista de lo que puede pasar mañana.

Date cuenta de que antes he hablado de “tus valores”. Y lo he repetido varias veces a lo largo del libro: tienes que hacer tuyos un conjunto de valores; dos, tres, ocho, los que quieras. Tienes que seguirlos cada día y anotar lo que pase con ellos. Posibles *gaps*, volumen y volatilidad, cambios sustanciales en el gráfico, noticias que hayan afectado a la cotización... Piensa sobre lo que veas y extrae tus conclusiones.

Tus valores tienen que pasar a formar parte de tu vida. Ellos conforman la base de tu operativa

diaria; te harán ganar una gran parte de tu dinero. Pero si un día ves una noticia que afecta claramente a un valor que no está en tu cartera, sé flexible y cambia la operación del día. Si ves clara una oportunidad, no lo dudes y ve a por ella. No importa que lo hagas con un valor que hasta ahora tenías sentado en el banquillo; quizá le ha llegado su momento.

Con este apunte no sólo llego al final de lo que sería un día normal en la bolsa, sino también a la conclusión de lo que sería la “parte teórica” del libro. Si has llegado hasta aquí, ya sabes de qué va la

operativa intradía, conoces los distintos tipos de órdenes, sabes leer un cuadro de precios, has aprendido a colocar el *stop* y eres capaz de identificar las señales que te indican dónde puede haber una oportunidad, como un soporte, una resistencia, un desequilibrio entre oferta y demanda o la rotura de una media móvil o de una banda de Bollinger. Ahora, por fin, ha llegado la hora de ponerlo en práctica y empezar a ganar dinero en bolsa. Vámonos a la parte IV.

Parte IV

Ganar dinero en bolsa

The 5th Wave

Rich Tennant



—Pues aquí donde la ves, es nuestra mayor
especialista en futuros...

En esta parte...

Supongo que te hubiera gustado empezar por aquí, directamente y sin rodeos. Como comentaba en la introducción, si has asistido a alguno de mis cursos podías saltarte todo lo anterior y comenzar a leer desde aquí. Sin problemas. Pero como he supuesto que aún no tengo el placer de conocerte en persona, me ha parecido necesario empezar desde la base y avanzar paso a paso antes de llegar hasta aquí.

En los próximos dos capítulos describiré cuatro estrategias de *trading* con las que se gana dinero en bolsa. Son las técnicas que yo he usado todos estos años que no sólo me han permitido ganarme la vida, sino que además me han regalado mucho tiempo; un tiempo que me ha dado la posibilidad de dedicarme al deporte. Para aplicar estas técnicas es fundamental haberse leído los capítulos anteriores, en especial, los de las partes II y III, porque voy a trabajar continuamente sobre el cuadro de precios y los gráficos. Si todo está en su sitio —y estoy convencido de que es así—, ya puedes pasar; estás a punto de aprender cuatro formas de ganar dinero

en bolsa.

Capítulo 12

Huecos y especulaciones

En este capítulo:

- ▶ Las cuatro estrategias para ganar dinero
- ▶ La apertura y la técnica del *gap*

- ▶ El *scalping* sobre soportes y resistencias
- ▶ Actuar en función del cuadro de precios

Desde la introducción he querido dejar claro que éste no es un libro sobre inversión. Aquí no te voy a enseñar la forma de obtener un 10 % de beneficio a largo plazo, invirtiendo tu dinero en un conjunto de valores con buenas perspectivas. No sabría cómo hacerlo; soy incapaz de ver el

futuro. Pero lo que sí soy capaz de hacer es enseñarte cuatro estrategias para ganar poco dinero, un 1 % por cada operación, que podrás repetir varias veces al día. Un día tras otro. En eso consiste este sistema: en ir poco a poco, un poco más cada vez, hasta llegar a ganar cantidades que parecían estar fuera de tu alcance.

He dividido las cuatro técnicas en dos grupos. Esta división no tiene que ver con su dificultad, sino más bien con las técnicas y herramientas que se emplean. En este capítulo te enseñaré las estrategias basadas en la lectura de

los cuadros de precios; en el próximo, te presento las que utilizan los gráficos de cotización. Tengo que decir que todas las herramientas se complementan, y que nunca hay que tomar una decisión sin haber echado un vistazo a todos tus recursos. En algunos casos, el cuadro te asegurará la operación que se deduce del gráfico, y en otras hará que lo pienses dos veces.

En este capítulo te presentaré una de las técnicas más sencillas y eficaces que conozco, a la que me referiré como la técnica del *gap*. Sólo puede ponerse en práctica en

la apertura, a primera hora de la mañana, y es perfecta para todos aquellos que estén empezando en la bolsa. A continuación te encontrarás con un apartado sobre el *scalping*, donde retomaré lo que decía en el capítulo 11 sobre los soportes y resistencias, en los que se basa esta técnica.

Y una última cosa. Las técnicas que explico son válidas para la bolsa española, y pueden aplicarse a cualquier valor del Ibex 35 o del mercado continuo. Lo que no sé es si funcionan en el resto de los mercados mundiales por la sencilla razón de que no las he probado.

Todo lo que encontrarás aquí nace de mi experiencia diaria, de lo que he ido descubriendo con el tiempo. Quizá estas técnicas funcionan tan bien fuera como aquí, pero no te lo puedo asegurar. Así que, de momento, céntrate en la bolsa española. Hay dinero para todo el mundo.

Cuidado con el hueco

Voy a hablar de los *gaps*, la estrategia que creo que deberías seguir durante los primeros meses de operativa. A estas alturas, cuando ya te has leído la mayor parte del libro, me has oído decir unas cuantas veces que sí, que es posible ganar dinero en bolsa. Está muy bien que yo lo diga, pero ahora te lo tienes que creer. Y para llegar a creértelo sólo necesitas confiar en ti y en las estrategias que vas a aplicar.

A la hora de coger confianza, no se me ocurre nada más efectivo que empezar a ganar dinero desde el principio, aunque no sea mucho. Para lograrlo, hay pocas técnicas tan sencillas y prácticas como el *gap*. Piensa que los nueve millones de personas que tienen acciones en bolsa no saben casi nada del *gap* y de lo que representa. Así que cuando termines de leer estas páginas, dispondrás de una ventaja brutal. Sólo te diré que he calculado que funciona en un 70 % de las veces, y que eso es mucho, para empezar. Es la primera herramienta que yo utilicé, y la sigo

usando hoy día. A mí, nadie me la explicó; tú tienes más suerte.

¿Qué es el *gap*?



Empecé a desarrollar la técnica del *gap* por pura observación, porque, al poco tiempo de empezar a trabajar en la bolsa, algo llamó mi atención. Me di cuenta de que algunos valores abrían a un precio distinto del que cerraban. Por ejemplo, un valor podía cerrar a las cinco y media de

la tarde a 10 € y abrir al día siguiente a las nueve de la mañana a 9,60 €. Así que empecé a preguntarme por qué un valor podía abrir más bajo que el cierre del día anterior sin negociación de por medio.



La respuesta es que los mercados financieros funcionan las veinticuatro horas del día. Cuando cierra la bolsa española, la de Nueva York se encuentra en plena actividad. Mientras aquí la gente ya se ha ido a su casa y prepara la cena, en Nueva York

puede ocurrir algo que tenga una influencia negativa en una empresa o en un sector determinado. A la mañana siguiente, otra vez en España, la bolsa empieza a aceptar órdenes a partir de las ocho y media de la mañana, antes de que abra oficialmente. Esas órdenes todavía no se negocian, pero pueden influir en el precio de apertura; es lo que ocurre si las órdenes que se lanzan salen a un precio inferior que el mercado en el cierre.



Si se produce una diferencia entre los precios de cierre y apertura, tienes un hueco en la cotización. Ese hueco se conoce como *gap*, que en inglés significa precisamente eso, “hueco”. De por sí, no es más que curiosidad. Pero lo interesante, que tardé un tiempo en descubrir, es que ese hueco se suele recuperar en los primeros minutos de negociación, a partir de las nueve de la mañana. Es decir, si el valor cerró ayer a 10 € y hoy abre a 9,60

€, es muy probable que a las nueve y cinco de la mañana suba y recupere los 10 € de ayer. Esto ocurre en un 70 % de las ocasiones y se cumple especialmente en los valores importantes.

Trabajarse la diferencia

El valor ha cerrado a 10 € y abre hoy a 9,60 €. Como tú estás fuera, como eres un *trader* y no te quedas con acciones más de un día, puedes operar y aprovecharte del hueco. Si estuvieras dentro, es decir, si fueras un inversor a medio plazo y tuvieras acciones de esta

empresa, ahora mismo estarías bastante molesto, por decirlo finamente: tus acciones habrían caído 40 céntimos sin que pudieras hacer nada. Pero como estás fuera, como tienes las manos libres, puedes entrar de ocho y media a nueve de la mañana y aprovecharte. ¿Ves como especular es más seguro que invertir?



Desde mañana, puedes empezar a aplicar este principio tan sencillo. Si te parece un poco precipitado ponerte ya, por

lo menos puedes empezar a fijarte en lo que ocurre a las nueve de la mañana. Yo te aconsejo que, durante tus primeros seis meses en la bolsa, te dediques sólo al *gap*. El día que no encuentres, confórmate con no hacer nada. Observa el mercado y aprende de lo que veas.

Para trabajarte el *gap*, lo primero que tienes que hacer es abrir la pantalla de preapertura. Se parece a lo que puedes ver en la figura 12-1. Es un cuadro en el que aparecen todos los valores, pero en el que sólo se ve la primera línea del cuadro de precios: la

cotización actual, el número de órdenes y los títulos de venta y de compra. Junto a esta información, hay otra columna que te marca el *gap*. Ahí ves la diferencia entre el precio de ayer y el de hoy en euros y en porcentaje.



Si el *gap* es de 40 céntimos, la mecánica básica que tendrías que aplicar es la que te describo a continuación. Esto es sólo un esquema que iré matizando a lo largo del apartado, pero me parece apropiado empezar por un

ejemplo sencillo.

Datos del Ibex-35			Precio	7.478,20 %s/Ref	1,88	Hora:	8:59:00	
N.º								
	Compra			Venta			Datos Sesión	
Valor	N.º Órd.	Títulos	Precio	Precio	Títulos	N.º Órd.	Dif (€)	Dif (%)
ABE	8	39.931	11,38	11,38	35.470	8	-0,17	-1,5%
ACX	3	19.359	9,42	9,42	19.337	11	-0,37	-3,8%
AFR	7	19.500	0,34	0,34	34.488	1	-0,02	-5,6%
ALM	1	27.035	6,70	6,70	1.000	1	-0,03	-0,4%
AVZ	7	27.120	0,74	0,74	30.618	5		
AGS	2	1.849	12,25	12,25	1.799	3	-0,04	-0,3%
CRI	25	50.249	2,06	2,06	53.102	11	-0,01	-0,5%
CIN	2	51.942	3,70	3,70	49.350	28	-0,28	-7,0%
CPF	1	2.240	7,99	7,99	2.000	2	-0,14	-1,7%
FAE	7	72.542	2,57	2,57	71.625	11	-0,13	-4,8%
GCO	1	3.780	8,96	9,00	480	1		
FRS	2	2.897	1,96	1,96	1.531	2	-0,11	-5,3%
IBE	54	911.822	5,00	5,00	771.560	84	-0,10	-2,0%
IBLA	13	274.581	1,66	1,66	251.549	25	-0,06	-3,5%
IDR	4	55.006	14,14	14,14	51.494	6	-0,03	-0,2%
BME	5	5.540	15,14	15,14	5.451	15	-0,34	-2,2%
SED	9	746.352	0,28	0,28	52.835	37		
GAS	9	18.838	11,98	11,98	18.808	9	-0,26	-2,1%
REP	21	162.913	13,35	13,35	157.536	100	-1,00	-7,0%
TEF	34	566.466	14,60	14,60	576.315	54	-0,12	-0,8%
IBR	16	151.459	2,99	2,99	117.364	16	-0,04	-1,3%
SAN	222	1.647.221	4,84	4,84	1.542.311	152	-0,06	-1,2%
BBVA	86	791.187	5,65	5,65	757.162	175	-0,22	-3,7%
BTO	1	6.150	5,65	5,65	8.000	6	-0,15	-2,6%
JAZ	20	11.695.796	0,19	0,19	14.511.479	297		
R4	2	338	4,04	4,49	750	1		
NHH	4	7.917	1,98	1,98	6.801	5	-0,12	-5,7%
SLR	4	5.764	1,53	1,53	5.180	5	-0,02	-1,3%

Figura 12-1:

Cuadro de apertura; a la derecha, los porcentajes de los *gaps*

1. A las nueve menos diez de la mañana abres la pantalla de preapertura. Ves que hay un valor que cerró ayer a 10 € y que hoy abre a 9,60 €. Hay un *gap* bajista.
2. Lo que harás es comprar mil acciones a 9,60 €, porque confías en que el *gap* se cierre y el valor recupere los 10 €. Pero aún no mandas la orden.
3. A las nueve menos un minuto, si el *gap* aún existe, mandas la orden. Compras mil a 9,60 €.

Cuanto más te ajustes a la hora de mandar la orden a las nueve, mejor. Verás que hay *gaps* que desaparecen a las 8.59.45 de la mañana y te chafan el plan a última hora.

4. Como aún no son las nueve, el programa no te deja colocar el *stop*, pero ya puedes calcularlo. Es importante que lo tengas en mente antes de mandar la orden. Debería rondar los 9,51-9,45 €.

5. A las 9.00.01 pones el *stop*. Si todo va bien, el *gap* se recupera y sube hasta los 10 € en unos minutos. ¿Vendes ya? Sí. Ha llegado la hora de aplicarse aquello de que más vale pájaro en mano que ciento volando. El *gap* es una oportunidad que se abre y cierra en instantes, así que cierra la posición en cuanto puedas recoger beneficios.
6. Una última cosa. Imagínate que las cosas van mal. El

valor abre a 9,60 € y lo que hace es caer. 9,55, 9,50 €... hasta que salta el *stop*: has perdido 90 €. Pero la acción está baja, ¿no? Comparada con el precio de ayer —10 €—, hoy parece una ganga. ¿Qué haces? ¿Compras esperando que recupere el *gap*? Si lo haces, te forrarás, ¿no? ¡Para nada! No vuelvas a comprar. En un 30 % de las ocasiones, el *gap* no se recupera, y ésta pueda ser una de ellas. Que

haya bajado mucho no significa que vaya a subir.



Si por aquello de darle una nueva oportunidad al *gap* quieres comprar títulos de ese valor que ahora mismo no deja de caer, tendrás que esperar a que el precio se recupere. Al menos hasta el precio que tenía en la apertura. Es decir, te prohíbo comprar hasta que el precio no llegue a los 9,60 €, el mismo que tenía a las

9.00.00 de la mañana. Repito: el *gap* casi siempre se cierra, pero a veces tarda dos días enteros... y otras jamás se cierra. Sé fiel a tus *stops* y a la estrategia, y nunca entres en el valor porque *creas* que ha bajado mucho y al final va a subir. No es un argumento; razona siempre a partir de aspectos técnicos.



Recuerda que eres un francotirador solitario, y que no puedes arriesgar tu capital con decisiones poco razonadas. Nadie

vendrá a salvarte y a devolverte el dinero que has perdido porque *creías* que el valor volvería a subir. Así que, en caso de caída, sólo comprarás otra vez si el valor se recupera y llega a los 9,60 €.

A partir de ahí, el valor ya tiene otra vez vía libre y el *gap* podría cubrirse definitivamente. Podrías comprar a 9,60 con la idea de que, ahora sí, recupere por fin los 10 €. Si el *gap* finalmente se cierra, acabarías ganando 40 céntimos por acción. Habrías perdido 60 € con la primera caída, pero ganarías 400 € —como mínimo— al recuperarse. Estoy convencido de

que ves lo importante que es colocar bien tus *stops*.

Afinar la puntería



Ya conoces la mecánica básica del *gap*, pero aún quedan algunos detalles. Lo primero que te llamará la atención es que la situación en la pantalla de preapertura cambia mucho de las 8.56 a las 8.59. Tendrás la sensación de que están pasando

muchas cosas, y de que lo hacen muy de prisa. Por eso, nada cobra importancia hasta las 8.58 de la mañana. A las 8.40 igual descubres un *gap* espectacular, y diez minutos después ya no queda ni rastro de él. Así que paciencia, poco a poco, Roma no se construyó en un día.



Para tratar de ayudarte a que escojas bien tus *gaps*, te haré una lista de comprobación que deberías repasar antes de entrar. Aumentan la posibilidad de que ese 70 % se

convierta en un porcentaje más elevado.

- ✓ Para que el *gap* sea atractivo, debe tener determinado tamaño. Tiene que ser, como mínimo, de un 2 % para las *blue chips* —con el *gap* tienes permiso para operar con las grandes —, de un 3 % para las *medium caps* y de un 4 % para las *small caps*. ¿Y por qué? Quédate con que aumentas tus posibilidades de éxito.

Por ejemplo, si el Santander cotiza a 10 € y tiene un *gap* de 10 céntimos, no interesa. Es sólo un 1 %.

- ✓ Es muy importante que te fijas en las columnas de venta y de compra, que te centres en la oferta y la demanda. ¿Qué te dice un cuadro en el que haya un *gap* del 5 % y en el que sigue habiendo mucha más oferta que demanda? Exacto, es muy posible que el *gap* no se cubra. Sólo te interesan los

gaps en los que la demanda supera la oferta, o en los que está igualada.

- ✓ El volumen, como siempre, es clave para decidirte a entrar. No es lo mismo un *gap* del 4 % con sólo tres mil títulos en las columnas, que con trescientos mil. Con un volumen pequeño no se puede hacer nada. Busca siempre *gaps* en los que haya movimiento. Ojo con las *small caps*, suelen estar muy paradas.

- ✓ Repito: si el *gap* no se cierra y te salta el *stop*, sólo debes volver a comprar si se recupera el precio de apertura. Es decir, si después de caer hasta 9,25 €, por ejemplo, vuelve a subir hasta 9,60 €. Entonces el *gap* podría recuperarse.
- ✓ Fíjate en la tendencia del valor. Tendrás que recurrir a los gráficos para verlo. Te será útil para intuir si el *gap* se va a cerrar. Si ves que el valor es alcista y hoy

abre con un *gap* bajista,
es buena señal.

- ✓ Todo lo dicho hasta aquí
también vale si quieres
operar en corto.
Imagínate que el valor
cierra ayer a 10 € y abre
hoy a 10,60 €. Es un *gap*
alcista. En este caso,
para que se tape el *gap*
de 60 céntimos, la
cotización tendría que
bajar. Lo que harías sería
vender primero a 10,60 €
y comprar después a 10
€. Lo mismo, pero al
revés; piensa, por

ejemplo, que por lógica tendrá que haber más oferta que demanda para que el precio baje.



Creo que el mecanismo del *gap* es sencillo y bastante seguro, así que dedícate a buscarlos con todo tu entusiasmo. Más adelante, cuando lleves unos meses en la bolsa, ya te centrarás en otras cosas. Como entrenamiento, hay pocas cosas más útiles que el *gap*. Y lo mejor es

que, mientras te entrenas, estarás ganando dinero. Es como si ya repartieran medallas por irte preparando para la competición.

No subestimes los *gaps*, por más sencilla que te parezca la técnica. En mi caso, yo diría que el 70 % del dinero que gané entre los años 2002 y 2003 vino de los *gaps*. Actualmente, este porcentaje se ha reducido bastante, hasta el 15 %, pero no ha desaparecido del todo. No es que los *gaps* me hayan dejado de funcionar. Para nada. Lo único que pasa es que, teniendo en cuenta mi capital y mis necesidades, los *gaps* ya no me

resultan tan atractivos. Pero para ti, al principio, son fundamentales. Así que lo mejor que podemos hacer es poner un ejemplo práctico y acabar de cogerle el truco.

Un ejemplo práctico

Fijémonos en la figura 12-1, en la que aparece un cuadro de apertura a las 8.59 minutos de la mañana. Si te fijas en la columna de la izquierda, la que marca la diferencia de porcentaje entre el cierre de ayer y la apertura, verás que hay unos cuantos *gaps* que parecen interesantes. Están por

encima de los porcentajes que te indicaba en el apartado anterior, del 2 % para *blue chips*, 3 % para las *medium caps* y del 4 % para las *small caps*. Como detalle adicional, todos muestran un porcentaje negativo: el precio de apertura es más bajo que el del cierre de ayer, por lo que habría que esperar que las cotizaciones subieran a partir de las nueve de la mañana. Pinta muy bien, ¿no? A ver... para acabar de decidir si estos *gaps* valen la pena hay que ver las cosas con un poco más de detalle.



Uno de los puntos que te comentaba en el apartado anterior, controlar que haya más demanda que oferta, es especialmente importante. Voy a poner un ejemplo muy claro, al margen del cuadro de la figura 12.1:

1. Un valor cierra ayer a 15 € y abre hoy a 13,50 €.
2. El *gap* es de 1,5 €. Es un señor *gap*.

3. En la columna de demanda, la de compra, hay 150.000 títulos.
4. En la columna de oferta, la de venta, hay 350.000 títulos.
5. Cuando se abra la negociación, se venderán 150.000 títulos al momento.
6. Pero el resto, 200.000 acciones, quedarán pendientes a 13,50 €. Y el *gap* no se cerrará.

Así que, sobre todo, recuerda

que cuando hay más oferta que demanda no tienes que comprar. Nunca. Vámonos ahora al cuadro de la figura 12-1 y fíjate en el valor AFR. Tiene un *gap* del 5,6 %, por porcentaje parece perfecto. Pero ¿qué ves en las columnas de compra y venta? Que la oferta, de 34.488 títulos, supera con creces a la demanda, con 19.500. Por lo tanto, aquí no deberías entrar.

Te pongo otro ejemplo. Fíjate en Repsol (REP), que abre hoy a 13,35 €. Tiene un *gap* de 1 €, un porcentaje del 7 %. Es mucho. La demanda es de 162.913 títulos y la oferta, de 157.536. ¿Qué haces

aquí?

1. Parece que la situación es perfecta. Un *gap* grande de una empresa sólida y con más demanda que oferta. Una situación de libro.
2. Compras mil acciones. ¿A qué precio? ¿A 13,35 €? La respuesta es no. Nunca debes comprar al precio que te marca el cuadro, porque en los últimos segundos antes de las nueve de la mañana el precio

siempre sube un poco. Si compras a 13,35 €, corres el riesgo de que pasen por delante de ti en el último momento y te quedes colgado.

3. ¿A qué precio entonces?
Yo recomiendo ser generoso. Si hay 1 € de *gap*, es que ayer cerró a 14,35 €. Hoy puedes comprar a 13,65 €, por ejemplo. Incluso puedes comprar más caro; lo importante es que respetes la idea del 2 % para *blue chips*, del 3 %

para *medium* y el 4 % para *small*. Aquí podrías comprar a 13,90 €, estarías dentro de un buen margen de beneficio y te asegurarías el tiro.

4. ¿Qué pasa si compras a 13,90 € y abre a 13,40 €, por ejemplo? Pues que comprarás al momento por 13,40 €. En esto la bolsa es justa. Aunque hayas ordenado comprar más caro, se te adjudicará al precio de salida, a 13,40 €. Sin

embargo, no ocurre al revés. Si abre a un precio más caro de lo que has ofrecido, te quedas fuera.

5. Y listo. Tú lanzas la orden por 13,65 € a las 8.59 y pones el *stop* a las nueve de la mañana. ¿A cuánto el *stop*? Un 1 % por debajo del precio de apertura; no lo sabrás hasta que abra la bolsa.



El momento clave se

reduce a un par de minutos. Por eso es muy importante que interiorices la operativa y que calcules los posibles *stops* antes de lanzar la orden. Recuerda también que, a la hora de dar la orden, nunca debes comprar “a mercado“. Si una de las órdenes del cuadro es falsa, que a veces pasa, el *gap* puede saltar por los aires y tú acabarás comprando a un precio que no te interesa. Si, en cambio, has limitado la orden de compra a 13,65 € y alguien anula una orden, no pasará nada. Tu orden quedará pendiente y sólo tienes que darla de baja, porque no se habrá ejecutado. Nunca toques

nada “a mercado”.



Piensa que las órdenes se hacen efectivas al momento, en milisegundos. No pienses que poner el *stop* es más rápido que darle al botón. Lo importante es que seas sincero contigo mismo y decidas si te fías de tu dedo y de tu criterio. Yo te recomiendo que, al principio, durante muchos meses, pongas el *stop* automático. A medida que aprendas cómo funciona todo, cuando entiendas el mecanismo,

prueba a lanzar la orden de venta de forma manual. Hazlo cuando estés seguro; si te equivocas, pierdes dinero.

Después de todo lo que has visto, ¿detectas algún otro valor en el cuadro con el que pudieras trabajarte el *gap*? Sí, el que tiene las siglas CIN. El *gap* es del 7 %, hay más demanda que oferta y el volumen disponible nos permite comprar mil acciones sin problema. Hay otras opciones menos interesantes, pero también válidas, como el BBVA. Mientras se cumplan los porcentajes de beneficios, haya más demanda que

oferta y un volumen capaz de absorber tu orden, adelante.

Cuando el *gap* no se cierra



¿Qué pasa en ese 30 % de *gaps* en los que el hueco no se cierra? ¿Hay alguna forma de intuir que el *gap* podría quedarse destapado? La respuesta es que sí y que no a la vez. No hay forma de asegurarse al 100 % de que el *gap* se vaya a cerrar. La mala suerte, el azar, siempre desempeña su papel y

hace que las cosas salgan mal cuando todo indicaba que iban bien. En la vida también pasa, así que no hay que extrañarse. Pero es cierto que pueden detectarse algunas señales que te indicarán que el *gap* no se va a cerrar.

- ✓ **La principal causa es que se produzca un *gap* de tendencia.** Si un valor es claramente bajista, puede que a las nueve de la mañana el precio no suba y el *gap* no se recupere. La tendencia actual del valor es a la baja, y ese

gap que no se cierra lo
confirmaría
definitivamente.

✓ **Que el *gap* se deba a una
noticia muy concreta.**

Por ejemplo, una
farmacéutica anuncia un
nuevo producto y se
produce un *gap* alcista;
es decir, hoy abre más
caro que el cierre de
ayer. Aquí no sería
prudente operar —lo
harías en corto, a la baja
— porque es posible
que, por las buenas
noticias, el valor coja

una tendencia alcista a partir de ahora.

Más allá de estas dos situaciones, no sé decirte qué otras variables pueden condicionar que un *gap* se cierre o no. Lo que está claro es que cuanta más información tengas, mejor. Para trabajarte el *gap*, debes colocarte delante del cuadro de precios de la apertura. Pero, para ver la tendencia de un valor, tendrás que echar mano a los gráficos; y para enterarte de una noticia tan concreta como el lanzamiento de un producto farmacéutico debes seguir

las webs de noticias bursátiles.



Si la cosa sale mal, siempre te queda ese 70 % de los casos en los que, efectivamente, se cierran. Pero no olvides que el *gap* no siempre se cubre, por lo que te toca ser muy rápido y protegerte bien con los *stops*. Si el *gap* no se cubre y te salta el *stop*, no te agobies ni te culpes. Ya volverás a entrar cuando el precio se recupere y vuelva al valor de la apertura. Lo importante es que empieces a fijarte cuanto antes en el *gap*, y que

realices pequeños simulacros a papel y boli, calculando el precio de apertura y el rango del *stop*. Es la mejor forma de comenzar a ganar confianza en el intradía.

Aprender a especular

Voy a suponer que te has pasado unos meses trabajando con el *gap*, que has aprendido a ganar dinero con él y que ya eres capaz de mandar las órdenes incluso con los ojos cerrados. Vale, ha llegado la hora de dar un paso más y atacar otras técnicas de inversión que van a complementar tu cartera de recursos. En este capítulo me centro en las estrategias basadas en el cuadro de precios, así que ha llegado la hora de hablar del

scalping.



El *scalping* es una técnica que siempre se practica sobre soportes y resistencias. No se suelen ganar grandes cantidades, pero tienes a favor que tampoco se pierde mucho. Además, encontrar soportes y resistencias en el cuadro es frecuente, y puede ocurrir a cualquier hora. Vamos, que puedes practicar el *scalping* en cualquier momento y, muchas veces, a lo largo de la jornada. En días que estaba muy concentrado y

motivado, he llegado a ganar bastante dinero haciendo *scalping*.

Para entender bien el mecanismo, es crucial que hayas cogido a la perfección todo lo que decía en el capítulo 11 sobre los soportes y las resistencias. De hecho, en el apartado dedicado al cuadro de precios te ofrecía todas las claves necesarias para practicar el *scalping*: qué significa una resistencia o un soporte, qué puedes esperar que ocurra, dónde poner los *stops*... No dudes en volver atrás, si lo necesitas. Allí explicaba la teoría, aquí iré directamente a la práctica.

Antes de empezar



La técnica del *scalping* se basa en los desequilibrios entre la oferta y la demanda que provocan que los precios acaben subiendo o bajando. Es el principio básico de los mercados, al que he aludido varias veces a lo largo del libro: si los títulos de la columna de compra — la demanda— superan los que hay en la de venta —la oferta—, es

muy posible que la cotización suba. Y, si ocurre al revés, lo contrario: el precio bajará.

El *scalping* coge esta idea y la refuerza con la presencia de un soporte o de una resistencia. Si en una de las columnas del cuadro ves una posición que llama la atención, superior al 10 % del volumen de negociación, parece claro que la balanza se va a decantar hacia un lado u otro. Una posición tan grande en una columna desequilibrará aún más la oferta y la demanda, lo que aumenta las probabilidades de que el precio se mueva. Si ves un soporte, por

ejemplo, y el resto de las posiciones no dicen lo contrario, está claro que el precio subirá.

Como esta técnica te ayuda a intuir si los precios van a subir o bajar, creo que es fácil deducir que puedes usarla para operar al alza o a la baja.

- ✓ Si tienes una posición fuerte en la columna de compra, un soporte, hay que esperar que el precio suba; entonces opera al alza, compra primero y vende después.
- ✓ Si la posición fuerte está

en la columna de venta,
una resistencia, es
probable que el precio
baje; entonces opera a la
baja, en corto, ven-de
primero y compra
después.



Como la herramienta
básica del *scalping* es el cuadro, es
muy importante tener una buena
profundidad para ver los posibles
soportes y resistencias. Lo ideal es
tener el Visual Chart y disponer de

veinte posiciones por columna. Con veinte posiciones puedes ver con antelación qué hay por delante y por detrás de la cotización actual; y, cuanto más veas, mayores posibilidades de descubrir una oportunidad.



El *scalping* depende de la oscilación de los precios. Por eso es más importante que nunca volver a repetirme mis dos obsesiones particulares: para entrar, tiene que haber volumen y volatilidad. Las *blue chips* tienen

mucho volumen, pero poca volatilidad; las *small caps*, en cambio, se caracterizan por una alta volatilidad y por un bajo volumen. Entonces, ¿qué? ¿Es una técnica para las *medium caps*? Pues no te diré que no; a las empresas de mediana capitalización no se les da mal. Pero tampoco pierdas de vista las *small caps*; hay días en que se calientan, cogen volumen y los precios se aceleran. Pero no te recomiendo intentarlo con *blue chips*. Seguro que recuerdas que una de mis normas para operar era no entrar en los seis grandes de la

bolsa.

Scalping con un soporte

Para poner un ejemplo práctico, presta atención a la figura 12.2.

Vale, no hay que ser un lince para descubrir que es el mismo cuadro que usé en el capítulo 11, pero le he quitado la resistencia que había en la columna de venta. No es muy original, pero nos va que ni pintado para explicarte lo que toca ahora.

Por lo que se puede ver en el cuadro, hay bastante más demanda que oferta; hay más gente que quiere comprar que vender. Y hay

un soporte enorme, a 5,30 €, que llama la atención en mitad del cuadro. Eso es lo que debes buscar. ¿Qué haces?

1. Vas a comprar mil acciones. Pero ¿a qué precio? Si quieres comprar ya, debería ser a 5,35 €. Si prefieres esperar, una buena opción sería a 5,32 € o a 5,31 €, justo antes del soporte.
2. Yo me espero un poco y compro a 5,32 €. A 5,31 € también está bien.

Fíjate que en las primeras posiciones de la columna de venta hay más títulos que en las primeras de la de compra. Esto podría indicar que, ahora mismo, la cotización caerá hasta llegar al soporte. A 5,32 €, me ahorro unos céntimos sin dejar de estar por encima del soporte.

3. Compro mil a 5,32 €. ¿A qué precio pongo el *stop*? Un 1 % por debajo sería a 5,27 €. Es

correcto, pero podrías
ajustar hasta los 5,29 €.
El soporte hace muy
difícil que el precio baje
más allá de los 5,30 € y
más si te fijas en los
números de la columna
de venta, incapaces de
absorber esa posición tan
grande. Además, si la
operación saliera mal y
los 5,30 € volaran en más
de un 50 %, es muy
probable que la cosa
siguiera bajando; es el
efecto bola de nieve. Así
que lo mejor es colocar

el *stop* a un rango entre 5,29-5,27 €.

4. Lanzas la orden. Y esperas. Si las cosas salen mal y el soporte desaparece, en cuanto alguien venda una acción a 5,29 € tu *stop* saltará. Has comprado a 5,32 € y vendes por un *stop loss* a 5,29 €. Pierdes 3 céntimos por acción; 30 € en total. Una pérdida muy limitada.
5. Pero las cosas deberían ir bien. Has comprado acciones a 5,32 €, el

precio llega al soporte de los 5,30 € y, a partir de ahí, la cosa no deja de subir. El *stop* no te salta y las cosas van hacia arriba. ¿Qué harás?

6. En el momento en que tus ganancias empiecen a ser interesantes, cuando la cotización esté, por ejemplo, en 5,40 €, puedes mover el *stop* y convertirlo en un *stop win*. Si el precio está a 5,40 €, puedes colocar el *stop win* a 5,37-5,35 €.
7. Si sigue subiendo, mueve

el *stop* hacia arriba. Si cae y toca el *stop* a 5,37 €, bueno... no ha habido suerte. Habrás ganado 50 €, que es mejor que no tener nada. Pero, viendo el cuadro, la idea es que el precio siga subiendo, más allá de los 5,40 €.

Profun. Mdo. Precios
 Valor: Popular

Compra			Venta		
N.º Órdenes	Títulos	Precio	Precio	Títulos	N.º Órdenes
2	500	5,34	5,35	62.104	10
3	600	5,33	5,36	90.739	6
3	3.000	5,32	5,37	50.000	3
5	23.789	5,31	5,38	47.738	6
8	924.851	5,30	5,39	43.787	6
4	25.480	5,29	5,40	91.674	17
7	43.659	5,28	5,41	23.238	4
1	25.000	5,27	5,42	71.258	13
4	80.093	5,26	5,43	23.200	7
6	16.530	5,25	5,44	67.165	9
2	14.000	5,24	5,45	71.848	16

Figura 12-2:

Cuadro de precios con un soporte fuerte

Y no hay más secretos. Es así de sencillo. Lo único que tienes que hacer es mover tu *stop* a medida que el precio vaya subiendo, para asegurarte las ganancias si de repente cambia la tendencia. Sobre el papel ya

puedes ver que no es una técnica complicada. Sobre el cuadro de precios real, tampoco se pone más difícil. La única dificultad añadida es que el cuadro de precios se mueve a un ritmo un poco frenético, y que puedes perder el control al ver que las posiciones vuelan en un abrir y cerrar de ojos. Por eso, como en el *gap*, es crucial que empieces simulando operaciones con papel y boli, hasta que compruebes por ti mismo que la estrategia funciona. No seas impaciente; precipitarse es uno de los peores errores que puedes cometer en este trabajo.

El *stop* a dedo

En el cuadro gris “La única pega” te comentaba que los *stops* tienen un inconveniente. Si se negocia una sola acción al precio de tu *stop*, cerrarás la operación automáticamente y tendrás una pérdida limitada. Es algo que forma parte de la operativa y de la práctica del método. Pero, si después de tocar el *stop*, el valor se corrige y empieza a comportarse como esperas, te dolerá en el alma perder esos 60 € cuando podrías haber

ganado cien.

Los que llevamos tiempo en esto, y que las hemos visto de todos los colores, con el tiempo vamos dejando de poner los *stops*. A ver, no te confundas: siempre calculo el precio al que quiero *stoparme*, sé exactamente hasta dónde estoy dispuesto a llegar, pero no mando una orden de *stop* con la operación. Lo que hago es preparar la orden opuesta —o sea, si he comprado, la pongo de venta—, por el mismo número de acciones y al precio al que iría el teórico *stop*. Mientras el cuadro de precios se mueve, tengo esa contraorden abierta en la

pantalla. Es como un *stop* manual. Para mandarlo, lo único que tengo que hacer es clic.

Si las cosas van mal y la cotización toca el precio de mi *stop* manual, puedo decidir en qué momento le voy a dar al clic. Puedo hacerlo al principio, en cuanto la posición empieza a reducirse, o puedo esperarme al final, cuando faltan pocas acciones por liquidarse. Como soy yo quien decide cuándo cerrar la operación, me ahorro perder dinero en esas situaciones en las que la cotización toca el *stop* y luego se recupera.

A pesar de todo lo que acabo de decir, yo no te recomiendo que sigas mi ejemplo. Al menos por ahora, y hasta dentro de un tiempo. Si no mandas la orden de *stop*, siempre tendrás la tentación de decirte: “Venga, aguanto un poco más, dejo que baje un céntimo más, que seguro que luego se recupera”. Y, claro, igual no se recupera y acabas perdiendo mucho dinero. Nunca sabes cómo reaccionarás en una situación así, nunca sabes si puedes fiarte de tu dedo. Así que, de momento, te ruego que me hagas caso: pon tus *stops*, aprende a ajustarlos bien y no dejes que tu

capital dependa de un dedo.

***Scalping* con una resistencia**

Cuando el cuadro de precios muestra una oferta mucho mayor que la demanda, hay que suponer que el precio irá a la baja. La gente se está quitando de encima sus acciones. Si esta tendencia viene reforzada por una resistencia en la columna de venta, y hay suficiente volumen en la negociación, se dan las condiciones apropiadas para hacer *scalping* a la baja, o en

corto.

Echa un vistazo a la figura 12-3. Aquí he quitado el soporte que había y he dejado la gran posición a 5,37 €; una resistencia bestial de casi dos millones de títulos. Todo parece indicar que esto se va a ir hacia abajo. Esto es lo que yo haría.

Profun. Mdo. Precios

Valor: Popular

Compra			Venta		
Nº Órdenes	Títulos	Precio	Precio	Títulos	Nº Órdenes
2	500	5,34	5,35	62.104	10
3	600	5,33	5,36	90.739	6
3	3.000	5,32	5,37	1.832.399	3
5	23.789	5,31	5,38	47.738	6
8	50.000	5,30	5,39	43.787	6
4	25.480	5,29	5,40	91.674	17
7	43.659	5,28	5,41	23.238	4
1	25.000	5,27	5,42	71.258	13
4	80.093	5,26	5,43	23.200	7
6	16.530	5,25	5,44	67.165	9
2	14.000	5,24	5,45	71.848	16

Figura 12-3:

Cuadro de precios con una gran resistencia

1. Voy a vender mil CFD, con la idea de comprarlos luego más baratos y cerrar la operación. ¿A qué precio vendo?
2. Si lo quiero hacer ahora, sería a 5,34. La orden se ejecutaría parcialmente: vendería quinientos CFD de inmediato, y me tendría que esperar un poco a que alguien se llevara los quinientos

restantes. Si no se los llevan, mal vamos.

3. ¿Hay más opciones a la hora de entrar? Sí, a 5,35 € y a 5,36 €. Lo importante es que sea por encima de la resistencia. No quiero liarle, pero hazte la idea de que aquí la resistencia actúa como si fuera un soporte, sólo que desde la otra columna, a la inversa. Pero como quiero comprar ya, y no esperarme a que se liquiden las 62.104

acciones a 5,35 € ni las 90.739 a 5,36 €, entro a 5,34 €.

4. Siguiete cuestión: ¿y el *stop*? Como operas en corto, tiene que ir un 1 % por encima de tu precio de entrada. Eso sería a 5,39 €. Es correcto, pero como está la resistencia en medio, puedes ajustarlo a 5,38 €. Si alguien compra casi dos millones de acciones a 5,37 € y la posición desaparece, es posible que el valor se dispare.

Tendría vía libre para subir. Así que pones el *stop* justo después de la resistencia, a 5,38 €. En rango, a 5,38-5,40 €.

5. Si las previsiones se cumplen y el precio va bajando, podrías mover el *stop* para proteger tus ganancias. Si el precio cae y ronda los 5,28 €, ya puedes mover el *stop* que tenías a 5,38 € y colocarlo por los 5,33 €.
6. Vamos a suponer que el precio cae hasta los 5,24 €. Pones el *stop*

alrededor de los 5,27 €.
¿Cambia la tendencia del
valor y se pone a subir?
Ningún problema, te salta
el *stop* y
automáticamente compras
los CFD a 5,27 €.
Vendiste a 5,34 € y
compras a 5,27 €. Has
ganado 7 céntimos por
acción; en total, 70 €. No
está nada mal. Y podría
ser más.

7. Si las cosas se tuercen,
aparece una posición de
compra por sorpresa y,
ante tu asombro, ves

cómo la resistencia desaparece sin que haya bajado de los 5,34 €, compra automáticamente a 5,38. Ahí tenías el *stop*. Perderás 40 €; una cantidad dentro de lo razonable.

Creo que la mecánica es simple. Y créeme cuando te digo que no me quedo información adicional que debieras conocer y que lo complique todo. En absoluto. Sé que a veces parece difícil creer que ganar dinero en bolsa puede ser tan sencillo como

localizar un *gap* o un soporte, pero así es.

Apunte final



Quiero añadir algunas ideas que me gustaría que tuvieras en cuenta a la hora de hacer *scalping*. Son unos detalles extra que te ayudarán a asegurar la operación y a minimizar las posibilidades de pérdida.

✓ El *scalping* se hace frente

al cuadro de precios. Y el cuadro cambia rápido. Te recomiendo que no vayas a la cocina a picar algo mientras haces *scalping*. Tienes que estar delante de la pantalla.

- ✓ En condiciones normales, tienes de sobra con el cuadro de precios. Pero si el valor está a punto de tocar una banda de Bollinger, cuidado. Esa banda podría actuar como un soporte o una resistencia, tanto como la

gran cifra que ves en el cuadro de precios. En el siguiente capítulo volveré sobre este tema.

- ✓ Atento a los movimientos de una casa fuerte. En Visual Chart, consulta las negociaciones por bróker para ver si detrás de esa gran posición hay una gran agencia, como un banco de inversión americano. Pueden quitarse de encima las acciones en cualquier momento y dejarte colgado, sobre todo en

small caps.

- ✓ Recuerda que un soporte o una resistencia se tienen que ver claramente. La regla del 10 % está bien; pero es mejor si la posición te canta. Como en los cuadros de ejemplo que te he puesto. Mejor cuanto más clara sea la posición.
- ✓ ¿Qué pasa si te encuentras dos soportes o dos resistencias, es decir, dos posiciones enormes en la misma columna, contiguas o muy

cercanas? Pues fantástico, más clara es la tendencia. A la hora de entrar, recuerda que siempre debes hacerlo por encima del primer soporte, como hemos visto. Pero mejor colocar *stop* justo por debajo del segundo, cuando haya camino libre.

- ✓ ¿Y si hay un soporte a un lado y una resistencia al otro? Es el caso que te ponía en el capítulo 10, al introducirte el tema. En esta situación es

posible que tu margen de ganancias sea muy limitado, o que la oferta y la demanda se equilibren y el precio no se mueva. Mejor esperar a ver si desaparece una de las posiciones.



De nuevo, repito la importancia de usar bien todas las fuentes de información. Si sólo te fijas en el cuadro, puede que pases por alto que el valor está tocando Bollinger; entonces poco importa si

hay una resistencia siete posiciones más allá. Lo mismo podría decirse si no compruebas quién hay detrás de esa gran resistencia. ¿Es una gran agencia de *trading*? No cuesta más de un minuto hacer estas dos comprobaciones antes de operar, y pueden ahorrarte tiempo y dinero.



Pero, sobre todo, la clave está otra vez en practicar. Me parece fantástico que confíes en lo que te estoy contando, pero me parecerá mejor si coges un papel y un boli y te pasas unas semanas

simulando operaciones de *scalping* delante de los cuadros. Piensa que los *gaps* se acaban a las nueve y cuarto de la mañana; cuando ya has ganado dinerito con el hueco, tienes el resto del día para ir practicando el *scalping*. Con el tiempo, cogerás la suficiente confianza para operar con dinero real. Y pronto descubrirás que es una forma práctica y real de ganar dinero, y que puedes repetir incontables veces.

Capítulo 13

Las líneas que marcan el camino

En este capítulo:

- ▶ Detectar oportunidades a partir de los gráficos
- ▶ Invertir cuando un valor toca las bandas de Bollinger

- ▶ El cruce de medias o la forma más segura de ganar dinero
- ▶ Fijarse en el cuadro de precios para tomar la decisión

Aquí estás, en el último capítulo de este *Bolsa para Dummies*; siempre con el permiso de los decálogos finales, por supuesto. Si echas la vista atrás, al capítulo 1, verás que no está nada mal el camino que hemos recorrido. Quizá al principio podía

parecer que las cosas iban poco a poco, o que no tenían mucho que ver con la idea de ganar dinero en bolsa, pero cada paso era necesario para emprender el siguiente con seguridad. Lo importante es que, después de cada etapa, no te has conformado y has querido más. Paso a paso, has llegado hasta aquí, y ahora eres capaz de aplicar unas técnicas que están al alcance de muy pocos. Podrías afirmar con seguridad que ya sabes más sobre la bolsa que el 95 % de las personas que tienen su dinero metido en ella.

En la introducción te decía que

el libro está pensado de cero a cien, de lo básico a lo avanzado, de lo general a lo concreto... y ya estamos en la recta final. ¿Qué encontrarás en este capítulo? ¿Me he estado guardando lo mejor? Puede que sí... En las próximas páginas te voy a desvelar una estrategia que, por sí sola, rentabiliza la inversión de tiempo y dinero que hayas puesto en este libro. Es una técnica sencilla, fácil de entender y que, si se aplica en el momento apropiado, garantiza beneficios en un 99 % de los casos. Se conoce como el *cruce de medias*; hasta el nombre es

suggerente.

Pero todavía no voy a ponerme con las medias. Primero me entretendré un poco con las bandas de Bollinger, un elemento de análisis técnico que te presenté en el capítulo 7. Gracias a su eficacia a la hora de situar los máximos y mínimos de un valor, pueden utilizarse para aplicar una estrategia que funciona muy bien, yo diría que en un 90-95 % de los casos. Si la combinas con lo que te esté diciendo el cuadro de precios, su eficacia es espectacular.

Por cierto, ahora que he recuperado el capítulo 7...

Aprovecho para recordarte que las dos estrategias que te presento en este capítulo se basan en la observación de los gráficos y de los distintos indicadores técnicos que aparecen. Por eso es importante que tengas claros los conceptos que te explicaba en “Los dibujos fundamentales”: cómo se montan los gráficos, qué significan las medias y las bandas de Bollinger y cómo leer la evolución de la cotización. Piensa que aquí me limito a explicar las tácticas que se basan en estas ideas, por lo que antes de empezar tienes que asegurarte de que has asimilado la

teoría. Si se te presenta una duda, repasa un momento el capítulo 7 para luego volver a avanzar.

Únete a la banda

Voy a empezar a desvelarte estas “estrategias visuales” con la técnica de las bandas de Bollinger. Para ponernos manos a la obra, lo primero que necesitas son tus cartas de navegación. Vamos a trabajar con gráficos y, para acceder a ellos, necesitarás una plataforma de datos que te permita consultar gráficos de cotización en tiempo real. Tanto el Pro Real Time como el Visual Chart te ofrecen esta opción. Si no dispones de

estos programas, puedes encontrar infinidad de gráficos de cotización por Internet. No serán en tiempo real, claro, pero te ofrecerán los elementos necesarios para seguir las explicaciones y comprobar lo que estoy diciendo. Eso sí, para operar es imprescindible que cuentes con los servicios de una plataforma de datos.

Hacer el *check in*



Cuando abras el

gráfico de cotizaciones diarias de un valor, lo más probable es que sólo te aparezcan las barras o velas que te indican el precio de cada día. Verás la volatilidad y la tendencia, pero para operar necesitas un gráfico con más información. Desde el programa puedes añadir los indicadores técnicos que quieras. Hay un montón de opciones, pero no necesitas más que las siguientes:

- ✓ Las medias móviles de 6, 70 y 200 días. Tres líneas que te marcan la tendencia del valor.

- ✓ Las dos bandas de Bollinger, con dos variaciones típicas. Te mues-tran el rango habitual de cotización de un valor.



En cuanto a herramientas, no necesitas nada más para aplicar la estrategia. Pero antes de ponernos, déjame que te apunte algunas comprobaciones de última hora que te ahorrarán confusiones innecesarias; no tienen

una importancia vital, pero mejor tenerlo en cuenta para no perder tiempo y evitar callejones sin salida.

- ✓ Ojo con la forma que tienen los gráficos a la hora de mostrar los repartos de dividendos o las ampliaciones de capital. Como los dividendos se descuentan de un día para otro, puede parecer que el gráfico te marca un *gap*. Comprueba que tu plataforma te descuenta

las ampliaciones y los dividendos directamente y que, al mostrarlos en el gráfico, no pueden confundirse con un *gap*. No te equivoques.

- ✓ Recuerda el papel de la media de 6, que funciona como un posible soporte o resistencia. Todo dependerá de cuál sea la tendencia que lleva el valor: si es bajista, la media de 6 puede funcionar como una resistencia; si es alcista, como un soporte.

- ✓ Recuerda que la última decisión la debes tomar frente al cuadro de precios. El punto exacto de entrada, el precio de tu oferta, lo acabarás de fijar en el gráfico a partir del volumen y de los posibles soportes y resistencias que puedas ver. El ajuste al céntimo lo haces frente al cuadro.
- ✓ Asegúrate de que el gráfico de cotización sea diario. Hay gráficos que te enseñan el precio minuto a minuto, o mes a mes. Y,

créeme, pueden ofrecer un aspecto que no tenga nada que ver con el diario. No te lées: en el eje horizontal, los períodos tienen que ir día a día.

Ok, si ya has comprobado estos puntos, todo listo. Igual parecen demasiadas cosas a la vez, pero a la hora de la verdad verás que la operativa es bastante sencilla.

Operar a partir de Bollinger

Como decía en el capítulo 7,

las bandas de Bollinger son dos líneas que te indican con un 95 % de fiabilidad el máximo y el mínimo al que puede llegar un valor. Se calculan a partir de las cotizaciones de los últimos veinte días, incluyendo dos variaciones típicas —un par de posibles excepciones—. Las puedes ver en la figura 13-1; son las dos líneas más oscuras que van subiendo y bajando más a o menos a la par, acompañando la cotización. Puedes comprobar que el precio del día nunca se sitúa fuera de las bandas, aunque hay muchos momentos en que entra en contacto con una de

ellas. Esos momentos los aprovecharás para invertir.



Figura 13-1:
Gráfico con medias móviles y bandas de Bollinger



La idea es sencilla. Si en un 95 % de los casos los valores no cruzan las bandas, eso también significa que, cuando el precio por fin toca Bollinger, hay un 95 % de posibilidades de que el valor acabe rebotando y cambie su tendencia. Voy con un ejemplo. Imagínate que un valor va al alza y que ahora cotiza a 11 €; la banda superior de Bollinger está situada a los 11,02 €, mientras que la inferior está a 9,80 €. La banda le permite subir dos céntimos más, pero en el

momento en que la toque, hay un 95 % de posibilidades de que ya no suba más e inicie un descenso. Un momento que nosotros podemos aprovechar para operar en corto y tratar de sacar unos cuantos céntimos a la baja.

¿Por qué la banda actúa como una resistencia, como un techo que el valor no puede cruzar? El motivo técnico es que las bandas te muestran un cálculo muy preciso y fiable de lo que suele hacer un valor; podría decirse que es estadística pura y dura, y muy precisa, además. Por otra parte, también es cierto que las bandas

actúan como una barrera psicológica en la cabeza de muchos inversores; cuando la gente ve que se acerca Bollinger, todo el mundo extrema las precauciones.

Haciendo un promedio entre la estadística y la psicología, Bollinger la clava bastante.



¿Y qué pasa si el valor se sale de Bollinger? ¿Si de repente entra en juego ese 5 % que no debería pintar gran cosa?

Entonces se dice que el valor está loco y que ya no obedece a lógica alguna. Puede subir o bajar. Si

operas al alza, tienes mil acciones de un valor y se sale de Bollinger, no te precipites, no vendas de inmediato. Es muy posible que tarde o temprano vuelva a bajar, pero no sabes cuándo lo hará. Si el valor sigue subiendo, sé paciente y no vendas. Hazlo cuando vuelva a entrar en Bollinger.

Pero lo más probable es que el valor, al llegar a la banda, pegue un giro y pierda unos céntimos. Puede que pronto se recupere y que vuelva a intentar cruzar la banda. Pero, mientras tanto, cae. Vamos a ver con un ejemplo lo que puedes hacer cuando un valor toca la

banda superior de Bollinger.

Tocar techo

Voy a coger datos extraídos de la figura 13-1, de abril del 2010. El valor está a 14,40 € y la banda superior de Bollinger a 14,45 €. Por abajo, la banda inferior está alrededor de los 10 €, a 9,90 €. A la baja hay mucho recorrido; todo queda muy lejos. Pero está claro que el valor, por arriba, se está acercando peligrosamente a la banda de Bollinger, pero todavía no se ha producido el contacto. ¿Qué hay que hacer?

1. Esperar. Hasta que el valor no toque los 14,45 € no hagas nada. Mientras tanto, puedes ir planeando la operación.
2. Está claro que vas a operar en corto, a la baja. Crees que cuando el valor toque los 14,45 € descenderá. Por tanto, vas a vender CFD a 14,45 € con la esperanza de que el precio baje. El *stop loss* irá por encima, a unos 14,59-14,55 €. Un 1 % por encima de la

banda. En esta situación, el *stop loss* siempre irá por encima de la banda.

3. Comprueba el cuadro de precios. Fíjate en si hay alguna gran posición — una resistencia— a 14,45-14,47 € que confirme que el valor va a bajar. O al revés... comprueba que no haya un soporte a 14,39, por ejemplo. Si lo hubiera, el valor podría rebotar y subir. De 14,45 € a 14,39 € sólo hay un margen de 6 céntimos; un beneficio

muy limitado.

4. Tras mirar el cuadro, fíjate en la media de 6. ¿Está muy cerca de la banda superior de Bollinger? Mala señal... La media de 6 podría funcionar como un soporte y hacer que el valor rebotara. Calcula si entre lo que marca la banda superior de Bollinger y la media de 6 hay al menos un 3 % del precio del valor. En este caso, debería estar por debajo de los 14 €.
5. Imagínate que el valor, por

fin, toca los 14,45 €. La media de 6 está a 13,50 €, a más de un 3 %. Y el cuadro no te marca un soporte que pudiera hacer rebotar al valor. Mejor aún: ves en el cuadro que, a partir de 14,45 €, las posiciones son poderosas; hay mucha gente dispuesta a vender.

6. Situación perfecta, incluso si no hubiera resistencia a partir de 14,45 €. Te decides a vender mil CFD a 14,45 €. Has

puesto el *stop* a 14,59 €.

7. En un 95 % de los casos, el valor empieza a bajar. Y lo hace. Cae hasta los 14,35 €. ¿Mueves el *stop loss* a la baja? Todavía no. Hazlo cuando el valor baje un 1 % de su valor. Te tocaría esperar a que llegue a los 14,30 € para mover el *stop*.
8. Con el valor a 14,35 estaríamos ganando 10 céntimos por acción, unos 100 €. Podrías retirarte ya o esperar. Decides esperar. Y el

precio sigue bajando y llega hasta los 14,25 €. Ahí ya puedes colocar el *stop* por debajo de la banda y esperar; o cerrar la operación y comprar tus mil CFD a 14,25 €. Ganarías 200 €.

9. Puedes seguir moviendo el *stop loss* a la baja, mientras el valor no deje de caer. Cuando cambie la tendencia y vuelva a subir, el *stop* saltará y automáticamente cerrarás la operación. También puedes cerrar cuando te

des por satisfecho; pero eso depende más del criterio personal. El razonamiento técnico es que muevas el *stop*, y que te salte cuando cambie la tendencia.

- 10.** Si las cosas salen mal y el valor sube y cruza Bollinger, el *stop* saltará a los 14,59 € y perderás. Mala suerte. ¿Vuelves a comprar, porque sabes que tarde o temprano el precio tiene que bajar? No, porque ahora el valor es impredecible.

Hasta que entre en Bollinger otra vez, ni tocarlo.

Así funciona la técnica. Si todo ha ido bien, el valor tendría que bajar al tocar los 14,45 € y tú podrías aprovechar la caída para operar en corto. ¿Cuánto va a caer? Eso es difícil de decir... quizá, si de repente encuentra un soporte en el cuadro de precios, o si llega a los 13,50 €, donde está situada la media de 6, frene su caída y cambie la tendencia. Recuerda lo que he comentado de la media de 6: en este caso podría actuar como un

soporte, por lo que siempre calcula que haya al menos un 3 % de diferencia entre el precio que marca la banda superior de Bollinger y lo que te indica la media.



Si hay menos de un 3 %, posiblemente es porque la media de 6 va claramente al alza. Si las medias de 70 y la de 200 también van al alza, podría ser que el valor se decidiera a romper la banda superior de Bollinger y seguir subiendo. De ahí la importancia de operar a partir de

varios indicadores: aquí, las bandas de Bollinger te marcan el punto de entrada, pero la media de 6 te está diciendo si hay suficiente margen de beneficio y cuál es la tendencia actual del valor. Saber interpretar todas estas señales simultáneamente y extraer la mejor conclusión a partir de ellas aumentará —y mucho— tus posibilidades de éxito.

Tocar fondo

Veamos lo que pasa cuando un valor acumula pérdidas y se aproxima a la banda inferior de

Bollinger. La operativa es idéntica al caso anterior, paso a paso, pero la lógica se aplicaría al revés. Para trabajar esta situación, te voy a poner un ejemplo en el que utilizaré los siguientes datos técnicos:

- ✓ La banda superior de Bollinger está a 14,45 €.
- ✓ La banda inferior, a 9,90 €.
- ✓ La cotización actual es de 10 €.
- ✓ La media móvil de 6 días está a 10,50 €.

Faltan 10 céntimos para que el

valor toque la banda inferior de Bollinger. La cosa se está calentando. Además, hay más de un 3 % de diferencia entre lo que marca Bollinger y la media móvil de 6 días, que aquí podría actuar como una resistencia. Si el valor toca Bollinger y rebota, tiene 60 céntimos de recorrido hasta tocar la media. Es un beneficio muy razonable. Esto es lo que harías.

1. Primero, esperar. Aún no ha tocado Bollinger. De momento, calculas la operación. Comprarías a 9,90 €, con un *stop* a

9,82-9,80 €. Es un 1 % de margen, y por debajo de la banda.

2. Mira el cuadro y comprueba que no haya una resistencia que pueda frenar el ascenso del valor después de tocar Bollinger. Imagínate que tienes vía libre.
3. La media de 6 días está a más de un 3 %, y el resto de las medias no te indican que el valor sea claramente bajista.
4. Cuando el valor toca los

9,90 €, la situación es idónea. Compra mil títulos a 9,90 € y pones el *stop* a 9,82-9,80 €. Y espera.

5. El valor empieza a subir y llega a los 10 €. Mueve el *stop loss* y colócalo a 9,91 €. Estaría por encima de la banda.
6. Si sigue subiendo y llega a los 10,10 €, puedes vender o mover el *stop* al alza. Ponlo a 9,98-10,00 €. A partir de aquí, sigue moviendo el *stop* al alza hasta que la tendencia

cambie y te salte el *stop loss*. O, si te das por satisfecho, vende y cierra la operación.

7. Si la técnica no funciona y el valor, tras cruzar los 9,90 €, sigue con un descenso muy acusado, el precio bajará y te saltará el *stop loss* a 9,82 €. Perderás dinero; 80 € por una operación en la que has movido 9.900 €.
8. Recuerda que si el valor se sale de Bollinger debes mantenerte alejado de él. Por ejemplo, si

baja hasta los 9,75 €, no caigas en la tentación de comprar esperando que vuelva a subir. Podría no dejar de caer. Hasta que el valor no vuelva a entrar en Bollinger, ni tocarlo.

Y no hay más. Si todo ha ido bien, el valor habrá empezado a recuperar el precio al tocar la banda inferior de Bollinger, a 9,90 €. A partir de ahí, el recorrido que puede tener de subida es una incógnita; al menos hasta que se acerque a la resistencia que marca

la media de 6 días a 10,50 €.

Podría haber un buen margen de recorrido; no te separes de la pantalla y sigue colocando bien tus *stops*. La pérdida es limitada, pero el beneficio debe ser ilimitado. No lo olvides.



Antes de terminar con esta técnica, quiero recordarte algunos puntos de clave. Igual son tan sencillos y evidentes que se corre el riesgo de ignorarlos; por eso me parece adecuado apuntártelos antes de dar por

cerrado el tema:

- ✓ La técnica de las bandas de Bollinger es intradía. Antes de las cinco y media de la tarde asegúrate de que cierras la posición y te metes el dinero en el bolsillo. Si no lo haces, podría ocurrir algo imprevisto durante las horas en que la negociación está parada y perderías el dinero que has ganado. Cuando lleves años operando y observando

en la bolsa, quizá un día llegues a la conclusión de que puedes aguantar una posición concreta durante un par de jornadas más. De momento, prohibido. Cierra tus posiciones antes de irte.

- ✓ Hay que tener paciencia y no poner en marcha la estrategia hasta que el precio no toque la banda. Esto significa que vas a entrar justo cuando la toque, no cuando falte un céntimo para llegar.

Recuerda que sabes muchas cosas, pero que no eres el más listo de la clase. Sé prudente y adáptate a lo que te dice la estrategia. Cuando toque la banda.

- ✓ Para acabar de decidirte a operar, echa un vistazo al cuadro de precios. El gráfico es el que te indica que tienes una oportunidad delante, pero la decisión siempre la tomarás mientras ves las distintas posiciones en el cuadro. Un soporte o una

resistencia pueden anular la estrategia. ¿Y qué decir si el cuadro te indica que no hay volumen y que el valor está parado? Pues que no hay nada que hacer y que es mejor pasar a otra cosa.



Aun a riesgo de repetirme, vuelvo a remarcar la importancia de simular operaciones antes de empezar a trabajar con

dinero de verdad. En el capítulo anterior te recordaba que, después de las nueve y cuarto de la mañana, cuando ya te has trabajado el *gap*, tienes unas horas por delante para observar el mercado. Si detectas que un valor va a tocar Bollinger, coge tu libreta y simula la operación: precio de entrada, cantidad de acciones y lugar del *stop*. Y observa a ver qué pasa. Si la estrategia sale bien y compruebas que ganas dinero, no te lamentes por no haber puesto en marcha una operación real. Al contrario, felicítate por haber asimilado bien la técnica. Ya

pasarán más trenes. Tendrás oportunidades de sobra para comprobar la eficacia de las bandas del Sr. Bollinger.

CFD forever

Hasta llegar aquí he usado las expresiones “comprar acciones” o “vender acciones” cuando quería presentarte una operación. Pero ya he dejado claro que tú no comprarás o venderás acciones. Lo que harás es comprar y vender CFD. Siempre, da igual la estrategia que utilices. Sé que lo repito por cuarta vez; y no me

cansaré de hacerlo.

Para el *trader*, no hay nada como operar directamente con CFD. Todo son ventajas y no hay inconvenientes. Funcionan como las acciones: cotizan al mismo precio y se negocian igual. A la hora de comprar y vender frente al cuadro, no notarás la diferencia entre usar acciones o CFD, pero debes tener la certeza de que tu agencia no es *market maker*. Ya hemos hablado de lo que podría pasar si lo fuesen. Si te quieres asegurar, pregúntales si los CFD que ofrecen van al libro de órdenes del mercado como las acciones o no, algo que tú mismo

puedes comprobar. Si los CFD se ven en el libro, entonces ofrecen CFD DMA (con acceso directo al mercado, por sus siglas en inglés), mientras que si tus órdenes no aparecen en el cuadro de profundidad es que son *market maker*.

Y, sobre todo, ya sabes que los CFD cuentan con dos ventajas espectaculares. Te dan la posibilidad de apalancarte y operar por más dinero del que tienes, lo que te permitirá multiplicar tus ganancias. Además, te ofrecen la oportunidad de ganar dinero cuando la bolsa baja, vendiéndolos primero y

comprándolos después. Y una ventaja final añadida es que, si al final se acaba aplicando una tasa a las transacciones financieras en España, los CFD no tienen que pagarla, mientras que las acciones sí. Por eso recomiendo a mis alumnos, y se lo repito del primer al último día, que siempre negocien con CFD. Perdóname si me pongo muy pesado con el tema, pero antes de despedirme tenía que asegurarme de que la idea quedaba bien clara. No lo dudes ni un momento; usa siempre CFD.

El cruce de medias

Ahora sí. La última estrategia de inversión que te describo en el libro y que, desde mi punto de vista, puede presumir de una eficacia a toda prueba. Yo no me atrevería a decir que funciona en el cien por cien de los casos, porque siempre hay lugar para la sorpresa, pero afirmo, sin dudarlo, que es la más segura que conozco. Es una técnica que uso desde hace años y que, hasta ahora, no había revelado en mis libros anteriores. Sólo se la

explico a los alumnos de mis cursos avanzados, que en seguida comprueban que, únicamente por esta técnica, vale la pena el desembolso que hacen en la matrícula. Ahora, por sólo tener este libro entre las manos, tendrás la oportunidad de aprenderla.



Si he dejado esta técnica para el final ha sido por varias razones. La más evidente, claro está, porque es un verdadero regalo y me ha servido para mantener el suspense hasta el final. Pero hay otras razones que, para

mí, tienen más peso. En primer lugar, es una técnica que puedes tener en marcha durante varios días. Es decir, no es necesario que cierres la operación antes de que la bolsa eche la persiana; es una técnica que funciona a corto-medio plazo. Sé que esto contradice todo lo que he dicho hasta ahora. Por eso la he dejado para el final, para no mezclar ideas ni crear confusión.

Por otra parte, el cruce de medias no requiere el uso de *stops*, lo que aún la diferencia más del resto de las estrategias que te he descrito en esta parte. Aquí el

punto de entrada y de salida
emanan directamente del gráfico y
del cruce de las distintas líneas.
Así que si tienes en cuenta que no
hay *stops*, y que además puedes
mantener la posición abierta
durante días, creo que queda claro
que es una estrategia que se sale un
poco del método. Por eso viene al
final: porque tiene que funcionar
como la guinda del pastel, y no
como uno de los ingredientes con
los que fabricas la masa principal.

Encontrar la encrucijada

Tengo la sensación de que

siempre que empiezo a explicarte una estrategia digo lo mismo, que es muy sencilla. Pero ¡es que estoy convencido de que es verdad! Y más aún a la hora de hablar del cruce de medias. Es tan sencilla que parece increíble, y lo mejor es que funciona con valores de la bolsa española o de cualquier otra parte. Sí, puedes invertir en Wall Street usando la técnica del cruce de medias. ¿Se puede pedir más? Bueno, te la cuento y a ver qué te parece.



Para aplicar la técnica, necesitas tener en el gráfico diario de cotización las medias móviles de 6 y de 70 jornadas. No necesitas nada más. Fíjate en el gráfico de la figura 13.2. La media de 6 acompaña a la cotización, serpenteando bastante y pisando la cotización del valor. La media de 70 es más clara; es la que baja hasta más de la mitad del gráfico y luego se recupera.

Fíjate en la media de 6. Y busca el punto en que se cruza al

alza con la de 70. Te lo he marcado para que sea más fácil. Ocurre dos veces: la primera hacia la zona de la izquierda del gráfico, dos semanas antes de que la cotización empiece a bajar de forma notable: la segunda, hacia la zona del centro. Fíjate en esos momentos en que la media de 6 días sube y se cruza con la de 70. Es el instante preciso en el que se produce el cruce de medias.



Figura 13-2:
Cruces de medias del gráfico

Date cuenta de lo que ocurre durante los días siguientes al cruce. Siempre que la media de 6 cruza al alza la media de 70, el valor no deja de subir durante unos días. A veces puede aguantar la tendencia ascendente unas jornadas; otras

veces puede prolongarse durante semanas. Pero lo importante es que, después del cruce de medias, el valor siempre sube. ¿Es sencillo o no?



La mecánica básica de esta estrategia es simple. Busca el cruce y compra. Ahora bien, hay algunos detalles que conviene tener en cuenta cuando apliques la técnica, con la idea de aumentar su eficacia y garantizar que la tendencia al alza se va a mantener durante días. En esta estrategia,

cuanto más aguantes con la posición abierta, mayores serán los beneficios que obtengas. Así que ten en cuenta lo siguiente:

- ✓ Si cuando se produce el cruce la media de 70 también está subiendo, las posibilidades de que el ascenso se prolongue durante días son muy elevadas. En este caso, la media de 6 sube y cruza a la de 70, que también va para arriba. Aquí todo estaría indicando que el valor va a iniciar un

período de repetidos ascensos.

- ✓ No pasa nada si llegas tarde al cruce y no inviertes el mismo día en que se produce. Si la distancia entre el punto de cruce y la cotización actual es menor al 3 % del precio, tienes vía libre para invertir. Te pongo un ejemplo. Descubres que ayer la media de 6 cruzó la de 70 a 1,91 €. Hoy el valor ha subido y cotiza a 1,94 €. Como la diferencia

entre 1,91 € y 19,94 € es menor del 3 %, aún estarías a tiempo de comprar y aprovechar la oportunidad.

Imagínate que ya has comprado tus acciones y que contemplas encantado que van hacia arriba. ¿En qué momento te decides a vender? Muy sencillo: cuando la media de 6 vuelva a cruzar la de 70. Al cabo de unos días, y cuando el valor empiece a bajar, la media de 6 cambiará su tendencia y se irá hacia abajo. Cuando cruce —ahora a la baja— la media de 70, es el

momento de vender. Mientras no se vuelvan a cruzar, el valor sigue subiendo de precio y tú no dejas de ganar dinero.



¿Te das cuenta de por qué no hace falta poner *stops*? En primer lugar, porque el valor siempre va a subir después del cruce. Salvo macetazos, claro está. Y, después, porque el punto de salida, el momento de vender, se extrae directamente de la lectura del gráfico. Aquí no tienes que ir calculando cuánto es el 1 %,

porque el punto de venta no depende de un precio determinado, sino del instante en que se crucen las medias.



No está de más que, a la hora de entrar, calcules mentalmente un *stop loss* a un 1 % del precio. No lo pongas; calcúlalo. Esta situación nunca se da, pero imagínate que, después del cruce de medias, el valor se pone a bajar. Aquí tendrías un macetazo. Si ves que el valor baja después del cruce de medias, y que no se

recupera, ponte a vender cuando el precio alcance ese *stop* mental que te has puesto. No te culpes ni le busques los tres pies al gato. Habrás tenido mala suerte, y listo. Pero ya te digo que esto no pasa casi nunca; después del cruce, el valor se va hacia arriba.

Mejor con un ejemplo

Para explicarte la operativa del cruce de medias, el proceso paso a paso que debes seguir, voy a seguir la costumbre y hacerlo con un ejemplo práctico. En un libro es un

poco difícil reproducir al detalle los gráficos de cotización, porque no hay manera de ampliarlos con una lupa como si estuvieras delante de la pantalla del ordenador. Así que voy a ser yo quien te dé los datos técnicos del ejemplo.

- ✓ La media de 6 cruza al alza la media de 70 jornadas a 4,90 €.
- ✓ La cotización actual del valor es de 4,98 €.

Con estos datos en mente, te voy a describir la operativa que tendrías que seguir para

aprovecharte de la técnica del cruce de medias. Ya puedes anticipar que la situación que planteo es idónea para invertir.

1. La media de 6 ha cruzado la de 70 a 4,90 €. Y el precio actual es de 4,98 €. Esos 8 céntimos de diferencia representan un 2 % del valor. Por tanto, está por debajo del 3 % que te recomendaba. La situación es perfecta para entrar.
2. Compra mil títulos al precio actual, a 4,98 €.

No coloques *stops*.

3. Espera. El valor va subiendo y se muestra firme en su tendencia. Cuando llegan las cinco y media, aún sigue subiendo. No cierres la posición.
4. Día tras día comprueba cómo va el valor. Sigue subiendo, perfecto.
5. El valor inicia una bajada. La media de 6, que ahora va a la baja, se cruza otra vez con la de 70. Ha llegado el momento de

vender tus mil títulos. En función de los días que haya aguantado al alza, ganarás más o menos. Pero vas a ganar.

6. ¿Das por terminada la operación? Si quieres... pero yo te propongo ir más allá. Cuando la media de 6 cruza a la baja a la de 70, el valor va a iniciar una tendencia descendente. Es decir, el cruce de medias también funciona a la baja. ¿Qué podrías hacer aquí?
7. Vende mil CFD del valor

en el momento en que la media cruce a la baja.

Opera en corto. El cruce a la baja te garantiza que el valor seguirá cayendo unos días más. ¿Por qué no aprovecharlo?

8. Aguanta la posición todo el tiempo que haga falta, hasta que el valor se vuelva a recuperar y la media de 6 cruce otra vez al alza la media de 70. Ahí, compra tus mil CFD y cierra la operación. La compra será a un precio inferior, y ganarás

dinero.

9. ¿Y ahora? Claro... puedes comprar mil títulos otra vez y hacer que todo el proceso vuelva a empezar. Es como un círculo sin fin, que te permite ganar dinero al alza y a la baja. Lo importante en todos los casos es entrar cuando cruza la media. Ése es el punto que hay que buscar.

Como siempre, el sentido común desempeña aquí un papel fundamental. Los nueve pasos que

te acabo de describir responden a un razonamiento estrictamente técnico, que te garantiza un elevado porcentaje de éxito en la mayoría de las ocasiones. Pero algunas veces la marcha de los acontecimientos aconseja separarse un poco de la lógica matemática y aplicar el sentido común.



Por ejemplo, si ves que, después del cruce, el valor se dispara de una forma espectacular, no esperes a que la media de 6 se cruce de nuevo con la de 70 para vender. Si el valor ha subido

mucho y crees que ya estás obteniendo un beneficio, no te calientes más la cabeza: vende, cierra la posición, métete el dinero en el bolsillo y duerme a pierna suelta esta noche.



Para dar por zanjada la explicación, te resumo los puntos clave que debes tener en cuenta a la hora de aplicar esta estrategia. Si siempre operas con estas directrices en mente, eludirás cualquier posible macetazo que te pudiera caer... y ganarás dinero

cada vez que se crucen las medias.

- ✓ El momento de entrar es en el cruce. Nunca antes.
- ✓ Puedes esperar un poco a entrar después del cruce. Mientras la cotización y el cruce no superen el 3 % del precio, todo está bien.
- ✓ Si la media de 70 también va al alza cuando la cruza la de 6, se multiplican las posibilidades de que el valor suba.

- ✓ A la hora de entrar, hazlo con el cuadro de precios delante. Podrías detectar algún elemento que aconsejara entrar a un precio ligeramente distinto al actual.
- ✓ Sigue a diario la evolución del valor. Pero no te obsesiones. Con un par de comprobaciones al día es más que suficiente.
- ✓ Aplica el sentido común. Si después del cruce el valor sube de forma espectacular, vende y recoge beneficios.

- ✓ Recuerda que puedes usar esta técnica para operar a la baja. Cuando la media de 6 cruce la de 70 a la baja, el valor iniciará un descenso. Aprovechalo para operar en corto con CFD.

No me extrañaría que ahora mismo estuvieras pensando que la operativa del cruce de medias es más sencilla que la del *gap* o la del *scalping*. Personalmente, no me atrevería a decir tanto; en todo caso, no es más complicada que las otras. Entonces, si tan buenos

resultados da, ¿por qué no basar el trabajo diario en buscar cruces? Muy sencillo, porque no siempre es posible. Dar con un *gap* o con un soporte es de lo más frecuente, pero no puede decirse lo mismo de un cruce de medias o de un toque con Bollinger. Son situaciones que ocurren a menudo, pero no todos los días, lo que complica mucho que puedas ganarte la vida usando sólo los gráficos. La combinación de las cuatro estrategias te permitirá ganar dinero cada día.

El cruce se vuelve peligroso



Tal y como ocurre con todas las estrategias de esta parte, siempre hay algún elemento que puede entrometerse y provocar que tu fantástico plan acabe saliendo mal. En el *gap*, por ejemplo, serían los *gaps* de tendencia. En el caso del *scalping*, pensar que un soporte es más fuerte de lo que parece; o, claro está, descubrir que hay una importante cantidad de volumen oculto en el cuadro. Con el cruce de medias los peligros son pocos, pero hay que tenerlos bien controlados. Pueden

estropear la mejor de las estrategias.

✓ **Las bandas de Bollinger te dan un abrazo.** Es el mayor enemigo de esta técnica. Cuando un valor sube de repente, las bandas de Bollinger se abren dando un abrazo: la banda superior se va hacia arriba y la inferior hacia abajo; dejan de ir paralelas. En el gráfico verás que las bandas se abren y que abarcan mucho espacio. Cuando

esto ocurre, los valores se suelen estancar; se habla entonces de *lateralidad*. El precio se estanca, ni sube ni baja, por lo que no hay ganancia posible. A pesar del cruce, el valor se queda quieto.

- ✓ **El valor está cerca de Bollinger.** Si tienes en cuenta lo que te comentaba en el primer apartado del capítulo, un valor que toca Bollinger por arriba tiene un 95 % de posibilidades de

cambiar su tendencia e ir a la baja. Esto también vale con el cruce de medias. Si hay menos de un 3 % entre el momento del cruce y Bollinger, la ganancia será muy limitada y no te saldrá a cuenta. Por ejemplo, si el valor cruza a 2 € y la banda superior de Bollinger está a 2,05 €, la ganancia será muy pequeña. No vale la pena.

- ✓ **Que el valor caiga poco después de que tú**

entres. Imagínate que, después del cruce, el valor se pone a subir. Fantástico, es lo normal. Pero, sin dar tiempo a recoger los beneficios, el valor empieza a bajar. Y no deja de hacerlo. Aquí el peligro está en que tienes que escoger bien el momento de salir. Si esperas a que la media de 6 vuelva a cruzar la de 70, puede que vendas a un precio más bajo que el de compra. Y que pierdas dinero.

¿Solución? Vende cuando el valor haya tocado tu precio de entrada. Si compras y vendes por el mismo precio, sólo perderás tiempo y el importe de las comisiones. Para evitar esta situación, fíjate en la media de 70: si va a la baja, vigila de cerca la operación.

Dos de estos tres peligros, los que tienen que ver con Bollinger, los puedes esquivar si observas bien los gráficos antes de lanzar la

operación. Fíjate en la forma de las bandas y en la distancia que hay con el cruce. Si no lo ves claro, paciencia; ya pasará otro tren. El tercer problema entraría ya en la categoría de los macetazos; es una situación que no puedes predecir y lo único que te queda es reaccionar con rapidez. Recuerda, siempre hay que limitar las pérdidas al máximo.



No te olvides de escoger el punto de entrada mirando el cuadro de precios. Quizá puedas ajustar el precio un

par céntimos, y eso que ganas. No me cansaré de repetir lo importante que es tomar las decisiones delante del cuadro: no hay mejor herramienta para sopesar cómo está la oferta y la demanda y decidir cuál es el mejor punto de entrada.



Y un consejo final. No tiene sentido aplicar varias estrategias en un mismo sector; y, por descontado, en un mismo valor. Si haces *scalping* con una farmacéutica, busca operar con las bandas de Bollinger con una

inmobiliaria o un banco, por ejemplo. Los valores de un mismo sector guardan una estrecha relación entre ellos: a veces, cuando el valor director sube, los demás se van detrás; en otros casos, cuando un valor tiene motivos para subir, su competencia los tiene para bajar. Procura diversificar tus operaciones en distintos sectores y, sobre todo al principio, no quieras abarcar demasiado. Con que tengas un par de operaciones abiertas es más que suficiente, sobre todo al principio; recuerda que la avaricia rompe el saco (la bolsa, en este caso).



Llego al final del libro con esta última llamada a la prudencia y al sentido común. Son dos valores que no se suelen asociar con la bolsa, pero que me parecen fundamentales. No conozco a un solo profesional de éxito que haya llegado a serlo sin estos dos principios. Por eso repito muchas veces que no tengas prisa, que hagas simulaciones con papel y boli, que conozcas bien todas tus herramientas... Es cierto que ya conoces todo lo necesario para

ganar dinero en bolsa, pero aún no has empezado a hacerlo. Te animo a que empieces cuanto antes, pero siempre avanzando poco a poco, dando un paso tras otro. Como reza el proverbio chino, todo gran viaje empieza con un primer paso. Y ese primer paso es crucial. Así que estudia duro, practica cada día y sé prudente.

Parte V

Los decálogos

The 5th Wave

Rich Tennant



—¡Ojo! una inversión de riesgo no consiste en
completar acciones mientras se hace puenting...

En esta parte...

Si ya conoces la colección ... *para Dummies*, sabrás que todos los libros terminan con los decálogos, una lista de diez elementos que resumen o amplían el contenido de la parte principal del libro. Si no, aquí tienes tus dos primeros decálogos. Como creo que uno debe adaptarse a las normas de la casa a la que lo invitan, y no al revés, he decidido sumarme a la tradición y añadir un par de decálogos antes de acabar.

Me parece, además, que los decálogos son una manera perfecta de cerrar este manual, porque me dan la oportunidad de resumirte algunas de las claves de este oficio. Aprovecho el primer decálogo para darte diez consejos en los que sintetizo alguna de las partes más importantes del libro. En el segundo, y por petición popular, te doy una lista de diez valores de la bolsa española que vale la pena seguir. Son empresas que han pasado por períodos de una gran volatilidad y que suelen ofrecer buenas oportunidades de negocio. Siempre digo que debes encontrar tus propios valores, pero creo que no te importará saber cuáles han

sido los míos.

Capítulo 14

Diez consejos de última hora antes de lanzarse a operar

En este capítulo:

- ▶ Mi obsesión por el volumen y la volatilidad
- ▶ La importancia de creer en el

stop

- ▶ Operar sin llamar la atención
- ▶ En la bolsa, los trenes pasan a diario

A lo largo del libro puedes encontrar una buena colección de consejos sobre lo que hay que hacer, lo que hay que evitar o lo que prefiero dejar a tu criterio. Quizá te he dado tantas recomendaciones que ya no sabes cuáles son más importantes, las que

hay que poner por delante de todo lo demás. Por eso he decidido hacer este pequeño resumen antes de terminar, para que no te queden dudas de lo que nunca hay que olvidar.

Sería exagerado llamar a esta lista “Los diez mandamientos del *trader*” o algo por el estilo. Supongo que cada profesional tiene sus propias normas, aunque creo que no deberían ser muy diferentes de las que te voy a dar. Mi consejo es que memorices las recomendaciones de este decálogo; te ayudarán a evitar muchos errores. Si sigues estas diez normas

en tu práctica diaria, lo tendrás mucho más claro a la hora de lidiar con alguna duda y, sobre todo, evitarás muchos de los errores del principiante.

Objetivo: volumen y volatilidad

Nunca me cansaré de repetirlo. A la hora de buscar valores con los que trabajar, no te dejes engatusar por los grandes nombres. Busca empresas que se caractericen por tener cada día un buen volumen de negociación y que, sobre todo, experimenten oscilaciones

interesantes en su cotización. Lo importante no es que hoy cierren a un precio, mañana a otro y pasado mañana a un tercero. Busca que el precio se mueva a lo largo de la sesión, aunque al final del día termine donde empezó. Los gráficos que te muestran la cotización por horas pueden ayudarte a detectar estos valores. Y recuerda: las *blue chips* tienen mucho volumen y poca volatilidad; la *small caps*, en cambio, poco volumen y mucha volatilidad. Tienes que encontrar valores que te lo den todo.

Los *stops* son tu salvavidas

La idea del *stop*, el precio al que decides bajarte del barco si las cosas salen mal, es tu principal aliado a la hora de aplicar el principio de “pérdidas limitadas, beneficio ilimitado”. Aunque algunos *traders* prefieran no poner órdenes de *stop* e introducir de forma manual el precio de salida, el concepto sigue siendo el mismo: en el momento de abrir una operación, debes tener claro cuál es tu precio de *stop*. Yo recomiendo que pongas órdenes de *stop* por una razón muy sencilla: si introduces la orden en el programa,

te aseguras de que siempre serás fiel a tu estrategia; no tendrás la tentación de cambiar de criterio a última hora y mover el precio. Así que de momento introduce siempre órdenes de *stop* al mandar tu orden. Recuerda que el *stop* debe ir un 1 % por debajo de tu precio de entrada si operas al alza, y un 1 % por encima si trabajas en corto. Y no te olvides de mover tus *stops* a medida que ganes dinero; convierte tus *stop loss* en *stop win* y asegúrate tus ganancias.

No promediar

Un error muy típico. Haces una operación y te sale mal: compras con la idea de que el precio suba, pero ves que no deja de bajar. Lo que deberías hacer es lanzar el *stop* al precio que creyeras conveniente y cerrar la operación con una pérdida limitada. Pero, en lugar de aplicar esta estrategia, hay gente que se resiste a vender y razona de la siguiente forma: “Como el precio ha caído, y tarde o temprano tiene que subir, aprovecho para comprar ahora que está más barato y así, cuando suba, compenso las pérdidas que llevo”. Por ejemplo, alguien compra a 10 € y el precio

cae a 9,50 €; en lugar de haberse quitado de encima las acciones hace rato, las aguantan y compran más a 9,50 €. En su cabeza es como si hubieran comprado a 9,75 € y no a 10 €, y así creen que pierden menos dinero. Es un error sin justificación. Si compras a 10 € y la cosa baja, a 9,90 € debería saltarte el *stop* y operación cerrada. Nunca compres porque el precio ha bajado mucho; recuerda que no tiene por qué volver a subir. Ni hoy, ni mañana, ni dentro de un año.

Estar delante de la pantalla

O, dicho de otro modo, hay que concentrarse para operar. Si estás enfermo, has tenido un mal día en casa o crees que un poco de *trading* te ayudará a olvidar la mala racha que llevas, déjalo por hoy. Para operar hay que estar tranquilo, concentrado y con los nervios en su sitio. Sólo debes pensar en lo que estás haciendo y aplicar razonamientos estrictamente técnicos a la hora de tomar tus decisiones. Cuando te pongas frente a las pantallas, deja las emociones a un lado y límitate a aplicar el método. Y, por supuesto, ni se te

ocurra irte a desayunar o a fumar un cigarro mientras tienes abierta una operación intradía. Si estás haciendo *scalping*, el cuadro de precios puede cambiar de forma espectacular en cinco minutos y no parecerse en nada a lo que veías hace un momento. La única excepción es el cruce de medias: aquí tienes permiso para hacer otras cosas. Pero si estás con Bollinger, *scalping* o *gap*, no te alejes de la pantalla —ni física ni emocionalmente— hasta que cierres la operación. Si es necesario, silencia el móvil y cierra Facebook, Twitter y todo lo

demás.

No entrar a lo bestia

A la hora de identificar posibles soportes y resistencias en el cuadro de precios, seguro que recordarás que metíamos en el saco cualquier posición que fuera igual o superior al 10 % del volumen negociado. Un 10 % de lo que se negocia es una posición muy grande, que llama la atención de cualquiera que eche un vistazo al cuadro. ¿Qué más se puede deducir de todo esto? Que tú tampoco debes lanzar una operación en que

quieras comprar o vender un 10 % de lo que se está negociando. Si de repente entras en la negociación con una posición de más del 10 %, alterarás el equilibrio del cuadro y complicarás mucho las cosas.

Como un elefante en una cacharrería. Así que procura ser discreto y entrar con una operación que no llame la atención. Recuerda que, para algunos valores, en especial *small caps*, entrar con diez mil acciones es mucho. Como siempre, analiza el volumen antes de entrar.

Poco a poco y paso a paso

Ya sabes que mi filosofía personal consiste en proponerse una meta asequible, luego otra, y más tarde otra más, hasta llegar al lugar que soñaste alcanzar. Si, por ejemplo, sueñas con acabar una maratón pero hace años que no corres a un buen nivel, es un suicidio ponerte a hacer 40 kilómetros desde el primer día. Al principio, y en función de tu forma física, empezarás con una carrera suave de 10 kilómetros y, a partir de ahí, según vayas alcanzando esas metas más cercanas, podrás plantearte correr una maratón. Pues

bien, con la bolsa pasa lo mismo. Cuando empieces, no quieras invertir todo tu capital, apalancarte por una gran cantidad, aplicar cuatro estrategias a la vez o mantener diez posiciones abiertas simultáneamente. Empieza poco a poco, al principio sólo con el *gap*. Y nunca tengas más de dos posiciones abiertas. Cuando ganes experiencia y confianza —y esto es cosa de varios meses, no de días— podrás plantearte la posibilidad de apalancarte o de tener varias operaciones abiertas a la vez. Pero, al principio, que no se te pase por la cabeza. Corres el riesgo de

llevarte un chasco importante y colgar definitivamente las botas. Recuerda: a la hora de empezar, como mucho dos operaciones al día.

Huye de lo que sea “a mercado”

A la hora de introducir órdenes, de compra, venta o *stop*, nunca selecciones la opción de hacerlo “a mercado”. Ten cuidado, muchos intermediarios colocan esta opción por defecto. Si compras o vendes a mercado, lo harás inmediatamente al precio que ahora mismo marca la

cotización. De forma parecida, si pones un *stop* a mercado, lo estarás colocando al precio actual del valor. Y está claro que así no hay forma de montar una estrategia con un poco de sentido. Huye de cualquier orden que sea “a mercado”; malgastarás tu tiempo y tu dinero. Para las órdenes de compra y venta, recuerda que siempre debes limitar el precio. En el caso de los *stops*, tres cuartos de lo mismo: coloca *stops* a un precio limitado y con rango. Es la única forma correcta de hacerlo. Lo de “a mercado” se lo dejamos a los que no quieren enterarse de qué va esto.

No hacer caso a nadie

Una de las claves de este oficio es estar bien informado, no me cansaré de repetirlo. En tu periplo por las distintas webs que ofrecen información actualizada sobre la bolsa, seguro que encontrarás comentarios de expertos que te aconsejan comprar tal valor, porque creen que puede subir hasta un precio determinado. Me refiero a comentarios en los que te marcan lo que tienes que hacer, porque están seguros de que saben lo que

va a pasar. Pues bien, nadie es capaz de adivinar el futuro, ni a las tres madrugada en un canal perdido de la TDT ni en una web especializada en información bursátil. Por regla general, cuando alguien te dice que compres o vendas aquello, lo hace porque tiene sus propios intereses metidos en la bolsa. Si uno de estos “expertos” tiene acciones de un valor concreto y quiere que suba, puede usar su privilegiada tribuna para recomendarle a la gente que compre. El precio subirá y, no lo dudes, él será el primero en bajarse del barco, aprovechándose de la

inocencia de sus seguidores. Nunca
hagas caso a estas
recomendaciones y desarrolla tu
propia estrategia.

Analizar los propios errores

Mucha gente cree que sólo se aprende de los errores. No estoy de acuerdo: creo que también se aprende cuando se acierta. De lo contrario, sólo aprenderías aquello que no tienes que hacer, pero nunca descubrirías cuál es el camino correcto para conseguir lo que te propones. Sin embargo, también creo firmemente que se suele

aprender más de los errores que de los aciertos, aunque sólo sea por sacar algún provecho de una situación que te ha acabado hiriendo. Cuando una operación te salga bien, nunca está de más analizar qué has hecho, paso a paso, con la intención de consolidar tus conocimientos. Pero cuando una operación te salga mal y pierdas más de lo normal —una cantidad entre los 50 y los 70 €—, es imprescindible que dejes lo que estás haciendo y reflexiones seriamente sobre lo que acaba de ocurrir. Si pierdes más de lo normal es porque has cometido un

error, no hay otra. Y, si vas haciendo las cosas mal, acabarás fundiéndote tu capital antes de que te des cuenta. Así que piensa...

¿Calculaste bien los *stops*?

¿Respetaste la estrategia que te habías propuesto? ¿Sobrevaloraste una resistencia que no estaba clara?

¿Entraste en un valor parado? Cada vez que pierdas más de lo normal no descanses hasta descubrir qué ha pasado. Hasta que no detectes el error, tienes prohibido volver a operar. Y cometer el mismo error, por supuesto.

Hay trenes que se escapan

Las oportunidades de negocio en la bolsa española están ahí. Algunos días hay tantas que es imposible abarcarlas todas. Pronto descubrirás que es frecuente tropezarse con un cruce de medias dos días después de que se haya producido, o detectar una gran resistencia justo en el momento en que empieza a desaparecer ante tus ojos. Nadie es capaz de estar pendiente de todos los valores en cada momento, así que no te preocupes ni te culpes si ves que un tren —una oportunidad— se te escapa justo cuando llegas al

andén. En una situación así, lo peor que puedes hacer es ponerte a correr como un loco intentando atrapar un tren que sale de la estación a toda velocidad. ¿Qué quiero decir con esto? Que nunca entres en una operación si llegas tarde, creyendo que quizá estés a tiempo de aprovecharte. Si descubres, por ejemplo, que en un cruce de medias la cotización ya está más allá del 3 % recomendado, déjala pasar; no entres con la esperanza de que la suerte te acompañe. Dentro de unos días, se presentará otro cruce y ése no se te escapará. En esta estación,

los trenes pasan todos los días. Y no es mejor el primero que pasa, sino el que te acaba llevando a tu destino.

Capítulo 15

Diez valores de la bolsa española que vale la pena controlar

En este capítulo:

- ▶ Los tesoros del mercado continuo
- ▶ Otra vez, hay que contar el

volumen

- ▶ Valores con grandes volatilidades
- ▶ Aprende a fabricar tu propia cartera

Cada vez que doy un curso de bolsa y llega el turno de las preguntas, siempre hay alguien que me pide una lista de los valores en los que vale la pena invertir. Yo suelo usar siempre la misma respuesta, una idea que he repetido

a lo largo del libro: no hay valores buenos o malos, todo depende del momento en el que estén, del volumen que muevan; lo importante es que cada uno escoja los valores con los que se sienta cómodo y que los siga día a día. Por regla general, mi respuesta no deja contento a nadie y al final no me queda más remedio que nombrar algunas empresas con las que no me ha ido mal.

Las diez compañías que incluyo en este decálogo cotizan en el mercado continuo, fuera del Ibex 35. Son valores que han tenido momentos de gran volatilidad, con

un buen volumen, y que han ofrecido abundantes oportunidades de negocio. Pero que esto haya sido así en el pasado no significa que también lo sea en un futuro; hace un año podían ser una fiesta y hoy estar más calmados que el mar Muerto. Ten en cuenta que estos diez valores no son una apuesta segura ni nada que se le parezca. No es un mapa del tesoro para invertir dinero a largo plazo, para meter todo los ahorros en un valor y esperar a final de año para recoger los beneficios. No funciona así.



En este decálogo encontrarás valores que pueden ser buenos para el *day trading*, pero no para invertir a largo plazo. De hecho, no sé qué valores son buenos para invertir a largo plazo... Sólo sé que hay valores que funcionan mejor en el intradía que otros, pero también que ninguno garantiza oportunidades a diario. Piensa que hay más de cincuenta valores en el mercado continuo que van bien para el intradía, y que yo sólo te estoy dando diez. Me parece bien que cojas esta lista

como ejemplo, pero me parecerá mejor que la utilices como punto de partida y que te lances a confeccionar tu propia cartera de valores. Yo he escogido los valores que me han funcionado a mí; tú tienes que encontrar los tuyos.

Amper

Es una empresa especializada en sistemas de comunicación, con una vocación especial hacia el sector público y de defensa, que cotiza en la Bolsa de Madrid desde 1986. Tiene sedes en Madrid, São Paulo y Miami y trabaja en cuatro

de los cinco continentes. Es un valor sólido en la bolsa española pero, como todos, ha sufrido fuertes pérdidas desde que empezó la crisis del 2008. Es un valor que no suele estar parado y que tiene un volumen habitual de unos treinta mil o cuarenta mil títulos. Pero no es raro que haya días que mueva más de cien mil acciones; son los días que puedes aprovechar, en los que la cotización varía entre un 4 y un 8 %. Su única pega puede ser la falta de volumen, en especial si se compara con otros valores, así que toca escoger bien el momento de entrar.

Antena 3

En la actualidad, es el principal grupo español de comunicación, con canales de televisión y de radio que disfrutan de buenas cuotas de mercado: en la TDT tienen Antena 3, Neox o Nova, por ejemplo, mientras que en la radio destacan Onda Cero y Europa FM. También se dedica a la contratación y gestión de espacios publicitarios, un sector que ha ido a la baja desde la crisis del 2008. Antena 3 cotiza en bolsa desde el año 2003 y suele mover entre cien mil y doscientos

mil títulos al día. Todo lo que esté por encima de estas cantidades es interesante, y puede ofrecer oscilaciones del 5 o 6 % en el precio. En el pasado, en cambio, ha tenido subidas y bajadas aún más fuertes, siempre condicionadas por la marcha de los ingresos publicitarios.

Ercros

Un grupo industrial que fabrica productos químicos de uso general y principios activos farmacéuticos. Exporta aproximadamente la mitad de su producción y cuenta con una

plantilla de unas mil seiscientas personas. No sé si será por lo de la química, pero la verdad es que Ercros es uno de aquellos valores a los que yo llamo *droga dura*, que se caracterizan por sufrir oscilaciones muy fuertes en su cotización. Su principal inconveniente es la falta de volumen: no suele mover más de cincuenta mil títulos en un día más o menos normalito. Incluso hay jornadas en que parece estancado, con menos de veinte mil. Pero cuando el papel sale a la superficie y se mueven más de cien mil, el precio puede llegar a moverse

entre un 6 y un 8 %.

Faes Farma

Una veterana compañía farmacéutica española que exporta a más de sesenta países y que comercializa productos tanto en el sector médico como en el veterinario. Tiene su sede en Bilbao y cuenta con instalaciones en Madrid y Lisboa. Como el resto de las empresas de la bolsa española, ha bajado bastante en los últimos años; ha pasado de rondar los 12 € por acción a los 2 actuales. De media, puede mover

unos setenta mil títulos al día, aunque no es extraño que supere los ciento cincuenta mil. En sus días más movidos, puede haber una diferencia del 5 % entre sus máximos y mínimos.

Jazztel

Un operador global de comunicaciones que ofrece servicios de Internet, telefonía fija y móvil tanto a particulares como a empresas. Tiene presencia en toda España y su sede central se encuentra en Londres, en el Reino Unido. Como mayorista, ofrece su

red a otros operadores para que ofrezcan sus servicios a través de ella. A diferencia de la mayoría de los valores de la bolsa española, Jazztel ha sido un valor que ha ido al alza desde el 2009, gracias a la mejora y la consolidación de sus servicios. Es un valor con un volumen considerable, que habitualmente ronda los cuatrocientos mil o quinientos mil títulos, pero en días especialmente animados puede mover varios millones de acciones. Suele tener una volatilidad interesante, y no es raro ver cómo hay 20 céntimos de horquilla entre su máximo y mínimo

diario.

Ezentis

Otra empresa dedicada a las comunicaciones, con presencia en España y Latinoamérica, que ofrece sus servicios a una amplia variedad de sectores, como el sanitario, la banca o los transportes. Cuenta con una participación importante en Vértice 360°, una empresa de servicios audiovisuales que también cotiza en el mercado continuo. Por eso suelen ir a la par; si una sube, la otra se va detrás. Ezentis es una empresa con un

volumen interesante que no suele bajar de los cien mil títulos diarios, y que puede llegar con facilidad al millón de acciones negociadas en un solo día. Como pega, cotiza por debajo de la barrera del euro, lo que te complica un poco las operaciones y te obliga a mover bastante volumen para sacar beneficios interesantes. Sin ir a buscar sus días más extraordinarios, puede experimentar variaciones del 8-10 % en una sola jornada. Lástima que a un precio tan bajo eso sólo sean unos céntimos.

Metrovacesa

El valor director de las inmobiliarias, aunque ahora no esté pasando por el mejor de sus momentos. Centra sus actividades en la Península y se encarga de todas las vertientes del negocio inmobiliario, desde el alquiler de grandes edificios hasta la promoción de viviendas. En el 2008, llegó a rondar durante un momento los 100 € por acción, mientras que ahora pasa del euro con muchas dificultades. Ha sido una de las grandes perjudicadas por la crisis del ladrillo y alguna gran familia ha perdido miles de

millones con ella. A pesar de cotizar a muy bajo precio, cada día mueve centenares de miles de títulos y, en las sesiones de volúmenes millonarios, puede tener movimientos del 20 % en la cotización. Recuerda además que, si un día Metrovacesa experimenta una subida acusada, es muy posible que el resto de las empresas del sector se vayan detrás, por lo que siempre vale la pena echarle un ojo.

NH Hoteles

Una de las principales

compañías hoteleras del mundo, especializada sobre todo en alojamientos para viajes de negocios en grandes ciudades. Tiene hoteles en 26 países, en especial en España y Latinoamérica. Es un valor que también ha caído bastante desde el 2008, pero tampoco ha llegado a comerse el parquet ni se ha llevado la peor parte en el naufragio. En un día normalito, moverá unos cien mil títulos, pero son frecuentes las sesiones en que supera los trescientos mil. Incluso hay jornadas en que la cosa se anima de verdad, aparecen acciones por

todas partes y el precio pega variaciones muy fuertes. Si coges uno de esos días, la cotización puede moverse más de un 10 %. Pero normalmente está más tranquilo y no destaca por encima de los demás.

Solaria

Por su nombre es fácil deducir que es una empresa dedicada a las renovables, en especial a la fabricación de todo tipo de paneles solares. Vivió un gran momento en el 2007-2008, llegando a superar los 20 € por acción. Después de la

crisis, su cotización ha llegado a rondar la barrera del euro. La principal pega de Solaria es su falta de volumen, porque hay días en que apenas mueve unos miles de títulos; insuficiente para encontrar una oportunidad. Pero cuando la cosa se anima de verdad, pueden llegar a negociarse más de cien mil o doscientos mil títulos, lo que aporta mucha volatilidad al valor y provoca que todo el mundo quiera sumarse a la fiesta. Muchos días te encontrarás el valor parado, pero procura estar atento por si alguien se decide a organizar una juerga; sería una lástima que no estuvieras

invitado.

Zeltia

Una empresa farmacéutica especializada en obtener medicamentos muy avanzados, destinados a curar distintos tipos de cáncer y enfermedades del sistema nervioso. A pesar de formar parte de un sector “no contaminado” por el ladrillo, no pudo evitar el bajón general de la bolsa española y sus acciones han perdido una buena parte de su valor desde el 2008. Suele negociar unos cien mil títulos al día, aunque hay

muchos momentos en que está bastante por debajo. Para compensar, también hay jornadas en las que la cosa se mueve especialmente y el precio oscila alrededor de un 6 %. Vigila sobre todo el volumen; los días en que la negociación sobrepasa los trescientos mil títulos puedes obtener una rentabilidad intradía muy interesante.